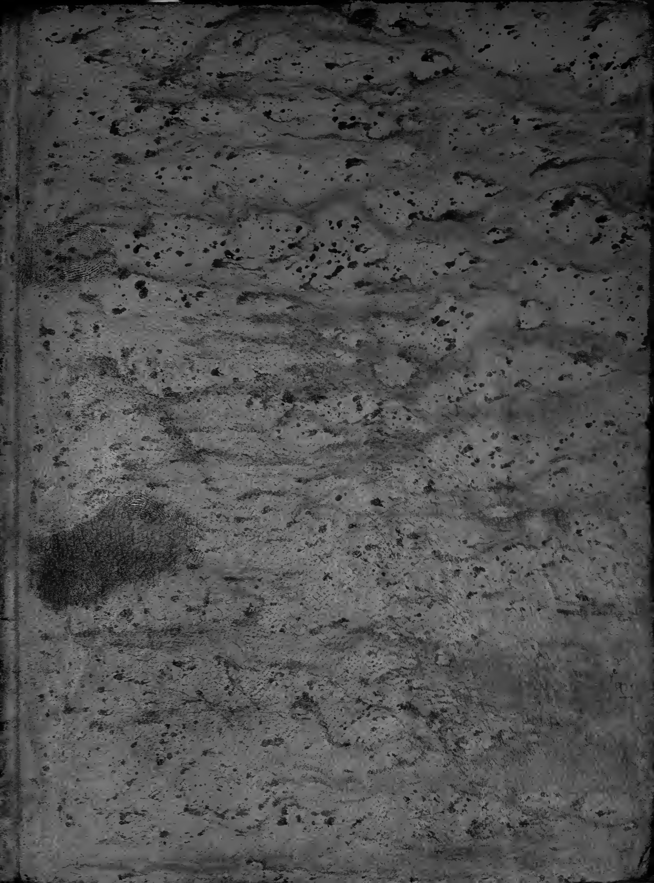
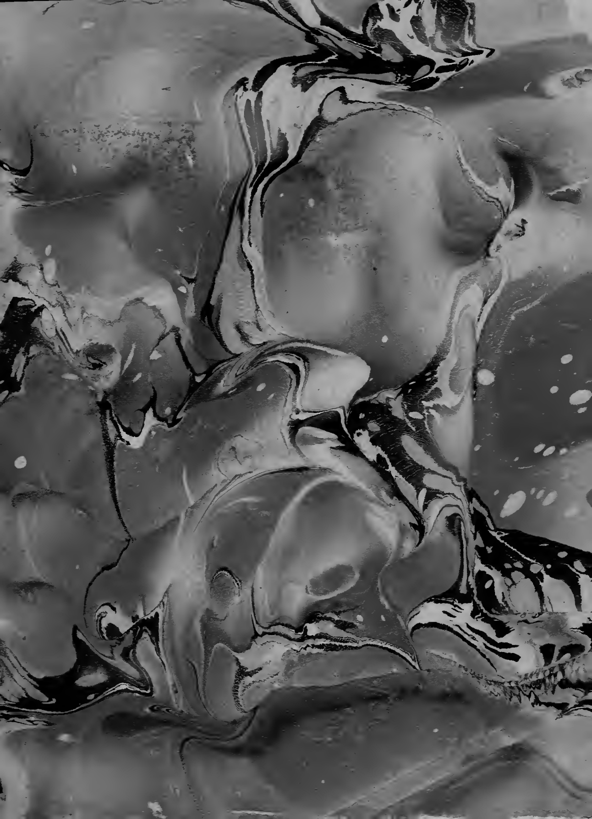
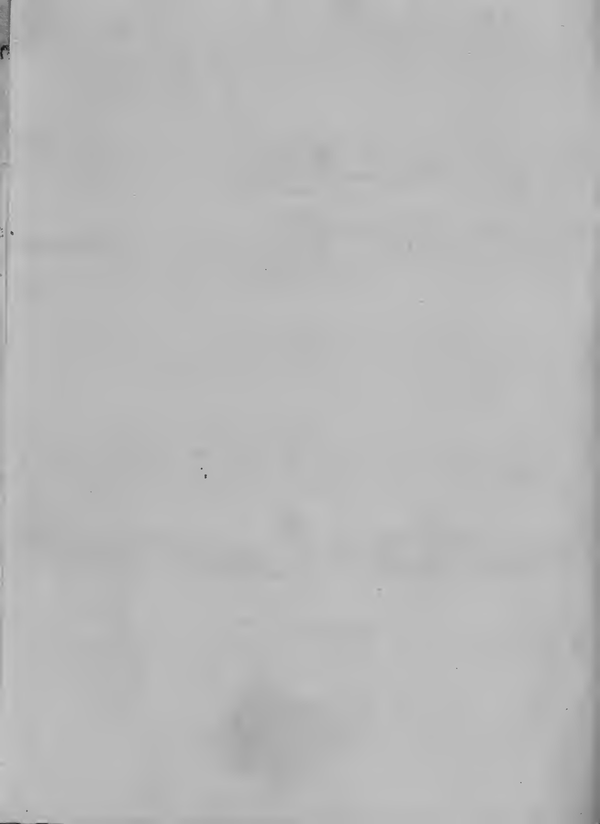








COMEDIAS, Y ENTREMESES

DE MIGUEL DE CERVANTES Saavedra,

EL AUTOR DEL DON QUIXOTE.

TOMO II.

Año  1749.

CON LICENCIA.

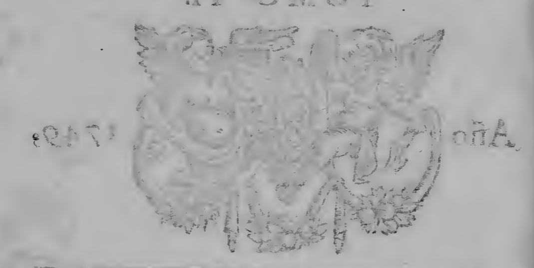
En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin.

Se hallaràn en la Libreria de Manuel Ignacio de Pinto, Calle de Atocha, junto à la Aduana.

COMEDIAS, Y ENTREMESES DE MIGUEL DE CERVANTES Saavedra,

EL AUTOR DEL DON QUIXOTE.

TOMO II.



Año 1749.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de [illegible]

Se hallarán en la Librería de [illegible]

ERRATAS DE ESTE SEGUNDO TOMO.

PAG. 45. lin. 2. Theſeros, lee *Theſoros*. Pag. 60. lin. 24. Etraſe el Gran Señor, lee *Entraſe el Gran Señor*. Pag. 75. col. 2. lin. 18. Vanſe los dos Maros, lee *Vanſe los dos Moros*. Pag. 168. col. 2. lin. 21. bena tercera, lee *buena tercera*.

TABLA

TABLA DE LAS COMEDIAS, y Entremeses, que se contienen en este segundo tomo.

COMEDIAS.

ENTREMESES.



COMEDIA FAMOSA,

INTITULADA:

EL RUFIAN DICHOSO.

Los que hablan en ella son los siguientes.

Lugo, Estudiante.
Lobillo, y Ganchoso, Rufianes.
Alguacil. Dos Corchetes.
Lagartija, muchacho.
Una dama. Su marido.
El Inquisidor Tello de Sandoval.
Dos Musicos. Un Pastelero.
Antonia. Otra muger.
Carrascosa, padre de la mancebia.
Peralta, y Gilberto, Estudiantes.
Un Angel. La Comedia.
La Curiosidad.
Fray Antonio. Fray Angel.
El Prior. Dos Ciudadanos.
Doña Ana de Treviño.
Dos Criados.
Un Clerigo. Lucifer.
Visiel, demonio.
El Virrey de Mexico.
El Padre Cruz.
Saquiel, demonio.
Tres almas de Purgatorio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lugo, embaynando una daga de ganchos, y el Lobillo, y Gancho∫o, Rufianes: Lugo viene como E∫tudiante, con una media ∫otana, un broquel en la cinta, y una daga de ganchos, que no ha de traer e∫pada.

Lob. POR què fue la qui∫tion?
Lug. No fue por nada.
No ∫e repita, ∫i es que amigos ∫omos.
Gan. Qui∫o Lugo empinar∫e ∫obre llombre;
y ∫iendo rufo de primer ton∫ura,
a∫∫entar∫e en la catreda de prima,
teniendo al lombre aqui por e∫pantajo.
Lug. Mis ∫ores, poco à poco, yo ∫oy mozo,
y mazo, y tengo higados, y ho∫es
para dàr en el trato de la hampa
quinao al mas pintado de ∫u e∫cuela,
en la qual no recibe el grado alguno
de valero∫o, por haver gran tiempo
que cura en ∫us entradas, y ∫alidas,
∫ino por las hazañas que haya hecho.
No tienen ya ∫abido, que hay cofrades
de luz, y otros de ∫angre?
Lob. Aque∫∫o pido.
Gan. Ola, ∫o Lobo, ∫i es que pide que∫o,
pidalo en otra parte, que en aque∫ta
no ∫e dà, ∫ino:::
Lob. Ba∫ta, ∫eñor Gancho∫o,
ò logue luenga, y tenga∫e por dicho,
que entrevo toda fior, y todo rumbo.
Gan. Pues no∫otros nacimos en Guinea,
∫o Lobo?
Lob. No sè nada.
Gan. Pues aprendalo
con aque∫ta leccion.
Lug. Fuera, Lobillo.

Gan.

Gan. Entrambos ſois ovejas fanfarrones,
y gallinas mojadas, y conejos,
Lob. Menos lengua, y mas manos, hi de puta.

Entra à eſta ſazon un Alguacil, y dos Corchetes: hu-yen Ganchoſo, y Lobillo: queda ſolo Lugo, embaynando.

Corc. Tengaſe à la Juſticia.
Lug. Tente, picaro:
conoceſme?
Corc. So Lugo?
Lug. Què ſo Lugo?
Alg. Bellacos, no le aſis?
Corc. 2. Señor nueſtro amo,
ſabe lo que nos manda? No conoce,
que es el ſeñor Chriſtoval el delinque?
Alg. Que ſiempre le he de hallar en eſtas danzas?
por Dios que es coſa recia: no hay paciencia
que lo pueda llevar.
Lug. Llevelo en cólera,
que tanto monta.
Alg. Aora yo sè cierto,
que ha de romper el diablo ſus zapatos
alguna vez.
Lug. Mas que los rompa ciento,
que èl los ſabrà comprar donde quiſiere.
Alg. El ſeñor Sandoval tiene la culpa.
Corc. 2. Tello de Sandoval es ſu amo de eſte.
Corc. 1. Y manda la Ciudad; y no hay Juſticia,
que le oſe tocar, por ſu reſpeto.
Lug. El ſeñor Alguacil haga ſu oficio,
y dexeſe de quentos, y preambulos.
Alg. Quan mejor pareciera el ſeñor Lugo
en ſu Colegio, que en la barbacana?
el libro en mano, y no el broquel en cinta?
Lug. Crea el ſo Alguacil, que no le quadra,
ni eſquina el predicar: dexe eſſe oficio

à quien le toca, y vaya, y pique apriſa.
Alg. Sin picar nos irémos, y agradezcalo
à ſu amo, que à fé de hijodalgo,
que yo sè en què pararà eſte negocio.
Lug. En irſe, y en quedarme.
Corc. 1. Yo lo creo,
porque es un Barrabàs eſte Chriſtoval.
Corc. 2. No hay gamo que le iguale en ligereza.
Corc. 1. Mejor juega la blanca, que la negra,
y en entrambas es aguila volante.
Alg. Recojaſe, y procure no encontrarme,
que ſerà lo mas ſano.
Lug. Aunque ſea enfermo,
harè lo que fuere de mi guſto.
Alg. Venid voſotros.

Entraſe el Alguacil.

Corc. 1. So Chriſtoval vive,
que no le conocì, sì, juro cierto.
Corc. 2. Señor Chriſtoval, yo me recomendo:
de mì no hay que temer, ſoy ciego, y mudo
para vèr, ni hablar coſa que toque
à la minima ſuela del calcorro,
que tapa, y cubre la coluna, y baſa,
que ſuſtentan la maquina hampeſca.
Lug. Donde cargaſte, Calahorra?
Corc. No sè, Dios con la noche me ſocorra.

Entranſe los dos Corchetes.

Lug. Que ſolo me reſpeten por mi amo,
y no por mì: no sè eſta maravilla;
mas yo harè, que ſalga de mì un bramo,
que paſſe de los muros de Sevilla.
Cuelgue mi padre de ſu puerta el ramo:
deſpoje de ſu jugo à manzanilla:
contenteſe en ſu humilde, y baxo oficio;
que yo ſerè famoſo en mi exercicio.
Entra à eſte inſtante Lagartija, muchacho.

Lag.

Lag. Señor Christoval, què es esto?
has reñido por ventura,
que tienes turbado el gesto?
Lug. Ponele de sepultura
el animo descompuesto:
la de gancha saquè à luz,
porque me hiciesse el buz
un bravo, por mi respeto;
mas huyóse de su aspecto,
como el diablo de la cruz.
Què me quieres, Lagartija?
Lag. La Salmerona, y la Paba,
la Mendoza, y la Librija,
que es cada qual por sì brava,
ganancios, y buena hija,
te suplican, que esta tarde,
allà quando el Sol no arde,
y hiere en rayo censillo,
en el famoso alhamillo
hagas de tu vista alarde.
Lug. Hay regodèo?
Lag. Hay merienda,
que las mas famosas cenas,
ante ella cogen la rienda:
cazuelas de verengenas
seràn penultima ofrenda.
Hay el conejo empanado,
por mil partes traspassado
con saetas de tocino:
blanco el pan, aloque el vino,
y hay turron alicantado.
Cada qual para esto roba
blancas, vistosas, y nuevas,
una, y otra rica coba:
dáles limones las cuevas,
y naranjas el alcoba.
Daráles en un instante
el pescador arrogante
mas que le hay del Norte al Sur,
el gordo, y sabroso albur,
y la anguila resvalante.
El savalo vivo, vivo,
colear en la caldera,
ò saltar en fuego esquivo,
veràs en mejor manera,
que te lo pinto, y describo:
el pintado camaron,
con el partido limon,
y bien molida pimienta,
veràs como el gusto aumenta,
y le saca de haron.
Lug. Lagartija, bien lo pintas.
Lag. Pues llevan otras mil cosas
de comer, varias distintas,
que à voluntades golosas
las haràn poner en quintas.
Lug. Què es en quintas?
Lag. En division,
llevandose la aficion
aqui, y alli, y acullà,
que la variedad harà
no atinar con la razon.
Lug. Y quien và con ellas?
Lag. Quien?
el Patojo, y el Mochuelo,
y el Tuerto del Almadèn.
Lug. Que ha de haver soplo recelo:
Lag. Vè tù, y se harà todo bien.
Lug. Quizà por tu gusto irè,
que tienes un no sè què
de agudeza, que me encanta.
Lag. Mi boca pongo en la planta
de tu valeroso pie.
Lug. Alza, rapàz lisongero,
indigno del vil oficio
que tienes.

Lag. Pues de èl efpero
falir prefto à otro exercicio,
que mueftre fer perulero.
Lug. Què exercicio?
Lag. Señor Lugo,
ferà exercicio de jugo,
puefto que en èl fe trabaja,
que es jugador de ventaja,
y de las bolfas verdugo.
No has vifto tù por aì
mil con capas guarnecidas,
volantes mas que un neblì,
que en dos barajas bruñidas
encierran un Potosì?
qual de eftos fe finge manco,
para dàr un toque franco
al mas agudo ; y me alegro
de vèr no ufar de fu negro,
hafta que topen un blanco.
Lug. Mucho fabes : què papel
es el que traes en el pecho?
Lag. Defcubrefeme algo de èl?
Todo el feffo , fin provecho,
de Apolo fe encierra en èl:
es un romance jacaro,
que le igualo , y le comparo
al mejor que fe ha compuefto:
echa de la hampa el refto
en eftilo xaco , y raro:
tiene vocablos modernos
de tal manera , que encantan,
unos bravos , y otros tiernos:
ya à los Cielos fe levantan,
ya baxan à los infiernos.
Lug. Dile , pues.
Lag. Sèle de coro,
que ninguna cofa ignoro
de aquefta , que à luz fe faque.
Lug. Y de què trata?
Lag. De un xaque,
que fe tomò con un toro.
Lug. Vaya , Lagartija.
Lag. Vaya,
y todo el mundo eftè atento
à mirar como fe enfaya
à paffar mi entendimiento
del que mas fube la raya.
Año de mil y quinientos
y treinta y quatro corria,
à veinte y cinco de Mayo,
Martes , aciago dia,
fucediò un cafo notable
en la Ciudad de Sevilla,
digno que ciegos le canten,
y que Poetas le efcrivan.
Del gran Corral de los Olmos
do eftà la xacarandina,
fale Reguilete el xaque,
veftido à las maravillas.
No và la vuelta del Cayro,
del Catay, ni de la China,
ni de Flandes , ni Alemania,
ni menos de Lombardìa:
và la vuelta de la plaza
de San Francifco , bendita,
que corren toros en ella
por Santa Jufta , y Rufina;
y apenas entrò en la plaza,
quando fe lleva la vifta
tras sì de todos los ojos,
que fu buen donayre miran.
Saliò en efto un toro hofco:
valafme Santa Maria!
y arremetiendo con èl,
diò con èl patas arriba:
dexòle muerto , y mohino,

bañado en ſu ſangre miſma;
y aqui dà fin el romance,
porque llegò el de ſu vida.

Lug. Y eſte es el romance bravo,
que decias?

Lag. Su llaneza,
y ſu buen decir alabo,
y mas que mueſtra agudeza
en llegar tan preſto al cabo.

Lug. Quien le compuſo?

Lag. Triſtàn,
que govierna en San Romàn
la bendita Sacriſtìa,
que excede en la poesìa
à Garci Laſo, y Boſcan.

Entra à eſte inſtante una dama con el manto haſta la mitad del roſtro.

Dam. Una palabra, galan.

Lug. Vè con Dios, y quizà irè,
ſi eſtàs cierto que allà vàn.

Lag. Digo que vàn, yo lo sè,
y sè que te aguardaràn.

Entraſe Lagartija.

Dam. Arraſtrada de un deſeo,
ſin provecho reſiſtido,
à hurto de mi marido
delante de vos me veo.
Lo que eſte manto os encubre
mirad, y deſpues vereis,

Mirala por debaxo del manto.

ſi es razon que remedieis
lo que la lengua os deſcubre:
Conoceiſme?

Lug. Demaſiado.

Dam. En eſſo vereis la fuerza,
que me incita, y aun me fuerza
à ponerme en eſte eſtado:
mas porque no eſteis en calma,
penſando à què es mi venida,
digo, que à daros mi vida
con la voluntad del alma.
Vueſtra rara valentia,
y vueſtro deſpejo han hecho
tanta impreſsion en mi pecho,
que pienſo en vos noche, y dia:
Quitame eſte penſamiento
penſar en mi calidad;
y al guſto la voluntad
dà libre conſentimiento:
y aſsi, ſin guardar decoro
à quien ſoy, en ningun modo
havrè de decirlo todo:
ſabed, Lugo, que os adoro.
No fea, y muy rica ſoy:
ſabrè dàr, ſabrè querer;
y eſto lo echareis de vèr
por eſte trance en que eſtoy:
que la muger ya rendida,
aunque es toda mezquindad,
mueſtra liberalidad
con el dueño de ſu vida.
En la tuya, ò en mi caſa,
de mì, y de mi hacienda puedes
prometerte, no mercedes,
ſino ſervicios ſin taſſa:
y pues miedo no te alcanza,
no te le dè mi marido,
que el engaño ſiempre ha ſido
parcial de la confianza.
No llegan de los recelos,

porque los tiene discretos,
à hacer los tristes efectos,
que suelen hacer los zelos:
y porque nunca ocasion
de tenerlos yo le he dado,
le juzgo por engañado
à nuestra satisfacion.
Para què arrugas la frente,
y alzas las cejas? què es esto?
Lug. En admiracion me ha puesto
tu deseo impertinente.
Pudieras, ya que querias
satisfacer tu mal gusto,
buscar un sugeto al justo
de tus grandes bizarrias.
Pudieras, como entre peras,
escoger en la Ciudad
quien diera à tu voluntad
satisfacion con mas veras;
y assi tuviera disculpa
con la alteza del empleo
tu mal nacido deseo,
que en mi baxeza te culpa.
Yo soy un pobre criado
de un Inquisidor, qual sabes,
de caudal, que esta sin llaves,
entre libros abreviado.
Vivo à lo de Dios es Christo,
sin estrechar el deseo,
y siempre traygo el valdeo,
como sacabuche listo.
Ocupome en baxas cosas,
y en todas soy tan terrible,
que el acudir no es possible
à las que son amorosas:
à lo menos à las altas,
como en las que en tì señalas,
que son de cuervo mis alas.
Dam. No te pintes con mas faltas,
porque en mi imaginacion
te tiene amor retratado
del modo que tu has contado;
pero con mas perfeccion.
No pido hagas quimeras
de tì mismo: solo pido
deseo bien comedido,
que pues te quiero, me quieras.
Pero ay de mì desdichada!
mi marido: què harè?
tiemblo, y temo, aunque bien sè
que vengo bien disfrazada.

Entra su marido.

Lug. Sossegaos, no os desvieis,
que no os ha de descubrir.
Dam. Aunque me quisiera ir,
no puedo mover los pies.
Mar. Señor Lugo, q̄ hay de nuevo
Lug. Cierta cosa que contaros,
que me obligaba à buscaros.
Dam. Irme quiero, y no me atrevo
Mar. Aqui me teneis: mirad
lo que teneis que decirme.
Dam. Harto mejor fuera irme.
Lug. Llegaos aqui, y escuchad.
La hermosura, que dàr quiso
el Cielo à vuestra muger,
con que la vino à hacer
en la tierra un parayso,
ha encendido de manera
de un mancebo el corazon;
que le tiene hecho carbon
de la amorosa hoguera.
Es rico, y es poderoso,
y atrevido de tal modo,

que

que atropella, y rompe todo
lo que es mas dificultoso.
No quiere usar de los medios
de ofrecer, ni de rogar,
porque en su mal quiere usar
de otros mas breves remedios.
Dice, que la honestidad
de vuestra consorte es tanta,
que le admira, y que le espanta
tanto como la beldad.
Por jamàs le ha descubierto
su lascivo pensamiento,
que queda su atrevimiento
ante su recato muerto.

Mar. Es hombre, q̄ entra en mi casa?

Lug. Rondala, mas no entra en ella.

Mar. Quien casa con muger bella,
de su honra se descasa,
si no lo remedia el Cielo.

Dam. Què es lo que tratan los dos?
Si es de mì? Valgame Dios,
de quantos males recelo.

Lug. Digo en fin, q̄ es tal el fuego,
q̄ à este amante abrasa, y fuerza,
que quiere usar de la fuerza,
en cambio, y lugar del ruego.
Robar quiere à vuestra esposa,
ayudado de otra gente
como yo, de esta valiente,
atrevida, y licenciosa.
Háme dado cuenta de ello,
casi como à principal
de esta canalla mortal,
que en hacer mal echa el sello.
Yo, aunque soy mozo arriscado,
de los de campo travès,
ni mato por interès,
ni de ruindades me agrado:
De ayudalle he prometido,
con intento de avisaros,
que es facil el repararos,
estando assi prevenido.

Mar. Soy hombre yo de amenazas,
tengo valor, ciño espada,

Lug. No hay valor, que pueda nada
contra las traydoras trazas.

Mar. En fin mi consorte ignora
todo este quento?

Lug. Assi ella
os ofende, como aquella
cubierta, y buena señora.
Por el Cielo santo os juro,
que no sabe nada de esto.

Mar. De ausentarla estoy dispuesto;

Lug. Esso es lo que yo procuro.

Mar. Yo la pondrè donde el viento
apenas pueda tocalla.

Lug. En el recato se halla
buen fin del dudoso intento:
Retiradla, que la ausencia
hace, passando los dias,
volver las entrañas frias,
que abrasaba la presencia:
y nunca en la poca edad
tiene firme assiento amor;
y siempre el mozo amador
huye la dificultad.

Mar. El aviso os agradezco,
señor Lugo, y algun dia
sabreis de mi cortesìa,
si vuestra amistad merezco:
El nombre saber quisiera
de esse galan que me acosa.

Lug. Esso es pedirme una cosa,
que de quien soy no se espera.
Basta que vais avisado

de

de lo que mas os conviene,
y efte negocio no tiene
mas de lo que os he contado.
Vueftra conforte, inocente
eftà de todo efte hecho,
vos con efto fatisfecho:
haced como hombre prudente.
Mar. Cafa fuerte, y heredad
tengo en no pequeña Aldéa,
y llaves, que haràn que fea
grande la dificultad,
que fe oponga al mal intento
de effe atrevido mancebo:
quedaos, que en el alma llevo
mas de un vario penfamiento.

Vafe el marido.

Dam. Entre los dientes ya eftaba
el alma para dexarme:
quife, y no pude mudarme,
aunque mas lo procuraba.
Mucho esfuerzo ha menefter
quien con traydora conciencia
no fe alborota en prefencia
de aquel que quiere ofender.
Lug. Y mas fi la ofenfa es hecha
de la muger al marido.
Dam. El nublado ya fe ha ido:
hazme agora fatisfecha,
contandome què querias
à mi efclavo, y mi feñor.
Lug. Hanme hecho corredor
de no sè què mercancìas.
Dixele fi las queria,
que fueffemos luego à vellas.
Dam. De què calidad fon ellas?
Lug. De la de mayor quantìa.
Que le importa eftoy penfando
comprallas, honor, y hacienda.
Da. Cómo harè yo que èl entienda
effa importancia?
Lug. Callando.
Calla, y vete, y afsi haràs
muy fegura fu ganancia.
Da. Pues què traza de importancia
en lo de gozarnos dàs?
Lug. Ninguna, que fea de gufto,
por oy à lo menos.
Dam. Pues
quando la daràs, fi es
que guftas de lo que gufto?
Lug. Yo harè por verme contigo:
vete en paz:
Dam. Con ella queda,
y el amor contigo pueda
todo aquello que conmigo.
Lug. Como de rayo del Cielo:
como en el mar de tormenta:
como de improvifo afrenta,
y terremoto del fuelo:
como de fiera indignada
del vulgo infolente, y libre,
pedirè à Dios, que me libre
de muger determinada.
Entrafe Lugo.

Sale el Licenciado Tello de Sandoval, amo de Chriftoval de Lugo, y el Alguacil que faliò primero.

Tell. Paffan de mocedades?

Alg.

Alg. Es de modo,
que si no se remedia, à buen seguro,
que ha de escandalizar al Pueblo todo:
como Christiano, à V. m. juro,
que piensa, y hace tales travesuras,
que nadie de èl se tiene por seguro.
Tell. Es ladron?
Alg. No por cierto.
Tell. Quita à escuras
las capas en poblado?
Alg. No tampoco.
Tell. Què hace pues?
Alg. Otras cien mil diabluras.
Esto de valenton le vuelve loco:
aqui riñe, alli hiere, alli se arroja,
y es en el trato ayrado el Rey, y el coco:
con una daga, que le sirve de hoja,
y un broquel, que pendiente tray al lado,
sale con lo que quiere, ò se le antoja:
es de toda la hampa respetado:
averigua pendencias, y las hace:
estafa, y es señor de lo guisado.
Entre rufos, èl hace, y èl deshace:
el Corral de los Olmos le dà parias;
y en el dàr cantaletas se complace.
Por tres heridas de personas varias,
tres mandamientos traygo, y no executo;
y otros dos tiene el Aguacil Pedro Arias.
Muchas veces he estado resoluto
de aventurallo todo, y de prendelle,
ò ya à la clara, ò ya con modo astuto:
pero viendo que dà en favorecelle
tanto V. m. aun no me atrevo
à miralle, tocalle, ni ofendelle.
Tell. Essa deuda conozco que la debo,
y la pagarè algun dia,
y procurarè que Lugo
use de mas cortesia,
ò le serè yo verdugo
por vida del alma mia:
mas lo mejor es quitalle

de

de aquesta tierra, y llevalle
à Mexico, donde voy,
no obstante que puesto estoy
en reñille, y castigalle.
V. m. en buen hora
vaya, que yo le agradezco
el aviso, y desde agora
todo por suyo me ofrezco.
Alg. Ya adivino su mejora
sacandole de Sevilla,
que es tierra do la semilla
holgazana se levanta
sobre qualquiera otra planta,
que por virtud maravilla.

Entrase el Alguacil.

Tell. Que aqueste mozo me engañe
y que tan à suelta rienda,
à mi honor, y su alma dañe?
pues yo harè, si no se enmienda
que de mi favor se estrañe,
que viendose sin ayuda,
serà possible que acuda
à la emmienda de su error,
que à la sombra del favor
crecen los vicios sin duda.

Entrase Tello.

Salen dos Musicos con guitarras, y Christoval con su broquel, y daga de ganchos.

Lug. Toquen, que esta es la casa, y al seguro,
que presto llegue el bramo à los oìdos
de la ninfa que he dicho, Xerezana,
cuya vida, y milagros en mi lengua
viene cifrada en verso correntio:
à la xacara toquen, pues comienzo.
Mus. 1. Quieres que le rompamos las ventanas
antes de comenzar, porque estè atenta?
Lug. Acabada la musica, andarémos
aquestas estaciones: vaya agora
el guitarresco sòn, y el aquelindo. *Tocan.*

Escucha, la que veniste
de la Xerezana tierra
à hacer à Sevilla guerra
en cueros, como valiente:
la que llama su pariente
al gran Miramamolin:
la que se precia de ruin,
como otras de generosas:
la que tiene quatro cosas,
y aun quatro mil, que son malas:
la que passea sin alas
los ayres en noche escura:
la que tiene à gran ventura
ser amiga de un lacayo:
la que tiene un papagayo,
que siempre la llama puta:

la que en vieja, y en astuta
dà quinao à Celestina:
la que como golondrina,
muda tierras, y sazones:
la que à pares, y aun à nones,
ha ganado lo que tiene:
la que no se desaviene
por poco que se le dè:
la que su palabra, y fé,
que diesse, jamàs guardò:
la que en darse à si excediò
à las godeñas mas francas:
la que echa por cinco blancas
las habas, y el cedacillo.

Assomase à la ventana uno medio desnudo, con un paño de tocar, y un candil.

Uno. Estàn en sì, señores? no dàn cata,
que no los oye nadie en esta casa?
Mus. 1. Cómo assi, tajamoco?
Uno. Porque el dueño
ha que està ya à la sombra quatro dias.
Mus. 2. Convaleciente, dì, como à la sombra?
Uno. En la carcel, no entrevan?
Lug. En la carcel?
pues por què la llevaron?
Uno. Por amiga
de aquel Pierres Papin el de los naypes.
Mus. 1. Aquel Francès Giboso?
Uno. Aquesse mismo,
que en la cal de la sierpe tiene tienda.
Lug. Entrate, bodegòn almidonado.
Mus. 2. Zabullete, fantasma antojadiza.
Mus. 1. Escondete, podenco quartanario.
Uno. Entrome, ladroncitos en quadrilla:
zabullome, cernicalos rateros:
escondome, corchetes à lo caco.
Lug. Vive Dios, que es de humor el hi de puta.
Uno. No tire nadie: estèn las manos quedas,
y anden las lenguas.
Mus. 1. Quien te tira, sucio?
Uno. Hay mas? sino me abaxo, qual me paran:
mancebitos à Dios, que no soy pera,
que me han de derribar à terronazos.
Entrase.

Lug. Han visto los melindres del bellaco?
no le tiran, y quexase.
Mus. 2. Este es un Sastre
remendon, muy donoso.
Mus. 1. Què harémos?
Lug. Vamos à dàr assalto al Pastelero,
que està aqui cerca.
Mus. 2. Vamos, que ya es hora,
que estè haciendo pasteles, que este ciego,
que viene aqui, nos dà à entender quan cerca
viene ya el dia.

Entra un ciego.

Cieg. No he madrugado mucho,
pues que ya suena gente por la calle:
oy quiero comenzar por este Sastre.
Lug. Ola, ciego, buen hombre.
Cieg. Quien me llama?
Lug. Tomad aqueste reàl, y diez y siete
oraciones decid, una tras otra,
por las Almas que estàn en Purgatorio.
Cieg. Que me place, señor, y harè mis fuerzas
por decirlas devota, y claramente.
Lug. No me las engullais, ni me echeis sissa
en ellas.
Cieg. No señor, ni por semejas:
à las gradas me voy, y alli sentado
las dirè poco à poco.
Lug. Dios os guie.

Vase el ciego.

Mus. 1. Quedate para vino, Lugo amigo?
Lug. Ni aun un solo cornado.
Mus. 1. Vive Roque,
que tienes condicion extraordinaria.
Muchas veces te he visto dàr limosna,
al tiempo que la lengua se nos pega
al paladar, y sin dexar siquiera

pa-

para comprar un polvo de Cazalla.

Lug. Las Animas me llevan quanto tengo;
mas yo tengo esperanza, que algun dia
lo tienen de volver ciento por uno.

Mus. 2. A la larga lo tomas.

Lug. Y à lo corto,
que al bien hacer jamàs le falta premio.

Suena dentro como que hacen pasteles, y canta uno dentro lo siguiente.

Afuera consejos vanos,
que despertais mi dolor:
no me toquen vuestras manos,
que en los consejos de amor,
los que matan son los sanos.

Mus. 1. Ola, cantando està el Pastelerazo,
y por lo menos los consejos vanos.
Tienes pastelès, cangilòn con tetas?

Past. Musico de mohatra sincopado.

Lug. Pastelero de riego, no respondes?

Past. Pasteles tengo, mancebitos hampos,
mas no son para ellos, corchapines.

Lug. Abre, socarra, y danos de tu obra.

Past. No quiero, socarrones, à otra puerta,
que no se abre aquesta por agora.

Lug. Por Dios que à puntapies la haga leña,
si acaso no nos abres, buenos vinos.

Past. Por Dios que no he de abrir, malos vinagres.

Lug. Agora lo veredes, dixo Agrages.

Mus. 1. Passo, no la derribes, Lugo, tente.

Dà de coces à la puerta, sale el Pastelero, y sus sequaces, con palas, y barrederos, y assadores.

Past. Bellacos, no hay aqui Agrages que valgan,
que si tocan historias, tocarémos
palas, y chuzos.

Mus. 2.

Muf. 2. Encierrate , capacho.
Lug. Quieres que te derribe aqueſſas muelas?
remero de Caron el chamuſcado.
Paſt. Cuerpo de mì , es Chriſtoval el de Tello?
Muf. 1. El es , por què lo dices , zango mango?
Paſt. Digolo , porque yo le ſoy amigo,
y muy ſu ſervidor , y para quatro,
ò para ſeis paſteles , no tenia
para què romper puertas , ni ventanas;
ni darme cantaletas , ni matracas:
entre Chriſtoval , ſus amigos entren,
y allaneſe la tienda por el ſuelo.
Lug. Vive Dios, que eres Principe entre Principes;
y que eſſa ſumiſsion te ha de hacer franco
de todo mi rigor , y mal talante:
embaynenſe la pala , y barrederas,
y amigos uſque ad mortem.
Paſt. Por San Pito,
que han de entrar todos , y la buena eſtrena
han de hacer à la hornada , que ya ſale;
y mas que tengo de Alami un cuero,
que ſe viene à las barbas , y à los ojos.
Muf. 1. De miedo hace todo quanto hace
aqueſte marion.
Lug. No importa nada,
aſgamos la ocaſion por el harapo,
por el hopo , ò copete , como dicen;
ora la ofrezca el miedo , ò corteſìa:
el ſeñor Paſtelero es corteſiſsimo,
y yo le ſoy amigo verdadero,
y hacer ſu guſto por mi guſto quiero.

Entranſe todos : ſale Antonia con ſu manto , no muy aderezada , ſino boneſta.

Ant. Si aora yo le hallaſſe
en ſu apoſento , no havria
coſa de que mas guſtaſſe,
quizà à ſolas le diria
alguna que le ablandaſſe.
Atrevimiento es el mio;

pe

pero dame esfuerzo, y brio
estos zelos, y este amor,
que rinden con su rigor
al mas essento alvedrio.
Esta es la casa, y la puerta,
como pide mi deseo:
parece que està entreabierta;
mas ay, que à sus quicios veo
yazer mi esperanza muerta.
Apenas puedo moverme;
pero en fin he de atreverme,
aunque tan cobarde estoy,
porque en el punto de oy
està el ganarme, ò perderme.

Sale el Inquisidor Tello de Sandoval, con ropa de levantar, rezando en unas Horas.

Tell. Deus in adjutorium meum intende.
Domine ad adjuvandum me festina.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.
Sicut erat, &c.

Quien està aì? què ruido
es esse? quien està aì?
Ant. Ay desdichada de mì!
què es lo que me ha sucedido?
Tell. Pues señora, què buscais
tan de mañana en mi casa?
esto, de madrugar passa:
no os turbeis, de què os turbais?
Ant. Señor:::
Tell. Adelante, què es?
proseguid vuestra razon,
Ant. Nunca la errada intencion
supo enderezar los pies.
A Lugo vengo à buscar.
Tell. Mi criado?
Ant. Si señor.
Tell. Tan de mañana?
Ant. El amor
tal vez hace madrugar.
Tell. Bien le quereis?
Ant. No lo niego;
mas quierole en parte buena.
Tell. El madrugar os condena.
Ant. Siempre es solicito el fuego.
Tell. En otra parte buscad
materia que le apliqueis,
que en mi casa no hallareis,
sino toda honestidad.
Y si el mozo dà ocasion
que le busqueis, yo harè,
que desde oy mas no os la dè.
Ant. Enojase sin razon
V. m. que en mi alma,
que el mancebo es de manera,
que puede llevar do quiera
entre mil honestos palma.
Verdad es, que èl es travIesso,
matante, acuchillador;
pero en cosas del amor
por un leño le confiesso.
No me lleva à mì tras èl
Venus blanda, y amorosa,
sino su aguda ganchosa,
y su acerado broquel.
Tell. Es valiente?
Ant. Muy bien puedes,
sin escrupulo, igualalle,
y aun quizà serà agravialle,
à Garcia de Paredes;

y por esto este mocito
trae à todas las del trato
muertas, por ser tan bravato,
que en lo demàs es bendito.

Tell. Oygole: escondeos aqui,
porque quiero hablar con èl,
sin que os vea.

Ant. Que no es èl.

Tell. Es sin duda: yo le oì.
Despues os darè lugar
para hablarle.

Ant. Sea en buen hora.

Escondese Antonia.

Entra Lugo en cuerpo, pendiente à las espaldas el broquel, y la daga, y trae el Rosario en la mano.

Lug. Mi señor suele à esta hora
de ordinario madrugar:
mirad si lo dixe bien:
hele aqui, yo apostarè,
que hay sermon do no pensè:
acabese presto. Amen.

Tell. De donde venìs, mancebo?

Lug. De do tengo de venir?

Tell. De matar, y de herir,
que esto para vos no es nuevo.

Lug. A nadie hiero, ni mato.

Tell. Siete veces te he librado
de la carcel.

Lug. Ya es passado
aquesse, y tengo otro trato.

Te. Màs sè q̃ ay de un mandamiẽto
para prenderte en la plaza.

Lug. Sì, mas ninguno amenaza
à que dè coces al viento,
que todas son liviandades
de mozo las que me culpan,
y à mì mismo me disculpan,
pues no llegan à maldades:
ellas son cortar la cara
à un valenton arrogante:
una matraca picante,
aguda, graciosa, y rara:
calcorrear diez pasteles,
ò caxas de diacitron:
sustanciar una quistion
entre dos jaques noveles:
el tener en la dehessa
dos bacas, y à veces tres;
pero sin el interès,
que en el trato se professa:
procurar que ningun rufo
se entone do yo estuviere;
y que estime, sea quien fuer
la suela de mi pantufo.
Estas, y otras cosas tales
hago por mi passatiempo,
demàs que rezo algun tiempo
los Psalmos Penitenciales.
Y aunque peco de ordinario,
pienso, y ello serà ansi,
dàr buena cuenta de mì,
por las de aqueste Rosario.

Tell. Dime, simple, y tù no vès,
que de essa tu plata, y cobre,
es dàr en limosna al pobre
del puerco hurtado los pies?
Haces à Dios mil ofensas,
como dices, de ordinario,
y con rezar un Rosario,
sin mas, ir al Cielo piensas?
Entra por un libro alli,
que està sobre aquella mesa:

d

dime, què manera es essa
de andar, que jamàs la vì?
Azia atràs? eres cangrejo?
Vuelvete, què novedad
es essa?

Lug. Es curiosidad,
y cortesano consejo,
que no vuelva el buen criado
las espaldas al señor.

Tell. Crianza de tal tenor
en ninguno la he notado.
Vuelve digo.

Lug. Ya me vuelvo,
que por esto el passo atràs
daba.

Tell. En que eres Satanàs,
desde agora me resuelvo.
Armado en casa? por suerte
tienes en ella enemigos?
sì tendràs, qual son testigos
los ministros de la muerte,
que penden de tu pretina,
y en ellos has confirmado,
que el mozo descaminado,
como tù, ácia atràs camina.
Bien irè à la nueva España,
cargado de tì, malino:
bien à hacer este camino
tu ingenio, y virtud se amaña.
Si en lugar de libros llevas
estas joyas que veo aqui,
por cierto que dàs de tì
grandes, è ingeniosas pruebas.
Bien responde la esperanza,
en que engañado he vivido,
al cuidado que he tenido
de tu estudio, y tu crianza.
Bien me pagas, bien procuras,
que tu humilde nacimiento
en tì cobre nuevo asiento:
menos brios, y venturas.
En valde serà avisarte,
por exemplos que te dèn,
que nunca se avienen bien
Aristoteles, y Marte:
y que està en los aranceles
de la discrecion mejor,
que no guardan un tenor
las sumulas, y broqueles.
Espera, que quiero darte
un testigo de quien eres,
si es que hacen las mugeres
alguna fè en esta parte.
Salid, señora, y hablad
à vuestro duro diamante,
honesto, pero matante:
valiente, pero rufian.

Sale Antonia.

Lug. Demonio, quien te ha traìdo
aqui? Por què me persigues,
si ningun fruto consigues
de tu intento mal nacido?

Entra Lagartija assustado.

Tell. Mancebo, què buscais vos?
con sobresalto venis:
què respondeis? què decis?

Lag. Digo, que me valga Dios.
Digo, que al so Lugo busco.

Tell. Veisle aì, dadle el recado.

Lag. De cansado, y de turbado
en las palabras me ofusco.

Lug. Sosiegate, Lagartija,

y dime lo que me quieres.
Lag. Considerando quien eres,
mi alma se regocija,
y espera de tu valor,
que saldràs con qualquier cosa.
Lug. Bien, què hay?
Lag. A Carrascosa
le llevan preso, señor.
Lug. Al padre?
Lag. Al mismo.
Lug. Por donde
le llevan: dimelo, acaba:
Lag. Poquito havrà que llegaba
junto à la puerta del Conde
del Castellar.
Lug. Quien le lleva,
y por què? si lo has sabido.
Lag. Por pendencia, à lo q̄ he oìdo,
y el Alguacil Villanueva,
con dos Corchetes, en peso
le llevan, como à un ladron;
quebrárate el corazon,
si le vieras.
Lug. Bueno es esso:
camina, y guia, y espera
buen sucesso de este caso,
si los alcanza mi passo.
Lag. Muera Villanueva.
Lug. Muera.

Vanse Lagartija, y Lugo albo-tados.

Tell. Què padre es este? por di[...]
llevan algun Frayle preso?
Ant. No señor, no es nada de e[...]
que este es padre de desdich[...]
puesto que en su oficio gana
mas que dos padres, y aũ tre[...]
Tell. Decidme de què orden es,
Ant. De los de la casa llana.
Es Alcayde, con perdon,
señor de la mancebia,
à quien llaman padre oy dia
las de nuestra profession.
Su tenencia es casa llana,
porque se allanan en ella
quantas viven dentro de ella;
Tell. Bien el nombre se profana
en esso de Alcayde, y padre,
nombres honrados, y buenos.
Ant. Quien vive en ella à lo men[...]
no estarà sin padre, y madre
jamàs.
Tell. Aora bien, señora,
id con Dios, que à este manceb[...]
yo os le pondrè como nuevo.
Ant. Tras èl voy.
Tell. Id en buen hora.

Sale el Alguacil que suele, con dos Corchetes, que traen preso à Carrascosa, padre de la man-cebia.

Pad. Soy de los Carrascosas de Antequera,
y tengo oficio honrado en la Republica;
y háseme de tratar de otra manera.
Solianme hablar à mì por suplica,

y es mal hecho, y mal caso, que se atreva
hacerme un Alguacil afrenta publica.
Si à un personage como yo, se lleva
de aqueste modo, què harà à un mal hombre?
por Dios que anda muy mal, sor Villanueva:
mire que dà ocasion à que se assombre
el que viere tratarme de esta suerte.
Alg. Calle, y la calle con mas prisa escombre,
porque le irà mejor, si en ello advierte.

Entra à este instante Lugo, puesta la mano en la daga, y el broquel: viene con èl Lagartija, y Lobillo.

Lug. Todo viviente se tenga,
y suelten à Carrascosa
para que conmigo venga;
y no se haga otra cosa,
aunque à su oficio convenga.
Ea, señor Villanueva,
dè de contentarme prueba,
como otras veces lo hace.
Alg. Señor Lugo, que me place.
Corc. Juro à mì, que se le lleva.
Lug. Padre Carrascosa, vaya,
y entrese en San Salvador,
y à su temor ponga raya.
Lag. Este Cid Campeador
mil años viva, y bien haya.
Alg. Christoval, eche de vèr,
que no me quiero perder,
y que le sirvo.
Lug. Està bien:
yo lo mirarè muy bien
quando fuere menester.
Alg. Agradezcalo al padrino,
señor padre.
Lob. No haya mas,
y siga en paz su camino.
Corc. Este mozo es Barrabàs,
ò es Orlando el Paladino?
No hay hacer baza con èl.

Entrase el Alguacil, y los Corchetes.

Pad. Nuevo Español Bravonel,
con tus bravatas bizarras
me has librado de las garras
de aquel tacaño Luzbèl.
Yo me voy à retraer,
por sì, ò por no: queda en paz,
honor de la hampa, y sèr.
Lug. Dices bien, y aquesso haz,
que yo despues te irè à vèr.
Bien se ha negociado.
Lob. Bien,
sin sangre, sin hierro, ò fuego.
Lug. De cólera venia ciego,
y enfadado.
Lob. Y yo tambien.
Vamos à cortarla aqui

con un polvo de lo caro.
Lug. En otras cosas reparo,
que me importan mas à mì.
Ir quiero agora à jugar
con Gilberto, un Estudiante,
que siempre ha sido mi azàr,
hombre, que ha de ser bastante
à hacerme desesperar.
Quanto tengo me ha ganado:
solamente me han quedado
unas sumulas, y à fé,
que si las pierdo, que sè
como esquitarme al doblado.
Lob. Yo te darè una baraja
hecha, con que le despojes,
sin que le dexes alhaja.
Lug. Largo medio es el q̄ escoges:
otro sè por do se ataja.
Juro à Dios omnipotente,
que si las pierdo al presente,
me he de hacer salteador.
Lob. Resolucion de valor,
y traza de hombre prudente.
Si pierdes, ojalà pierdas,
yo mostrarè en tu exercicio,
que estas manos no son lerdas.
Lag. Siempre fue usado este oficio
de personas que son cuerdas,
industriosas, y valientes,
por los casos diferentes,
que se ofrecen de contino.
Lob. De seguirte determino.
Lag. Por tuyo es bien q̄ me cuētes:
ya vès que mi voluntad
es de alquimia, que se aplica
al bien, como à la maldad.
Lug. Essa verdad testifica
tu facil habilidad.
No te dexarè jamàs,
y à Dios.
Lob. Lugo, que te vàs?
Lug. Luego serè con vosotros.
Lag. Pues sus, vamonos nosotros
à la hermita del compàs.

Entranse todos, y sale Peralta, Estudiante, y Antonia.

Ant. Si ha de ser hallarle acaso,
mis desdichas son mayores.
Per. Son zelos, ò son amores
los que aqui os guian el passo?
Señora Antonia.
Ant. No sè,
si no es rabia, lo que sea.
Per. Por cierto muy mal se emplea
en tal sugeto tal fé.
Ant. No hay parte tan escondida,
do no se sepa mi historia.
Per. Hacela à todos notoria
el veros andar perdida
buscando siempre à este hōbre
Ant. Hombre? si èl lo fuera, fuera
descanso mi angustia fiera,
mas no tiene mas del nombre,
conmigo à lo menos.
Per. Cómo?
Ant. Esto sin duda es assi,
que amor le hiriò para mì
con las saetas de plomo.
No hay yelo, que se le iguale
Per. Pues por què le quereis tanto
An. Porque me alegro, y me espāto
de lo que con hombres vale.
Hay mas que vèr que le dàn
parias los mas arrogantes,

d

de la heria los matantes,
los bravos de San Romàn?
Y hay mas que vivir segura
la que fuere su respeto,
de verse en ningun aprieto
de los de nuestra soltura?
Quien tiene nombre de suya,
vive alegre, y respetada,
à razon enamorada,
no hay ninguna que la arguya,

Vase Antonia.

Per. Estas señoras del trato,
precian mas en conclusion
un socarra valenton,
que un Medoro Gallinato.
En efecto gran lision
es la de esta moza loca:
ya la campanilla toca,
entremonos à licion.

Entra Peralta, y salen Gilberto, Estudiante, y Lugo.

Gilb. Ya iràs contento, y ya puedes
dexar de gruñir un rato,
y ya puedes dàr barato
tal, que parezcan mercedes.
Mas me has ganado este dia,
que yo en ciento te he ganado.
Lug. Assi es verdad.
Gilb. Que buen grado
le venga à mi cortesìa.
Yo tus sumulas? estaba
loco sin duda ninguna.
Lug. Sucessos son de fortuna.
Gilb. Ya yo los adivinaba,
porque al tahur no le dura
mucho tiempo el alegria,
y el que de naypes se fia,
tiene al quitar la ventura.
Oy de qualquiera quistion
has de salir vitorioso,
y à Dios, señor ganancioso,
que yo me vuelvo à licion.

Entrase Gilberto, y sale el marido de la muger, que saliò primero.

Mar. Señor Lugo, à gran ventura
tengo este encuentro.
Lug. Señor,
què hay de nuevo?
Mar. Aquel temor
de ser ofendido, aun dura.
Tengo à mi consorte amada
retirada en una aldea,
y para que el Sol la vea,
apenas halla la entrada.
Con aquel recato vivo,
que me mandasteis tener,
y muerome por saber
de quien tanto mal recibo.
Lug. Yà aquel, que pudo poneros
en cuidado, està de suerte,
que llegarà al de la muerte,
y no al punto de ofenderos.
Quietad con este seguro
el zeloso ansiado pecho.
Mar. Con esso voy satisfecho,
y de serviros lo juro.
Hacer podeis de mi hacienda,
Lugo, à vuestra voluntad.
Lug. Passò mi necessidad:
no hay ninguna que me ofenda,

y afsi folo en recompenfa
recibo vueftro defeo.

Mar. No aquel eftilo en vos veo,
que el vulgo engañado pienfa.
A Dios feñor Lugo. *Vafe.*

Lug. A Dios.

Entra Lagartija.

Lug. Pues Lagartija, à què vienes?

Lag. Què gentil remanfo tienes:
no ves que darà las dos,

Reza Lugo.

y te eftà efperando toda
la Chirinola hampefca?
vèn que la tarde hace frefca,
y à los tragos fe acomoda.
Quando te eftàn efperando
tus amigos con mas gufto,
andas, qual fi fueras jufto,
Ave Marias tragando?
O sè rufian, ò sè fanto:
mira lo que mas te agrada.
Voyme, porque ya me enfada
tanta Gloria, y Patri tanto.

Vafe Lagartija.

Lug. Solo quedo, y quiero entrar
en cuentas conmigo à folas,
aunque lo impidan las olas,
donde temo naufragar.
Yo hice voto, fi oy perdia,
de irme à fer falteador,
claro, y manifiefto error
de una ciega fantasìa.
Locura, y atrevimiento
fue el peor que fe pensò,
puefto que nunca obligò
mal voto à fu cumplimiento
Pero dexarè por efto
de haver hecho una maldad,
à donde mi voluntad
echò de codicia el refto?
No por cierto, mas pues sè,
que contrario, con contrario
fe cura muy de ordinario,
contrario voto harè:
Y afsi le hago de fer
Religiofo: ea, Señor,
veis aqui efte falteador
de contrario parecer.
Virgen, que Madre de Dios
fuifte por los pecadores,
yà os llaman falteadores:
oìdlos, Señora, vos.
Angel de mi guarda, aora
es menefter que acudais,
y el temor fortalezcais,
que en mi alma amarga mora.
Animas de Purgatorio,
de quien continua memoria
he tenido, feaos notoria
mi anguftia, y mi mal notorio
Y pues que la caridad
entre effas llamas no os dexa,
pedid à Dios, que fu oreja
prefte à mi necefsidad.
Pfalmos de David benditos,
cuyos myfterios fon tantos,
que fobreceden à quantos
renglones teneis efcritos,
vueftros conceptos me animen
que he advertido veces tantas,
à que yo ponga mis plantas

don-

donde al alma no lastimen.
No en los montes salteando
con mal christiano decoro,
sino en los Claustros, y el Coro,
desnudas, y yo rezando.
Ea demonios, por mil modos
à todos os desafio,
y en mi Dios bueno confio,
que os he de vencer à todos.

Entrase, y suenan à este instante las chirimias: descubrese una Gloria, ò por lo menos un Angel, que en cessando la musica diga:

Quando un pecador se vuelve
à Dios con humilde zelo,
se hacen fiestas en el Cielo.

Fin del Acto primero.

SEGUNDA JORNADA.

Salen dos figuras de Ninfas, vestidas bizarramente, cada una con su targeta en el brazo: en la una viene escrito Curiosidad, en la otra Comedia.

Cur. Comedia?
Com. Curiosidad,
què me quieres?
Cur. Informarme,
què es la causa por que dexas
de usar tus antiguos trages,
del coturno en las tragedias,
del zueco en las manuales
Comedias, y de la toga
en las que son principales:
còmo has reducido à tres
los cinco actos, que sabes,
que un tiempo te componian
ilustre, risueña, y grave:
aora aqui representas,
y al mismo momento en Flãdes;
truecas, sin discurso alguno,
tiempos, theatros, lugares;
veote, y no te conozco:
dame de tì nuevas tales,
que te vuelva à conocer,
pues que soy tu amiga grande.
Com. Los tiempos mudan las cosas,
y perficionan las artes;
y añadir à lo inventado,
no es dificultad notable.
Buena fuì passados tiempos,
y en estos, si los mirares,
no soy mala, aunque desdigo
de aquellos preceptos graves,
que me dieron, y dexaron
en sus obras admirables

Se-

Seneca, Terencio, y Plauto,
y otros Griegos, que tù ſabes.
He dexado parte de ellos,
y he tambien guardado parte,
porque lo quiere aſsi el uſo,
que no ſe ſujeta al arte.
Ya repreſento mil coſas,
no en relacion, como de antes,
ſino en hecho, y aſsi es fuerza,
que haya de mudar lugares.
Que como acontecen ellas
en muy diferentes partes,
voyme alli donde acontecen:
diſculpa del diſparate.
Ya la comedia es un mapa,
donde no un dedo diſtante
veràs à Londres, y à Roma,
à Valladolid, y à Gante.
Muy poco importa al oyente,
que yo en un punto me paſſe
deſde Alemania, à Guinea,
ſin del theatro mudarme.
El penſamiento es ligero,
bien pueden acompañarme
con èl, do quiera que fuere,
ſin perderme, ni canſarſe.
Yo eſtaba aora en Sevilla,
repreſentando con arte
la vida de un jóven loco,
apaſsionado de Marte,
Rufian en manos, y lengua;
pero no que ſe enfraſcaſſe
en admitir de perdidas
el trato, y ganancia infame.
Fue eſtudiante, y rezador
de Pſalmos Penitenciales;
y el Roſario, ningun dia
ſe le paſsò ſin rezalle.
Su converſion fue en Toledo,
y no ſerà bien te enfade,
que contando la verdad,
en Sevilla ſe relate.
En Toledo ſe hizo Clerigo,
y aqui en Mexico fue Frayle,
à donde el diſcurſo aora
nos truxo aqui por el ayre.
El ſobrenombre de Lugo
mudò en Cruz, y es biē ſe llame
Fray Chriſtoval de la Cruz
deſde eſte punto adelante.
A Mexico, y à Sevilla
he juntado en un inſtante,
ſurciendo con la primera,
eſta, y la tercera parte:
una, de ſu vida libre:
otra, de ſu vida grave:
otra, de ſu ſanta muerte,
y de ſus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
à eſtàr atenida al arte,
tanto oyente por las ventas,
y por tanto mar, ſin naves.
Da lugar, Curioſidad,
que el bendito Frayle ſale
con Fray Antonio, un Coriſta
bueno, pero con donayres.
Fue en el ſiglo Lagartija,
y en la Religion es ſacre,
de cuyo vuelo ſe eſpera,
que ha de dàr al Cielo alcance.

Cur. Aunque no lo quedo en todo,
quedo ſatisfecha en parte,
amiga: por eſto quiero,
ſin replicarte, eſcucharte.

Entranſe.

Sale

Sale Fray Christoval en habito de Santo Domingo, y Fray Antonio tambien.

Ant. Sepa su Paternidad:::
Cruz. Entone mas baxo el punto
de cortesìa.
Ant. En verdad,
Padre mio, que barrunto,
que tiene su Caridad
de bronce el cuerpo, y de suerte,
que tarde ha de hallar la muerte
entrada para acaballe,
segun dà en exercitalle
en rigor aspero, y fuerte.
Cruz. Es bestia la carne nuestra,
y si rienda se le dà,
tan desbocada se muestra,
que nadie la volverà
de la siniestra à la diestra.
Obra por nuestros sentidos
nuestra alma, assi estàn tapidos,
y no sutiles, es fuerza,
que à la carrera se tuerza
por donde vàn los perdidos.
La luxuria està en el vino,
y à la crapula, y regalo
todo vicio le es vecino.
Ant. Yo en ayunando estoy malo,
floxo, indevoto, y mohino:
de un otro talle, y manera
me hallaba yo, quando era
en Sevilla tu mandìl,
que hacen ingenio sutil
las blancas roscas de Utrera.
O uvas albarazadas,
que en el pago de Triana
por la noche sois cortadas,
y os hallais à la mañana
tan frescas, y aljofaradas,
que no hay cosa mas hermosa,
ni fruta, que à la golosa
voluntad ansi despierte!
no espero verme en la suerte,
que ya se passò dichosa.
Cruz. Cierto, Fray Antonio amigo,
que essa consideracion
es lazo, que el enemigo
le pone à su perdicion:
estè atento à lo que digo.
Ant. Consideraba yo agora
donde estarà la señora
Librija, ò la Salmerona,
cada qual por su persona
buena para pecadora.
Quièn supiera de Ganchoso,
del Lobillo, y de Terciado,
y del Patojo famoso.
O felìz siglo dorado,
tiempo alegre, y venturoso,
à donde la libertad
brindaba à la voluntad
del gusto mas exquisito!
Cruz. Calle, de Dios sea bendito.
Ant. Calle su Paternidad,
y dexeme, que con esto
evacuo un pèssimo humor,
que me es amargo, y molesto.
Cruz. Cierto que tengo temor,
por verle tan descompuesto,
que ha de apostatar un dia,
que para los dos serìa
noche de luto cubierta.
Ant. No saldra por essa puerta
jamàs mi melencolìa:
no me he de estender à mas,
que

que à quexarme, y à sentir
el ausencia del compàs.

Cruz. Que tal te dexas decir,
Fray Antonio? loco estàs,
que en el juicio empeora
quien tal acuerdo athesora
en su memoria vilmente.

Ant. Rufian corriente, y moliente
fuera yo en Sevilla agora,
y tuviera en la dehessa
dos yeguas, y aun quizà tres,
diestras en el arte aviessa.

Cruz. De que en essas cosas dès,
sabe Dios lo que me pesa;
mas yo harè la penitencia
de tu rasgada conciencia:
quedate, Antonio, y advierte,
que de la vida à la muerte
hay muy poca diferencia:
quien vive bien, muere bien:
quien mal vive, muere mal.

Ant. Digo, Padre, que està bien;
pero no has de hacer caudal
de mì, ni enfado te dèn
mis palabras, que no son
nacidas del corazon,
que en sola la lengua yacen.

Cruz. Dàn las palabras, y hacen
fé de qual es la intencion.

Entra un Corista, llamado Fr. Angel: señalase con sola la A.

A. Padre Maestro, el Prior
llama à vuestra Reverencia,
y espera en el corredor.

Vase luego el Padre Cruz.

Ant. Mas presto es à la obedien[cia]
que el Sol à dàr resplandor:
Padre Fray Angel, espere.

A. Diga presto què me quiere.

Enseñale hasta una docena de nay[pes]

Ant. Mire.

A. Naypes? perdicion.

Ant. No se admire, hypocritòn
que el caso no lo requiere.

A. Quien te los diò, Fray Anton[io]

Ant. Una devota que tengo.

A. Devota? serà el demonio.

Ant. Nunca con èl bien me aveng[o]
levantasle testimonio.

A. Estàn juntos?

Ant. Pecadores
creo que estàn los señores,
pues para cumplir quarenta,
entiendo faltan los treinta.

A. Si fueran algo mejores,
buscaramos un rincon
donde podernos holgar.

Ant. Y hallaramosle à sazon,
que nunca suele faltar
para hacer mal ocasion:
bien hayan los gariteros
magnificos, y grosseros,
que con un animo franco
tienen patente el tabanco
para blancos, y fulleros.
Vamos de aqui, que el Prior
viene alli con el señor,
que lo fue de nuestro Cruz,
gran Cavallero Andaluz,
Letrado, y Visitador.

Entranse.

Sa

Salen el Prior, y Tello de Sandoval.

Prior. El es un Angel en la tierra, cierto;
y vive entre nosotros de manera,
como en las soledades del desierto:
no desmaya, ni afloxa en la carrera
del Cielo, à donde, por llegar mas presto,
corre desnudo, y pobre, à la ligera,
humilde sobre modo, y tan honesto,
que admira à quien le vee en edad florida
tan recatado en todo, y tan compuesto.
En efecto, señor, èl hace vida
de quien puede esperar muerte dichosa,
y gloria, que no pueda ser medida:
su oracion es continua, y fervorosa:
su ayuno inimitable, y su obediencia
presta, sencilla, humilde, y hacendosa:
resucitado ha en la penitencia
de los antiguos Padres, que en Egypto
en ella acrisolaron la conciencia.

Tell. Por millares de lenguas sea bendito
el nombre de mi Dios: à este mancebo
volviò de do pensè que iba precito:
vuelvome à España, y en el alma llevo
tan grande soledad de su persona,
que quiero exagerarla, y no me atrevo.

Prior. V. merced nos dexa una corona,
que ha de honrar este Reyno mientras ciña
el cerco azul el hijo de la Zona:
està entre aquestos barbaros aun niña]
la Fè Christiana, y faltan los obreros,
que cultiven aqui de Dios la viña,
y la leche mejor, y los azeros,
que à entrambas les harà mayor provecho;
Es exemplo de estos jornaleros,
que es menester que tenga sano el pecho
el medico que cura à lo divino,
para dexar al Cielo satisfecho.

En-

Entran el Padre Cruz, y Fray Antonio.

Aqueſta compoſtura de contino
trae nueſtro Padre Cruz tan manſa, y grave;
que alegre, y triſte ſigue ſu camino,
que en èl lo triſte con lo alegre cabe.

Cruz. Deo gracias.

Prior. Por ſiempre. Amen.
Eſtas, y todas naciones
con viva fé ſe las dèn.

Cruz. Suplicote me perdones,
ſeñor, ſi no he andado bien,
faltando à la corteſìa,
que à tu preſencia debia.

Tell. Padre Fray Chriſtoval mio,
eſto toca en deſvarìo,
porque toca en demasìa:
yo ſoy el que he de poſtrarme
à ſus pies.

Cruz. Por el oficio
que tengo, puedo eſcuſarme
de haver dado poco indicio
de cortès en no humillarme,
y mas à quien debo tanto,
que à poder decir el quanto,
fuera poco.

Tell. Yo confieſſo,
que quedo deudor en eſſo.

Prior. Bien quadra cortès, y ſanto.

Tell. A Eſpaña parto mañana:
ſi me manda alguna coſa,
haréla de buena gana.

Cruz. Tu jornada ſea dichoſa,
viento en popa, y la mar llana:
yo mis pobres oraciones
à las celeſtes regiones
embiarè por tu camino,
pueſto, ſeñor, que imagìno,
que en recio tiempo te pones
à navegar.

Tell. La derrota
eſtà de fuerza que ſiga
de la ya apreſtada flota.

Cruz. Ni el uracàn te perſiga,
ni toques en la derrota
Bermuda, ni en la Florida,
de mil cuerpos homicida.
A donde contra natura
es el cuerpo ſepultura
viva del cuerpo ſin vida,
à Cadiz, como deſeas,
llegues ſano, y en San Lucar
deſembarques tus preſeas;
y en virtudes hecho un Fucar
preſto en Sevilla te veas,
donde à mi padre diràs
lo que quiſieres, y haràs
por èl lo que mereciere.

Tell. Harè lo que me pidiere,
y ſi es poco, harè yo mas;
y aora por paga pido,
de aquella buena intencion,
que en ſu crianza he tenido,
Padre, que ſu bendicion
me dexe aqui enriquecido
de eſperanzas, con que pueda
eſperar que me ſuceda
el viage tan à cuento,
que ſople propicio el viento,
y la fortuna eſtè queda.

Cruz. La de Dios encierre en eſta
tanta ventura, que ſea

la

la jornada alegre, y presta,
sin que en tormento se vea,
ni en la calma, que molesta.
Ant. Si viere allà à la persona:::
Tell. De quien?
Ant. De la Salmerona,
encaxele un besa pies
de mi parte, y dos, ò tres
buces, à modo de mona.
Prior. Fr. Antonio, cómo es esto?
cómo delante de mì
se muestra tan descompuesto?
Ant. Ocurrióseme esto aqui,
y váse el señor tan presto,
que temì que me faltára
lugar do le encomendára
estos, y otros besa manos,
que poder ser cortesanos
los Frayles, es cosa clara.
Prior. Calle, y à vernos despues.
Tell. Por cierto que no merece
castigo por ser cortès.
Prior. Cierta enfermedad padece
en la lengua.
Ant. Ello assi es;
pero nunca hablo cosa,
que toque en escandalosa,
que hablo à la Vizcaìna.
Prior. Yo hablarè à la diciplina,
lengua breve, y compendiosa.
Tell. Deme su Paternidad
licencia; y aqueste enojo
no toque en riguridad.
Ant. Si conociera al Patojo,
hicierame caridad
de saludalle tambien
de mi parte, aunque me dèn
diciplina porque calle;
no puedo no encomendalle
aquello que me està bien.
Prior. V. merced vaya en paz,
que à cólera no me mueve
platica que dà solàz,
y este, por mozo, se atreve,
y èl de suyo sè, es loquàz:
y sean estos abrazos
muestra de los santos lazos
con que caridad nos liga.

Abraza à los dos.

Tell. Mi amor, Padre Cruz, le obliga
à que apriete mas los brazos,
y veisme que me enternezco.
Cruz. Dios te guie, señor mio,
que à su proteccion te ofrezco.
Tell. Que me darà, yo confio,
por vos mas bien que merezco.

Vase Tello.

Prior. Venga, Fray Antonio, venga.
Cruz. Dexele, que se detenga
conmigo, Padre, aqui un poco,
en buen hora, y si està loco,
haga como sesso tenga.

Vase el Prior.

Cruz. Que es possible, Fr. Antonio,
que ha de caer en tal mengua,
que consienta, que su lengua
se la govierne el demonio?
Cierto que pone mancilla
vèr, que el demonio maldito
le trae las ollas de Egypto

en

en lo que dexò en Sevilla.
De las coſas ya paſſadas
mal hechas, ſe ha de acordar,
no para ſe deleytar,
ſino para ſer lloradas.
De aquella gente perdida
no debe acordarſe mas,
ni del compàs, ſi hay compàs
do ſe vive ſin medida.
Solo dè gracias à Dios,
que por ſu ſanta clemencia
nos diò de la penitencia
la eſtrecha tabla à los dos,
para que de la tormenta,
y naufragar caſi cierto,
de la Religion el puerto
tocaſſemos ſin afrenta.

Ant. Yo mirarè lo que hablo
de aqui adelante mas cuerdo,
pues conozco lo que pierdo,
y sè lo que gana el diablo:
rueguele, Padre, al Prior,
que en ſu furia ſe mitigue,
y no al peſo me caſtigue
de mi deſcuidado error.

Cruz. Vamos, que yo le darè
baſtantiſsima diſculpa
de ſu yerro, y por ſu culpa,
y las mias rezarè.

Entranſe todos.

Sale una dama, llamada Doña Ana Treviño, un Medico, y dos criados. Todo eſto es verdad de la Hiſtoria.

Med. Vueſſa merced ſepa cierto,
que aqueſta ſu enfermedad
es de muy ruin calidad:
hablo en ella como experto.
Mi oficio obliga à decillo,
cauſe, ò no cauſe paſsion,
que entre razon, y razon
pondrà la parca el cuchillo.
Hablando ſe ha de quedar
muerta, y aqueſto le digo
como Medico, y amigo,
que no la quiere engañar.

An. Pues à mì no me parece,
que eſtoy tan mala, què es el
cómo me anuncia tan preſto
la muerte?

Med. El pulſo me ofrece,
los ojos, y la color,
eſta verdad à la clara.

An. En los ojos de mi cara
ſuele mirarſe el amor.

Med. Vueſſa merced ſe confieſſe,
y quedenſe aparte burlas.

Cr. 1. Señor, ſi es que no te burl
recio mandamiento es eſſe.

Med. No me ſuelo yo burlar
en caſos de eſte jaèz.

An. Podrà ſu merced eſta vez,
ſi quiſiere, perdonar,
que ni quiero confeſſarme,
ni hacer coſa que me diga.

Med. A mas mi oficio me obliga
y à Dios.

An. El querra ayudarme.

Vaſe el Medico.

Peſado Medico, y necio,
ſiempre canſa, y amohina.

Cr. 2. Criò Dios la medicina,

y háse de tener en precio.
An. La medicina yo alabo,
pero los Medicos no,
porque ninguno llegò
con lo que es la ciencia al cabo.
Algo fatigada estoy.
Cr. 1. Procura desenfadarte,
esparcerte, y alegrarte.
An. Al campo pienso de ir oy.
Parece que estàn templando
una guitarra alli fuera.
Cr. 1. Serà Ambrosio.
An. Sea quien quiera,
escuchad, que và cantando.

Cantan dentro.

Muerte, y vida me dàn pena:
no sè què remedio escoja,
que si la vida me enoja,
tampoco la muerte es buena.
An. Con todo es mejor vivir,
que en los casos desiguales,
el mayor mal de los males
se sabe que es el morir.
Calle el que canta, que atierra
oìr tratar de la muerte,
que no hay thesoro de suerte
en tal espacio de tierra.
La muerte, y la mocedad
hacen dura compañia,
como la noche, y el dia,
la salud, y enfermedad:
y edad poca, y maldad mucha,
y voz de muerte à deshora:
ay del alma pecadora,
que impenitente la escucha.
Cr. 1. No me contenta mi ama;
nunca la he visto peor:
fuego es ya, no es resplandor
el que en su vista derrama.

Entranse todos.

Sale el Padre Fray Antonio.

Ant. Mientras el Frayle no llega
à ser Sacerdote, passa
vida pobre, estrecha, escasa,
de quien à veces reniega.
Tiene allà el Predicador
sus devotas, y sus botas,
y el Presentado echa gotas,
y suda con el Prior.
Mas el Novicio, y Corista,
en el Coro, y en la escoba
sus apetitos adoba,
diciendo con el Psalmista:::
Pero bien serà callar,
pues sè que muchos convienen
en que las paredes tienen
oìdos para escuchar:
la Celda del Padre Cruz
està abierta ciertamente:
vèr quiero este penitente,
que està à escuras, y es de luz.

Abre la Celda: parece el Padre Cruz arrobado, hincado de rodillas, con un Crucifixo en la mano.

Mirad què postura aquella
del bravo Rufian divino,
y si hallarà camino
Satanàs para rompella.
Arrobado està, y es cierto,
que en tanto que èl està assi,

los ſentidos tiene en sì [to.
tan muertos, como de un muer-

Suenan deſde lejos guitarras, y ſonajas, y vocerìa de regocijo. Todo eſto de eſta maſcara, y viſion fue verdad, que aſsi lo cuenta la hiſtoria del Santo.

Pero què muſica es eſta?
què guitarras, y ſonajas,
pues lo, Frayles ſe hacen rajas?
Mañana es alguna fieſta?
aunque muſica à tal hora,
no es decente en el Convento:
miedo de eſcuchalla ſiento:
valgame nueſtra Señora.

Suena mas cerca.

Padre nueſtro, deſpierte,
que ſe hunde el mundo todo
de muſica: no hallo modo
bueno alguno con que acierte:
la muſica no es divina,
porque ſegun voy notando,
al modo vienen cantando
rufo, y de xacarandina.

Entran à eſte inſtante ſeis, con ſus maſcaras, veſtidos como ninfas laſcivamente; y los que han de cantar, y tañer, con maſcaras de demonios, veſtidos à lo antiguo, y hacen ſu danza. Todo eſto fue aſsi, que no es viſion ſupueſta, apocrifa, ni mentiroſa.

Cantan.

No hay coſa que ſea guſtoſa,
ſin Venus blanda amoroſa.

No hay comida que aſsi agrad
ni que ſea tan ſabroſa,
como la que guiſa Venus,
en todos guſtos curioſa.
Ella el verde amargo jugo
de la amarga hiel, ſazona;
y de los mas triſtes tiempos
vuelve muy dulces las horas.
Quien con ella trata, rie;
y quien no la trata, llora:
paſſa, qual ſombra en la vida
ſin dexar de sì memoria,
ni ſe eterniza en los hijos,
y es como el arbol ſin hojas,
ſin flor, ni fruto, que el ſuel
con ninguna coſa adorna:
y por eſto en quanto el Sol
ciñe, y el ancho mar moja,
no hay coſa que ſea guſtoſa,
ſin Venus blanda amoroſa.

*El Padre Cruz, ſin abrir los o
dice:*

Cruz. No hay coſa que ſea guſto
ſin la dura cruz precioſa.

Si por eſta ſenda eſtrecha,
que la cruz ſeñala, y forma,
no pone el pie el que camina
à la patria venturoſa,
quando menos lo penſàre,
de improviſo, y à deshora
caerà de un deſpeñadero
del abyſmo en las mazmorras
T

Torpeza, y honestidad,
nunca las manos se toman,
ni pueden caminar juntas
por esta senda fragosa:
y yo, que en todo el Cielo,
ni en la tierra, aunque espaciosa,
no hay cosa que sea gustosa,
sin la dura cruz preciosa.

Mus. Dulces dias, dulces ratos
los que en Sevilla se gozan,
y dulces comodidades
de aquella Ciudad famosa,
do la libertad campea,
y en sucinta, y amorosa
manera Venus camina,
y à todos se ofrece toda;
y risueño el amor canta,
con mil passages de gloria:
no hay cosa que sea gustosa,
sin Venus blanda amorosa.

Cruz. Vade retro, Satanàs,
que para mi gusto aora,
no hay cosa que sea gustosa,
sin la dura cruz preciosa.

Vanse los demonios gritando.

Ant. Hacerme quiero mil cruces:
he visto lo que aun no creo:
afuera el temor, pues veo,
que viene gente con luces.

Cruz. Què hace aqui, Fr. Antonio?

Ant. Estaba mirando atento
una danza, de quien siento,
que la guiaba el demonio.

Cruz. Debia de estàr durmiendo,
y soñaba.

Ant. No, à fé mia,
Padre Cruz, yo no dormia.

Entran à este punto dos Ciudadanos con sus lanternas, y el Prior.

Ciu.1. Señor, como voy diciendo,
pone gran lastima oìlla,
que no hay razon de provecho
para enternecerle el pecho,
ni de su error divertilla:
y pues havemos venido
à tal hora à este Convento
por remedio, es argumento,
que es el daño muy crecido.

Prior. Que diga, que Dios no puede
perdonalla, caso estraño!
es esse el mayor engaño,
que al pecador le sucede.
Fray Christoval de la Cruz
està en pie, quizà adivino,
que ha de hacer este camino,
y en èl darà à este alma luz.
Padre, su Paternidad
con estos señores vaya,
y quanto pueda la raya
suba de su caridad,
que anda muy listo el demonio
con una alma pecadora:
vaya con el Padre.

Ant. Aora?

Prior. No replique, Fr. Antonio.

Ant. Vamos, que à mì se me alcanza
poco, ò nada, ò me imagino,
que he de vèr en el camino
la no fantastica danza
de denantes.

Cruz. Calle un poco,
si puede.

Ciu. 2. Señor tardamos,
y ſerà bien que nos vamos.
Ant. Todos me tienen por loco
en aqueſte Moneſterio.
Cr. No hable entre dientes, camine,
y eſſas danzas no imagine,
que carecen de myſterio.
Prior. Vaya con Dios, Padre mio.
Ciu. 1. Con èl vamos muy contétos.
Cruz. Favorezca mis intentos
Dios, de quien ſiempre confio.

Sale un Clerigo, y Doña Ana de Treviño, y acompañamiento.

Cler. Si aſsi la cama la canſa,
puede ſalir à eſta ſala.
An. Qualquiera parte halla mala
la que en ninguna deſcanſa.
Cler. Lleguen eſſas ſillas.
An. Cierto,
que me tiene ſu porfia,
Padre, elada, yerta, y fria,
y que ella ſola me ha muerto.
No me canſe, ni ſe canſe
en perſuadirme otra coſa,
que no ſoy tan amoroſa,
que con lagrimas me amanſe.
No hay miſericordia alguna,
que me valga en ſuelo, ò Cielo.
Cler. Toda la verdad del Cielo
à tu mentira repugna.
En Dios no hay menoridad
de poder; y ſi la huviera,
ſu menor parte pudiera
curar la mayor maldad.
Es Dios un bien infinito,
y à reſpeto de quien es,
quanto imaginas, y vès,
viene à ſer punto finito.
An. Los atributos de Dios
ſon iguales: no os entiendo,
ni de entenderos pretendo:
mataiſme, y canſaiſos vos.
Bien fuera, que Dios aora,
ſin que en nada reparàra,
ſin mas, ni mas perdonàra
à tan grande pecadora.
No hace coſa mal hecha,
y aſsi no ha de hacer aqueſta:
Cler. Ay locura como eſta?
An. No griteis, que no aprovecha.

Entran à eſte inſtante el Pad[re] Cruz, y Fray Antonio, y poneſe [el] Padre à eſcuchar lo que eſtà dicien[do] el Clerigo, el qual proſigue diciendo:

Cler. Pues naciò para ſalvarme
Dios, y en cruz muriò ẽclavado
perdonara mi pecado,
ſi eſtà en menos perdonarme.
De ſu parte has de eſperar,
que de la tuya no eſperes
el gran perdon, que no quiere[s]
que èl ſe extrema en perdona[r].

Deus cui proprium eſt miſereri ſem- per, & parcere, & miſericord[ia] ejus ſuper omnia opera ejus.

Y el Rey Divino Cantor,
las alabanzas que eſcuchas,
deſpues que ha dicho otras mu[chas]
dice de aqueſte tenor:

[Mi-]

Misericordias tuas, Domine, in æternum cantabo.

La mayor ofensa haces
à Dios, que puedes hacer,
que en no esperar, y temer
parece que le deshaces,
pues vàs contra el atributo,
que èl tiene de Omnipotente:
pecado el mas insolente,
mas sin razon, y mas bruto.
En dos pecados se ha visto,
que Judas quiso extremarse,
y fue el mayor ahorcarse,
que el haver vendido à Christo.
Hacesle agravio, señora,
grande en no esperar en èl,
porque es paloma sin hiel
con quien su pecado llora.

Cor contritum, & humiliatum, Deus, non despicies.

El corazon humillado,
Dios por jamàs le desprecia;
antes en tanto le precia,
que es fé, y caso averiguado,
que se regocija el Cielo
quando con nueva conciencia
se vuelve à hacer penitencia
un pecador en el suelo.
El Padre Cruz està aqui,
buen sucesso en todo espero.

Cruz. Prosiga, Padre, que quiero
estarle atento.

An. Ay de mì,
que otro moledor acude
à acrecentar mi tormento;
pues no ha de mudar mi intento,
aunque mas trabaje, y sude.
Què me quereis, Padre, vos,
que tan hinchado os llegais?
bien parece que ignorais,
como para mì no hay Dios.
No hay Dios digo, y mi malicia
hace con mortal discordia,
que esconda misericordia
el rostro, y no la justicia.

Cruz. *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.*

Vuestra humildad, señor, sea
servida de encomendarme
à Dios, que quiero mostrarme
successor en su pelea.

Hincanse de rodillas el Clerigo, Fray Antonio, y el Padre Cruz, y los circunstantes todos.

Dichosa del Cielo puerta,
que levantò la caìda,
y resucitò la vida
de nuestra esperanza muerta:
pide à tu parto dichoso,
que ablande aqui estas entrañas,
y muestre aqui las hazañas
de su corazon piadoso.

Et docebo inquos vias tuas, & impij ad te convertentur.

Mi señora Doña Ana de Treviño,
estando ya tan cerca la partida

del otro mundo, pobre es el aliño,
que veo en eſta amarga deſpedida:
blancas las almas, como blanco armiño,
han de entrar en la patria de la vida,
que ha de durar por infinitos ſiglos,
y negras donde habitan los veſtiglos.
Mirad donde quereis vueſtra alma vaya:
eſcogedle la patria à vueſtro guſto.
An. La juſticia de Dios me tiene à raya:
no me ha de perdonar, por ſer tan juſto:
al malo la juſticia le deſmaya:
no habita la eſperanza en el injuſto
pecho del pecador, ni es bien que habite.
Cruz. Tal error, de tu pecho Dios le quite.

En la hora que la muerte
à la pobre vida alcanza,
ſe ha de aſir de la eſperanza
el alma que en ello advierte:
que en termino tan eſtrecho,
y de tan fuerte rigor,
no es poſsible que el temor
ſea al alma de provecho.
El eſperar, y el temer,
en la vida han de andar juntos;
pero en la muerte otros puntos
han de guardar, y tener.
El que en el palenque pueſto
teme à ſu contrario, yerra;
y eſtà el que animoſo cierra,
à la vitoria diſpueſto.
En el campo eſtais, ſeñora:
la guerra ſerà eſta tarde:
mirad que no os acobarde
el enemigo en tal hora.
An. Sin armas cómo he de entrar
en el trance riguroſo,
ſiendo el contrario mañoſo,
y duro de contraſtar?
Cruz. Confiad en el padrino,
y en el Juez, que es mi Dios.
An. Parece que dais los dos
en un miſmo deſatino.
Dexadme, que en concluſion
tengo el alma de manera,
q̄ no quiero, aunq̄ Dios quie
gozar de indulto, y perdon.
Ay, que ſe me arranca el al
deſeſperada me muero.
Cruz. Demonio, en Jeſus eſpero
que no has de llevar la palm
de eſta empreſſa. O Virgen pu
cómo vueſtro auxilio tarda?
Angel bueno de ſu guarda,
ved que el malo ſe apreſura.
Padre mio, no deſiſta
de la oracion, rece mas,
que es arma, que à Satanàs
le vence en qualquier conquiſ
Ant. Cuerpo ayuno, y deſvela
facilmente ſe empereza,

y màs que reza, bosteza,
indevoto, y desmayado.
An. Que tan sin obras se halle
mi alma!
Cruz. Si sesso cobras,
yo harè que te sobren obras.
An. Hallanse à dicha en la calle?
Y las que he hecho hasta aqui,
han sido sino de muerte?
Cruz. Escucha un poco, y advierte
lo que aora dirè.
An. Dì.
Cruz. Un Religioso, que ha estado
gran tiempo en su Religion,
y con limpio corazon
siempre su regla ha guardado,
haciendo tal penitencia,
que mil veces el Prior
le manda tiemple el rigor,
en virtud de la obediencia;
y èl con ayunos continos,
con oracion, y humildad
busca de riguridad
los mas asperos caminos:
el duro suelo es su cama:
sus lagrimas su bebida,
y sazona su comida
de Dios la amorosa llama:
un canto aplica à su pecho,
con golpes, de tal manera,
que aunque de diamante fuera,
le tuviera ya deshecho:
por huìr del torpe vicio
de la carne, y su regalo,
su camisa, aunque estè malo,
es de un aspero silicio:
descalzo siempre los pies,
de toda malicia ageno,
amando à Dios, por ser bueno,
sin mirar otro interès:::
An. Què quieres de esso inferir,
Padre?
Cruz. Que digais, señora,
si este tal podrà en la hora
angustiada del morir,
tener alguna esperanza
de salvarse?
An. Por què no?
Ojalà tuviera yo
la menor parte que alcanza
de tales obras tal padre:
pero no tengo ni aun una,
que en esta angustia importuna
à mis esperanzas quadre.
Cruz. Yo os darè todas las mias,
y tomarè el grave cargo
de las vuestras à mi cargo.
An. Padre, dime, desvarìas?
Cómo se puede hacer esso?
Cruz. Si te quieres confessar,
los montes puede allanar
de caridad el excesso.
Pon tu el arrepentimiento
de tu parte, y veràs luego
como en tus obras me entrego,
y tù en aquellas que cuento.
An. Donde estàn los fiadores,
que asseguren el concierto?
Cr. Yo estoy bien seguro, y cierto,
que nadie los dio mejores,
ni tan grandes, ni tan buenos,
ni tan ricos, ni tan llanos,
puesto que son soberanos,
y de immensa alteza llenos.
An. A quien me dais?
Cruz. A la pura,

ſacroſanta, rica, y bella,
que fue Madre, y fue Doncella,
criſol de nueſtra ventura.
A Chriſto crucificado
os doy por fiador tambien:
doyoſle niño en Belèn
perdido, y deſpues hallado.

An. Los fiadores me contentan:
los teſtigos quien ſeràn?

Cruz. Quantos en el Cielo eſtàn,
y en ſus eſcaños ſe ſientan.

An. El contrato referid,
porque yo quede enterada
de la merced ſeñalada
que me haceis.

Cruz. Cielos, oìd.

Yo Fray Chriſtoval de la Cruz, indigno
Religioſo, y profeſſo en la Sagrada
Orden del Patriarca feliciſsimo
Domingo Santo, en eſta forma digo;
que al alma de Doña Ana de Treviño,
que eſtà preſente, doy de buena gana
todas las buenas obras que yo he hecho,
en caridad, y en gracia, deſde el punto
que dexè la carrera de la muerte,
y entrè en la de la vida: doyle todos
mis ayunos, mis lagrimas, y azotes;
y el merito ſantiſsimo de quantas
Miſſas he dicho; y aſsimiſmo doyle
mis oraciones todas, y deſeos,
que han tenido à mi Dios ſiempre por blanco,
y en contra cambio tomo ſus pecados,
por inormes que ſean, y me obligo
de dàr la cuenta de ellos en el alto,
y eterno Tribunal de Dios eterno,
y pagar los alcances, y las penas,
que merecieren ſus pecados todos:
mas es la condicion de eſte concierto,
que ella primero de ſu parte ponga
la confeſsion, y el arrepentimiento.

Ant. Caſo jamàs oìdo es eſte, Padre.

Cler. Y caridad jamàs imaginada.

Cruz. Y para que me crea, y ſe aſſegure,
le doy por fiadores à la Virgen
Santiſsima Maria, y à ſu hijo,

y

y à las once mil Virgines benditas,
que son mis valedoras, y abogadas;
y à la tierra, y el Cielo hago testigos,
y à todos los presentes, que me escuchan.
Moradores del Cielo, no se os passe
esta ocasion, pues que podeis en ella
mostrar la caridad vuestra encendida:
pedid al gran Pastor de los rebaños
del Cielo, y de la tierra, que no dexe,
que lleve Satanàs esta ovejuela,
que èl almagrò con su preciosa sangre.
Señora, no aceptais este concierto?

An. Sì acepto, Padre, y pido arrepentida
confessìon, que me muero.

Cler. Obras son estas,
gran Señor, de las tuyas.

Ant. Bueno queda
el Padre Cruz aora, hecha arista
el alma seca, y sola, como esparrago;
pareceme que vuelve al sicut erat,
y que dexa el Breviario, y se acomoda
con el Barcelonès, y la de ganchos:
siempre fue liberal, ò malo, ò bueno.

An. Padre, no me dilate este remedio:
oyga las culpas, que à su cargo quedan,
que si no le desmayan, por ser tantas,
yo morirè segura, y confiada,
que he de alcanzar perdon de todas ellas.

Cruz. Padre, vaya al Convento, y dè esta nueva
à nuestro Padre, y ruegele que haga
general oracion, dando las gracias
à Dios de este sucesso milagroso,
en tanto que à esta nueva penitente
oygo de confessìon.

Ant. A mì me place.

Cruz. Vamos do estémos solos.

An. En buen hora.

Cler. O bienaventurada pecadora!

JORNADA TERCERA.

Entra un Ciudadano, y el Prior.

Ciu. Oygan los Cielos, y la tierra entienda
tan nueva, y tan estraña maravilla,
y su Paternidad à oìlla atienda,
que puesto que no pueda referilla
con aquellas razones que merece,
peor serà que dexe de decilla.
Apenas à la vista se le ofrece
Doña Ana al Padre Cruz, sin la fé pura,
que à nuestras esperanzas fortalece,
quando con caridad firme, y segura,
hizo con ella un cambio, de tal suerte,
que cambiò su desgracia en gran ventura.
Su alma, de las garras de la muerte
eterna arrebatò, y volviò à la vida,
y de su pertinacia la divierte,
la qual, como se viesse enriquecida
con la dadiva santa, que el bendito
Padre le diò, sin tassa, y sin medida,
alzò al momento un piadoso grito
al Cielo, y confessìon pidiò llorando,
con voz humilde, y corazon contrito:
y en lo que antes dudaba no dudando,
de sus deudas diò cuenta muy estrecha,
à quien agora las està pagando:
y luego sossegada, y satisfecha,
todos los Sacramentos recibidos,
dexò la carcel de su cuerpo estrecha.
Oyeronse en los ayres divididos
coros de voces dulces, de manera,
que quedaron suspensos los sentidos.
Dixo al partir de la mortal carrera,
que las once mil Virgines estaban

to-

todas en torno de fu cabecera.
Por los ojos las almas diftilaban,
de gozo, y maravilla, los prefentes,
que la fuave mufica efcuchaban:
y apenas por los ayres tranfparentes
volo de la contrita pecadora
el alma à las Regiones refulgentes,
quando en aquella mifma felìz hora
fe viò del Padre Cruz cubierto el roftro
de lepra, à donde el afco mifmo mora.
¡Volved los ojos, y vereis el monftruo,
que lo es en fantidad, y en la fiereza,
cuya fealdad à nadie le dà en roftro.

Entra el Padre Cruz llagado el roftro, y las manos: traenle dos Ciudadanos de los brazos, y Fray Antonio.

Cruz. Acompaña à la lepra la flaqueza:
no me puedo tener, Dios fea bendito,
que aſsi a pagar mi buen defeo empieza.
Prior. Por effe tan borrado fobre-efcrito
no podrà conoceros, varon fanto,
quien no os miráre muy de hito en hito.
Cruz. Padre Prior, no fe adelante tanto
vueftra aficion, que me llameis con nombre,
que me quadra tan mal, que yo me efpanto.
Inutil Frayle foy, pecador hombre,
puefto que me acompaña un buen defeo,
mas no dàn los defeos tal renombre.
Ciud. En vos contemplo, Padre Cruz, y leo
la paciencia de Job, y fu prefencia
en vueftro roftro defluftrado veo.
Por la agena malicia la inocencia
vueftra falió, y pagò tan de contado,
qual lo mueftra el rigor de efta dolencia.
Obligaftesos oy, y haveis pagado
oy.

Cruz.

Cruz. A lo menos de pagar eſpero,
pues de mi voluntad quedè obligado.
Ciud. 2. O en la viña de Dios gran jornalero!
ò caridad, braſero, y fragua ardiente!
Cruz. Señores, hijo ſoy de un Tabernero:
y ſi es que adulacion no eſtà preſente,
y puede la humildad hacer ſu oficio,
ceſſe la corteſìa aqui indecente.
Ant. Yo traydor, que à la gula en ſacrificio
del alma, y à la hampa, engendradora
de todo torpe, y aſqueroſo vicio,
digo que me conſagro deſde agora
para limpiar tus llagas, y curarte,
haſta el fin de mi vida, ò ſu mejora;
y no tendrà conmigo alguna parte
la vana adulacion, pues de contino,
antes rufian, que ſanto, he de llamarte:
con eſto no hallarà ningun camino
la vanagloria, para hacerte guerra,
enemigo caſero, y repentino.
Ciud. 2. Veniſtes para bien de aqueſta tierra;
Dios os guarde mil años, Padre amado.
Ciud. 1. Solo en ſu pecho caridad encierra.
Cruz. Padres, recojanme, que eſtoy canſado.

Entranſe todos, y ſalen dos demonios, el uno con figura de oſſo, y el otro como quiſieren. Eſta viſion fue verdadera, que anſi ſe cuenta en ſu hiſtoria.

Saq. Que aſsi nos la quitaſſe de las manos!
que aſsi la miès tan ſazonada nueſtra,
la ſegaſſe la hoz del Tabernero!
Reniego de mì miſmo, y aun reniego:
y que tuvieſſe Dios por bueno, y juſto
tal cambalache! Eſtuvoſe la dama
al pie de quarenta años en ſus vicios,
deſeſperada de remedio alguno;

lle-

llega eſtotro buen alma, y dale luego
los theſeros de gracia, que tenia
adquiridos, por Chriſto, y por ſus obras:
gentil razon: gentil guardar juſticia,
y gentil igualar de deſiguales,
y contrapueſtas prendas, gracia, y culpa,
bienes de gloria, y del infierno males.

Viſ. Como fue el corredor de eſta mohatra
la caridad, facilitò el contrato,
pueſto que deſigual.

Saq. De eſſa manera
mas rica queda el alma de eſte rufo,
por haver dado quanto bien tenia,
y tomado el ageno mal à cueſtas,
que antes eſtaba, que el contrato hicieſſe.

Viſ. No sè què te reſponda: ſolo veo,
que no puede ninguno de noſotros
alabarſe, que ha viſto en el infierno
algun caritativo.

Saq. Quien lo duda?
Sabes què veo, Viſiel amigo?
que no es equivalente aqueſta lepra,
que padece eſte Frayle, à los tormentos
que paſſára Doña Ana en la otra vida.

Viſ. No adviertes, que ella puſo de ſu parte
grande arrepentimiento?

Saq. Fue à los fines
de ſu malvada vida.

Viſ. En un inſtante
nos quita de las manos Dios al alma,
que ſe arrepiente, y ſus pecados llora:
quanto, y mas, que eſta eſtaba enriquecida
con las gracias del Frayle hi de vellaco.

Saq. Mas de eſte generoſo, à lo que entiendes,
què ſerà de èl, agora que eſtà ſeco,
è inutil para coſa de eſta vida?

Viſ. Aqueſſo ignoras? no ſabes que conocen
ſus Frayles ſu virtud, y ſu talento,

ſu

su ingenio, y su bondad, partes bastantes
para que le encomienden su govierno?
Saq. Luego será Prior?
Vis. Muy poco dices:
Provincial le verás.
Saq. Ya lo adivino:
en el jardin está, tù no te muestres,
que yo quiero à mis solas darle un toque,
con que siquiera à ira le provoque.

Entranse: sale Fray Angel, y Fray Antonio.

An. Què trae Fr. Angel? son huevos?
A. Hable, Fr. Antonio, quedo.
Ant. Tiene miedo?
A. Tengo miedo.
Ant. Deme dos de los mas nuevos:
de los mas frescos le digo;
que me los quiero sorber
assi crudos.
A. Hay que hacer
primero otra cosa, amigo.
Ant. Siempre acudes à mi ruego,
dilatando tus mercedes.
A. Si estos huevos comer puedes,
veslos aqui, no los niego.

Muestrale dos bolas de argolla.

Ant. O Coristas, y Novicios,
la mano, que el bien dispensa,
os quite de la despensa
las cerraduras, y quicios.
La yerva del Pito os dè,
que abre todas cerraduras,
y veais, estando à escuras,
como el luciernago vè:
y señores de las llaves,
sin temor, y sobresalto,
deis un generoso assalto
à las cosas mas suaves.
Busqueis hebras de tocino,
sin hacer del unto caso;
y en penante, y limpio vaso
deis dulces sorbos de vino.
De almendra Morisca, y pass[as]
vuestras mangas se vean lle[nas]
y jamàs muelas agenas
à las vuestras pongan tassa.
Quando en la tierra comais
pan, y agua con querellas,
halleis empanadas bellas,
quando à la celda volvais.
Hagaos la paciencia escudo
en qualquiera vuestro aprie[to]
mandeos un Prior discreto,
afable, y no cabezudo.
A. Deprecacion bien christiana,
Fr. Antonio, es la que has hec[ho]
que aspirò à nuestro provech[o]
es cosa tambien bien llana.
Grande miseria passamos,
y à sumo estrecho venimos
los que Missa no decimos,

y los que no predicamos.
Ant. Para què son essas bolas?
A. Yo las llevaba con fin
de jugar en el jardin
contigo esta tarde à solas,
en las horas que nos dàn
de recreacion,
Ant. Y llevas
argolla?
A. Y paletas nuevas.
Ant. Quien te las diò?
A. Fray Beltràn.
Se las embiò su prima,
y èl me las ha dado à mì.
Ant. Con las paletas aqui
harè dos tretas de esgrima.
Precingete como yo,
y entregame una paleta,
y està advertido una treta,
que el Padre Cruz me mostrò,
quando en la xacara fue
aguila volante, y diestra:
muestra digo, acaba, muestra,
A. Toma, pero yo no sè
de esgrima mas que un jumento.
Ant. Ponte de aquesta manera,
vista alerta, esse pie fuera,
puesto en medio movimiento.
Tirame un tajo volado
à la cabeza: no ansi,
que esse es revès, pese à mì.
A. Soy un asno enalbardado.
Ant. Esta es la brava postura,
que llaman puerta de hierro
los jaques.
A. Notable yerro,
y disparada locura.
Ant. Doy broquel, saco el valdeo,
levanto, señalo, ò pego:
reparome en cruz, y luego
tiro un tajo de boleo.

Entra el Padre Cruz arrimado à un báculo, y rezando en un Rosario.

Cruz. Fray Antonio, basta ya:
no mueran mas, si es possible.
A. Què confusion tan terrible!
Cruz. Buena la postura està:
no se os pueden embotar
las agudezas de loco.
Ant. Indigesto estaba un poco,
y quiseme exercitar,
para hacer la digestion,
que dicen, que es conveniente
el exercicio vehemente.
Cruz. Vos teneis mucha razon;
mas yo os darè un exercicio,
con que os haga por la posta
digerir à vuestra costa
la superfluidad del vicio.
Vaya, y pongase à rezar
dos horas, en penitencia;
y puede su Reverencia,
Fray Angel, ir à estudiar,
y dexese de las tretas
de este valiente mancebo.
Ant. Las bolas?
A. Aqui las llevo.
Ant. Toma, y lleva las paletas.

Entrase Fr. Antonio, y Fr. Angel.

Cruz. De la escuridad del suelo
te saquè à la luz del dia,
Dios queriendo, y yo querria
lle-

llevarte à la luz del Cielo.

Vuelve à entrar Saquiel, vestido de osso. Todo fue ansi.

Sa. Cambiador nuevo en el mundo,
por tu voluntad enfermo,
piensas que eres en el yermo
algun Macario segundo?
Piensas que se han de avenir
bien para siempre jamàs,
con lo que es menos, lo mas:
la vida con el morir:
sobervia con humildad:
diligencia con pereza:
la torpedad con limpieza:
la virtud con la maldad?
Engañaste; y es tan cierto
no avenirse lo que digo,
que puedes ser tù testigo
de esta verdad con que acierto.
Cruz. Què quieres de esso inferir,
enemigo Satanàs?
Saq. Que es locura en la que dàs,
dignissima de reìr:
que en el Cielo ya no dàn
puerta à que entren de rondon,
assi como entrò un Ladron,
que entre tambien un Rufian.
Cruz. Conmigo en valde te pones
à disputar, que yo sè,
que aunque te sobre en la fé,
me has de sobrar tù en razones.
Dime à què fue tu venida,
ò vuelvete, y no hables mas.
Saq. Mi venida, qual veràs,
es à quitarte la vida.
Cr. Si es que traes de Dios licencia,
facil te serà quitalla,
y mas facil à mì dalla
con promptissima obedienc
Si la traes, por què no pru
à ofenderme? aunque recel
q̄ no has de tocarme à un p
por muy mucho que te atr
Què bramas? quien te atorm
pero esperate, adversario.
Saq. Es para mì de un Rosario
bala la mas chica cuenta.
Rufian, no me martyrices,
tuerce, hypocrita, el cami
Cr. Aun bien, que tal vez, mal
algunas verdades dices.

Vase el demonio bramando.

Vuelve, que te desafio
à tì, y al infierno todo,
hecho valenton, al modo
que plugo al gran padre mio.
O alma, mira quien eres,
para que del bien no tuerzas
que el diablo no tiene fuerz
mas de las que tù le dieres:
y para que no rehuyas
de verte con èl à brazos,
Dios rompe, y quiebra los la
que passan las fuerzas tuyas.

Vuelve à entrar Fray Antonio un plato de bilas, y paños limpios.

Ant. Entrese, Padre, à curar:
Cruz. Pareceme que es locura
pretender à mi mal cura.

nt. Es esso desesperar?
ruz. No por cierto, hijo mio;
mas es esta enfermedad
de una cierta calidad,
que curarla es desvarìo.
Viene del Cielo.
Int. Es posible,
que tan mala cosa encierra
el Cielo, do el bien se encierra?
Tengolo por imposible.
Estaráse aora holgando
Doña Ana, que te la diò,
y estaréme en valde yo
tu remedio procurando.

Entra Fray Angel.

I. Padre Cruz, mándeme albricias,
que han elegido Prior.
Cruz. Si no te las dà el Señor,
de mì en vano las codicias.
Mas decidme, quien saliò?
A. Saliò su Paternidad.
Cruz. Yo, Padre?
A. Sì en mi verdad.
Ant. Búrlaste, Fray Angel?
A. No.
Cr. Sobre unos hombros podridos
tan pesada carga han puesto?
No sè què me diga de esto.
Ant. Cególes Dios los sentidos,
que si ellos te conocieran,
como yo te he conocido,
tomáran otro partido,
y otro Prior eligieran.
A. Aora digo, Fray Antonio,
que tienes sin duda alguna
en essa lengua importuna
entretexido el demonio,
que si ello no fuera ansi,
nunca tal cosa dixeras.
Ant. Fr. Angel, no hablo de veras;
pero conviene esto aqui.
Gusta este Santo de verse
vituperado de todos,
y và huyendo los modos
do pueda ensobervecerse.
Mira que confuso està
por la nueva que le has dado;
A. Puesto le tiene en cuidado.
Ant. El cargo no aceptarà.
Cruz. No saben estos benditos,
como soy simple, y grossero,
y hijo de un Tabernero,
y padre de mil delitos?
Ant. Si yo pudiera dàr voto,
à fé que no te le diera;
antes à todos dixera
la vida, que de hombre roto
en Sevilla, y en Toledo
te vì hacer.
Cruz. Tiempo te queda:
dila, amigo, porque pueda
escaparme de este miedo,
que tengo de ser Prelado,
cargo para mì indecente;
que à què serà suficiente
hombre que està tan llagado;
y que ha sido un:::
Ant. Què, rufian?
que por Dios, y asi me goce,
que le vì reñir con doce
de Héria, y de San Romàn:
y en Toledo, en las Ventillas,
con siete Terciopeleros,
èl hecho zaque, ellos cueros,
le

le vide hacer maravillas:
què de capas vì à ſus pies:
què de broqueles rajados:
què de caſcos abollados:
hiriò à quatro, huyeron tres.
Para aqueſte miniſterio
sì que le diera mi voto,
porque en èl fuera el mas doto
rufian de nueſtro emisferio;
pero para ſer Prior
no le diera yo jamàs.
Cruz. O quanto en lo cierto
Antonio.
Ant. Y cómo, ſeñor.
Cruz. Aſsi qual quieres te go
Chriſtiano, y Frayle, y ſin m
que dès un filo à la lengua,
y digas mi vida à voces.

Entra el Prior, y otro Frayle de acompañamiento.

Prior. Vueſtra Paternidad nos dè las manos,
y bendicion con ellas.
Cruz. Padres mios,
à donde à mì tal ſumiſsion?
Prior. Mi Padre,
es ya nueſtro Prelado.
Ant. Buenos caſcos
tienen por vida mia los que han hecho
ſemejante eleccion.
Prior. Pues què, no es ſanta?
Ant. A un Job hacen Prior, que no le falta
ſino es el muladar, y ſer caſado,
para ſerlo del todo: en fin ſon Frayles:
quien tiene el cuerpo de dolores lleno,
cómo podrà tener entendimiento
libre para el govierno, què requiere
tan peligroſo, y trabajoſo oficio,
como el de ſer Prior? no lo vèn claro?
Cruz. O què bien que lo ha dicho Fr. Antonio!
el Cielo ſe lo pague: Padres mios,
no miran qual eſtoy, que en todo el cuerpo
no tengo coſa ſana? conſideren,
que los dolores turban los ſentidos;
y que ya no eſtoy bueno para coſa,
ſino es para llorar, y dàr gemidos
à Dios por mis pecados infinitos.

Ami-

Amigo Fray Antonio, dì à los Padres
mi vida, de quien fuiste buen testigo:
diles mis insolencias, y recreos:
la immensidad descubre de mis culpas:
la baxeza les dì de mi linage:
diles, que soy de un Tabernero hijo,
porque les haga todo aquesto junto
mudar de parecer.

Prior. Escusa débil
es essa, Padre mio: à lo que ha sido,
ha borrado lo que es: acepte, y calle,
que assi lo quiere Dios.

Cruz. El sea bendito:
vamos, que la experiencia darà presto
muestras que soy inutil.

Ant. Vive el Cielo,
que merece ser Papa tan buen Frayle.

A. Que serà Provincial yo no lo dudo.

Ant. Aquesso està de molde, Padre, vamos,
que es hora de curarte.

Cruz. Sea en buen hora.

Ant. Và à ser Prior, y por no serlo llora?

Entranse.

Salen Lucifer con corona, y cetro, el mas galan demonio, y bien vestido que ser pueda, y Saquiel, y Visiel como quisieren de demonios feos.

Luc. Desde el instante que salimos fuera
de la mente eternal, Angeles siendo,
y con sobervia voluntad, y fiera
fuimos, el gran pecado aprehendiendo,
sin querer, ni poder de la carrera
torcer donde una vez fuimos subiendo,
hasta ser derribados à este asiento,
do no se admite el arrepentimiento.
Digo, que desde entonces se recoge
la fiera envidia en este pecho fiero,

de vèr, que el Cielo en su morada acoge
à quien passò tambien de Dios el fuero:
en mì se estiende, y en Adàn se encoge
la justicia de Dios manso, y severo,
y de èl gozan los hombres in eterno,
y mis sequaces de este duro infierno.
Y no contento aquel, que diò en un palo
la vida, que fue muerte de la muerte,
de verme despojado del regalo
de mi primera aventajada suerte,
quiere que se alce con el Cielo un malo,
un pecador blasfemo, y que se acierte
à salvar en un corto, y breve instante
un Ladron, que no tuvo semejante.
La pecadora publica arrebata
de sus pies el perdon de sus pecados;
y su historia santissima dilata
por siglos en los años prolongados,
un cambiador, que en sus usuras trata:
dexa à sola una voz sus intrincados
libros, y por manera nunca vista
le passa à ser divino Coronista:
y agora quiere que un rufian se assiente
en los ricos escaños de la Gloria,
y que su vida, y muerte nos la cuente
alta, famosa, y verdadera historia:
por esto inclino la sobervia frente,
y quiero que mi angustia sea notoria
à vosotros, partícipes, y amigos,
y de mi mal, y mi rancor testigos:
no para que me deis consuelo alguno,
pues tenerle nosotros no es possible,
sino porque acudais al oportuno
punto, que hasta à los Santos es terrible:
este Rufian, qual no lo fue ninguno,
por su fealdad al mundo aborrecible,
està ya de partida para el Cielo,
y humilde apresta el levantado vuelo.

Acu-

Acudid, y turbadle los sentidos,
y entibiad, si es posible, su esperanza,
y de sus vanos passos, y perdidos,
hacedle temerosa remembranza:
no llegue alegre voz à sus oìdos,
que prometa segura confianza
de haver cumplido con la deuda, y cargo,
que por su caridad tomò à su cargo.
Ea, que espira ya, despues que ha hecho
Prior, y Provincial tan bien su oficio,
que tiene al suelo, y Cielo satisfecho,
y dà de que es gran santo gran indicio.

Saq. No serà nuestra ida de provecho,
porque serà de hacerle beneficio,
pues siempre que à los brazos he venido
con èl, queda con palma, y yo vencido.

Luc. Mientras no arroja el postrimero aliento,
bien se puede esperar que en algo tuerza
el peso, puesto en duda el pensamiento,
que à veces puede mucho nuestra fuerza.

Vis. Yo cumplirè, señor, tu mandamiento,
que à donde hay mas bondad, alli se esfuerza
mas mi maldad: allà voy diligente.

Luc. Todos venid, que quiero estàr presente.

Entranse todos, y salen tres almas, vestidas con tunicelas de tafetan blanco, velos sobre los rostros, y velas encendidas.

Al. 1. Oy, hermanas, que es el dia
en quien, por nuestro consuelo,
las puertas ha abierto el Cielo
de nuestra carceleria,
para venir à este punto,
todo lleno de mysterio,
viendo en este Monasterio
al gran Christoval difunto:
al alma devota suya
bien serà la acompañemos,
y à la region la llevemos,
do està la eterna Aleluya.

Al. 2. Felice jornada es esta,
santa, y bienaventurada,
pues se harà con su llegada
en todos los Cielos fiesta:
que llevando en compañia
alma tan devota nuestra,

daràn mas claro la mueſtra
de júbilo, y de alegria.
Al. 3. Ella abriò con oraciones,
ayunos, y ſacrificios,
de nueſtra priſion los quicios,
y abreviò nueſtras paſsiones.
Quando en libertad vivia,
de noſotras ſe acordaba,
y el Roſario nos rezaba
con devocion cada dia.
Y quando en la Religion
entrò, como havemos viſto,
muerto al diablo, y vivo à Chriſ-
aumentò la devocion. [to,
Ni por la riguridad
de las llagas, que en sì tuvo,
jamàs indevoto eſtuvo,
ni falto de caridad.
Prior ſiendo, y Provincia
tan manſo, y humilde fue
que hizo de andar à pie,
y deſcalzo gran caudal.
Trece años ha que ha vivi
llagado de tal manera,
que à no ſer milagro, fue
en dos dias conſumido.
Al. 1. Remite ſus alabanzas
al lugar donde caminas,
que alli las daràn condign
al valor que tù no alcanzas
y mezclemonos agora
entre ſu acompañamiento,
eſcuchando el ſentimiento
de eſte ſu amigo que llora.

Entranſe: ſale Fray Antonio llorando, y trae un lienzo manchado de ſangre.

Ant. Acabò la carrera
de ſu canſada vida:
diò al ſuelo los deſpojos
del cuerpo: volò al Cielo la alma ſanta.
O Padre, que en el ſiglo
fuiſte mi nube obſcura;
mas en el fuerte aſilo,
que aſsi es la Religion, mi norte fuiſte.
Trece años ha que lidias,
por ſer caritativo
ſobre el humano modo,
con podredumbre, y llagas inſufribles;
mas los manchados paños
de tus ſangrientas llagas,
ſe eſtiman mas agora,
que delicados, y oloroſos lienzos.
Con ellos mil enfermos

co-

cobran salud entera.
Mil veces les imprimen
los labios mas ilustres, y señores.
Tus pies, que mientras fuiste
Provincial, anduvieron
à pie infinitas leguas,
por lodos, por barrancos, por malezas,
agora sois reliquias,
agora te los besan
tus subditos, y aun todos
quantos pueden llegar à donde yazes.
Tu cuerpo, que ayer era
espectáculo horrendo,
segun llagado estaba,
oy es bruñida plata, y cristal limpio:
señal que tus carbuncos,
tus grietas, y aberturas,
que podricion vertian,
estaban por milagro en tì, hasta tanto,
que la deuda pagasses
de aquella pecadora,
que fue limpia en un punto:
tanto tu caridad con Dios valia.

Entra el Prior.

Pri. Padre Antonio, dexe el llanto,
y acuda à cerrar las puertas,
porque si las halla abiertas
el pueblo, que acude tanto,
no nos han de dàr lugar
para enterrar à su amigo.
Ant. Aunque se cierren, yo digo,
que ha poco de aprovechar.
No ha de bastar diligencia;
pero con todo, allà irè.
Entra Fray Angel.
A. Donde vàs, Padre?
Ant. No sè.
A. Acuda su Reverencia,
que està toda la Ciudad
en el Convento, y se arrojan
sobre el cuerpo, y le despojan
con tanta celeridad:
y el Virrey està tambien
en su celda.
Prior. Padre Antonio,
venga à vèr el testimonio,
que el Cielo dà de su bien.
Entranse todos.

Salen dos Ciudadanos, el uno con lienzo de sangre, y el otro con un pedazo de capilla.

Ciud. 1. Què llevais vos?
Ciud. 2. Un lienzo de sus llagas.
Y vos?
Ciud. 1. De su capilla este pedazo,
que le precio, y le tengo en mas estima,
que si hallára una mina.
Ciud. 2. Pues salgamos
aprisa del Convento, no nos quiten
los Frayles las reliquias.
Ciud. 1. Bueno es esso:
antes darè la vida, que volvellas.

Entra otro.

Ciud. 3. Yo soy, sin duda, la desgracia misma:
no he podido topar de aqueste Santo,
siquiera con un hilo de su ropa,
puesto que voy contento, y satisfecho
con haverle besado quatro veces
los santos pies, de quien olor despide
del Cielo; pero tal fue èl en la tierra:
el Virrey le trae en hombros, y sus Frayles,
y aqui en aquesta bobeda del claustro
le quieren enterrar: musica suena:
parece que es del Cielo, y no lo dudo.

Traen al Santo tendido en una tabla, con muchos Rosarios sobre el cuerpo: traenle en hombros sus Frayles, y el Virrey: suena lejos musica de flautas, ò chirimias. Cessando la musica, dice à voces dentro Lucifer, ò si quisieren, salgan los demonios al theatro.

Luc. Aun no puedo llegar siquiera al cuerpo.
para vengar en èl lo que en el alma

no

no pude: tales armas le defienden.

Saq. No hay arnès que se iguale al del Rosario.

Luc. Vamos, que en solo verle me confundo.

Saq. No havemos de parar hasta el profundo.

Ant. Oyes, Fray Angel?

A. Oygo, y son los diablos.

Virr. Haganme caridad sus Reverencias,
que torne yo otra vez à vèr el rostro
de este bendito Padre.

Prior. Sea en buen hora:
Padres, abaxen, ponganle,
que pues la devocion de su Excelencia
se estiende à tanto, bien serà agradalle.

Virr. Que es este el rostro, que yo vì ha dos dias,
de horror, y llagas, y materias lleno?
Las manos gafas son aquestas, Cielo?
O alma, que volando à las serenas
regiones, nos dexaste testimonio
del felice camino, que oy has hecho,
clara, y limpia la caxa do habitaste,
abrasada primero, y ahumada,
con el fuego encendido en que se ardia,
todo de caridad, y amor divino.

Ciud. 1. Dexennosle besar sus Reverencias
los pies siquiera.

Prior. Devocion muy justa.

Virr. Hagan su oficio, Padres, y en la tierra
escondan esta joya tan del Cielo:
essa esperanza nuestro mal remedia:
y aqui dà fin felice esta Comedia.

Fin de esta Comedia.

Háse de advertir, que todas las figuras de muger de esta Comedia, las pueden hacer solas dos mugeres.

CO-



COMEDIA FAMOS

INTITULADA:

LA GRAN SULTAN

DOÑA CATHALINA DE OVIED

Los que hablan en ella son los siguientes.

Salec, Turco Renegado.
Roberto, Renegado.
Un Alarabe.
El Gran Turco.
Un Page, vestido à lo Turquesco, y otros tres Garzones.
Mami, y Rustan, Eunucos.
Doña Cathalina de Oviedo, Gran Sultana. Su padre.
Madrigal, Cautivo.
Andrea, Espìa.
Dos Judios.
Un Embaxador de Persia.
Dos Moros.
El Gran Cadi.
Quatro Baxaes ancianos.
Clara, llamada Zayda.
Zelinda, que es Lamberto.
Un Cautivo anciano.
Dos Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Salec, Turco, y Roberto, vestido à lo Griego, y detras de ellos un Al be, vestido de un alquizèl: tray en una lanza muchas estopas; y en una v lla de membrillo, en la punta un papel, como villete, y una velilla de cer encendida en la mano: este tal Alarabe se pone al lado del theatro, sin hablar palabra, y luego dice Roberto:

Rob. LA pompa, y mageſtad de eſte tyrano,
ſin duda alguna ſube, y ſe engrandece
ſobre las fuerzas del poder humano.
Mas què fantaſma es eſta, que ſe ofrece
coronada de eſtopas media lanza?
Alarabe en el trage me parece.
Sal. Tienen aqui los pobres eſta uſanza,
quando alguno à pedir juſticia viene,
que ſolo el interès es quien la alcanza:
de una caña, y de eſtopas ſe previene:
y quando el Turco paſſa, enciende fuego,
à cuyo reſplandor èl ſe detiene:
pide juſticia à voces: dàle luego
lugar la guarda, y el pobre, como jara,
arremete turbado, y ſin ſoſsiego,
y en la punta, y remate de una vara
al gran Señor ſu memorial preſenta,
que para aquel efecto el paſſo pàra.
Luego à un bello garzon, que tiene cuenta
con eſtos memoriales, ſe le entrega,
que en relacion deſpues de ellos da cuenta:
pero jamàs el termino ſe llega
del buen deſpacho de eſtos miſerables,
que el interès le turba, y ſe le niega.
Rob. Coſas he viſto aqui, que de admirables
pueden al mas gallardo entendimiento
ſuſpender.
Sal. Veràs otras mas notables.
Ya eſtà à pie el Gran Señor: puedes atento
verle à tu guſto, que el Chriſtiano puede
mirarle roſtro à roſtro à ſu contento.
A ningun Moro, ò Turco ſe concede,
que levante los ojos à miralle,
y en eſto à toda mageſtad excede.

Entra à eſte inſtante el Gran Turco con mucho acompañamiento: delante de sì lleva un Page veſtido à lo Turqueſco, con una flecha en la mano, levantada en al-

alto: y detràs del Turco vàn otros dos garzones, con dos bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el Turco les dà.

Rob. Por cierto èl es mancebo de buen talle,
y què de gravedad, y bizarria:
la fama con razon puede loalle.
Sal. Oy hace la salac en Santa Sofia,
esse Templo que vès, que en la grandeza
excede à quantos tiene la Turquia.
Rob. A encender, y à gritar el Moro empieza:
el Turco se detiene mesurado.
señal de piedad, como de alteza.
El Moro llega: un memorial le ha dado:
el Gran Señor le toma, y se le entrega
à un bel garzon, que casi tray al lado.

En tanto que esto dice Roberto, y el Turco passa, tiene Salec doblado el cuerpo, y inclinada la cabeza, sin miralle al rostro.

Sal. Esta audiencia al que es pobre no se niega.
Podrè alzar la cabeza?
Rob. Alza, y mira,
que ya el Señor à la Mezquita llega,
cuya grandeza desde aqui me admira.

Etrase el Gran Señor, y queda en el theatro Salec, y Roberto.

Sal. Què te parece, Roberto,
de la pompa, y magestad,
que aqui se te ha descubierto?
Rob. Que no creo à la verdad,
y pongo duda en lo cierto.
Sal. De a pie, y de à cavallo vàn
seis mil soldados.
Rob. Si iràn.
Sal. No hay dudar, que seis mil s
Rob. Juntamente admiracion,
y gusto, y assombro dàn.
Sal. Quando sale à la zalà,
sale con este decoro,
y es el dia del xumà,
q̃ assi al Viernes llama el Mo
Rob. Bien acompañado và.

Pero pues nos dà lugar
el tiempo, quiero acabar
de contarte lo que ayer
comencè à darte à entender.
Sal. Vuelve, amigo, à comenzar.
Rob. Aquel mancebo que dixe,
vengo à buſcar, que le quiero
mas que al alma por quien vivo:
mas que à los ojos que tengo.
Deſde ſu pequeña edad
fuì ſu ayo, y ſu maeſtro,
y del templo de la fama
le enſeñè el camino eſtrecho.
Encaminéle los paſſos
por el angoſto ſendero
de la virtud: tuve à raya
ſus juveniles deſeos:
pero no fueron baſtantes
mis bien mirados conſejos,
mis perſuaſiones Chriſtianas,
del bien, y mal mil exemplos,
para que en mitad del curſo
de ſu mas florido tiempo
amor no le ſalteaſſe,
Monſi de los años tiernos.
Enamoróſe de Clara,
la hija de aquel Lamberto,
que tù en Praga conociſte,
Teutonico Cavallero.
Sus padres, y ſu hermoſura
nombre de Clara la dieron;
pero quizà ſus deſdichas
en eſcuridad la han pueſto.
Demandóla por eſpoſa,
y no ſalió con ſu intento:
no porque no fueſſe igual,
y acertado el caſamiento;
ſino porque las deſgracias
traen ſu corriente de lejos,
y no hay diligencia humana,
que prevenga ſu remedio.
Finalmente èl la ſacò,
que voluntades que han pueſto
la mira en cumplir ſu guſto,
pierden reſpetos, y miedos.
Solos, y à pie en una noche
de las frias del Invierno,
iban los pobres amantes,
ſin ſaber à donde, huyendo.
Y al tiempo que ya yo havia
echado à Lamberto menos,
que eſte es el nombre del triſte,
que he dicho q̃ à buſcar vengo,
con aliento deſmayado,
de un frio ſudor cubierto
el roſtro, y todo turbado
ante mis ojos le veo.
Arrojóſeme à los pies,
la color como de un muerto,
y con voz interrumpida
de ſollozos, dixo: muero,
padre, y ſeñor, q̃ eſtos nombres
à tus obras ſe los debo:
à Clara llevan cautivà
los Turcos de Rocaferró:
yo cobarde: yo mezquino,
y un traydor, que no lo niego,
hela dexado en ſus manos,
por tener los pies ligeros.
Eſta noche la llevaba
no sè à donde; aunque sè cierto,
que ſi fortuna quiſiera,
fueramos los dos al Cielo.
A la nueva triſte, y nueva,
en un confuſo ſilencio
quedè, ſin oſar decirle:

hijo mio, cómo es esto?
De aquesta perplexidad
me sacò el marcial estruendo
del rebato à que tocaron
las campanas en el pueblo.
Puseme luego à cavallo:
saliò conmigo Lanberto
en otro, y saliò una tropa
de cavallos erreruelos.
Con la escuridad perdimos
el rastro de los que hicieron
el robo de Clara, y otros,
que con el dia se vieron.
Temerosos de celada
no nos apartamos lejos
del Lugar, al qual volvimos
cansados, y sin Lamberto.

Sal. Pues cómo? quedóse aposta?

Rob. Aposta, à lo que sospecho,
porque nunca ha parecido
desde entonces, vivo, ò muerto.
Su padre ofreció por Clara
gran cantidad de dinero,
pero no le fue posible
cobrarla por ningun precio.
Dixose por cosa cierta,
que el Turco que fue su dueño
la presentò al Gran Señor,
por ser hermosa en extremo.
Por saber si esto es verdad,
y por saber de Lamberto,
he venido, como has visto,
aqui en habito de Griego.
Sè hablar la lengua de modo,
que passar por Griego entiendo.

Sal. Puesto que nunca la sepas,
no tienes de què haber miedo.
Aqui todo es confusion,
y todos nos entendemos
con una lengua mezclada,
que ignoramos, y sabemos.
De mì no te escaparàs,
pues quando te vì, al mom[ento]
te conocì.

Rob. Gran memoria.

Sal. Siempre la tuve en extre[mo].

Rob. Pues cómo te has olvida[do]
de quien eres?

Sal. No hablemos
en esso agora: otro dia
de mis cosas tratarémos:
que si và à decir verdad,
yo ninguna cosa creo.

Rob. Fino Ateista te muestras.

Sal. Yo no sè lo que me muest[ro]
solo sè que he de mostrarte
con obras al descubierto,
que soy tu amigo à la traza,
como lo fuì en algun tiempo:
y para saber de Clara,
un Eunuco del govierno
del Serrallo del Gran Turco
podrà hacerme satisfecho,
que es mi amigo, y entret[anto]
puedes mirar por Lamberto,
quizà como tuvo el alma,
tambien tendrà preso el cue[rpo].

Entranse.

Salen Mami, y Rustan, Eun[ucos].

Mam. Tèn, Rustan, la lengua m[...]
y conmigo no autorices
tu fé, de verdad desnuda.
pues mientes en quanto dic[es]
y eres Christiano sin duda.

Que el tener anſi encerrada
tanto tiempo, y tan guardada
à la cautiva Eſpañola,
es ſeñal baſtante, y ſola,
que tu intencion es dañada.
Has quitado al Gran Señor
de gozar la hermoſura,
que tiene el mundo, mayor:
ſiendo mal darle madura
fruta, que verde es mejor.
Seis años ha que la zelas,
y la encubres con cautelas,
que ya no pueden durar,
y agora, por deſvelar
eſta verdad, te deſvelas.
Pero eſpera, perro, aguarda,
y veràs de què manera
la fé al Gran Señor ſe guarda.

Ruſ. Mami amigo, eſpera, eſpera.

Ma. Llega el caſtigo, aunque tarda;
y el que ſabe una traycion,
y ſe eſtà ſin deſcubrilla
algun tiempo, dà ocaſion
de penſar, ſi en conſentilla
tuvo parte la intencion.
La tuya he ſabido oy,
y aſsi al Gran Señor me voy
à contarle tu maldad.

Entraſe Mami.

Ruſ. No hay negalle eſta verdad:
por empalado me doy.

Sale Doña Cathalina de Oviedo, Gran Sultana, veſtida à la Turqueſca.

Sult. Ruſtàn, què hay?

Ruſ. Mi ſeñora,
de nueſtra temprana muerte
es ya llegada la hora,
que aſsi el alma me lo advierte,
pues en mi conſtancia llora,
que aunque parezco muger,
nunca ſuelo yo verter
lagrimas, que dèn ſeñal
de grande bien, ò gran mal,
como ſuele acontecer.
Mami, ſeñora, ha notado
con aſtucia, y con maldad
el tiempo que te he guardado,
y ha juzgado mi lealtad
por traycion, y por pecado.
Al Gran Señor va derecho
à contar por malo el hecho,
que yo he tenido por bueno,
de malicia, y rabia lleno
el ſiempre maligno pecho.

Sult. Què hemos de hacer?

Ruſ. Eſperar
la muerte con la entereza
que ſe puede imaginar,
aunque sè que a tu belleza
Sultan ha de reſpetar.
No te matarà Sultàn,
quien muera ſerà Ruſtan,
como de eſte caſo autor.

Sult. Es cruel el Gran Señor?

Ruſ. Nombre de blando le dàn;
pero en efecto es tyrano.

Sult. Con todo confio en Dios,
que ſu poderoſa mano
ha de librar à los dos
de eſte temor, que no es vano.
Y ſi eſtuvieren cerrados
los Cielos, por mis pecados,

por

por no oìr mi peticion,
dispondrè mi corazon
à casos mas desastrados.
No triunfarà el inhumano
del alma; del cuerpo sì,
caduco, fragil, y vano.

Rus. Este sucesso temì
de mi proceder christiano:
mas no estoy arrepentido,
antes estoy prevenido
de paciencia, y sufrimiento,
para qualquiera tormento.

Sult. Con mi intencion has venido.
Dispuesta estoy à tener
por regalo qualquier pena,
que me pueda suceder.

Rus. Nunca à muerte se condena
tan gallardo parecer.
Hallaràs en tu hermosura,
no pena, sino ventura:
yo por el contrario extremo
hallarè, como lo temo,
en el fuego sepultura.

Sul. Biẽ podra ofrecerme el mundo
quantos thesoros encierra
la tierra, y el mar profundo:
podrà bien hacerme guerra
el contrario sin segundo,
con una, y otra legion
de su infernal esquadron:
pero no podràn, Dios mio,
como yo de vos confio,
mudar mi buena intencion.
En mi tierna edad perdì,
Dios mio, la libertad,
que aun apenas conocì:
truxome aqui la beldad,
Señor, que pusiste en mì.
Si ella ha de ser instrument
de perderme, yo consiento
peticion Christiana, y cuer
que mi belleza se pierda
por milagro en un moment
Esta rosada còlor,
que tengo, segun se muestr
en mi espejo adulador,
marchitala con tu diestra:
vuelveme fea, Señor:
que no es bien que lleve pa
de la hermosura del alma
la del cuerpo.

Rus. Dices bien,
mas no es bien que aqui se e
nuestros sentidos en calma,
sin que demos traza, ò medi
de buscar à nuestra culpa,
ò ya disculpa, ò remedio.

Sult. Del remedio à la disculpa
hay grandes montes en medi
Vamonos à apercebir,
amigo, para morir
Christianos.

Rus. Remedio es esse
del mas subido interesse,
que al Cielo puedes pedir.

Entranse.

Salen Mami el Eunuco, y el G Turco.

Mam. Morato Arraez, Gran Se
te la presentò, y es ella
la primera, y la mejor,
que del titulo de bella
puede llevarse el honor.
De tus ojos escondido
este gran thesoro ha sido
por industria de Rustan

feis años, y yà fiete vàn,
fegun la cuenta he tenido.
Tur. Y del modo que has contado
es hermofa?
Mam. Es tan hermofa,
como en el jardin cerrado
la entre abierta, y frefca rofa,
à quien el Sol no ha tocado;
ò como el alva ferena,
de aljofar, y perlas llena
al falir del claro oriente;
ò como Sol al poniente,
con los reflexos que ordena.
Robò la naturaleza
lo mejor de cada cofa
para formar efta pieza,
y afsi la facò hermofa
fobre la humana belleza.
Quitò al Cielo dos eftrellas,
que pufo en las luces bellas
de fus bellifsimos ojos,
con que de amor los defpojos
fe aumentan, pues vive en ellas.
El todo, y fus partes fon
correfpondientes de modo,
que me mueftra la razon,
que en las partes, y en el todo
afsifte la perfeccion;
y con efto fe conforma
el color que hace la forma
hermofa en un grado inmenfo.
Turc. Efte loco, à lo que pienfo,
de alguna diofa me informa.
Mam. A fu belleza, que es tanta,
que paffa al imaginar,
fu difcrecion fe adelanta.
Turc. Tù me la haràs adorar
por cofa divina, y fanta.
Mam. Tal jamàs la ha vifto el Sol,
ni otra fundiò en fu crifol
el Cielo, que la compufo;
y fobre todo le pufo
el defenfado Efpañol.
Digo, feñor, que es divina
la beldad de efta cautiva,
en el mundo peregrina.
Turc. De verla el defeo fe aviva.
Y llamafe? *Mam.* Cathalina,
y es de Oviedo el fobrenombre.
Tur. Cómo no ha mudado el nõbre,
fiendo ya Turca?
Mam. No sè:
como no ha mudado fé,
no apetece otro renombre.
Turc. Luego es Chriftiana?
Mam. Yo hallo
por mi cuenta que lo es.
Turc. Chriftiana, y en mi Serrallo?
Mam. Màs deben de eftàr de tres:
mas quièn podrà averiguallo?
Si otra cofa yo fupiera
como aquefta, la dixera,
fin encubrir un momento
dicho, ò hecho, ò penfamiento,
que contra tì fe ofreciera.
Tu. Defcuido es vueftro, y maldad.
Mam. Yo sè decir, que te adoro,
y firvo con la lealtad,
y con el jufto decoro,
que debo à tu Mageftad.
Turc. Al Serrallo irè efta tarde,
à vèr fi yela, ò fi arde
la belleza unica, y fola
de tu alabada Efpañola.
Mam. Mahoma, feñor, te guarde.
Entranfe eftos dos.

Salen Madrigal, cautivo, y Andrea en habito de Griego.

Mad. Vive Roque, canalla barretina,
que no haveis de gozar de la cazuela
llena de boronìa, y caldo prieto.
And. Con quien las has, Christiano?
Mad. No con nayde.
No escuchais la volina, y la algazara,
que suena dentro de esta casa?

Dice dentro un Judio.

Jud. Ha perro, el Dio te maldiga, y te confunda:
jamàs la libertad amada alcances.
And. Dì, por què te maldicen estos tristes?
Mad. Entrè, sin que me viessen, en su casa,
y en una gran cazuela, que tenian
de un guisado, que llaman boronìa,
les echè de tocino un gran pedazo.
And. Pues quièn te lo diò à tì?
Mad. Ciertos Genizaros
mataron en el monte el otro dia
un puerco javalì, que le vendieron
à los Christianos de Mamud Arraez,
de los quales comprè de la papada
lo que està en la cazuela sepultado,
para dàr sepultura à estos malditos,
con quien tengo rencor, y mal talante,
à quien el diablo pape, engulla, y sorba.

Ponese un Judio à la ventana.

Jud. Mueras de hambre, barbaro insolente:
el quotidiano pan te niegue el Dio:
andes de puerta en puerta mendigando:
echente de la tierra, como à Gafo,
agràz de nuestros ojos, espantajo

de

de nuestra sinagoga, assombro, y miedo
de nuestras criaturas, enemigo
el mayor, que tenemos en el mundo.

Mad. Agachate, Judio.

Jud. Ay sin ventura,
que entrambas sienes me ha quebrado: ay triste.

And. Sì, què no le tiraste?

Mad. Ni por pienso.

And. Pues de què se lamenta el hi de puta?

Dice dentro otro Judio.

Jud. Quitate, Zabulon, de la ventana,
que esse perro Español es un demonio,
y te harà pedazos la cabeza,
con solo que te escupa, y que te acierte:
guayas, y què comida que tenemos!
guayas, y què cazuela que se pierde!

Mad. Los plantos de Rama volveis al mundo,
canalla miserable? otra vez vuelves,
perro?

Jud. Que aun no te has ido? por ventura
quieres atosigarnos el aliento?

Mad. Recogeme este prisco.

Dicen dentro.

No aprovecha
decirte, Zabulon, que no te assomes?
dexale ya en mal hora: entrate hijo.

And. O gente aniquilada! ò infame! ò sucia
raza, y à què miseria os ha traìdo
vuestro vano esperar, vuestra locura,
y vuestra incomparable pertinacia,
à quien llamais firmeza, y fé inmudable
contra toda verdad, y buen discurso!
Ya parece que callan: ya en silencio
passan su burla, y hambre los mezquinos.
Español, conoceisme?

Mad. Juraria,
que en mi vida os he visto.
And. Soy Andrea
la espìa.
Mad. Vos Andrea?
And. Sì, sin duda.
Mad. El que llevò à Castillo, y Palomares
mis camaradas?
And. Y el que llevò à Melendez,
à Arguijo, y Santistevan, todos juntos,
y en Napoles los dexò à sus anchuras,
de la agradable libertad gozando.
Mad. Cómo me conocistes?
And. La memoria
teneis dada à adobar, à lo que entiendo,
ò reducida à voluntad no buena.
No os acordais que os vì, y hablè la noche
que recogia los cinco, y vos quisisteis
quedaros, por no mas de vuestro gusto,
poniendo por escusa, que os tenia
amor rendida el alma, y que una Alarabe,
con nuevo cautiverio, y nuevas leyes,
os la tenia encadenada, y presa?
Mad. Verdad, y aun todavia tengo el yugo
al cuello: todavia estoy cautivo:
todavia la fuerza poderosa
de amor tiene sujeto à mi alvedrio.
And. Luego en valde serà tratar yo agora
de que os vengais conmigo?
Mad. En valde cierto.
And. Desdichado de vos.
Mad. Quizà dichoso.
And. Cómo puede ser esso?
Mad. Son las leyes
del gusto poderosas sobre modo.
And. Una resolucion gallarda puede
romperlas.
Mad. Yo lo creo, mas no es tiempo

de ponerme à los brazos con sus fuerzas.

And. No sois vos Español?

Mad. Por què? por esto?
Pues por las once mil de malla juro,
y por el alto dulce omnipotente
deseo, que se encierra baxo el opo
de quatro acomodados Porcionistas,
que he de romper por montes de diamantes,
y por dificultades indecibles,
y he de llevar mi libertad en peso
sobre los propios hombros de mi gusto,
y entrar triunfando en Napoles la bella
con dos, ò tres galeras, levantadas
por mi industria, y valor, y Dios delante,
y dando à la Anunciada los dos bucos,
quedarè con el uno rico, y prospero;
y no ponerme aora à andar por trena
cargado de temor, y de miseria.

And. Español sois sin duda.

Mad. Y soylo, y soylo,
lo he sido, y lo serè mientras que viva;
y aun despues de ser muerto ochenta siglos.

And. Havrà quien quiera libertad huyendo?

Mad. Quatro bravos soldados os esperan,
y son gente de pluma, y bien nacidos.

And. Son los que dixo Arguijo?

Mad. Aquellos mismos.

And. Yo los tengo escondidos, y à recaudo.

Mad. Què turba es esta? què ruido es este?

And. Es el Embaxador de los Persianos,
que viene à tratar paces con el Turco.
Haceos à aquesta parte mientras passa.

Entra un Embaxador, vestido como los que andan aqui, y acompañanle Genizaros. Và como Turco.

Mad. Bizarro và, y gallardo por extremo.

And. Los mas de los Persianos son gallardos,

y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres
de à cavallo.

Mad. Y ſon, ſegun ſe dice,
los cavallos el nervio de ſus fuerzas:
plega à Dios, que las paces no ſe hagan.
Quereis venir, Andrea?

And. Guia à donde
fuere mas de tu guſto.

Mad. Al baño guio
del Uchalì.

And. Al de Morato guia,
que he de juntarme alli con otra eſpìa.

Entranſe.

Entra el Gran Turco, Ruſtan, y Mami.

Turc. Flaca diſculpa me dàs
de la traycion que me has hecho
mayor, que ſe viò jamàs.

Ruſ. Si bien eſtàs en el hecho,
ſeñor, no me culparàs.
Quando vino à mi poder,
no vino de parecer
que pudieſſe darte guſto,
y fue el reſervarla juſto
à mas tomo, y mejor sèr.
Muchos años, gran ſeñor,
profundas melancolìas
la tuvieron ſin color.

Turc. Quién la curò?

Ruſ. Sedequìas
el Judio, tu Doctor.

Turc. Teſtigos muertos preſentas
en tu cauſa? à fe que intentas
eſcaparte por buen modo.

Ruſ. Yo digo verdad en todo.

Turc. Razon ſerà que no mientas.

Ruſ. No ha tres dias, que el ſereno
cielo de ſu roſtro hermoſo,
moſtrò de hermoſura lleno.
No ha tres dias, que un anſi
dolor ſaliò de ſu ſeno.
En efecto no ha tres dias,
que de ſus melancolìas
eſtà libre eſta Eſpañola,
que es en la belleza ſola.

Turc. Tù mientes, ò deſvarìas.

Ruſ. Ni miento, ni deſvarìo.
Puedes hacer la experiencia
quando guſtes, ſeñor mio.
Haz que venga à tu preſenci
veràs ſu donayre, y brio.
Veràs andar en el ſuelo
con pies humanos al Cielo,
cifrado en ſu gentileza.

Tur. De un temor, otro ſe empie
De un recelo, otro recelo.
Mucho temo: mucho eſpero
mucho puede la alabanza
en lengua de liſongero:

mas la lisonja no alcanza
parte aqui. Rustan, yo quiero
vèr essa cautiva luego:
vè por ella; y por el ciego
Dios, que me tiene assombrado,
q̃ à no ser qual la has pintado,
que te he de entregar al fuego.

Entrase Rustan.

Mam. Si no està en mas la ventura
de Rustan, que en ser hermosa
la cautiva, y de hermosura
rara, su suerte es dichosa:
libre està de desventura.
Desde aora muy bien puedes
hacerle, señor, mercedes;
porque veràs de aqui à poco
aqui todo el Cielo.
Turc. Loco,
à todo hyperbole excedes.
Dexa, que es justo, à los ojos
algo que puedan hallar
en tan divinos despojos.
Mam. Què vista podrà mirar
de Apolo los rayos roxos,
que no quede deslumbrada?
Turc. Tanta alabanza me enfada.
Mam. Remitome à la experiencia
q̃ has de hacer con la presencia
de esta en mi lengua agraviada.

Entran Rustan, y la Sultana.

Rus. Hablale mansa, y suave,
que importa, señora mia,
porque con todos no acabe.
Sult. Darè de la lengua mia
al santo Cielo la llave.
Arrojaréme à sus pies.
Dirè, que su esclava es
la que tiene à gran ventura
besarselos.
Rus. Es cordura,
que en esse artificio dès.
Sult. Las rodillas en la tierra,
y mis ojos en tus ojos,
te doy, señor, los despojos,
que mi humilde sèr encierra.
Y si es sobervia el mirarte,
ya los abaxo, è inclino,
por ir por aquel camino,
que suele mas agradarte.
Turc. Gente indiscreta, ignorante:
locos sin duda de atar,
à quien no se puede hallar
en ser simples semejante.
Robadores de la fama
debida à tan gran sujeto.
Mentirosos en efecto,
que es la traycio͂ que os infama:
por cierto que bien se emplea
qualquier castigo en vosotros.
Mam. Desdichados de nosotros,
si le ha parecido fea.
Tur. Quan à lo humano hablasteis
de una hermosura divina;
y esta beldad peregrina
quan vulgarmente pintasteis!
No fuera mejor ponella
al par de Alà en sus asientos,
hollando los elementos,
y una, y otra clara estrella?
Dando leyes desde allà,
que con reverencia, y zelo
guardarémos los del suelo,

cómo Mahoma las dà?
Mam. No te dixe que era rosa
en el huerto, à medio abrir?
Què mas pudiera decir
la lengua mas ingeniosa?
No te la pintè discreta,
qual nunca se viò jamàs?
Pudiera decirte mas
un mentiroso Poeta?
Ruf. Cielo te la hice yo,
con pies humanos, señor.
Turc. A hacerla su Hacedor
acertàras.
Ruf. Esso no,
que essos grandes atributos
quadran solamente à Dios.
Turc. En su alabanza los dos
anduvisteis resolutos,
y cortos en demasìa,
por lo qual, sin replicar,
os he de hacer empalar,
antes que passe este dia.
Mayor pena merecias,
traydor Rustan, por ser cierto,
que me has tenido encubierto
tan gran thesoro tres dias.
Tres dias has detenido
el curso de mi ventura.
Tres dias en mal segura
vida, y penosa he vivido.
Tres dias me has defraudado
del mayor bien que se encierra
en el cerco de la tierra,
y en quanto vee el Sol dorado.
Moriràs sin duda alguna
oy en este mismo dia:
que à do comienza la mia,
ha de acabar tu fortuna.
Sult. Si ha hallado esta cautiva
alguna gracia ante tì,
vivan Rustan, y Mamì.
Turc. Rustan muera; Mamì viva.
Pero maldigo la lengua,
que tal cosa pronunciò.
Vos pedìs; no otorgo yo:
recompensarè esta mengua
con haceros juramento
por mi valor todo junto,
de no discrepar un punto
de hacer vuestro mandamien[to]
No solo viva Rustan:
pero si vos lo quereis,
los cautivos soltareis,
que en las mazmorras estàn:
porque à vuestra voluntad
tan sujeta està la mia,
como està à la luz del dia
sujeta la escuridad.
Sult. No tengo capacidad
para tanto bien, señor.
Turc. Sabe igualar el amor
el vos, y la magestad.
De los Reynos que posseo,
que casi infinitos son,
toda su jurisdicion
rendida à la tuya veo.
Ya mis grandes señoríos,
q̃ Grande Señor me han he[cho]
por justicia, y por derecho
son ya tuyos, mas que mios.
Y en pensar no te demandes
esto soy, aquello fuì,
que pues me mandas à mì,
no es mucho q̃ al mundo m[andes]
Que seas Turca, ò seas Christi[ana]
à mì no me importa cosa:

esta belleza ēs mi esposa,
y es de oy mas la Gran Sultana.
Sult. Christiana soy, y de suerte,
que de la Fè que professo,
no me ha de mudar excesso
de promessas, ni aun de muerte.
Y mira que no es cordura,
que entre los tuyos se hable
de un caso, que por notable
se ha de juzgar por locura.
Dónde, señor, se havrà visto,
que assistan dos en un lecho,
que el uno tenga en el pecho
à Mahoma; el otro à Christo?
Mal tus deseos se miden
con tu supremo valor,
pues no junta bien amor
dos, que las leyes dividen.
Allà te avèn con tu alteza,
con tus ritos, y tu secta,
que no es bien que se entremeta
con mi ley, y mi baxeza.
Turc. En estos discursos entro,
pues amor me dà licencia:
yo soy tu circunferencia,
y tù, señora, mi centro.
De mì à tì han de ser iguales
las cosas que se trataren,
sin que en otro punto paren,
que las haga desiguales.
La magestad, y el amor
nunca bien se convinieron;
y en la igualdad le pusieron
los que hablaron del mejor.
De este modo se adereza
lo que tù veràs despues,
que humillandome à tus pies,
te levanto à mi cabeza.
Iguales estamos ya:
Sult. Levanta, señor, levanta,
que tanta humildad espanta.
Mam. Rindiòse: vencido està.
Sult. Una merced te suplìco,
y me la has de conceder.
Turc. A quanto quieras querer
obedezco, y no replìco.
Suelta, condena, rescata,
absuelve, quita, haz mercedes,
que esto, y mas, señora, puedes,
que amor tu imperio dilata.
Pideme los impossibles,
que te ofreciere el deseo,
que en fé de ser tuyo, creo
que los he de hacer possibles.
No vengas à contentarte
con pocas cosas, mi amor,
que harè, siendo pecador,
milagros por agradarte.
Sult. Solo te pido tres dias,
gran señor, para pensar:::
Turc. Tres dias me han de acabar;
Sult. En no sè què dudas mias,
que escrupulosa me han hecho;
y estos cumplidos, vendràs,
y claramente veràs
lo que tienes en mi pecho.
Turc. Soy contento: queda en paz,
guerra de mi pensamiento:
de mis placeres aumento:
de mis angustias solàz.
Vosotros atribulados,
y alegres en un instante,
llevareis de aqui adelante
vuestros gages seis doblados.
Entra Rustan: dà las nuevas
à essas cautivas todas,

de

de mis esperadas bodas.
Mam. Gentil recado les llevas.
Turc. Y como à cosa divina
(y esto tambien les diràs)
sirvan, y adoren de oy mas
à mi hermosa Cathalina.

Entranse el Turco, Mami, y Rustan, y queda en el theatro sola la Sultana.

Sult. A tì me vuelvo, gran Señor, que alzaste,
à costa de tu sangre, y de tu vida
la mísera de Adàn primer caìda:
y à donde èl nos perdiò, tù nos cobraste.
A tì, Pastor bendito, que buscaste
de las cien ovejuelas la perdida;
y hallandola del lobo perseguida,
sobre tus hombros santos te la echaste.
A tì me vuelvo en mi afliccion amarga;
y à tì toca, Señor, el darme ayuda,
que soy cordera de tu aprisco ausente;
y temo; que à carrera corta, ò larga.
quando à mi daño tu favor no acuda,
me ha de alcanzar esta infernal serpiente.

Fin de la primera Jornada.



JORNADA SEGUNDA.

Traen dos Moros atado à Madrigal las manos atràs, y ſale con ellos el gran Cadi, que es el Juez Obiſpo de los Turcos.

Mor. 1. Como te havemos contado,
por aviſo que tuvimos,
en fragante le cogimos
cometiendo el gran pecado.
La Alarabe queda preſa;
y como ſe vee con culpa,
que carece de diſculpa,
toda ſu maldad confieſſa.
Cad. Dad con ellos en la mar,
de pies, y manos atados,
y de peſo acomodados,
que no los dexen nadar.
Pero ſi Moro ſe vuelve,
caſaldos, y libres queden.
Mad. Hermanos, atarme pueden.
Cad. En què el perro ſe reſuelve?
en caſarſe, ò en morir? [na:
Mad. Todo es muerte, y todo es pe-
ninguna coſa hallo buena
en caſarme, ni en vivir.
Como la Ley no dexára,
en la qual pienſo ſalvarme,
la vida, con el caſarme,
aunque es muerte, dilatára.
Pero caſarme, y ſer Moro,
ſon dos muertes, de tal ſuerte,
que atado corro à la muerte,
y ſuelto mi Ley adoro.
Mas yo sè que de eſta vez
no he de morir, ſeñor bueno.
Cad. Como, ſi yo te condeno,
y ſoy ſupremo Juez?
De las ſentencias que doy,
no hay apelacion alguna.
Mad. Con todo, de mi fortuna,
aunque mala, alegre eſtoy.
La piedra tendrè ya pueſta
al cuello; y has de penſar,
que no me pienſo anegar;
y de eſto harè buena pueſta.
Y porque no eſtès ſuſpenſo,
haz ſalir eſtos dos fuera,
diréte de la manera
que ha de ſer, ſegun yo pienſo.
Cad. Idos, y dexalde atado,
que quiero vèr de la ſuerte
como eſcapa de la muerte,
à quien eſtà condenado.

Vanſe los dos Maros.

Mad. Si de bien tendràs memoria,
porque no es poſsible menos,
de aquel ſabio, cuyo nombre
fue Apolonio Tianeo;
el qual, ſegun que lo ſabes,
ò fueſſe favor del Cielo,
ò fueſſe ciencia adquirida
con el trabajo, y el tiempo,
ſupo entender de las aves
el canto tan por extremo,
que en oyendolas, decia:

Eſto dicen, y eſto es cierto:
ora cantaſſe el canario,
ora trinaſſe el gilgero,
ora gimieſſe la tortola,
ora graznaſſen los cuervos.
Deſde el pardal malicioſo,
haſta el aguila de Imperio,
de ſus cantos entendia
los eſcondidos ſecretos.
Eſte fue, ſegun es fama,
abuelo de mis abuelos,
à quien dexò de ſu gracia
por unicos herederos.
Uno la ſupo de todos
los que en aquel tiempo fueron,
y no la hereda mas de uno
de ſus mas cercanos deudos.
De deudo à deudo ha venido
con el valor de los tiempos
à encerrarſe eſta ventura
en mi deſdichado pecho.
A eſta mañana, que iba
al pecado, por que vengo
à tener cercada el alma
de eſperanzas, y de miedos,
oì en caſa de un Judio
à un ruiſeñor pequeñuelo,
que con divina harmonìa
aqueſto eſtaba diciendo:
A dónde vàs, miſerable? [po
tuerce el paſſo, y hurta el cuer-
à la ocaſion, que te llama,
y lleva à tu fin poſtrero.
Cogeránte en el garlito,
ya cumplido tu deſeo:
moriràs ſin duda alguna,
ſi te falta eſte remedio.
Dile al Juez de tu cauſa,
que han decrètado los Cielos,
que muera de aqui à ſeis dias,
y baxe al eſtigio Reyno.
Pero que ſi hiciere emmienda
de tres grandes deſafueros,
que à dos Moros, y una viuda
no ha muchos años q̃ ha hecho
y ſi hiciere la zalà,
lavando el cuerpo primero
con tal agua; y dixo el agua,
que yo decirte no quiero,
tendrà ſalud en el alma,
tendrà ſalud en el cuerpo,
y ſerà del Gran Señor
favorecido en extremo.
Con eſta gracia admirable,
otra mas ſubida tengo,
que hago hablar à las beſtias
dentro de muy poco tiempo.
Y aquel valiente elefante
del Gran Señor, yo me ofrezco
de hacerle hablar en diez años
diſtintamente Turqueſco.
Y quando de eſto faltáre,
que me empalen, q̃ en el fuego
me abraſen, que deſmenucen
brizna à brizna eſtos mis miembros.

Ca. El agua me has de decir, [bre-
que importa.

Mad. Su tiempo eſpero,
porque ha de ſer diſtilada
de ciertas yervas, y yezgos:
tù no la conoceràs;
yo sì, y al Cielo ſereno
ſe han de coger en tres noches.

Deſatale.

Cad. En tu libertad te vuelvo;

pero una cosa me tiene
confuso, amigo, y perplexo,
que no sè qual viuda sea,
ni quales Moros sean estos
à quien he de hacer la enmiẽda,
que veo que son sin quento
los Moros de mì ofendidos,
y viudas passan de ciento.
Mad. Irè à oìr al ruiseñor
otra vez, y yo sè cierto,
que èl me dirà en su cantico
quien son los que no sabemos.
Cad. A estos Moros les dirè
la causa por que te suelto,
que serà que al elefante
has de hacer hablar Turquesco.
Pero dime, acaso sabes
hablar Turco?
Mad. Ni por pienso.
Cad. Pues cómo de lo que ignoras
quieres mostrarte maestro?
Mad. Aprenderè cada dia
lo que mostrarle pretendo,
pues havrà tiempo en diez años
de aprender el Turco, y Griego.
Cad. Dices verdad: mira amigo,
que mi vida te encomiendo,
que serà de esto la paga
tu libertad por lo menos.
Mad. Penitencia, gran Cadi,
penitencia, y buen deseo
de no hacer de aqui adelante
tantos tuertos à derechos.
Cad. No se te olviden las yervas,
que es la importancia del hecho
memorable que me has dicho;
y sin duda alguna creo,
que ya sè que fue en el mundo
Apolonio Tianeo,
que entendia de las aves
el canto; y tambien entiendo,
que hay arte, que hace hablar
à los mudos.
Mad. Bueno es esso:
al elefante os aguardo,
y à las yervas os espero.

Entranse.

Parece el Gran Turco detras de unas cortinas de tafetan verde: salen quatro Baxaes ancianos: sientanse sobre alfombras, y almohadas. Entra el Embaxador de Persia; y al entrar le echan encima una ropa de brocado: llevanle dos Turcos de brazo, haviendole mirado primero si trae armas encubiertas: llevanle à assentar en una almohada de terciopelo: descubrese la cortina: parece el Gran Turco. Mientras esto se hace pueden sonar chirimias: sentados todos dice el Embaxador:

Emb. Prospere Alà tu poderoso Estado,
señor universal casi del suelo:

sea

sea por luengos siglos dilatado,
por suerte amiga, y por querer del Cielo.
La embaxada de aquel que me ha embiado,
con preambulos cortos, como suelo,
dirè, si es que me dàs de hablar licencia,
que sin ella, enmudezco en tu presencia.
*Bax.*1. Dì con la brevedad que has prometido,
que si es con la que sueles, serà parte
à darte el Gran Señor atento oìdo,
puesto que le forzamos à escucharte.
Por muchas persuasiones ha venido
à darte audiencia, y à respuesta darte,
que pocas veces oye al enemigo.
Dì, pues, que ya eres largo.
Emb. Pues ya digo.
Dice el Soldàn, señor, que si tù gustas
de paz, que èl te la pide, y que se haga
con leyes tan honestas, y tan justas,
que el tiempo, ò el rencor no las deshaga:
si à la suya, que es buena, tu alma ajustas,
dàr el Cielo à los dos serà la paga.
*Bax.*2. No aconsejes, propon, dì tu embaxada.
Emb. Toda en pedir la paz està cifrada.
*Bax.*1. Esse Cabeza roxa, esse maldito,
que de las ceremonias de Mahoma,
con depravado, y barbaro apetito,
unas cosas despide, y otras toma:
bien debe de pensar, que el infinito
poder, que al mundo espanta, estrecha, y doma,
del Gran Señor, el Cielo tal le tenga,
que hacer paces infames le convenga.
Su mendiguèz sabemos, y sus mañas,
por quien con èl de nuevo me enemisto,
viendo, que el grande Rey de las Españas
muchos Persianos en su Corte ha visto.
Estas son de tu dueño las hazañas,
pedir favor à quien adora en Christo;
y como vee que el ayudarle niega,

por

por paz, cobarde, en ruego humilde ruega.
Emb. Aquella Mageſtad, que tiene al mundo
admirado, y ſuſpenſo: el verdadero
retrato de Philipo, àquel Segundo,
que ſolo pudo darſe à sì Tercero:
aquel, cuyo valor alto, y profundo,
no es poſsible alabarle, como quiero:
aquel en fin, que el Sol en ſu camino,
mirando và ſus Reynos de contino.
Llevado en vuelo de la buena fama,
ſu nombre, y ſu virtud à los oìdos
del Soldàn, mi ſeñor, aſsi le inflama
el deſeo de verle los ſentidos,
que à mì me inſiſte, ſolicita, y llama,
y manda, que por paſſos no entendidos,
por mares, y por Reynos diferentes
vaya à vèr al gran Rey.
Bax.1. Eſto conſientes?
Echadle fuera: adulador, camina,
Embaxador Chriſtiano: echadle fuera,
que de los que profeſſan ſu dotrina,
algun buen fruto por jamàs ſe eſpera.
El cuerpo dobla: la cabeza inclina.
Echadle digo.
Bax.2. No es mejor que muera?
Bax.1. Goce de Embaxador la preeminencia,
que es la que no executa eſſa ſentencia.

Echanle à empujones al Embaxador.

No es mucho, gran ſeñor, que me deſmande
à alzar la voz, de cólera encendido,
que no ha ſido pequeña, ſino grande,
la deſverguenza de eſte fementido.
Vea tu Mageſtad aora, y mande
la reſpueſta, que mas fuere ſervido
que ſe le dè à eſte can.
Turc. Comunicadme;

Y

y qual el caſo pide, aconſejadme:
Mirad bien ſi la paz es conveniente,
y honroſa.

Bax.2. A lo que yo deſcubro, y veo,
que ſoſſegar las armas del Oriente,
no te puede pedir mas el deſeo,
con tanto que el Perſiano no alce frente
contra tì, triſte hiſtoria es la que leo,
que à noſotros la Perſia aſsi nos daña,
que es lo miſmo, que Flandes para Eſpaña.
Conviene hacer la paz, por las razones,
que en eſte pergamino vàn eſcritas.

Turc. Preſto à la paz ocioſa te diſpones:
preſto el regalo blando ſolicitas.
Tù, Brain valeroſo, no te opones
à Muſtafá? Por dicha ſolicitas
tambien la paz?

Bax.1. La guerra facilito,
y darè las razones por eſcrito.

Turc. Veréla, y verè lo que contiene,
y de mi parecer os darè parte.

Bax. 1. Alà, que el mundo entre los dedos tiene,
te entregue de èl la rica, y mayor parte.

Bax.2. Mahoma aſsi la paz dichoſa ordene,
que ſe oyga el sòn del belicoſo Marte,
no en Perſia, ſino en Roma; y tus Galeras
corran del mar de Eſpaña las riberas.

Entranſe.

Sale la Sultana, y Ruſtan.

Ruſ. Como de ſu alhaja puede
gozar de tì à ſu contento.

Sult. La viva fé de mi intento,
à toda ſu fuerza excede.
Reſuelta eſtoy de morir,
primero que darle guſto.

Ruſ. Contra intento, q̃ es tan juſto,
no tengo que te decir.
Pero mira, que una fuerza
tal, puede mucho, ſeñora;
y mira bien, que à ſer Mora
no te induce, ni te fuerza.

Sult. No es grandiſsimo pecado
el juntarme à un infiel?

Ruf. Si pudieras huir de èl,
te lo huviera aconſejado:
mas quando la fuerza và
contra razon, y derecho,
no eſtà el pecado en el hecho,
ſi en la voluntad no eſtà.
Condenanos la intencion,
ò nos ſalva en quanto hacemos.
Sult. Eſſo es andar por extremos.
Ruf. Sì, mas pueſtos en razon:
que el alma no es bien peligre,
quando por fuerza de brazos
echan à ſu cuerpo lazos,
que rendiràn à una tygre.
De eſta verdad ſe recibe
la que no havrà quien la tuerza,
que peca el que hace la fuerza,
pero no quien la recibe.
Sult. Martyr ſerè, ſi conſiento
antes morir, que pecar.
Ruf. Ser martyr ſe ha de cauſar
por mas alto fundamento,
que es por el perder la vida
por confeſsion de la Fè.
Sult. Eſſa ocaſion tomarè.
Ruf. Quièn à ella te convida?
Sultàn te quiere Chriſtiana;
y à fuerza, ſi no de grado,
ſin darle muerte al ganado,
podrà gozar de la lana.
Muchos Santos deſearon
ſer martyres, y puſieron
los medios, que convinieron
para ſerlo, y no baſtaron:
que al ſer martyr ſe requiere
virtud ſobre ſingular;
y es merced particular,
que Dios hace à quien èl quiere.

Sult. Al Cielo le pedirè,
ya que no merezco tanto,
que à mi propoſito ſanto
de ſu firmeza le dè.
Harè lo que fuere en mì;
y en ſilencio, en mis recelos,
darè voces à los Cielos.
Ruf. Calla, que viene Mami.

Entra Mami.

Mam. El Gran Señor viene à verte.
Sult. Viſta para mì mortal.
Mam. Hablas, ſeñora, muy mal.
Sul. Siempre hablarè de eſta ſuerte.
Y no quieras tù moſtrarte
prudente en aconſejarme.
Mam. Sè que vendràs à mandarme,
y no es bien deſcontentarte.

Entra el Gran Turco.

Turc. Cathalina?
Sult. Eſſe es mi nombre.
Turc. Cathalina la Otomana
te llamaràn.
Sult. Soy Chriſtiana,
y no admito el ſobrenombre;
porque es el mio de Oviedo,
hidalgo, iluſtre, y chriſtiano.
Turc. No es humilde el Otomano.
Sult. Eſſa verdad te concedo,
que en altivo, y arrogante
ninguno igualarte puede.
Turc. Pues el tuyo al mio excede,
y en todo le và adelante,
pues que deſprecias por èl
al mayor que el ſuelo tiene.

Sult. Sè yo què en èl ſe contiene
lo que es de eſtimar en èl:
que es el darme à conocer
por Chriſtiana, ſi me nombran.
Turc. Tus libertades me aſſombran,
que ſon mas que de muger.
Pero bien puedes tenellas
con quien ſolamente puede
aquello que le concede
el valor que vive en ellas.
De èl conozco, que te eſtimas
en todo aquello que vales;
y con arrogancias tales
me alegras, y me laſtimas.
Mueſtrate mas ſoberana:
haz que te tenga reſpeto
el mundo, porque en efeto
has de ſer la gran Sultana.
Y doyte la preeminencia:
deſde luego ya lo eres.
Sult. Dàs à una tu eſclava quieres
de tu eſpoſa la excelencia?
Miralo bien, porque temo,
que has de arrepentirte preſto.
Turc. Ya lo he mirado, y en eſto
no hago ningun extremo:
ſi ya no fueſſe el de hacer,
que con la ſangre Otomana
mezcle la tuya Chriſtiana,
para darle mayor sèr.
Si el fruto, que de tì eſpero,
llega à colmo, verà el mundo,
que no ha de tener ſegundo
el que me dieres primero.
No havrà deſcubierto el Sol,
en quanto ciñe, y rodéa,
no quien paſſe, que igual ſea
à un Otomano Eſpañol.
Mira à lo que te diſpones
que ya mi alma adivina,
que has de parir, Cathalina
hermoſiſsimos leones.
Sult. Antes tomára engendrar
aguilas.
Turc. A tu fortuna
no hay dificultad alguna,
que la pueda contraſtar.
En la cumbre de la rueda
eſtàs; y aunque variable,
contigo ha de ſer eſtable,
eſtando en tu gloria queda.
Daréte la poſſeſsion
de mi alma aqueſta tarde,
y la de mi cuerpo, que arde
en llamas de tu aficion:
que aficion de amor interno,
que con poderoſo brio,
de mi alma, y mi alvedrio
tiene el mando, y el govier.
Sult. He de ſer Chriſtiana.
Turc. Sélo,
que à tu cuerpo, por agora,
es el que mi alma adora,
como ſi fueſſe ſu cielo.
Tengo yo à cargo tu alma?
O ſoy Dios para inclinalla?
O ya de hecho llevalla
donde alcance eterna palma?
Vive tù à tu parecer,
como no vivas ſin mì.
Ruſ. Què te parece, Mamì?
Mam. Mucho puede una muger.
Sult. No me has de quitar, ſeñor,
que con Chriſtianos no trate.
Mam. Eſte es grande diſparate,
y el concederle, mayor.

Turc. Tal te veo, y tal me veo,
que con grave imperio, y firme
puedes, Sultana, pedirme
quanto te pida el deseo.
De mi voluntad te he dado
entera juridicion:
tus deseos, mios son:
mira si estoy obligado
à cumplillos.
Mam. Caso grave,
y entre Turcos jamàs visto,
andar por aqui tu Christo,
Rustan.
Ruf. El mismo lo sabe.
El suele, Mami, sacar
de mucho mal, mucho bien.
Turc. Tus aranceles me dèn
el modo que he de guardar,
para no salir un punto
de tu gusto, que el sabelle,
y el entendelle, y hacelle,
estarà en mi alma junto.
Saca de aquesta humildad,
bellissima Cathalina,
que se guia, y se encamina
à rendir su voluntad.
No quiero gustos por fuerza
de gran poder conquistados,
que nunca son bien logrados
los que se toman por fuerza.
Como à mi esclava, en un punto
pudiera gozarte agora;
mas quiero hacerte señora,
por subir el bien de punto.
Y aunque del cercado ageno
es la fruta mas sabrosa,
que del propio, (estraña cosa!)
por la que es tan mia, peno.
Entre las manos la tengo;
y entre la boca, y las manos
desparece: ò miedos vanos,
y à quantas baxezas vengo!
Puedo cumplir mi deseo,
y estoy en comedimientos.
Ruf. Humilla tus pensamientos,
porque muy ayrado veo
al Gran Señor: no fabriques
tu tristeza en su pesar;
y à quien ya puedes mandar,
no serà bien que supliques.
Sul. Diò el temor con mi buen zelo
en tierra. Ò pequeña edad!
con quanta facilidad
te rinde qualquier recelo!
Gran Señor, veisme aqui postro
las rodillas ante tì.
Tu esclava soy.
Turc. Como assi?
Alza, señora, esse rostro;
y en essos sus soles dos,
que tanto le hermosean,
haràs, que mis ojos vean
el grande poder de Dios,
ù de la naturaleza,
à quien Alà diò poder,
para que pudiesse hacer
milagros en su belleza.
Sult. Advierte, que soy Christiana,
y lo que he de ser contino.
Mam. Caso estraño, y peregrino!
Christiana una Gran Sultana!
Turc. Puedes dàr leyes al mundo,
y guardar la que quisieres.
No eres mia: tuya eres;
y à tu valor sin segundo
se le debe adoracion,

no solo humano respeto;
y assi de guardar prometo
las sombras de tu intencion.
Mami, traeme, assi tù vivas,
à que dèn en mi presencia
à Sultana la obediencia,
del Serrallo las cautivas.

Entrase Mami.

Reverencienla no solo
los que obediencia me dàn,
sino las gentes que estàn
desde este al contrario polo.
Sult. Mira, Señor, que ya passan
tus deseos de lo justo.
Turc. Las cosas que me dàn gusto,
no se miden, ni se tassan.
Todas llegan al extremo
mayor, que pueden llegar;
y para las alcanzar,
siempre espero, nunca temo.

Vuelve Mami, y con èl Clara, llamada Zayda; y Zelinda, que es Lamberto, el que busca Roberto.

Mam. Todas vienen.
Turc. Estas dos
dèn la obediencia por todas:
Zayd. Hagan dichosas tus bodas
las bendiciones de Dios.
Fecundo tu seno sea:
y con parto sazonado,
del Gran Señor el Estado
con Mayorazgo se vea.
Logres la intencion que tienes,
que ya de Rustan la sè;
y en varios modos te dè
el mundo mil parabienes.
Zel. Hermosissima Española,
corona de su Nacion,
unica en la discrecion,
y en buenos intentos sola;
trayga à colmo tu deseo
el Cielo, que le conoce;
y en estas bodas se goce
el dulce, y santo Hymeneo.
Por tu parecer se rija
el Imperio, que possees.
Ninguna cosa desees,
que el no alcanzalla te aflija.
De ensalzarte es cosa llana,
que Mahoma el cargo toma.
Turc. No le nombreis à Mahoma,
que la Sultana es Christiana.
Doña Cathalina es
su nombre; y el sobrenombre
de Oviedo, para mì nombre
de riquissimo interès:
porque à tenerle de Mora,
nunca à mi poder llegára,
ni del thesoro gozára,
que en su hermosura mora.
Ya como à cosa divina,
sin que lo encubra el silencio
el gran nombre reverencio
de mi hermosa Cathalina.
Para celebrar las bodas,
q̃ han de dàr assombro al suelo
déme de su gloria el Cielo,
y acudan mis gentes todas.
Concedame el mar profundo
de sus senos temerosos,
los pescados mas sabrosos:

sus riquezas me dè el mundo.
Denme la tierra, y el viento
aves, y caza de modo,
que estè en cada una el todo
del mas gustoso alimento.
Sult. Mira, señor, que me agravia
el bien, que de mì pregonas.
Turc. Denme para tus coronas
perlas el Sùr, oro Arabia,
purpura Tyro, y olores
la Sabèa: y finalmente
denme, para ornar tu frente,
Abril, y Mayo sus flores.
Y si os parece, que el modo
de pedir ha dado indicio
de tener poco juicio,
venid, y vereislo todo.

Entranse todos, sino es Zayda, y Zelinda.

Zel. O Clara, quan turbias vàn
nuestras cosas! què harémos?
que ya estàn en los extremos
del màs sin remedio afán.
Yo varon, y en el Serrallo
del Gran Turco, no imagíno
traza, remedio, ò camino
à este mal.
Zayd. Ni yo le hallo.
Grande fue tu atrevimiento.
Zel. Llegò do llegò el amor,
que no repara en temor,
quando mira à su contento.
Entre una, y otra muerte,
por entre puntas de espadas,
contra mì desembaynadas,
entrára, mi bien, à verte.
Ya te he visto, y te he gozado;
y à este bien no llega el mal,
que suceda, aunque mortal.
Zayd. Hablas como enamorado.
Todo eres brio, eres todo
valor, y todo esperanza;
pero nuestro mal no alcanza
remedio por ningun modo:
que de esta triste morada,
por nuestro mal conocida,
es la muerte la salida,
y desventura la entrada.
De aqui no hay pensar huir
à mas seguro lugar,
que solo se ha de escapar
con las alas del morir.
Ningun cohecho es bastante,
que à las Guardas enternezca;
ni remedio que se ofrezca,
que el morir no estè delante.
Yo preñada, y tù varon,
y en este Serrallo, mira
à donde pone la mira
nuestra cierta perdicion.
Zel. Alto, pues se ha de acabar
en muerte nuestra fortuna,
no esperar salida alguna
es lo que se ha de esperar.
Pero estad, Clara, advertida,
que hemos de morir de suerte,
que nos grangee la muerte
nueva, y perdurable vida.
Quiero decir, que muramos
Christianos en todo caso.
Zayd. De la vida no hago caso,
como à tal muerte corramos.

Entranse.

Sale Madrigal el maeſtro del elefante, con una trompetilla de hoja de lata, y ſale con èl Andrea la eſpìa.

And. Bien te dixe, Madrigal,
que la Alarabe algun dia
à la muerte te traeria.
Mad. Mas bien me hizo, que mal.
And. Maeſtro de un elefante
te hizo.
Mad. Ya es barro, Andrea:
podra ſer que no ſe vea
jamàs caſo ſemejante.
And. Al cabo no has de morir,
quando caygan en el caſo
de la burla?
Mad. No hace al caſo:
dexame agora vivir:
que en termino de diez años,
ò morirà el elefante,
ò yo, ò el Turco: baſtante
cauſa à reparar mi daño.
No fuera peor dexarme
arrojar en un coſtal,
por lo menos en la mar,
donde pudiera ahogarme,
ſin que pudiera valerme
de ſer grande nadador?
No eſtoy agora mejor?
No podeis vos ſocorrerme
agora con mas provecho
vueſtro, y mio?
And. Aſsi es verdad.
Mad. Andrea, conſiderad,
que eſte hecho es un grã hecho;
y aun ſalir con èl entiendo,
quando menos os penſeis.

And. Gracias, Madrigal, tenei
que al diablo las encomiend
El elefante ha de hablar?
Mad. No quedarà por maeſtro,
y èl es animal tan dieſtro,
que me hace imaginar,
que tiene algun no sè què
de diſcurſo racional.
And. Vos sì ſois el animal
ſin razon, como ſe vè;
pues en diſparates dais,
en que no dà quien la tiene.
Ma. Darlo à entender me convi
aſsi al Cadi.
And. Bien andais;
pero no os corteis conmigo
las uñas, que no es razon.
Mad. Es mi propia condicion
burlarme del mas amigo.
And. Eſſa trompeta es de plata?
Mad. De plata la pedì yo;
mas dixo quien me la diò,
que baſtaba ſer de lata.
Al elefante con ella
he de hablar en el oìdo.
And. Trabajo, y tiempo perdi
Mad. Traza iluſtre, y burla be
cien aſperos cada dia
me dàn por acoſtamiento.
And. Dos eſcudos? gentil cuent
buena và la burlerìa.
Mad. El Cadi es eſte: à mas vèr
que me conviene hablalle.
And. Querras de nuevo engañ
Mad. Podrà ſer, que pueda ſer.

Vaſe Andrea, y entra el Cadi.
Cad. Eſpañol, has comenzado

à enſeñar al elefante?
Mad. Sì, y eſtà muy adelante:
quatro liciones le he dado.
Cad. En què lengua?
Mad. En Vizcaìna,
que es lengua, que ſe averigua,
que lleva el lauro de antigua
à la Etiopia, y Abiſina.
Cad. Pareceme lengua eſtraña.
Dónde ſe uſa?
Mad. En Vizcaya
Cad. Y es Vizcaya?
Mad. Allà en la raya
de Navarra, junto à Eſpaña.
Cad. Eſſa lengua de valor,
por ſu antiguedad es ſola:
enſeñale la Eſpañola,
que la entendemos mejor.
Ma. De aquellas, q̃ ſon mas graves,
le dirè las que ſupiere,
y èl tóme la que quiſiere.
Cad. Y quales ſon las que ſabes?
Mad. La xerigonza de ciegos,
la Vergamaſca de Italia,
la Gaſcona de la Galia,
y la antigua de los Griegos.
Con letras como de eſtampa
una materia le harè,
à donde à entender le dè
la famoſa de la hampa.
Y ſi de aqueſtas le peſa,
porque ſon algo eſcabroſas,
moſtraréle las meloſas
Valenciana, y Portugueſa.
Cad. A gran peligro ſe arriſca
tu vida, ſi el elefante
no ſale grande eſtudiante
en la Turqueſca, ò Moriſca;
ò en la Eſpañola à lo menos.
Mad. En todas ſaldrà perito,
ſi le place al infinito
ſuſtentador de los buenos,
y aun de los malos, pues hace,
que à todos alumbre el Sol.
Cad. Hazme un placèr, Eſpañol.
Mad. Por cierto que à mi me place.
Declara tu voluntad,
que luego ſerà cumplida.
Cad. Serà el mayor, que en mi vida
pueda hacerme tu amiſtad.
Dime, què iban hablando
con acento bronco, y triſte
aquellos cuervos que oy viſte
ir por el ayre volando?
que por entonces no pude
preguntartelo.
Mad. Sabràs;
y de aqueſto que me oiràs,
no es bien que tu ingenio dude:
Sabràs, digo, que trataban,
que al campo de Alcudia irian,
lugar donde hartar podrian
la gran hambre que llevaban:
que nunca falta rès muerta
en aquellos campos anchos,
donde podrian ſus panchos
de ſu hartura hallar la puerta.
Cad. Y eſſos campos donde eſtàn?
Mad. En Eſpaña.
Cad. Gran viage.
Mad. Son los cuervos de volage
tan ligeros, que ſe vàn
dos mil leguas en un tris:
que vuelan con tal inſtancia,
que oy amanecen en Francia,
y anochecen en Parìs.

Cad. Dime, què eſtaba diciendo
aquel colorin ayer?
Mad. Nunca le pude entender:
es Hungaro, no le entiendo.
Cad. Y aquella calandria bella
ſupiſte lo que decia?
Mad. Una cierta niñeria,
que no te importa ſabella.
Cad. Yo sè, que me lo diràs.
Mad. Ella dixo en concluſion,
que andabas tras un garzon;
y aun otras coſillas mas.
Cad. Pues valgala Lucifer,
à què ſe mete conmigo?
Mad. Si hay algo de lo que digo,
veràs que la sè entender.
Cad. No và muy deſcaminada;
pero no ha llegado el juego
à que me abraſe en tal fuego.
No digas à nadie nada,
que el credito quedaria
grangeado, à buenas noches.
Mad. Para hablar en tus reproches
es muda la lengua mia.
Bien puedes à ſueño ſuelto
dormir en mi confianza,
pues de hablar en tu alabanza
para ſiempre eſtoy reſuelto;
pueſto que los tordos ſean
de tu ruindad pregoneros,
y la digan los gilgueros,
que en los pimpollos gorgean.
Ora los aſnes roznando,
digan tus males protervos:
ora graznando los cuervos,
ò los canarios cantando:
que pues yo ſoy aquel ſolo,
que los entiende, ſerè
aquel, que los callarè
deſde el uno al otro polo.
Cad. No havrà pajaro, que ca
alguna virtud de mì?
Mad. Reſpetaránte, ò Cadi,
ſi puedo, de aqui adelante:
que apenas verè en ſus labios
dàr indicios de tus menguas,
quando les corte las lenguas,
en pena de tus agravios.

Entra Ruſtan el Eunuco, y tra un Cautivo anciano, que ſe pon à eſcuchar lo que hablan.

Cad. Buen Ruſtan, à donde vais
Ruſt. A buſcar un Tarasì
Eſpañol.
Mad. No es Saſtre?
Ruſ. Sì.
Mad. Sin duda, que me buſcais,
pues ſoy Saſtre, y Eſpañol;
y de tan grande tixera,
que no la tiene en ſu esfera
el gran Tarasì del Sol.
Què hemos de cortar?
Ruſ. Veſtidos
ricos para la Saltana,
que ſe viſte à la Chriſtiana.
Cad. Dónde teneis los ſentidos,
Ruſtan? què es lo que decìs?
Ya hay Sultana, y que ſe viſte
à la Chriſtiana?
Ruſ. No es chiſte:
verdades ſon las que oìs.
Doña Cathalina ha nombre,
con ſobrenombre de Oviedo.
Cad. Vos direis algun enredo,
co

con que me enoje, y assombre.
Rus. Con una hermosa cautiva
se ha casado el Gran Señor;
y consientele su amor,
que en su ley Christiana viva,
y que se vista, y se trate
como Christiana, à su gusto.
Chris. Cielo piadoso, y justo!
Cad. Hay tan grrnde disparate!
Morirè, si no voy luego
à reñirle.

Vase el Cadì.

Rus. En vano iràs,
pues del amor hallaràs
del todo encendido en fuego.
Venid conmigo, y mirad,
que seais buen Sastre.
Mad. Señor,
yo sè què no le hay mejor
en toda esta gran Ciudad,
cautivo, ni renegado.
Y para prueba de aquesto,
seaos, señor, manifiesto,
que lo soy aquel nombrado
maestro del elefante.
Y quien ha de hacer hablar
à una bestia, en el cortar
de vestir serà elegante.
Rus. Digo, que teneis razon;
pero si otra no me dais,
desde aquì conmigo estais
en contraria possession:
mas con todo os llevarè.
Venid.
Chris. Señor, à esta parte,
si quieres, quiero hablarte.
Rus. Decid, que os escucharè.
Chris. Para mì es averiguada
cosa, por mas de un indicio,
que este sabe del oficio
de Sastre muy poco, ò nada.
Yo soy Sastre de la Corte,
y de España por lo menos;
y en ella de los mas buenos,
de mejor medida, y corte.
Soy en fin de damas Sastre;
y he venido al cautiverio,
quizà no sin gran mysterio,
y sin quizà por desastre.
Llevadme, vereis quizà
maravillas.
Rus. Està bien.
Venid vos, y vos tambien,
quizà alguno acertarà.
Mad. Amigo, sois Sastre?
Chris. Sì.
Ma. Pues yo à Judas me encomiẽdo
si sè coser un remiendo.
Chris. Ved què gentil Tarasì.
Aunque pienso con mi maña,
antes que à fuerza de brazos,
de sacar de aqui retazos,
que puedan llevarme à España.

Entranse todos.

Entra la Sultana con un Rosario en la mano, y el Gran Turco tras ella, escuchandola.

Salt. Virgen, que el Sol mas bella;

Ma-

Madre de Dios, que es toda tu alabanza:
del mar del mundo Eſtrella,
por quien el alma alcanza
à vèr de ſus borraſcas la bonanza.
En mi afliccion te invoco:
advierte, ò gran Señora, que me anego,
pues ya en las ſyrtes toco
del deſvalido, y ciego
temor, à quien el alma anſioſa entrego.
La voluntad, que es mia,
y la puedo guardar, eſſa os ofrezco,
Santiſsima Maria:
mirad, que desfallezco:
Dadme, Señora, el bien, que no merezco.

O gran ſeñor, aqui vienes?
Turc. Reza, reza, Cathalina,
que ſin la ayuda divina,
duran poco humanos bienes.
Y llama, que no me eſpanta;
antes me parece bien,
à tu Lela Marien,
que entre noſotros es Santa.
Sult. No hay generacion alguna,
que no te bendiga, ò Eſpoſa
de tu Hijo, ò tan hermoſa,
que es fea ante tì la Luna.
Turc. Bien la puedes alabar,
que noſotros la alabamos,
y de ſer Virgen la damos
la palma en primer lugar.

Entra Ruſtan, Madrigal, y el Viejo cautivo, y Mami.

Ruſ. Eſtos ſon los Taraſìes.
Mad. Yo, ſeñor, ſoy el que ſabe
quanto en el oficio cabe:
los demàs ſon valadìes.
Sult. Veſtireiſme à la Eſpañola.
Ma. Eſſo harè de muy buen gra
como ſe le dè recado
baſtante à la chirinola.
Sult. Què es chirinola?
Mad. Un veſtido
trazado por tal compàs,
que tan lindo, por jamàs
ninguna Reyna ha veſtido.
Trecientas varas de tela
de oro, y plata entran en el:
Sul. Pues quien podrà andar con
que no ſe agovie, y ſe muela
Mad. Ha de ſer, ſeñora mia,
la falda poſtiza.
Chriſ. Bueno:
eſte eſtà de ſeſſo ageno,
ò ſe burla, ò deſvarìa.
Amigo, muy mal te burlas;
y ſabe, ſi no lo ſabes,
que con perſonas tan graves
nunca ſalen bien las burlas.

Yo os harè al modo de España
un vestido tal, que os quadre.
Sult. Este sin duda es mi padre,
si no es que la voz me engaña.
Tomadme vos la medida,
buen hombre.
Chris. Fuera acertado,
que se la huvieran tomado
ya los Cielos à tu vida.
Sult. Sin duda es èl, què harè?
puesta estoy en confusion.
Turc. Libertad por galardòn,
y gran riqueza os darè.
Vestidmela à la Española,
con vestidos tan hermosos,
que admiren por lo costosos,
como ella admira por sola.
Gastad las perlas de Oriente,
y los diamantes Indianos,
que oy os colmarè las manos,
y el deseo facilmente.
Veasse mi Cathalina
con el adorno que quiere,
puesto que en el que truxere
la tendrè yo por divina.
Es idolo de mis ojos;
y en el propio, ò estrangero
adorno, adorarla quiero,
y entregarle mis despojos.
Chris. Venid acà, buena alhaja,
tomaros he la medida,
que fuera mas bien medida,
à ser de vuestra mortaja.
Mad. Por la cintura comienza:
assi es Sastre, como yo.
Turc. Christiano amigo, esso no,
que algo toca en desverguenza.
Tanteadla desde fuera,
y no llegueis à tocalla.
Chris. A donde, señor, se halla
Sastre, que de essa manera
haga su oficio? No vès,
que en el corte erraria,
si no llevasse por guia
la medida?
Turc. Ello assi es;
mas à poder escusarse,
tendrialo por mejor.
Chris. De mis abrazos, señor,
no hay para què recelarse,
que como de padre puede
recibirlos la Sultana.
Sult. Ya mi sospecha està llana:
ya el miedo que tengo, excede
à todos los de hasta aqui.
Tu. Llegad, y haced vuestro oficio.
Sult. No dès, ò buen padre, indicio
de ser fino Tarasì.

Estandole tomando la medida dice el padre.

Chr. Pluguiera à Dios, q̃ estos lazos,
que tus asseos preparan,
fueran los que te llevaran
à la fuessa entre mis brazos.
Pluguiera à Dios, q̃ en tu tierra
en humildad, y baxeza
se cambiàra la grandeza,
que èsta magestad encierra.
Y que estos ricos adornos
en burieles se trocàran,
y en España se gozàran
detràs de redes, y tornos.
Sult. No mas, padre, que no puedo
sufrir la reprehension,

que

que me falta el corazon,
y me desmayo de miedo.

Desmayase la Sultana.

Turc. Què es esto? què desconcierto
es este? que desespero.
Dì, encantador, embustero,
hasla hechizado? hasla muerto?
Basilisco, dì, què has hecho?
Espiritu malo, habla.
Chris. Ella volverà à su habla:
haz que la afloxen el pecho.
Bañenle con agua el rostro,
y veràs como en sì vuelve.
Turc. La vida se le resuelve:
empalad luego à esse monstro.
Empalad aquel tambien:
quitadmelos de delante.
Mad. Primero que el elefante
vengo à morir.
Mam. Perro, vèn.
Chris. Yo soy el padre, sin duda
de la Sultana, que vive.
Mam. De mentiras se apercibe
el que la verdad no ayuda.
Venid, venid, embusteros,
Españoles, y arrogantes.
Mad. O flor de los elefantes,
oy hago estanco en el veros.

Llevan Mami, y Rustan por fu. al padre de la Sultana, y à Ma. gal: queda en el Theatro el Gr. Turco, y la Sultana desmayada.

Turc. Sobre mis hombros vendr.
cielo de este pobre Athlante,
en males sin semejante,
si vos en vos no volveis.
Llevala.

JORNADA TERCERA.

Salen Rustan, y Mami.

Mam. A no volver tan presto
del grave parasismo,
la Sultana quedára
sin padre, y sin maestro el elefante.
Volviò, y à voces dixo:
què es de mi padre? ay triste:
à donde està mi padre?
buscandole por todo con la vista;
sin esperar respuestas

de

de preguntas tardìas,
el Gran Señor mandóme,
que acudiesse à quitar del palo, ò fuego
à los dos Tarasìes:
certissimo adivino,
que el mas anciano era
de su querida prenda el padre amado:
Corrì, lleguè, y hallélos
à tiempo que ya estaba
aguzando el verdugo
las puntas de los palos del suplicio:
El Español maestro,
apenas se viò libre,
quando dando dos brincos,
dixo: Gracias à Dios, y à mi dicipulo:
creyendo, à lo que creo,
que le daban la vida,
porque èl el habla diesse,
que tiene prometida al elefante:
Al padre anciano truxe
ante la Gran Sultana,
que con abrazos tiernos
le recibiò, besandole mil veces:
Alli se dieron cuenta,
aunque en razones cortas,
de mil sucessos varios,
al padre, y à la hija acontecidos:
Finalmente mandóme
el Gran Señor, que hiciesse
como en la Juderia
se alojasse su suegro.
Ordena que le sirvan
à la Christiana usanza,
con pompa, y aparato,
que dè fé de su amor, y su grandeza:
Rust. Estraño caso es este:
ámala tiernamente:
su voluntad se rige

por la de la Christiana.
Al gran Cadi no quiso
escuchar, sospechoso,
que con reprehensiones
pesadas, sus intentos afearia.
Quiere de aqui à dos dias,
con ella, y sus cautivas,
holgarse en el Serrallo
con bayles, y con danzas Christianiscas.
Musicos he buscado
cautivos, y Españoles,
que alegres solenicen
la fiesta en el Serrallo jamàs vista.
Harè que vayan limpios,
y vestidos de nuevo?
Mam. Sì; pero como esclavos.
Rust. A dàr lugar el tiempo, mejor fuera
que fueran como libres,
con plumas, y con galas,
representando al vivo
los saraos que en España se acostumbran.
Mam. No te metas en esso,
pues vès que no es possible.
Rust. Ya la Sultana tiene
un vestido Español.
Mam. Y quién le hizo?
Rust. Un Judio le truxo
de Argèl, à do llegaron
dos Galeras de corso
colmas de barcas, fuertes de despojos;
y alli comprò el Judio
el vestido que he dicho.
Mam. Serà indecencia grande
vestirse una Sultana ropa agena.
Rust. Tiene tanto deseo
de verse sin el trage
Turquesco, que imagino,
que de xerga, y sayal se vestiria,

co-

como el vestido fuesse
cortado à lo Christiano.
Mam. A mì mas que se vista
de hojas de palmitos, ò lampazos.
Rust. Mami, vete en buen hora,
porque he de hacer mil cosas.
Mam. Y yo dos mil y tantas
en el servicio del señor Oviedo.
Entranse.

Salen la Sultana, y su padre vestido de negro.

Pad. Hija, por mas q̃ me arguyas,
no puedo darme à entender,
sino que has venido a ser
lo que eres por culpas tuyas:
quiero decir, por tu gusto:
que à tenerle mas christiano,
no gozára este tyrano
de gusto, que es tan injusto.
Què señales de cordeles
descubren tus pies, y brazos?
Què ataduras, ò què lazos
fueron para tì crueles?
De tu propia voluntad
te has rendido, convencida
de esta licenciosa vida,
de esta pompa, y magestad.
Sult. Si yo de consentimiento
pacifico he convenido
con el de este descreido,
ministro de mi tormento,
todo el Cielo me destruya;
y atenta à mi perdicion,
se me vuelva en maldicion,
padre, la bendicion tuya.
Mil veces determinè
antes morir, que agradalle,
Mil veces para enojalle,
sus alhagos despreciè.
Pero todo mi desprecio,
mis desdenes, y arrogancia,
fueron medio, y circunstancia,
para tenerme en mas precio.
Con mi zelo le encendia:
con mi desdèn le llamaba:
con mi altivèz le acercaba
à mì, quando mas huìa.
Finalmente, por quedarme
con el nombre de Christiana,
antes que por ser Sultana,
medrosa vine à entregarme.
Pad. Has de advertir en tu mal,
y sè que lo advertiràs,
que por lo menos estàs,
hija, en pecado mortal.
Mira el estado que tienes,
y mira como te vales,
porque està lleno de males,
aunque parece de bienes.
Salt. Pues sabràs aconsejarme,
dime, mas es disparate,
serà justo que me mate,
ya que no quieren matarme?

Ten-

Tengo de morir à fuerza
de mì misma? si no quiere
èl que viva, me requiere
matarme por gusto, ò fuerza?

Pad. Es la desesperacion
pecado tan malo, y feo,
que ninguno, segun creo,
le hace comparacion.
El matarse es cobardìa,
y es poner tassa à la mano
liberal del soberano
bien, que nos sustenta, y cria.
Esta gran verdad se ha visto,
donde no puede dudarse,
que mas pecò en ahorcarse
Judas, que en vender à Christo.

Sult. Martyr soy en el deseo:
y aunque por agora duerma
la carne fragil, y enferma
en este maldito empleo,
espero en la luz, que guia
al Cielo al mas pecador,
que ha de dàr su resplandor
en mi tiniebla algun dia.
Y de esta cautividad,
à donde reyno ofendida,
me llevarà arrepentida
à la eterna libertad.

Pad. Esperar, y no temer
es lo que he de aconsejar,
pues no se puede abreviar
de Dios el sumo poder.
En su confianza atino;
y no èn mal discurso pinto
de este ciego laberinto
à la salida el camino.
Pero si fuera por muerte,
no la huyas, està firme.

Sult. Mis propositos confirme
el Cielo en mi triste suerte,
para que poniendo el pecho
al rigor, jamàs pensado,
èl quede de mì pagado,
y vos, padre, satisfecho.
Y voyme, porque esta tarde
tengo mucho en que entender,
que el Gran Señor quiere hacer
de mis donayres alarde.
Si os quereis hallar alli,
padre, en vuestra mano està.

Pad. Cómo hallarse alli podrà
quien està perdido aqui?
Guardaràs de honestidad
el decoro en tus placeres;
y haz aquello que supieres,
alegre, y con brevedad.
Dà indicios de bien criada,
y bien nacida.

Sult. Sì harè,
puesto que sè que no sè
de gracias algo, ni aun nada.

Pad. Tengate Dios de su mano:
vè con èl, prenda querida,
mal contenta, y bien servida,
yo triste, y alegre en vano.

Entranse, y la Sultana se ha de vestir à lo Christiano, lo mas bizarramente que pudiere.

Salen los dos Musicos, y Madrigal con ellos, como cautivos, con sus almillas coloradas, calzones de lienzo blanco, borcegnìes negros, todo nuevo, con

vueltas sin lechuguillas. Madrigal trayga unas sonajas, y los demàs sus guitarras. Señalanse los Musicos 1. *y* 2.

1. Otro es esto, que estàr al pie del palo,
esperando la burla, que os tenia
algo de mal talante.
Mad. Por San Christo,
que estaba algo mohino: media entena
havian preparado, y puesto à punto
para ser assador de mis redaños.
2. Quién os metiò à ser Sastre?
Mad. El que nos mete
agora à todos tres à ser poetas,
musicos, y danzantes, y baylistas:
el diablo à lo que creo, y no otro alguno.
1. A no volver en sì la Gran Sultana
tan presto, qual quedabades, bodega.
Mad. Como conejo assado, y no en parrillas:
mirad, este tyrano:::
2. Hablad passito,
mala Pasqua os de Dios. No se os acuerda
de aquel refràn, que dicen comunmente,
que las paredes oyen?
Mad. Hablo passo, y digo:::
1. Què decìs? No digais nada,
Mad. Digo, que el Gran Señor tiene sus ímpetus,
como otro qualquier Rey de su tamaño;
y temo, que à qualquiera zancadilla
que demos en la danza, ha de pringarnos.
2. Y sabeis vos danzar?
Mad. Como una mula;
pero tengo un romance correntio,
que le pienso cantar à la loquesca,
que trata ad longum todo el gran sucesso
de la Grande Sultana Cathalina.
1. Cómo lo sabeis vos?
Mad. Su mismo padre

me lo ha contado todo ad pedem literæ.
2. Què cantarémos mas?
Mad. Mil zarabandas:
mil zambapalos lindos: mil chaconas,
y mil pesame de ello, y mil folìas.
1. Quièn las ha de baylar?
Mad. La Gran Sultana.
2. Imposible es que sepa bayle alguno,
porque de edad pequeña, segun dicen,
perdiò la libertad.
Mad. Mirad, Capacho,
No hay muger Española, que no salga
del vientre de su madre bayladora.
1. Essa es razon, que no la contradigo;
pero dudo en que bayle la Sultana,
por guardar el decoro à su persona.
2. Tambien danzan las Reynas en saraos.
Mad. Verdad, y à solas mil desembolturas,
guardando honestidad, hacen las damas.
1. Si nos huvieran dado algun espacio
para poder juntarnos, y acordarnos,
trazaramos quizà una danza alegre,
cantada à la manera que se usa
en las comedias que yo vì en España,
y un Alonso Martinez, que Dios haya,
fue el primer inventor de aquestos bayles,
que entretienen, y alegran juntamente,
mas que entretiene un entremès hambriento,
ladron, ò apaleado.
2. Verdad llana.
Mad. De esta vez nos empalan: de esta vamos
à ser manjar de atunes, y de tencas.
1. Madrigal, essa es mucha cobardìa:
mentiroso adivino siempre seas.

Entra Rustan.

Rust. Amigos, estais todos?

Mad. Todos juntos,
como nos vès con nueſtros inſtrumentos;
pero todos con miedo tal, que temo,
que havemos de oler mal deſde aqui à poco.
Ruſt. Limpios, y bien veſtidos vais de nuevo:
no temais, y venid, que ya os eſpera
el Gran Señor.
Mad. Juro à mi pecado que voy.
Dios ſea en mi anima.
2. No tèmas,
que nos haces temer ſin cauſa alguna,
y ayuda à los oſados la fortuna.
Entranſe.

Sale Mami à poner un eſtrado con otros dos, ò tres garzones: tienden una alfombra Turca, con cinco, ò ſeis almohadas de terciopelo de color.

Mam. Tira mas de eſſa parte, Muza, tira:
entra por los coxines tù, Arnaute:
y tù, Bayràn, tèn cuenta, que las flores
ſe eſparzan por do el Gran Señor piſáre,
y enciende los pebetes: ea acabemos.

Haceſe todo eſto ſin reſponder los garzones; y en eſtando pueſto el eſtrado, entra el Gran Turco, Ruſtan, y los Muſicos, y Madrigal.

Turc. Sois Eſpañol por ventura?
Mad. Somos.
Turc. De Aragon, ò Andaluces?
Mad. Caſtellanos.
Turc. Soldados, ù oficiales?
Mad. Oficiales.
Turc. Què oficio teneis vos?
Mad. Yo pregonero.
Turc. Y eſte què oficio tiene?

Ma. Gratarrifta: quiero decir, que tañe una guitarra
peor ochenta veces que fu madre.
Turc. Què habilidad effotro tiene?
Mad. Grande:
coftales cofe, y fabe cortar guantes.
Turc. Por cierto los oficios fon de eftima.
Mad. Quifieras tù, feñor, que el uno fuera
herrero, y maeftro de Axa fuera el otro,
y el otro polvorifta, ò por lo menos
maeftro de fundar artilleria.
Turc. A ferlo, os eftimára, y regalára
fobre quantos cautivos tengo.
Mad. Bueno:
en humo fe nos fuera la efperanza
de tener libertad.
Turc. Quando Alà gufta,
hace cautivo aquel, y aquefte libre.
No hay al querer de Alà quien fe le oponga.
Mirad fi viene Cathalina.
Ruft. Viene,
y à donde pone la hermofa planta,
un clavèl, ò azucena fe levanta.

Entra la Sultana veftida à lo Chriftiano, como ya he dicho, lo mas ricamente que pudiere: trae al cuello una cruz pequeña de evano: falen con ella Zayda, y Zelinda, que fon Clara, y Lamberto, y los tres garzones, que pufieron el eftrado.

Turc. Bien vengas, humana diofa,
con verdad, y no opinion,
mas que los Cielos hermofa:
centro do mi corazon
fe alegra, vive, y repofa.
A mis ojos mas lozana,
que de Abril frefca mañana,
quando en brazos de la aurora
pule, efmalta, borda, y dor[a]
el campo, y al mundo ufan[a].
No es menefter mudar trag[e]
para que os rinda contento,
todo el orbe vaffallage.
Sult. Tantas alabanzas fiento
que me han de fervir de ultrag[e]
pues fiempre la adulacion
nu[…]

nunca dice la razon
como en el alma se siente;
y asi quando alaba, miente.
Mad. A un mentìs, un bofeton.
2. Madrigal amigo, advierte
donde estamos, no grangees
con tu lengua nuestra muerte.
Turc. Puede el valor que possees
sobre el Cielo engrandecerte.
Vèn, señora, y toma asiento,
que oy mi alma tiene intento,
dulce fin de mis enojos,
de hacerse toda ojos
por mirarte à su contento.

Sientese el Turco, y la Sultana en las almohadas: quedan en pie Rustan, y Mami, y los Musicos.

Mam. A la puerta està el Cadi.
Turc. Abrele, y entre, Mami,
pues no hay negarle la entrada.
Esta visita me enfada,
y mas por hacerse aqui.
Vendràme à reprehender,
à reñir, y à exagerar,
que tengo en mi proceder,
como altivèz en mandar,
llaneza en obedecer.
Inutil reprehensor
ha de ser, porque el amor,
cuyas hazañas alábo,
teniendome por su esclavo,
no me dexa ser señor.

Entra el Cadi.

Cad. Què es lo que veo? ay de mì!
Cielo, que esto consintais?
Turc. Por vida del gran Cadi,
que no me reprehendais,
y que os senteis junto à mì;
porque las reprehensiones
piden lugar, y ocasiones
diferentes que estas son.
Cad. Enmudezca mi razon
el silencio que me pones.
Callo, y sientome.
Turc. Ansi haced.
Vosotros, como he pedido,
à darme gusto atended,
que yo sabrè agradecido
hacer à todos merced.
Mad. Antes de llegar al trance
del bayle, nunca aprendido,
oye, señor, un romance.
Mus. 1. Plega à Dios q̃ este perdido
no nos pierda en este lance.
Mad. Y has de saber, q̃ es la historia
de la vida de tu gloria,
y cantaréle muy presto,
porque soy unico en esto,
y lo sè bien de memoria.
En un Baxèl de diez bancos
de Malaga, y en Invierno,
se embarcò para ir à Oràn
un tal fulano de Oviedo,
hidalgo; pero no rico:
maldicion del siglo nuestro,
que parece que el ser pobre
al ser hidalgo es anexo.
Su muger, y una hija suya,
niña, y hermosa en extremo,
por convenirles ansi,
tambien con èl se partieron.
El mar les asseguraba

el tiempo, por ſer de Enero,
ſazon en que los coſarios
ſe recogen en ſus puertos.
Pero como las deſgracias
navegan con todos vientos,
una les vino tan mala,
que la libertad perdieron.
Morato Arraez, que no duerme,
por deſvelar nueſtro ſueño,
en aquella travesìa
alcanzò al Baxèl ligero.
Hizo eſcala en Tetuàn,
y à la niña vendiò luego
à un famoſo, y rico Moro,
cuyo nombre es Ali Izquierdo.
La madre muriò de pena:
al padre à Argèl le truxeron,
à donde ſus muchos años
le eſcuſaron de ir al remo.
Quatro años eran paſſados,
quando Morato volviendo
à Tetuàn, viò à la niña
mas hermoſa que el Sol meſmo.
Compróla de ſu patron,
quatrodoblandole el precio
que havia dado por ella
à Ali, comprador primero,
el qual le dixo à Morato:
de buena gana la vendo,
pues no la puedo hacer Mora,
por dadivas, ni por ruegos.
Diez años tiene apenas;
mas tal diſcrecion en ellos,
que no les hacen ventaja
los maduros de los viejos.
Es gloria de ſu Nacion,
y de fortaleza exemplo,
tanto mas, quanto es mas ſola,
y de humilde, y fragil ſexo.
Con la compra el gran coſ[ario]
ſobre manera contento,
ſe vino à Conſtantinopla,
creo el año de ſeiſcientos.
Preſentóla al Gran Señor,
mozo entonces, el qual lue[go]
del Serrallo à los Eunucos
hizo el extremado entrego.
En Zorayda el Cathalina
ſu dulce nombre quiſieron
trocarle, mas nunca quiſo
ni el ſobrenombre de Oved[o]
Vióla al fin el Gran Señor,
deſpues de varios ſuceſſos;
y qual ſi mirára al Sol,
quedò ſin vida, y ſuſpenſo:
Ofrecióle el mayorazgo
de ſus eſtendidos Reynos,
y dióle el alma en ſeñal.

Turc. Què gran verdad dice en[..]

Mad. Conſientele ſer Chriſtian[a]

Cad. Eſtraño conſentimiento!

Turc. Calla amigo, no me tu[rbes]
que eſtoy mis dichas oyen[do]

Mad. Como no la hallò ſu pad[re]
contar aqui no pretendo,
que ſeràn cuentos muy lar[gos]
ſi he de abreviar eſte cuent[o]
Baſte que vino à buſcalla
por diſcurſos, y rodéos,
dignos de mas larga hiſtoria
y de otra ſazon, y tiempo.
Oy Cathalina es Sultana:
oy Reyna: oy vive, y oy ve[e]
que del leon Otomano
piſa el indomable cuello:
Oy le rinde, y avaſſalla,

y con no vistos extremos
hace bien à los Christianos;
y esto sè de este suceso.
Mus.2. O repentino Poeta!
el rubio señor de Delo,
de su agua de Aganipe
te dè a beber un caldero.
Mus.1. Paladeente las Musas
con jamòn, y vino añejo
de Rute, y Ciudad Real.
Mad. Con San Martin me contento.
Cad. El diablo es este Christiano:
yo le conozco, y sè cierto,
que sabe mas que Mahoma.
Turc. Hacerles mercedes pienso.
Mad. Tù, señora, à nuestra usanza
vèn, que has de ser de una danza
la primera, y la postrera.
Sult. El gusto de essa manera
del Gran Señor no se alcanza:
que como la libertad
perdì tan niña, no sè
bayles de curiosidad.
Mad. Yo, señora, os guiarè.
Sult. En buen hora, comenzad.

Levantase la Sultana à baylar, y ensayase este bayle bien: cantan los Musicos.

A vos, hermosa Española,
tan rendida el alma tengo,
que no miro por mi gusto,
por mirar al gusto vuestro.
Por vos ufano, y gozoso
à tales extremos vengo,
que precio ser vuestro esclavo,
mas que mandar mil imperios.
Por vos, con discurso claro,
puesto que puedo, no quiero
admitir reprehensiones,
ni escuchar graves consejos.
Por vos contra mi Profeta,
que me manda en sus preceptos,
que aborrezca à los Christianos,
por vos no los aborrezco.
Con vos, niña de mis ojos,
todas mis venturas veo;
y sè, que sin duda alguna
por vos vivo, y por vos muero.

Muda el bayle.

Escuchaba la niña
los dulces requiebros,
y està de su alma
su gusto lejos.
Como tiene intento
de guardar su ley,
requiebros del Rey
no le dàn contento.
Vuelve el pensamiento
à parte mejor,
sin que torpe amor
le turbe el sossiego.
Y està de su alma
su gusto lejos.
Su donayre, y brio,
extremos contienen,
que del Turco tienen
preso el alvedrio.
Arde con su frio,
su valor le assombra,
y adora su sombra,
puesto que vee cierto,
que està de su alma

su gusto lejos.

Turc. Passo, bien mio, no mas,
porque me llevas el alma
tras cada passo que dàs:
déte el donayre la palma,
la ligereza, y compàs.
Alma mia, sossegad;
y si os cansais, descansad;
y en este dichoso dia
la liberal mano mia
à todos dà libertad.

Hincanse delante del Turco, en diciendo esto, todos de rodillas, los cautivos, y Zayda, y Zelinda, los garzones, y la Sultana.

Sult. Mil veces los pies te beso.
Zel. Este ha sido para mì
felicissimo sucesso.
Turc. Cathalina estàs en tì?
Sult. No señor, yo lo confiesso;
que con la grande alegria
de la suma cortesìa,
que has con nosotros usado,
tengo el sentido turbado.
Turc. Levanta, señora mia,
que à tì no te comprehende
la merced que quise hacer;
y si la quereis saber,
à los esclavos se estiende,
y no à tì, que eres señora
de mi alma, à quien adora,
como si fuesses su Alà.
Zel. Cerróseme el Cielo ya:
llegò de mi fin la hora.
No sè, Clara, què temores
de nuevo me pronostican
el fin de nuestros amores;
y que ha de ser significan,
nuevo exemplo de amadores.
Creì, que la libertad,
que la liberalidad
del Gran Señor prometia,
à nosotros se estendia;
mas no ha salido verdad.
Zayd. Calla, y mira que no d[illegible]
indicio de la sospecha,
que me contaràs despues.
Cad. De la merced tambien he[illegible]
no han de gozar estos tres?
Turc. Los dos sì; pero este no,
que es aquel que se ofreciò
de mostrar al elefante
à hablar Turquesco elegan[illegible]
Mad. Cuerpo de quien me pa[illegible]
Aì llegamos aora?
Turc. Enseñele, y llegarà
de su libertad la hora.
Mad. Hora menguada serà;
si Andrea no la mejora.
Pondrè pies en polvorosa:
tomarè de Villadiego
las calzas.
Cad. Es tan hermosa
Cathalina, que no niego
ser su suerte venturosa.
Pero entre estos regocijos
atiende hijo à hacer hijos,
y en mas de una tierra sie[illegible]
Turc. Cathalina es bella hem[illegible]
Cad. Y tus deseos prolixos.
Turc. Cómo prolixos, si estàn
à solo un objeto atentos?
Cad. Los sucessos lo diràn.
Turc. Con todo, tus docume[illegible]

por mì en obra se pondràn.
Escucha aparte, Mami.
Mad. Y escuche, señor Cadi,
cosas, que le importan mucho.
Cad. Ya, Madrigal, os escucho.
Mad. Pues ya hablo, y digo ansi:
Que me vengan luego à vèr
treinta escudos, que han de ser
para comprar al instante
un papagayo elegante,
que un Indio trae à vender
de las Indias del Poniente:
el pajaro sin segundo
viene à enseñar suficiente
à la ignorante del mundo
sábia, y rica, y pobre gente.
Lo que dice te dirè,
pues ya sabes que lo sè
por ciencia divina, y alta.
Cad Vè por ellos, que sin falta
en mi casa los darè.
Turc. Mami, mira que sea luego,
porque he de volver al punto.
Venid, yesca de mi fuego,
divino, y propio trassunto
de la madre del Dios ciego.
Venid vosotros, gozad
de la alegre libertad,
que he concedido à los dos.
*Mus.*2. Concedate el alto Dios
siglos de felicidad.
Mad. Dicipulo, dónde hallaste
una paga tan perdida
del gran bien q̃ en mì cobraste?
que si me diste la vida,
la libertad me quitaste.
De esto infiero, juzgo, y siento,
q̃ no hay bien sin su descuento,
ni mal, que algun biẽ no espere,
sino es el mal del que muere,
y và al eterno tormento.

Vanse todos, sino es Mami, y Rustan, que quedan.

Mam. Què piensas que me queria
el Gran Sultàn?
Rus. No sè cierto,
pero saberlo querria.
Mam. El tiene, y en ello acierto,
voluble la fantasìa.
Quiere renovar su juego,
y volver al dulce fuego
de sus passados placeres.
Quiere vèr à sus mugeres,
y no tarde, sino luego.
Quadróle mucho el consejo
del gran Cadi, que le dixo,
como astuto, sabio, y viejo:
hijo, hasta hacer un hijo,
que sembreis os aconsejo
en una, y en otra tierra,
que si esta no, aquella encierra
alegre fertilidad.
Rus. Fundado en essa verdad,
Amurates poco yerra.
Poco agravia à la Sultana,
pues por tener heredero,
qualquier agravio se allana.
Mad. Y aun es mejor considero,
no haberle en una Christiana
de quantas cautivas tiene.
Quien es esta que aqui viene?
Rus. Dos son.
Mam. Estas dos seràn
las que principio daràn

al

al alarde.
Ruſ. Aſsi conviene,
que ſon en extremo bellas.

Entran Clara, y Lamberto; y como ſe ha dicho ſon Zayda, y Zelinda
Zel. No puedo de mis querellas
darte cuenta, que aun aqui
ſe eſtàn Ruſtan, y Mami.
Zay. Pon ſilencio, amigo, en ell

Mam. Cada qual de voſotras pida al Cielo,
que la ſuerte le ſea favorable
en que Sultan la mire, y le contente.
Zel. Pues cómo el Gran Señor vuelve à ſu uſanza?
Ruſ. Y en eſte punto ſe ha de hacer alarde
de todas ſus cautivas.
Zayd. Cómo es eſto?
Tan preſto ſe le fue de la memoria
la ſingular belleza que adoraba?
El ſuyo no es amor, ſino apetito.
Ruſ. Buſca donde hacer un heredero,
y ſea en quien ſe fuere: eſta es la cauſa
de moſtrarſe inconſtante en ſus amores.
Mam. Dónde pondrè à Zelinda que la mire?
que tiene parecer de ſer fecunda.
Serà bien al principio?
Zel. Ni por pienſo.
Remate ſean de la hermoſa liſta
Zayda, y Zelinda.
Mam. Sean en buen hora,
pues que de ello guſtais.
Ruſ. Mira, Zelinda,
dà roſtro al Gran Señor: mueſtrale el vivo
varonìl reſplandor de tus dos ſoles,
quizà te eſcogerà, y ſeràs dichoſa,
dandole el mayorazgo que deſea:
aqui ſerà el remate de la cuenta:
quedaos en tanto que à las otras pongo
en numeroſa liſta.
Zayd. Yo obedezco.
Zel. Y yo que aqui nos pongas te agradezco.
Vanſe Mami, y Ruſtan.

Zel.

Zel. Aora sì que es llegada
la infelicissima hora,
antes de venir menguada.
Què havemos de hacer, señora,
yo varon, y tù preñada?
Que si Amurates repara
en essa tu hermosa cara,
escogeráte sin duda;
y no hay prevencion que acuda
à desventura tan clara.
Y si por desdicha fuesse
tan desdichada mi suerte,
que el Grā Señor me escogiesse?
Zayd. Veréme en el de mi muerte,
si en esse passo te viesse.
Zel. No serà bien afearnos
los rostros?
Zay. Serà obligarnos
à dàr razon del mal hecho,
y serà tan sin provecho,
que ella sea en condenarnos.
Zel. Mira què prisa se dàn
el Renegado Mami,
y el mal Christiano Rustan.
Ya las cautivas aqui
llegan: ya todas estàn.
Yo seguro, si las cuentas,
que hallaràs mas de docientas.
Zayd. Y todas, à lo que creo,
con diferente deseo
del nuestro, pero contentas.
O què de passo que passa
por todas el Gran Señor!
A mas de la mitad passa.
Zel. Clara, un helado temor
el corazon me traspassa.
Plegue à Dios, q̄ antes q̄ llegue,
el Cielo à la tierra pegue
sus pies.
Zayd. Quizà escogerà
primero que llegue acà.
Zel. Y si llegáre, que ciegue.

Entra el Gran Turco, Mami, y Rustan.

Turc. De quantas quedan atràs,
no me contenta ninguna,
Mami, no me muestres mas.
Ma. Pues entre estas dos hay una
en quien te satisfaràs.
Rus. Alzad, que aqui la verguenza
no conviene que os convenza:
alzad el rostro las dos.
Turc. Cathalina, como vos
no hay ninguna que me venza:
mas pues lo quiere el Cadi,
y ello me conviene tanto,
esta me trayreis, Mami.

Echale un pañizuelo el Turco à Zelinda, y vase.

Rus. Tù solenizas con llanto
la dicha de estotra?
Zayd. Sì.
porque quisiera yo ser
la que alcanzàra à tener
tal dicha.
Mam. Zelinda, vamos.
Rus. Sòla, y triste te dexamos.
Zay. Tengo envidia, y soy muger.

Vanse Rustan, y Mami, y llevan à Zelinda, que es Lamberto.

O mi dulce amor primero!
à donde vàs? quién te lleva
à la mas eſtraña prueba,
que hizo amante verdadero?
Eſta triſte deſpedida,
bien claro me dà à entender,
que por tu ſobra ha de ſer
mi falta mas conocida.
Què remedio havrà que quadre
en tan grande confuſion,
ſi eres, Lamberto, varon,
y te quieren para madre?
Ay de mì! que de la culpa
de nueſtro juſto deſeo,
por ninguna ſuerte veo,
ni remedio, ni diſculpa.

Sale la Sultana.

Sult. Zayda, què has?
Zayd. Mi ſeñora,
no alcanzo cómo te diga
el dolor que en mi alma mora.
Zelinda, aquella mi amiga,
que eſtaba conmigo aora,
al Gran Señor le han llevado.
Sult. Pues eſſo te dà cuidado?
No và à mejorar ventura?
Zayd. Llevanla à la ſepultura,
que es varon, y deſdichado.
Ambos ados nos quiſimos
deſde nueſtros años tiernos;
y ambos ſomos Tranſilvanos,
de una patria, y barrio meſmo.
Cautivè yo por deſgracia,
que aora no te la cuento,
porque el tiempo no ſe gaſte
ſin penſar en mi remedio.
El ſupo con nueva cierta
el fin de mi cautiverio,
que fue traerme al Serrallo,
ſepulcro de mis deſeos.
Y los ſuyos de tal ſuerte
le apretaron, y rindieron,
que ſe dexò cautivar
con un diſcurſo diſcreto.
Viſtióſe como muger,
cuya hermoſura al momento
hizo venderla al Gran Turco,
ſin conocerla ſu dueño.
Con eſte deſignio eſtraño
saliò con ſu intento Alberto,
que eſte es el nombre del tr
por quiē muero, y por quiē pe
Conocióme, y conocíle;
y de eſtos conocimientos
he quedado yo preñada,
que lo eſtoy, y eſtoy murien
Mira, hermoſa, Cathalina,
que con eſte nombre entiend
que te alegras, què he de ha
en mal de tales extremos?
Ya eſtarà en pôder del Turco
el deſdichado mancebo
enamorado, atrevido,
mas conſtante, que no cue
Ya me parece que eſcucho,
que vuelve Mami diciendo:
Zayda, ya de tus amores
ſe ſabe todo el ſuceſſo.
Diſponte à morir, traydora,
que para tì queda el fuego
encendido, y pueſto el ganc
para enganchar à Lamberto.
Sul. Vèn conmigo, Zayda herm
y tèn animo, que eſpero

en la gran bondad de Dios
salir bien de aqueste estrecho.

Entranse las dos.

Sale el Gran Turco, y trae asido del cuello à Lamberto, con una daga desembaynada: sale con èl Cadi, y Mami.

Turc. A mì el ser verdugo toca
de tan infame maldad.
Alber. Tiempla la celeridad,
que ansi tu grandeza apoca.
Dexame hablar, y dame
despues la muerte que gustes.
Turc. No podràs con tus embustes,
que tu sangre no derrame.
Cad. Justo es escuchar al reo:
Amurates, oyele.
Turc. Diga, que yo escucharè.
Mam. Que se disculpe deseo.
Alb. Siendo niña, à un varon sabio
oì decir las excelencias,
y mejoras que tenia
el hombre, mas que la hembra.
Desde alli me aficionè
à ser varon, de manera,
que le pedì esta merced
al Cielo con assistencia.
Christiana me la negò,
y Mora no me la niega
Mahoma, à quien oy gimiendo
con lagrimas, y ternezas,
con fervorosos deseos,
con votos, y con promessas,
con ruegos, y con suspiros,
que à una roca enternecieran,
desde el Serrallo, hasta aqui,
en silencio, y con inmensa
eficacia le he pedido
me hiciesse merced tan nueva.
Acudiò à mis ruegos tiernos,
enternecido el Profeta,
y en un instante volviòme
en fuerte varon de hembra.
Y si por tales milagros
se merece alguna pena,
vuelva el Profeta por mì,
y por mi inocencia vuelva.
Turc. Puede ser esto, Cadi?
Cad. Y sin milagro, que es mas.
Turc. Ni tal vì, ni tal oì.
Cad. El còmo es esto sabràs,
quando quisieres de mì;
y la razon te dixera
aora, si no viniera
la Sultana, que alli veo.
Turc. Y enojada, à lo que creo.
Alb. Mi desesperar espera.

Entra la Sultana, y Zayda.

Sul. Quan facilmente, y quã presto
has hecho con esta prueba
tu tibio amor manifiesto:
quan presto el gusto te lleva
tras el que es mas descompuesto.
Si es que estàs arrepentido
de haverme, señor, subido
desde mi humilde baxeza
à la cumbre de tu alteza,
dexame, ponme en olvido.
Bien cuitada yo temia,
que estas dos havian de ser
azares de mi alegria.

Bien

Bien temì que havia de vèr
efte punto , y efte dia.
Pero en medio de mi daño
doy gracias al defengaño;
y porque yo no perezca,
no ha dexado que mas crezca
tu fabrofo , y dulce engaño.
Echalas de ti , feñor,
y del Serrallo al momento,
que bien merece mi amor,
que me dès efte contento,
y affegures mi temor.
Todos mis placeres fundo
en penfar no haràs fegundo
yerro en femejante cofa.

Turc. Màs precio verte zelofa,
que mandar à todo el mundo:
fi es que fon los zelos hijos
del amor , fegun es fama;
y quando no fon prolixos,
aumentan de amor la llama
la gloria , y los regocijos.

Sult. Si por dexar herederos,
efte , y otros defafueros
haces , bien podrè afirmar,
que yo te los he de dàr,
y que han de fer los primeros,
pues tres faltas tengo ya
de la ordinaria dolencia,
que à las mugeres les dà.

Turc. O archivo , do la prudencia,
y la hermofura eftà!
Con la nueva que me has dado
te prometo à fè de Moro
bien nacido , y bien criado,
de guardarte aquel decoro,
que tù,mi biẽ,me has guardado.
Que los Cielos , en razon
de no dàr mas ocafion
à los zelos que has tenido,
à Zelinda han convertido,
como hemos vifto , en varon.
El lo dice , y es verdad,
y es milagro , y es ventura,
y es feñal de fu bondad.

Sult. Y es un cafo , que affegura
fin temor nueftra amiftad.
Y pues tal milagro paffa,
con Zayda à Zelinda cafa;
y con lagrimas te ruego
los eches de cafa luego,
no eftèn un punto en tu cafa,
que no quiero vèr vifiones.

Zayd. En duro eftrecho me pon
que no quifiera cafarme.

Sult. Podrà fer vengais à darme
por efto mil bendiciones.
Hazles alguna merced,
que no los he de vèr mas.

Turc. Vos , feñora , fe la haced.

Ruf. Ha vifto el mundo jamàs
tal fuceffo?

Turc. Difponed,
feñora , à vueftro alvedrio
de los dos.

Sult. Baxà de Xio,
Zelinda , ò Zelindo es ya.

Turc. Cómo tan poco le dà
tu gran poder , fi es el mio?
Baxà de Rodas le hago,
y con efto fatisfago
à fu valor fin fegundo.

Alb. Déte fujecion el mundo;
y à ti el Cielo te dè el pago
de tus entrañas piadofas,
ò rofa puefta entre efpinas,

para gloria de las rosas.
Turc. Tù me fuerzas, no q̃ inclinas
à hacer magnificas cosas.
Y asi quiero en alegrias
de las ciertas profecias,
que de tus partos me has dado,
que tenga el Cadi cuidado
de hacer de las noches dias.
Infinitas luminarias
por las ventanas se pongan;
y con invenciones varias
mis vassallos se dispongan
à fiestas extraordinarias.
Renueven de los Romanos
los santos, y los profanos,
grandes, y admirables juegos;
y tambien los de los Griegos,
y otros, si hay mas soberanos.
Cad. Haráse como deseas;
y de esta grande esperanza
en la possession te veas;
y tù con honesta usanza,
qual Raquel fecunda seas.
Sult. Vosotros luego en camino
os poned, que determino
no veros mas, por no vèr
ocasion, que haya de ser
causa de otro desatino.
Alb. En dandome la patente
me verè, señora mia,
de tu alegre vista ausente,
y tu ingenio, y cortesìa
tendrè continuo presente.
Zayd. Y yo, hermosa Cathalina,
por sin par, y por divina
tendrè vuestra discrecion.
Turc. Justas alabanzas son
de su bondad peregrina.
Vèn, Christiana de mis ojos,
que te quiero dàr de nuevo
de mi alma los despojos.
Sult. De esse modo yo me llevo
la palma de estos enojos;
porque las paces que hacen
amantes desavenidos,
alegran, y satisfacen
sobre modo à los sentidos,
que enojados se deshacen.

Entranse todos.

Salen Madrigal, y Andrea.

Mad. Veislos aqui, Andrea, y dichosissimo
serè, si me poneis en salvamento;
porque no hay que esperar à los diez años
de aquella elefantil Cathedra mia:
màs vale que los ruegos de los buenos
el salto de la mata.
And. No està claro?
Mad. Los treinta de oro en oro, son el precio
de un papagayo Indiano, unico al mundo,
que no le falta sino hablar.

And.

And. Si es mudo,
alabaisle muy bien.
Mad. Cadi ignorante:::
And. Què decis del Cadi?
Mad. Por el camino
te dirè maravillas: vèn, que muero
por verme ya en Madrid hacer corrillos
de gente que pregunte: cómo es esto?
diga señor cautivo, por su vida:
es verdad que se llama la Sultana,
que oy reyna en la Turquia, Cathalina;
y que es Christiana, y tiene don, y todo,
y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?
O què de cosas les dirè! y aun pienso,
pues tengo ya el camino medio andado,
siendo Poeta, hacerme Comediante,
y componer la historia de esta niña,
sin discrepar de la verdad un punto,
representando el mismo personage
allà, que hago aqui: ya es barro, Andrea,
vèr al mosqueteron tan boquiabierto,
que trague moscas, y aun abispas trague,
sin echarlo de vèr, solo por verme:
mas èl se vengarà, quizà poniendome
nombres, que me amohinen, y fastidien:
A Dios, Constantinopla famosissima:
Pera, y Permas, à Dios: à Dios escala,
Chifuti, y aun Guedi: à Dios, hermoso
jardin de Visitax: à Dios, gran Templo,
que de Santa Zofia sois llamado,
puesto que ya servìs de gran Mezquita:
Tarazanas, à Dios, que os lleve el diablo,
porque podeis al agua cada dia
echar una Galera fabricada
desde la quilla al tope de la gavia,
sin que le falte cosa necessaria
à la navegacion.
And. Mira que es hora,

Madrigal.

Mad. Ya lo veo, y no me quedan,
sino trecientas cosas à quien darles
el dulce: à Dios acostumbrado mio.

And. Vamos, que tanto à Dios es desvario.

Vanse.

Salen Salec el Renegado, y Roberto, los dos primeros que comenzaron la comedia.

Sal. Ella sin duda es, segun las señas,
que me ha dado Rustan, aquel Eunuco,
que dixe ser mi amigo.

Rob. No lo dudo.
que aquel volverse en hombre por milagro,
fue industria de Lamberto, que es discreto.

Sal. Vamos à la gran Corte, que podria
ser, que saliesse ya con la patente
de gran Baxà de Rodas, como dicen,
que el Gran Señor le ha hecho.

Rob. Dios lo haga.
O si los viesse yo primero, y antes
que cerrasse la muerte estos mis ojos!

Sal. Vamos, y el Cielo alegre tus enojos.

Entranse.

Suenan las chirimias: comienzan à poner luminarias: salen los garzones del Turco por el tablado corriendo con hachas, y hachos encendidos, diciendo à voces: Viva la Gran Sultana Doña Cathalina de Oviedo: felice parto tenga: tenga parto felice. Salen luego Rustan, y Mami, y dicen à los garzones.

Rus. Alzad la voz, muchachos: viva à voces
la Gran Sultana Doña Cathalina,
Gran Sultana, y Christiana, gloria, y honra

 de

de sus pequeños, y Christianos años:
honor de su Nacion, y de su Patria,
à quien Dios de tal modo sus deseos
encamine, por justos, y por santos,
que de su libertad, y su memoria
se haga nueva, y verdadera historia.

Tornan las chirimias, y las voces de los garzones, y dáse fin.





COMEDIA FAMOSA DEL LABERINTO DE AMOR.

Los que hablan en ella ſon los ſiguientes.

Anaſtaſio, Duque.
Dos Ciudadanos.
Cornelio, criado de Anaſtaſio.
El Duque de Novara.
Un Page.
Un Embaxador del de Roſena.
Un Embaxador del de Dorlan.
Julia, y Porcia.
Tacito, y Andronio.
Un Carcelero.
Dagoberto, Duque de Utrino.
Manfredo.
Roſamira.
Un Hueſped.
Dos Jueces.
Un Verdugo.
Trino, Correo.

JORNADA PRIMERA.

Salen dos Ciudadanos de Novara, y el Duque Anaſtaſio en habito de Labrador.

Anaſ. SEñores, es verdad lo que ſe ſuena,
que apenas treinta millas de Novara
eſtà Manfredo, Duque de Roſena?
Ciud. 1. Si eſſa verdad quereis ſaber mas clara,
aqui un Embaxador del Duque viene,

que bien la nueva, y su llegada aclara:
En Roso, y sus jardines se entretiene,
hasta que nuestro Duque le dè aviso
para venir al tiempo que conviene.

Anas. Y es Manfredo galan?

2. Es un Narciso,
segun que sus retratos dàn la muestra;
y aun le và bien de discrecion, y aviso.

Anas. Y Rosamira, la Duquesa vuestra,
pone de voluntad el yugo al cuello?

1. Nunca al querer del padre fue siniestra:
quanto mas, que se vee que gana en ello,
siendo el Duque quien es.

Anas. Asi parece,
aunque con todo algunos dudan de ello.

2. Del Duque es esta Guarda que se ofrece,
y aqui el Embaxador vendrà sin duda.

1. Mucho le honra el Duque.

2. El lo merece.

Entra el Duque Federico de Novara, y el Embaxador del de Rosena, con acompañamiento.

Duq. Direis tambien, que à recrearse acuda;
y que en Modena, ò Reza se entretenga
mientras del tiempo este rigor se muda,
para que en este espacio se prevenga
à su venida tal recebimiento,
que màs de amor, que de grandeza tenga.
Añadireis el singular contento,
que con sus donas recibiò su esposa,
y mas de su llegada à salvamento.

Emb. Tu cordicion, señor, tan generosa
me obliga à que me haga lenguas todo,
para decir el bien que en tì reposa.
Pero aunque no las tenga, me acomodo
à decir por extenso al señor mio
de tus grandezas el no visto modo:

de ellas no; mas de vos muy mas confio.

Entra Dagoberto, hijo del Duque de Utrino.

Dagob. Si no supiera, ò sabio Federico,
gran Duque de Novara generoso,
que sabes bien quien soy, y que me aplico
contino al proceder mas virtuoso,
juro por lo que puedo, y certifico,
que à este trance viniera temeroso;
mas traeme mi bondad aqui sin miedo,
para decir lo que encubrir no puedo.
Tu honra puesta en deshonrado trance
està, por quien guardarla mas debiera,
haciendo de ella peligroso alcance
la fama, en esta parte verdadera.
Forzosa es la ocasion: forzoso el lance;
las riendas he soltado en la carrera:
impossible es parar hasta que diga
lo que una justa obligacion me obliga.
Tu hija Rosamira, en lazo estrecho
yace con quien pudiera declarallo,
si à la grande importancia de este hecho
tocára con la lengua publicallo.
Impide una ocasion lo que el derecho
pide, y assi es forzoso el ocultallo:
basta que esto es verdad, y que me obligo
à probar con las armas lo que digo.
Digo, que en deshonrado ayuntamiento
se estrecha con un baxo cavallero,
sin tener à tus canas miramiento,
ni à la ofensa de Dios, que es lo primero;
y à probar la verdad de lo que cuento
diez dias en el campo armado espero:
que esta es la via que el Derecho halla:
do no hay testigos, suple la batalla.
Duq. Confuso estoy: no sè què responderte:
considero quien eres, è imagino,

 que

que solo la verdad pudo traerte
à cerrar de mis glorias el camino:
quien darà medio à extremos de tal suerte,
es el que acusa un Principe de Utrino:
la acusada mi hija: èl sabio, y justo:
ella cortada de la honra al justo.
A que te crea tu valor me incita,
puesto que la bondad de Rosamira
tiene perplexa el alma, y solicita,
que no confunda à la razon la ira:
mas si es que en parte la sospecha quita;
ò muestra la verdad, ò la mentira
la confession del reo, oìlla quiero,
por vèr si he de ser padre, ò juez severo.
Traygan à Rosamira à mi presencia,
que es bien que la verdad no se confunda;
que el reo à quien le libra su inocencia,
la avisa en gloria, y en su honor redunda.

Emb. Dame, señor, para partir licencia,
que aunque entiendas que el Principe se funda
en claro, ò en confuso testimonio,
borrado ha de Manfredo el matrimonio.
Calunia tal, ò falsa, ò verdadera,
desharà mas fundadas intenciones:
que no es prenda la honra tan ligera,
que se deba traer en opiniones.
Mira si mandas otra cosa.

Duq. Espera,
quizà veràs, que sin razon te pones
à llevar à Manfredo aquesta nueva,
hasta que veas mas fundada prueba.
Traygan me aqui à mi hija.

Guard. Ya son idos
por ella.

Dagob. Poca prueba te parece
la verdad, que en mis hechos comedidos,
y en mis palabras la razon ofrece?

Duq. Yo he visto engaños, por verdad creìdos.

Dag. El que de ellos se precia, bien merece,
que su verdad se tenga por mentira.

Entra Rosamira.

Guard. Ya viene mi señora Rosamira.
Ros. Què prisa es esta, buen señor?
Duq. Què prisa?
dirála aora el Principe de Utrino.
Dag. Direla, y sabe Dios quanto me pesa
el venirla à decir por tal camino.
Yo he dicho, ò hermosissima Duquesa,
lo que callarlo fuera desatino.
He dicho, que con torpe ayuntamiento
un cavallero està de tì contento.
Copia de tì le haces en secreto.
Y esta prueba remitolo à mi espada,
que ha de ser el testigo mas perfecto,
que se halle en la causa averiguada:
y esto serà quando de este aprieto
se admita tu disculpa mal fundada;
mas sabes que es tan cierta esta tu culpa,
que no te has de atrever à dàr disculpa.
Duq Què dices, hija, cómo no respondes?
Empachate el temor, ò la verguenza?
Sin duda quieres, pues el rostro ascondes,
que tu contrario sin testigos venza.
Mal à quien eres, hija, correspondes.
Dag. Con la verdad bien es que se convenza.
Duq. Culpada estais: indicio es manifiesto
tu lengua muda, tu inclinado gesto.
Quièn fue el traydor que te engañò, cuitada,
ò qual el que la honra me ha llevado?
ò què estrella en mi daño conjurada
nos ha puesto à los dos en tal estado?
Do està tu condicion tan recatáda?
'A donde tu juicio reposado?
Mal le tuviste con el vicio à raya.

Pag. Señores, mi señora se desmaya.

Desmayase Rosamira.

Duq. Llevenla como està, luego à esta torre;
y en ella estè en prision dura, y molesta,
hasta que alguna espada, ò pluma borre
la mancha que en la honra lleva puesta.
Dag. Porque luenga probanza aqui se ahorre,
està mi mano con mi espada presta
à probar lo que he dicho en campo abierto.
Duq. Parece que admito esse concierto,
puesto que de parecer de mi consejo
tengo de remitir todo este hecho.
Dag. Pues yo en mi espada, y mi verdad lo dexo,
y en la sana intencion de mi buen pecho.
Emb. Confuso voy, atónito, y perplexo,
entre el sì, y entre el no mal satisfecho.
A Dios, señor, porque este estraño caso,
junto con el dolor, acuzia el passo.

Vase el Embaxador.

Duq. Parte con Dios, y lleva mi deshonra
à los oìdos de mi yerno honrados,
yerno con quien pensè aumentar la honra;
que tan por tierra han puesto ya mis hados.
Mostrado me has fortuna, que quien honra
tus altares en humo levantados,
por premio le has de dàr infamia, y mengua;
pues quita cien mil honras una lengua.

Entrase el Duque, y al entrarse Dagoberto, le detiene Anastasio.

Anas. Oye, señor, si no es que tu grandeza
no se suele inclinar à dàr oìdos
al baxo parecer de mi rudeza,

y à los que amenguan rusticos vestidos.
Dag. La gravedad de confirmada alteza,
no tiene aquessos puntos admitidos:
habla quanto te fuere de contento,
que à todo te prometo estàr atento.
Anas. Por esta acusacion, que à Rosamira
has puesto tan en mengua de su fama,
este rustico pecho ardiendo en ira,
à su defensa me convida, y llama:
que ora sea verdad, ora mentira
el relatado caso que la infama,
el ser ella muger, y amor la causa,
debieran en tu lengua poner pausa.
No te azores, escuchame, ò tu solo
sabìas este caso, ò ya à noticia
vino de mas de alguno, que notólo,
ò por curiosidad, ò por malicia,
si solo lo sabìas, mal miròlo
tu discrecion, pues no siendo justicia,
pretende castigar secretas culpas,
teniendo las de amor tantas disculpas:
Si à muchos era el caso manifiesto,
dexàras que otro alguno le dixera,
que no es decente à tu valor, ni honesto
tener para ofender lengua ligera.
Si notas de mi arenga el presupuesto,
veràs que digo, ò que decir quisiera,
que espadas de los Principes qual eres,
no ofenden, mas defienden las mugeres.
Si amàras al buen Duque de Novara,
otro camino hallàras, segun creo,
por donde, sin que en nada se infamàra
su honra, tù cumplieras tu deseo:
mas tengo para mì, y es cosa clara,
por mil señales, que descubro, y veo,
que en esse pecho tuyo alverga, y lidia,
màs que zelo, y honor, rabia, y envidia.
Perdoname que hablo de esta suerte,

si

si es que la verdad, señor, te enoja.

Ciud. 1. Apostad que le dà el Principe muerte.
No veis el Labrador como se arroja?

Dag. Quisiera de otro modo responderte;
mas serà bien que la razon recoja
las riendas à la ira: calla, y vete,
que mas paciencia mi bondad promete.

Entrase Dagoberto.

Ciud. 2. Por Dios que haveis hablado largamente;
y que notando bien vuestro lenguage,
es tanto del vestido diferente,
que uno muestra la lengua, y otro el trage.

Anas. A veces un enojo hace eloquente
al de mas torpe ingenio, que el corage
levanta los espiritus caìdos;
y aun hace à los cobardes atrevidos.
En fin este es el Principe de Utrino;
digo el hijo heredero del Estado?

Ciud. 1. El es.

Anas. Pues cómo aqui à Novara vino?

2. Dicen, que del amor blando forzado.

Anas. Y à quièn daba su alma?

2. Yo imagino,
si no es que el vulgo en esto se ha engañado,
que Rosamira le tenia rendido;
pero ya lo contrario ha parecido.

Anas. Si esso dixo la fama, cosa es clara,
(y no vàn mal fundados mis recelos,
visto que en su deshonra no repara)
que esta su acusacion nace de zelos.
O infernal calentura, que à la cara
sale, y aun à la boca! ò santos cielos!
ò amor! ò confusion jamàs oìda!
ò vida muerta! ò libertad rendida!

Entrase Anastasio.

1. So

1. So aquel sayal hay al fin duda alguna,
ò yo sè poco, ò no sois vos villano.
2. Mudan los trages, trances de fortuna,
y encubren lo que està mas claro, y llano.
No sè yo si debaxo de la Luna
se ha visto lo que hemos visto: ò mundo insano!
como tus glorias son perecederas,
pues vendes burlas, pregonando veras.

Entranse.

Salen Julia, y Porcia en habito de Pastorcillos, con pellicos.

Jul. Porcia, amiga.
Porc. Bueno es esso.
Rutilio me has de llamar,
si es que quieres escusar
un desastrado sucesso.
Yo no sè comó te olvidas
de nuestros nombres trocados.
Jul. Suspendenme los cuidados
de nuestras trocadas vidas.
Y no es bien q̃ asi te assombre
vèr mi memoria perdida,
que quien de su sèr se olvida,
no es mucho olvide su nombre.
Rutilio, amigo: ay de mì!
què arrepentida me veo,
muerta à manos de un deseo,
à quien yo la vida dì.
Mientras mas, Rutilio, voy
considerando lo hecho,
mas temor nace en mi pecho:
mas arrepentida estoy.
Porc. Esso, amigo es lo peor,
que yo veo en tus dolores,
que à donde sobran temores,
hay siempre falta de amor.
Si el amor en tì se enfria,
cuesta se te harà la palma,
grave tormenta la calma,
noche obscura el claro dia.
Ama mas, y veràs luego
esparcirle los nublados,
todos tus males trocados
en dulce paz, y sosiego.
Pero quieras, ò no quieras,
ya estas puesta en la batalla;
y tienes de atropellalla,
sea de burlas, sea de veras.
Ya en el ciego laberinto
te metiò el amor cruel:
ya no puedes salir de èl
por industria, ni distinto.
El hilo de la razon
no hace al caso que prevengas:
todo el toque està en que tengas
un gallardo corazon;
no para entrar en peleas,
que en ellas no es bien te põgas;
sino con que te dispongas
à alcanzar lo que deseas,
cuestete lo que costàre,

que si tu deseo alcanzas,
no hay cumplidas esperanzas
en quien el gusto repare.
Muestra ser varon en todo,
no te descuides acaso:
algo mas alarga el passo,
y huella de aqueste modo.
A la voz dà mas aliento,
no salga tan delicada:
no estès encogida en nada:
esparcete en tu contento.
Y si fuere menester
disparar un arcabuz,
juro à Dios, y à esta, q̃ es cruz,
que lo teneis de hacer.

Jul. Jesus, quieres q̃ me assombre,
Rutilio, en verte jurar?

Porc. Con que podrè yo mostrar
mas facilmente ser hombre?
Un voto de quando en quando
es gran cosa por mi fé.

Jul. Yo, amiga, jurar no sè.

Porc. Iráte el tiempo enseñando.

Jul. Sabes, Porcia, lo que temo?
ay que el nombre se me olvida.

Porc. Juro à Dios, q̃ estàs perdida.

Jul. Ya aquesso passa de estremo.
No jures mas, sino à fé,
que te dexe, y que me vaya.

Porc. Tanto melindre mal haya.

Jul. Pues por què?

Porc. Yo me lo sè.

Jul. En cólera me deshago
en verte jurar por Dios.

Porc. Pues tambien soy como vos,
medrosa, y à todo hago.
Y no os llevo tantos años,
que ellos puedan enseñarme
la experiencia de librarme
de no conocidos daños.
Avisad, y tened brio;
y pues ya estamos en esto,
echad del animo el resto,
que yo estarè con el mio.

Jul. Porcia, amiga, ello es assi.
Ay que el nombre se olvidò.

Porc. Mal haya quien me pariò
Dì Rutilio, pesia à mì.

Jul. No te enojes, que yo juro
de no olvidarme jamàs.

Porc. Quando jures, jura mas,
y estaràs muy mas seguro.

Jul. Témome de estos pellicos,
que nos han de descubrir.

Porc. Yo lo he querido decir,
que es malo que sean tan ric[os]

Jul. No và en esso, sino en ser
conocidos.

Porc. Pues en què?

Jul. No vès que yo los mandè
de aqueste modo hacer,
para la farsa, ò comedia,
que querian mis doncellas
hacer?

Porc. Haráse sin ellas;
mas quizá serà tragedia.

Jul. Y no los echaron menos
quando nosotras faltamos:
por esto en peligro estamos,
y no por ser ellos buenos.

Porc. Como à Modena lleguem[os]
mudarémos este trage.

Jul. Yo me vestirè de page.

Porc. Entrambos nos vestirémos.

Jul. Tèmome que està en Nov[ara]
mi hermano.

Porc. Pluguiesse al Cielo.
Jul. Pues à fe que lo recelo;
mas sin duda es cosa clara,
que èl de Rosamira està
en estremo enamorado,
y sirvela disfrazado.
Porc. Esso importa poco ya,
que en llegando el de Rosena,
Celia se casa con èl:
podrà tu hermano fiel
morir, ò dexar su pena.
Jul. Què corta es nuestra ventura:
tù enamorada de quien
tiene à otra por su bien:
yo de quien mi mal procura,
de quien se casa mañana,
y la fortuna molesta,
nos lleva à mirar la fiesta
de nuestra muerte temprana.
Què de impossibles se oponen
à nuestros buenos deseos!
Què miedos, què devaneos
nuestra intencion descomponen!
Ay Rutilio, y quan en vano
ha de ser nuestra venida.
Porc. Mientras estè con la vida,
pienso que en ventura gano.
Confia, y no desesperes,
que puesto en platica està,
que el diablo no acabarà
lo que no acaban mugeres.
escucha, que gente suena:
cazadores son, escucha:
gente viene, y gente mucha.
Porc. No te dè ninguna pena:
saludarlos, y passar,
sin ponernos en razones.

Entran dos Cazadores.

Caz. 1. Tomò dos esmerejones?
Caz. 2. Sì.
1. No hay mas que desear.
Y el Duque, quedase atràs?
2. No, que veisle aqui à do viene;
1. Mucho en Rezo se detiene.
2. Sabed que no puede mas:
y oy vendrà su Embaxador,
y sabrà lo que ha de hacer.
Porc. Camilo, aqui es menester
ingenio, esfuerzo, y valor:
que el de Rosena es aquel
que alli viene, segun creo.
Jul. Amor, ayuda al deseo,
pues que me pusiste en èl.

Sale el Duque de Rosena de caza.

Manf. La garza no parece?
Caz. 1. Ayer se descubriò en esta laguna,
que à la vista se ofrece.
Manf. Pues un Pastor me ha dicho, que ninguna
se ha visto en estos llanos.
2. Pues de dos me dixeron dos villanos.
Manf. Dése à Rezo la vuelta,
que aunque no es tarde, và creciendo el viento;

y aquella nube suelta
señala injuria de turbion violento.
O què bellos zagales!
Mancebos, sois de Rezo naturales?
Jul. En Pavìa nacimos.
Manf. Pues donde vais agora?
Jul. Acia Novara,
no mas de porque oìmos,
que el Duque Federico alli prepara
una fiesta, què admira,
porque casa à su hija Rosamira
con un señor, llamado
Manfredo, què es gran Duque de Rosena:
Manf. Verdad os han contado.
Porc. Pues à la fama, que serà tan buena
la fiesta, y boda, vamos;
y à nuestro padre en cólera dexamos.

Manf. Y à donde queda el ganado?
Porc. Imagino, que perdido.
Man. Mucho atrevimiento ha sido.
Jul. A mas obliga un cuidado.
Manf. Usanse aquestos pellicos
aora entre los Pastores?
Por. Tābien muestran sus primores
los villanos, si son ricos.
Manf. Y llevais bien que gastar?
Jul. Un thesoro de paciencia.
Manf. Encargareis la conciencia
si le acabais de acabar.
Porc. Tal puede ser el sucesso,
que se acabe el sufrimiento.
Man. Por Dios q̄ me dais contento.
Jul. Ya nos vieramos en esso.
Manf. Cómo os llamais?
Jul. Yo Camilo.
Porc. Y yo Rutilio.
Manf. En verdad,
que parecen de Ciudad
vuestros nombres, y el estilo.
Y que en ellos, y aun en èl,
poco os mentìs villanìa.
Porc. Como hay estudio en Pav.
algo se nos pega de èl.
Jul. Diganos, señor, què millas
desde aquì à Novara havrà?
Man. Treinta, à lo mas q̄ creo, es.
Caz. 2. Y dos, mas son angostill.
Man. Conmigo os ireis, si os plac.
que yo esse camino hago.
Jul. Yo por mì me satisfago.
Porc. Pues à mì no me desplace.
Pero advierta, que los dos
vamos poco à poco à pie.
Manf. Bien està, que yo os darè
en que vais.
Porc. Pagueoslo Dios,
que bien pareceis honrado,

noble, y rico, y principal.
1. Y aun vosotros de caudal
mayor del que haveis mostrado;
sino digalo el lenguage,
y el uno, y otro pellico.
2. Es en Pavìa muy rico
casi todo el villanage:
y estos hijos deben ser
de algun rico ganadero.
Manf. A Rezo volverme quiero:
bien os podeis recoger.

Entra uno.

Uno. Tu Embaxador ha llegado.
Manf. Mompesir?
Uno. Sì, mi señor,
Manf. Esperadme por mi amor,
que luego vuelvo.
Porc. Haz tu grado.

Entranse todos, sino es Porcia, y Julia, que quedan.

Jul. Rutilio, què te parece?
Porc. Camilo, amigo, que estàs
en punto donde veràs
que es bueno el q̃ se te ofrece:
la fortuna te ha traido
à poder del Duque: advierte,
que un principio de tal suerte
un buen fin tiene escondido.
Jul. Parecete que le diga
quien soy por un modo honesto?
Porc. No te descubras tan presto.
Jul. Pues cómo quies que prosiga?
Porc. El tiempo vendrà à avisarte
de aquello que has de hacer.
Jul. Mi mal no puede tener
en parte del tiempo parte.
Si no estarà el Duque apenas
tres dias sin que se case,
cómo dexarè que passe
èl tiempo, como me ordenas?
Porc. Un caso tan grave, y tal,
con prisa mal se resuelve:
silencio, que el Duque vuelve:
el semblante traè mortal.

Vuelve à entrar el Duque, y el Embaxador que entrò primero, y los dos Cazadores.

Emb. Digo, señor, que el Principe de Utrino
Dagoberto, heredero del Estado,
en mi presencia, y la del Duque vino,
y alli propuso lo que te he contado:
no con la triste nueva perdiò el tino
el padre, padre no, mas recatado
juez, pues como tal mandò traella,
y el Principe afirmò su culpa ante ella.
Rosamira la oyò, y en su defensa
mover no pudo, ò nunca quiso el labio.
Por esto el Duque, que es culpada piensa,

Pues

pues no responde à tan notable agravio.
El caso ponderò, y al fin dispensa
en todo, procediendo como sabio,
que mientras se vee el caso, la Duquesa
en una torre estè encerrada, y presa.
Dagoberto se ofrece con su espada
à probar en el campo lo que dice:
Yo viendo à Rosamira asi acusada,
tus bodas al instante las deshice.
Esto resulta en fin de mi embaxada:
mira, señor, si bien, ò si mal hice,
que el Duque ya rendido à su fortuna,
no quiso responderte cosa alguna.

Manf. Valame Dios, què miserable caso!
Dónde fabricas, mundo, estos bayvenes?
Daslos con luenga prevencion, ò acaso,
ò por què antes de dallos no previenes?

Caz. 1. Señor, con largo, y con ligero passo,
cubierto de las plantas à las sienes
de luto, un cavallero veo que assoma
por el verde recuesto de esta loma.

Manf. Y aun me parece que àcia aqui endereza
la rienda, y del cavallo ya se apea.
Que bien con la color de mi tristeza
viene el que trae àquêste por librea!
Quién podrà ser?

2. La espada se adereza.

Emb. Descolorido llega.

Manf. Y mal criado.

Entra un Embaxador del Duque de Dorlan, vestido de luto.

Dor. Gracias à Dios, Manfredo, que he hallado:
Quien viene à lo que yo, Manfredo, vengo,
no le conviene usar de mas crianza:
que solo en las razones me prevengo,
que estaràn en la lengua, ò en la lanza.

La

La antigua ley de Embaxador mantengo:
Escuchame, y responde sin tardanza,
que à tì el gran Duque de Dorlan me embia;
y à guerra, à sangre, y fuego desafia,
dice; y esto es verdad, que haviendo dado
à tu Corte en la suya alojamiento;
y haviendote en su casa agassajado,
viniendo à efetuar su casamiento,
como el Troyano huesped, olvidado
del hospedage, con lascivo intento
su hija le robaste, y su sobrina:
traycion, no de tu fama, y nombre digna;
Por esto, si à su intento no te ajustas,
y à la ley no respondes de hidalguia,
de poder à poder, ò si mas gustas
de persona à persona, desafia.

Porc. Nuestras andeces causan estas justas;
haslo notado bien, dì, Julia mia?

Jul. Calla, y entre estos arboles te esconde,
verémos lo que el Duque le responde.

Dor. Y tanto à la venganza està dispuesto
de aqueste agravio, y malicioso hecho,
que de este paño de color funesto,
que se vista su gente toda ha hecho,
en tanto, ò ya sea tarde, ò ya sea presto;
que à desprecio, y pesar de tu despecho
castiga la insolencia de este ultrage,
transgressor de la ley del hospedage.
Este es el fin de mi embaxada: mira
si quieres responderme alguna cosa.

Manf. Reprima mi inocencia en mì la ira,
que alborota tu lengua licenciosa.
Yo no sè què responda à essa mentira:
solo sè, que fortuna mentirosa
debe, ò quiere probar con su insolencia
los quilates que tiene mi paciencia.
Direisle al Duque, que ante èl mismo apelo
de aquesta acusacion vana que ha hecho;

porque por la Deydad que rige el Cielo,
que jamàs tal traycion cupo en mi pecho:
leal pisè de ſu palacio el ſuelo:
leal ſali guardando aquel derecho,
que al hoſpedage amigo ſe debia,
y à la ley que profeſſo de hidalguia.
Ni vì à ſu hija, ni jamàs la he viſto,
ni la intencion de mi camino era
hacerme con mis hueſpedes mal quiſto,
aunque el laſcivo guſto lo pidiera:
que entonces con mayor fuerza reſiſto,
quando la torpe inclinacion ligera
con mas regalo acude al penſamiento,
eſtando al ſer quien ſoy contino atento:
Ni acepto el deſafio, ni deſecho:
ſolo lo que pretendo es dilatallo,
haſta que el Duque eſtè mas ſatisfecho,
y la miſma verdad venga à eſtorvallo:
y quando eſto no fueſſe de provecho,
y el engaño proſiga en engañallo,
para entonces acepto el deſafio,
ajuſtando à ſu guſto el guſto mio.
Eſto doy por reſpueſta, y no otra coſa:
mirad ſi à Rejo quereis ir conmigo.
Dor. Es el camino largo, y preſuroſa
la gana de volver al ſuelo amigo:
à Dios quedad. *Manſ.* Fortuna riguroſa;
què es eſto? quièn ſoy yo, ò què paſſos ſigo
tan malos, que ſe eſtrema aſsi tu furia
en hacerme una injuria, y otrà injuria?
Infamada mi eſpoſa, y yo infamado,
y por lo menos de traycion: què es eſto?
....
en tan triſte ſazon me tiene pueſto.
Emb. Señor, ſi en nada de eſto eſtàs culpado,
no es bien que te congoge nada de eſto:
tu eſpoſa aun no era tuya: eſtotra culpa
en tu pura verdad tiene diſculpa.

Manſ.

Manf. No me aconsejes, ni me dès consuelo,
y à Rosena mi gente luego vuelva,
que este rigor con que me trata el Cielo,
quiere que en esto solo me resuelva.
Emb. Aunque con vengativo, ayrado zelo
su fuerza el hado contra tì resuelva,
yo no le he de dexar.
Manf. Escucha un poco,
quizà diràs de veras que estoy loco.
Porc. Què hemos de hacer, Camilo?
Jul. No està claro?
seguir del Duque las pisadas todas.
Porc. Con què ocasion?
Jul. En esso no reparo.
Porc. No vès que se han deshecho ya las bodas?
Jul. Ventura ha sido mia.
Manf. No me aclaro
mas por agora.
Emb. En fin, que te acomodas
à ir de essa manera?
Manf. Tèn à punto
los vestidos que digo.
Emb. Harélo al punto.
Manf. Y no quede ninguno de los mios,
y en esto no me hagas mas instancia,
que la mudable rueda es desvarìos:
tiene encerrada à veces la ganancia;
y estos dos Pastorcillos, que en sus brios
muestran mas sencillèz, que no arrogancia,
si de ello gustan, quedaràn conmigo.
Porc. Entendistele?
Jul. Y cómo: ò cielo amigo.
Señor, si es que la ida de Novara,
segun que hemos creìdo, se te impide,
volver queremos à la patria cara,
si otra cosa tu gusto no nos pide.
Manf. Puesto que la fortuna, y suerte avára,
su querer con el mio jamàs mide,

por esta vez entiendo que me ha dado
en los dos lo que pide mi cuidado.
Quedaos conmigo, que à Novara irèmos;
donde puesto que fiestas no veamos,
quizà cosas mas raras hallarémos,
con que el sentido, y vista entretengamos.

Porc. Por tuyos desde aqui nos ofrecemos,
que bien se nos trasluce que ganamos
en servirte, señor, quanto es possible.

Manf. Haz lo que he dicho.

Emb. O caso no creìble!

Entranse todos, y sale Anastasio, y Cornelio su criado.

Anas. Poco me alegra el campo, ni las flores.

Corn. Ni à mì tus sinsabores me contentan,
porque es cierto que afrentan los amores,
que en tan baxos primores se sustentan;
y en mil partes nos cuentan mil autores
cien mil varios dolores, que atormentan
al miserable amante no entendido,
poco premiado, y menos conocido.

Anas. Ya te he dicho, Cornelio, que te dexes
de darme essos consejos escusados,
y nunca à los amantes aconsejes,
quando tienen por gloria sus cuidados,
que es como quien predica à los hereges,
en sus vanos errores obstinados.

Cor. Muy bien te has comparado: advierte, y mira,
que ya no es Rosamira Rosamira.
Las trenzas de oro, y la espaciosa frente:
las cejas, y sus arcos celestiales:
el uno, y otro Sol resplandeciente:
las hileras de perlas orientales:
la bella aurora, que del nuevo oriente
sale de las mexillas: los corales
de los hermosos labios, todo es feo,
si à quien lo tiene, infama infame empleo.

La

La buena fama es parte de belleza,
y la virtud perfecta hermosura,
que à do suele faltar, naturaleza
suple con gran ventaja la cordura;
y entre personas, de subida alteza,
amor hermoso à secas es locura.
En fin quiero decir, que no es hermosa,
siendolo la muger no virtuosa.
Rosamira en prision: la causa infame:
tù disfrazado, y muerto por libralla:
ignoras la verdad, y quies que llame
justa la pretension de esta batalla.

Anas. Tu sangre haràs, Cornelio, que derrame,
pues procuras la mia assi alteralla
con tus razones vanas, y estudiadas,
y entre libres discursos fabricadas.
Vete: dexame, y calla; si no juro:::

Corn. Yo callarè, no jures, sino advierte,
que gente viene al rededor del muro,
y temo al fin, que havràn de acometerte:

Anas. De esto puedes estàr muy bien seguro,
que en la Ciudad he estado de esta suerte
seis dias hace oy, y estarè ciento:
que saliò este disfràz à mi contento.

Entran Tacito, y Andronio, Estudiantes capigorristas.

Andr. Dexa los libros, Tacito:
digo dexa el tomar de coro agora;
y à nuestro beneplácito,
gozando el fresco de la fresca aurora,
por aqui nos andémos.

Tac. Por Dios que es buen encuentro el que tenemos.
Villano es el morlaco.
Quieres que le tentemos las corazas,
y verémos si es maco?

And. Siempre en las burlas, Tacito, que trazas,

ſalimos mal medrados.

Anaſ. Talle tienen los mozos de aviſados.

Tac. Por eſta vez probémos:
que ſi el pacho conſiente bernardinas,
el tiempo entretendrémos.

Andr. Con què facilidad te determinas
à hacer bellaquerias.

Corn. Acia noſotros vienen.

Tac. No te rias.
Diganos, gentil hombre,
aſsi la Dioſa de la verecundia
reciproque ſu nombre,
y el blanco pecho de tremante enjundia
ſoborne en conformino,
à donde và, ſi ſabe, eſte camino?

Anaſ. Mancebo, ſoy de lejos,
y no sè reſponder à eſſa pregunta.

Tac. Digame, ſon reflexos
los marcurcios que aſſoman por la punta
de aquel monte, compadre?

Corn. Vellaco ſois, por vida de mi madre.
Bernardinas à horma:
yo apoſtarè que el Duque no le entiende.

Anaſ. Hablaiſme de tal forma,
que no sè reſponderos.

Tac. Pues atiende,
gam civo, y eſtà atento.

Corn. Què donayre, y què gracioſo acento.

Tac. Digo, que ſi mi paſſo
tiendo por los barrancos de eſte llano,
ſi podrà hacer al caſo?

Anaſ. Digo, que no os entiendo, amigo hermano.

Tac. Pues bien claro ſe aclara,
que es clara, ſi no es turbia, el agua clara.
Quiero decir, que el tronto,
por do ſu curſo lleva al Orizonte,
eſtà à cavallo, y prompto
à propagar la cima de aquel monte.

Anaſ.

Anaſ. Ya, ya, ya eſtoy en ello.
Tac. Pues què quiero decir, gozmio, camello?
Anaſ. Que ſon vellacos grandes
  los mancebitos de primer tonſura.
Tac. Fontòn no te deſmandes,
  que llevaràs del ſueño la ſoltura.
Corn. Mi ſeñor eſtudiante,
  mire no haga que le aſsiente el guante.
Anaſ. Confieſſo, que al principio
  yo no entendì la flor de los mancebos.
And. Arena, cal, y ripio
  trago, mi ſeñorazo papa huevos.
Corn. Su flor ſe ha deſcubierto.
Tac. Pues carpo de eſte, y voyme à mejor puerto.
Corn. No ſe vayan, que aſſoman
  otros dos de ſu traza, y compoſtura,
  y eſte camino toman.
  Tambien ſon eſtos de primer tonſura;
  y à lo que yo imagino,
  de aqui no ſon, y vienen de camino.

Entran Julia, y Porcia como Eſtudiantes de camino.

Porc. Querria que no erraſſemos
  en lo que el Duque nos mandò, Camilo;
  y es, que aqui le eſperaſſemos.
Jul. Entendiſtelo bien?
Porc. Bien entendilo.
And. Argumentando vienen:
  lleguemonos, ſi acaſo ſe detienen,
  y dexennos con ellos,
  guſtaràn de la burla.
Corn. Que nos place.
Anaſ. Yo no eſtoy para vellos.
  Què mal la alegre burla ſatisface
  al alma que no alcanza
  à vèr ſino es burlada ſu eſperanza.

Entranse Anastasio, y Cornelio.

Jul. En esta tierra assiste,
en disfrazado trage, aquel mi hermano,
à quien tù adoras, triste
si me encuentra, y conoce.
Porc. Es temor vano,
que en tal trage nos vemos,
que à la misma verdad engañarémos.
A mì una vez me ha visto,
y essa de noche.
Jul. A mì casi ninguna.
Mal al temor resisto.
Estudiantes son estos.
Tac. La fortuna
mi atrevimiento ayude.
Si en trabajo me viere, Andronio, acude.

Son Estudiantes, señores?
Porc. Si señor, y forasteros.
Tac. Pacacios, ò Cavalleros?
Jul. No somos de los peores.
Tac. Y què han oìdo?
Porc. Desgracias.
Jul. Y en ellas somos maestros.
And. Por mi vida que son diestros,
y que saben decir gracias.
Pues haganme este Latin,
ansi Dios les dè salud:
Yo soy falto de virtud,
tan vellaco, como ruin.
Porc. No venimos de esse espacio.
And. No se deben de escusar,
si es que nos quieren mostrar,
que son hombres de palacio.
Jul. Ni aun de nada somos hõbres.
An. Pues ya que se escusan de esto,
digannos, y luego, y presto,
de dónde son, y sus nomb[res]
què estudian: la edad que tie[nen]
si es rico, ò pobre su padre,
la estatura de su madre:
donde vàn, y de à do viene[n]
Turbados estàn: apriessa,
respondan, que tardan mu[cho]
Por. Con gran paciẽcia te escu[cho]
mancebito de traviessa.
Vayase, y dexenos ir,
y seràle muy mas sano.
And. Jesus, què mal cortesan[o]
tal se ha dexado decir?
Jul. Es tarde, y hay que hace[r]
y servimos, y tardamos.
Tac. Tenganse, que aqui cobra[mos]
la alcavala del saber;
porque quando el sacrilegio
à Mahoma se entregò,
esta autoridad nos diò

nuestro famoso Colegio.
Miren si voy arguyendo
con razones circunflexas.
Porc. Atruenasme las orejas,
mancebito, y no te entiendo.
Tac. Andronio.
Andr. Ya estoy al cabo.

Ponese Andronio detràs de Julia para hacerla caer, pero no la ha de derribar.

Ta. Volviendo à nuestro comienzo,
el assado San Lorenzo,
cuyas virtudes alabo,
en sus cuntiloquios dice:::
Jul. Esta es gran vellaqueria,
y juro por vida mia:::
Tac. Y diràn, que yo lo hice.
Jul. Pero aqui viene nuestro amo,
y mala ventura os mando.
Tac. Signori me ricomando,
y à la corona me llamo.
Y à revederci altra volta,
dove finitemo el resto,
or non più, & visogna presto,
fugire di qui si ascolta.

Entrase Tacito, y Andronio.

Entra Manfredo como Estudiante, de camino.

Manf. Rutilio, y Camilo, pues,
he por ventura tardado?
Porc. Mas de un hora hemos estado
esperando como vès:
y aun nos han dado mal rato
dos bonitos Estudiantes,
que tienen mas de chocantes,
que no de letras su trato.
Pero en què te has detenido
tanto tiempo?
Manf. Fuì escuchando
dos, que iban razonando
de este caso sucedido.
Y apostarè que estos dos
que vienen, tratan tambien
de este hecho: escucha bien
si acierto, assi os guarde Dios.
Jul. De què sirve el escuchar,
pues podemos preguntallo?

Entran los dos Ciudadanos, que entraron al principio.

Ciud. 1. Por mil conjeturas hallo,
que ella havrà de peligrar.
2. En fin, que no se disculpa?
1. Essa es una cosa estraña.
2. El pensamiento me engaña,
ò ella no tiene culpa.
Manf. Mis señores, què se suena
del caso de la Duquesa?
1. Que se està todavia presa,
y el silencio la condena.
Manf. Quièn la acusa?
2. Dagoberto.
Manf. Dà testigos?
2. Ni aun indicio.
Manf. Cierto que no es esse oficio
de Cavallero.
1. No cierto.
Manf. Y su padre?
1. Què ha de hacer?
solo ha hecho pregonar,

que

que à quien la acierte à librar,
se la darà por muger,
como sea Cavallero
el que se oponga à la empressa.
Manf. Y què, calla la Duquesa?
2. Como si fuesse un madero.
Manf. Y del Duque què se suena,
que havia de ser su esposo?
1. Que en sabiendo el caso astroso
dio la vuelta ácia Rosena.
Y aun otras nuevas nos dàn,
(ni sè si es verdad, ò no)
que estando en Dorlan, sacò
una hija al de Dorlan;
y tambien à una parienta,
del mismo Duque sobrina;
y que el Duque determina
vengarse de aquesta afrenta:
Manf. Y què, se tiene por cierto,
que la sacò el de Rosena?
2. Hasta agora ansi se suena:
ni sè si es cierto, ò incierto.
Manf. Y si como esso es mentira,
como me dòy à entender,
podrà ser que venga à ser
bien mismo de Rosamira:
q̃ sè q̃ el Duque es muy bueno,
y que traycion, ni ruindad,
sino es razon, y bondad,
jamàs alvergò en su seno.
1. Sois acaso Milanès?
porque de sello dais muestra.
Man. Aunque la lengua lo muestra,
no soy sino Boloniès;
mas he estudiado en Pavìa,
y algo la lengua he tomado.
2. Y què es lo que se ha estudia[do]:
Manf. Humanidad.
1. Sì hâria,
que todos los de su edad
esso es lo que estudian mas.
Manf. Sin estudiarla, jamàs
se aprende esta facultad.
1. Y à què venìs à Novara?
Manf. A vèr la boda venia.
2. No quiso en tanta alegria
ponernos la suerte avàra:
y en lugar de ella podreis
vèr, si gustais, la batalla.
Ma. Si no hay quiẽ salga à toma[lla]
1. Poco tiempo os detendreis,
que no quedan mas de seis
dias para el plazo puesto.
Ma. De quedarme estoy dispue[sto]
1. Sin duda lo acertareis:
y à Dios.
Manf. Con èl vais los dos.
2. Luego aqui os quereis qued[ar]
Man. Sì, porq̃ aqui he de aguard[ar]
à un amigo.
2. Pues à Dios.
Manf. Yo no sè en què se confia
mi dudosa voluntad:
y si no es curiosidad,
què locura es esta mia?
Creo, que à darme deshonra,
ingrato amor, te dispones,
pues quando està en opiniones
la honra, no hay tener honra.
Entrase Julia, Porcia, y Manfredo.

Sale el Duque Federico, y el Carcelero, que tiene à la Duquesa Rosamira.

Du[q.]

Duq. Cómo está la Duquesa?
Carc. Negro luto
cubre su faz, y sola en su aposento,
al suelo dà de lagrimas tributo,
con doloroso amargo sentimiento.
Duq. O bien hermoso, y mal nacido fruto;
marchito en la sazon de mas contento!
y como al mejor tiempo me has burlado,
quedando en mis designios defraudado!
Y què, no se disculpa?
Carc. Ni por pienso.
Duq. De quièn se quexa?
Carc. De su corta suerte.
En breve tiempo de su vida el censo
darà à una infame inevitable muerte.
Carc. Sabes, señor, lo que imagino, y pienso?
Duq. Què piensas, ò imaginas?
Carc. Que es muy fuerte
de creer, que el de Utrino verdad diga.
Duq. A que lo crea su bondad me obliga,
y el vèr, que Rosamira en su disculpa
el labio no ha movido, ni le mueve;
y es muy cierta señal de tener culpa,
el que à volver por sì nunca se atreve.
La culpa es grave: grave el que la culpa:
el plazo à la batalla corto, y breve:
defensor no se ofrece: indicio claro,
que à su desdicha no ha de hallar reparo.
Carc. Si quisiere por dicha dàr descargo
con otro, pues no quiere en tu presencia,
quizà turbada del infame cargo,
dexarla he visitar.
Duq. Con mi licencia.
Carc. Puesto que el bien guardalla està à mi cargo,
no està à mi cargo usar de esta inclemencia:
que à fé si su remedio se hallasse,
que muy poco tus ordenes guardasse.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Entran Cornelio, y Anastasio.

Corn. Volviendo à lo comenzado,
señor, què piensas hacer?
Anas. Lo que procuro es, saber
si el Principe se ha engañado,
ò què causa le ha movido
à acusar à Rosamira:
si fueron zelos, ò ira:
ser llamado, y no escogido.
Y quando de esta querella
no sepa verdad jamàs,
por gentileza no mas
me dispongo à defendella.
Corn. Propongo, que Dagoberto
es vencido en la batalla,
y que ella libre se halla
de la tormenta en el puerto.
Tendràs por cosa notoria
el poder assegurarte,
que la razon vino à darte,
y no fuerza, la vitoria?
Porque de Dios los secretos
son tan incomprehensibles,
que à veces vemos visibles
de bienes, malos efetos.
Anas. Ya entiendo tus argumentos,
y con ellos me dàs pena:
haga el Cielo lo que ordena:
yo honrarè mis pensamientos.

Entran Julia, y Porcia.

Corn. Los Estudiantes son estos,
de quien los otros burlaron.
Anas. Tus burlas en què pararon?
Corn. Eran algo descompuestos.
Forastero me parece
en cierto modo su trage:
esso verè en su lenguage,
si el hablallos se me ofrece.
Porc. Camilo, no te descuides
en mostrar en dicho, y hecho,
que eres varon, à despecho
de quantos cuidados cuides.
Dexa melindres aparte:
dà à las ternezas de mano;
y mira que està en tu mano
el perderte, ò el ganarte.
Mira que amor te ha traido,
por un nunca visto enredo,
à ser Page de Manfredo,
y Page favorecido:
que es principio, que assegura
buen fin à tu pretension.
Jul. Tienes, Rutilio, razon:
mas no tengo yo ventura.
Pues quando mas me acomodo
à hacer lo que me ordenas,
embebecida en mis penas,
se me olvida à veces todo.
Mas ay de mì desdichada,
q̃ este es el Duque mi hermano.
Po. Vuelve el rostro à essotra mano
y vuelvete à la possada:
que èl no me conoce à mì,

y convieneme hablalle.
Jul. Por do he de ir?
Porc. Por essa calle.
Jul. Vendràs presto?
Porc. Voy tras tì.

Vase Julia.

Buen hombre, sois de esta tierra?
An. Ni soy de ella, ni buen hõbre.
Po. Pues cómo la vuestra ha nõbre?
An. Como el Cielo que la encierra.
Corn. Querrà decir Rosamira,
que es tierra, y cielo à do vive:
estas quimeras concibe
quien mas por amor suspira.
An. Y vos sois de este Lugar,
señor Estudiante?
Porc. No.
An. Pues de donde?
Porc. Aun no sè yo
de à do me podrè llamar:
que el Cielo, y tierra hasta agora
me tratan como estrangero;
y ni de èl, ni de ella espero
vèr en mis cuitas mejora.
An. Vos con cuitas en edad
tan tierna? à fé que me espanta:
Porc. A los años se adelanta
tal vez la calamidad:
y mas quando son de aquellas,
que trae el amor en sus alas.
Corn. Sus razones no son malas,
aunque yo no sè entendellas:
mas con todo apostarè,
que està el rapàz traspassado
del agudo harpòn dorado,
como el señor su mercè.
An. Amais por ventura?
Porc. Sì:
mas no sè si por ventura;
aunque alguna me assegurà
vèr aora lo que vì.
An. Pues què veis?
Porc. No serà honesto
hacer que me ponga en menguã
tan facilmente mi lengua,
como mis ojos me han puesto.
Ni vuestro trage me mueve,
ni mi deseo, à mostrar
lo que en silencio ha de estàr,
hasta que otras cosas pruebe.
An. Tan mal os parece el trage?
Porc. No por cierto, porque veo,
que de esse rustico asseo
es muy contrario el lenguage:
y podrà ser que el sayal
encubra el al del refràn.
An. De dónde sois?
Porc. De Dorlan.
An. De aì soy yo naturàl.
Quanto ha que de allà venistes?
Porc. Poco mas de doce dias.
An. Què hay de nuevo?
Porc. Niñerias,
aunque son un poco tristes.
An. Y què son?
Porc. Que el de Rosena,
que el de Dorlan hospedò,
à Julia, y Porcia robò,
como Paris hizo à Elena.
An. Tienese esso por verdad?
Porc. Sì tiene, mas yo imagino,
que no lleva mas camino,
que del Cielo la maldad.
Anas. Pues què dicen?

Porc.

Porc. Yo entreoì,
que la Porcia queria bien
à Anastasio.
An. Cómo? à quièn?
Porc. A Anastasio.
Corn. Como à mì.
A su primo hermano? bueno.
Porc. Quizà guiaba su intento
por via de casamiento.
An. De esso està mi bien ageno.
Mas esso què importa al hecho
de roballa?
Porc. No sè yo.
Dicese que la sacò
el mismo amor de su pecho.
Mas deben de ser hablillas
del vulgo, mal informado.
Corn. A mì me han maravillado.
An. Pues de què te maravillas?
Dì, no puede acontecer,
sin admiracion que assombre,
q̃ una muger busque à un hõbre,
como un hombre à una muger?
Corn. Sì puede, y es tan agible
lo que dices, que se vè,
que en las posibles no sè
otra cosa mas posible.
An. Como à su centro camina,
estè cerca, ò apartado,
lo leve, ò lo que es pesado,
y à procuralle se inclina:
tal la hembra, y el varon,
el uno al otro apetece;
y à veces mas se parece
en ella esta inclinacion.
Y si la naturaleza
quitasse à su calidad
el freno de honestidad,
que templa su ligereza,
correria à rienda suelta
por do mas se le antojasse,
sin que la razon bastasse
à hacerla dàr la vuelta.
Y ansi quando el freno toma
entre los dientes del gusto,
ni la detiene lo justo,
ni algun respeto la doma.
Porc. En poca deuda os estàn
las mugeres.
Corn. Si assi fuera,
ni yo este trage truxera,
ni èl vistiera aquel gavàn.
An. No es tan poca, que si hag
la cuenta, no sè yo paga,
que à la deuda satisfaga,
puesto que en ella me pago.
Porc. En fin amais.
An. Alma tengo,
y no he de estàr sin amor.
Porc. Hay amor bueno, y mej
An. Yo con el mejor me aveng
Porc. Es labradora?
An. El tabarro
que me cubre, assi lo dice.
Porc. Pues todo lo contradice
el talle, y horro bizarro:
que el tabarro es tosca cax
que encierra el fino diaman
Corn. El diablo es el Estudiante
què bien su razon encaxa.
Apostarè que mi amo,
sin mas, ni mas le dà cuent
de quien es, y lo que int
por aquesto le desamo:
que presume de discreto,
y no vee que es ignoranci

en las cosas de importancia
fiar de nadie el secreto.
An. Aora bien, si vuestra estada
no es de assiento en el Lugar,
y quereis conmigo estàr
en una misma possada,
en la que tengo os ofrezco
el genero de amistad
que engrandece la igualdad.
Porc. Daitme lo que no merezco:
mas heme de despedir
primero de un cierto amigo.
Corn. Aquesto es lo que yo digo:
èl se vendrà à descubrir.
An. A la insignia del Pabòn
es mi estancia.
Porc. Andad con Dios,
que mañana soy con vos:
O venturosa ocasion!
Entrase Anastasio, y Cornelio.

Si al fuego natural no se le pone
materia, que en la tierra le sustente,
volveráse à su esfera facilmente,
que assi naturaleza lo dispone.
Y el amante que quiere que se abone
su fé, con afirmar que no consiente
en su alma esperanza, poco siente
de amor, pues que à su ley justa se opone.
Qual sin el agua quedaria la tierra:
sin Sol el Cielo: el ayre sin vacìo:
el mar en tempestad, nunca en bonanza:
y sin su objeto, que es la paz, la guerra:
forzado sin su gusto el alvedrio:
tal quedarà amor sin esperanza.
Entrase Porcia.

Salen Tacito, y Andronio.

And. Vamos àcia la prision
de la Duquesa, que importa.
Tac. Reporta, Andronio, reporta
tu arrojada condicion:
que siempre quieres saber
lo que no te importa un pelo.
And. Soy curioso.
Tac. Yo recelo,
que aquesso te ha de ofender.
Necio llamarè del todo,
no curioso, al que se mete
en lo que no le compete,
ni toca por algun modo.
Hay algunos tan simplones,
que desde su muladar
se ponen à governar
mil Reynos, y mil Naciones.
Dàn trazas: forman Estados,

y Republicas sin tassa;
y no saben en su casa
governar à dos criados.
De aquellos mi Andronio es;
y esto lo sè con certeza,
que enmiendan à la cabeza,
y apenas son ellos pies.
Llaman con su ceguedad,
y mal fundada opinion,
al recato, remission:
al castigo, crueldad.
El govierno no les quadra
mas justo, y mas nivelado:
siguen del vulgo engañado
la siempre mudable esquadra.
El que es buen vassallo, atiende
à rogar por su señor,
si es bueno, que sea mejor;
y si es malo, que se enmiende.
De los viejos que enterramos
fue sentencia singular,
que el mundo hemos de dexar
del modo que le hallamos.
Què te importa à tì si hace
bien, ò mal el Duque en esto?
And. Hasme oìdo tratar de esto?
Tac. Y tanto, que me desplace.
Que quemen à la Duquesa,
no se te dè à tì un ardite.
An. Desde oy mas guardarè el chi-
y de lo hablado me pesa [te,
Tac. A la espada me remito
de Dagoberto en la riña.
And. Si vence.
Tac. Pague la niña,
que à buen bocado, buen grito.
Quien de honestidad los muros
rompe, mil males se aplica.
And. Quando la zorra predica,
no estàn los pollos seguros.

Entranse Tacito, y Andronio: Porcia como Labrador, y Julia como Estudiante.

Jul. Por què quieres intentar,
Rutilio, tan gran locura?
Porc. Porque en el mal es cordura
no temer, sino esperar:
y la negligencia estraga
los remedios del dolor;
y no quiero yo que amor
conmigo milagros haga.
El que padece tormenta,
si es que de piloto sabe,
si puede, guie la nave
à donde menos la sienta.
Yo en la mia un puerto veo
à los ojos de mi fè,
y allà me encaminarè
con los soplos del deseo.
Ya viste que era tu hermano
el Labrador que aqui vimos,
que los dos le conocimos,
aunque en el trage villano.
Y ha muchos dias que sabes,
y yo tambien, por mi mal,
que tiene de su caudal
el amor todas las llaves:
y que Rosamira es
la que assi le tiene aqui.
Jul. Ya yo te he dicho que sì.
Porc. Pues dime aora, no vès,
que serà muy acertada
la traza que te he contado?
Jul. Caminas tras tu cuidado:

en fin como enamorada,
que podràs dexarme à folas.
Porc. A folas dices que eftas,
quedando con quien podràs
contraftar de amor las olas?
Ingenio tienes, y brio,
y ocafion tienes tambien,
para procurar tu bien,
como yo procuro el mio.
Jul. Y fi te conoce à dicha?
Porc. Engañada en effo eftàs,
que èl no me ha visto jamàs.
Jul. Puede mucho una defdicha.
Nueftro mucho encerramiento,
y libertad oprimida,
como causò efta venida,
cegarà fu entendimiento.
Jul. Pues fi el Cielo mi enemigo
te hiciere conocer,
nunca lo dès à entender,
que te venifte conmigo.
Sigue à folas tu ventura,
que yo feguirè la mia;
y el blando amor que nos guia,
abone nueftra locura.
Yo à Manfredo le dirè,
que à la patria te volvifte:
mas què gente es efta? ay trifte!
Porc. No sè : difsimulate.

Entran Anaftafio, Manfredo, y los dos Ciudadanos.

Ciud. 1. Es el cafo inaudito; y la infolencia
del Duque de Rofena demafiada:
mala en el hecho, y mala en la apariencia.
Anaf. Quando del apetito es fojuzgada
la razon, no hay refpeto que fe mire,
ni jufta obligacion que fea guardada.
Ciu. 2. Quièn lo vendrà à entender, que no fe admire?
Que faltando à la ley del hofpedage,
con las prendas del huefped fe retire?
y mas aquel que debe por linage,
por fer, por calidad, por gentileza,
hacer à todos bien, à nadie ultrage.
Anaf. Debe de fer de vil naturaleza,
ò à quien fobervia natural inclina
à tan infames hechos de baxeza.
Pues à fè que fabrìcas tu ruina,
Manfredo ingrato, que Dorlan bien fuele
amanfar tu arrogancia repentina.
Manf. A un pobre Labrador por què le duele
tanto de Julia, y Porcia el robo incierto?

quizà miente la fama.
Porc. Hablaréle?
Jul. Hablale, pero no te ha descubierto.
Anas. Siempre son ciertas las desdichas mias.
Manf. Desdichas tuyas? bueno estàs por cierto.
Anas. Què Scita vive en sus regiones fieras:
què Garamanta en su abrasada arena,
ò en tierras, si las ay, de Amubaceas,
que aprueba, que un gran Duque de Rosena,
siendo del de Dorlan huesped, y amigo:::
Jul. Aquestos argumentos me dàn pena.
Anas. Como astuto ladron, como enemigo,
haverle de sus prendas despojado,
sin que diga lo mismo que yo digo,
que fue Manfredo ingrato, y mal mirado?
Jul. Apostarè que el Duque te conoce.
Porc. Desviate en buen hora à essotro lado.
Manf. Buen hombre, no es razon que se alboroce
assi vuestro sentido, que à Manfredo
no le estima, qual vos, quien le conoce.
Jul. Que han de reñir los dos tengo gran miedo.
Porc. Pues por Dios que si riñen:::
Jul. Calla, ò vete.
Porc. Añade à lo que dices, si es que puedo.
Anas. Tampoco no sè yo à que se entremete
à defender un hecho un estudiante,
donde tan gran pecado se comete.
2. Señores, no passeis mas adelante:
que si es verdad que el Duque hizo tal hecho,
aquel que lo defienda es ignorante.
Anas. Vive Dios que se me arde en rabia el pecho.
Manf. Por Dios que està el villano muy donoso.
Jul. Quaxóse la question: ello esta hecho.
Anas. Villano à mì? Escolar sucio, y astroso,
capigorron, brodista, pordiosero.
Manf. O villano otra vez, loco furioso.
Porc. Mal harè si no ayudo à quien bien quiero.
1. Què es esto? con puñal à un desarmado?
Anas.

Anaſ. Dexad que llegue aqueſſe vil groſſero.
2. Cada qual de los dos ſea bien mirado:
miren quien eſtà en medio.
Manſ. Tanto brio
en un villano pecho eſtà encerrado?
Jul. Piedras à mi ſeñor?
Porc. Piedras tù al mio?
Jul. O tambien tù villano!
Porc. O ſucio page!
Jul. Rutilio, dì, no es eſte deſvarìo?
Bofetada en mi roſtro? ya el corage
ha llegado à ſu punto, y no es poſsible,
que temor, ò reſpeto aquì le ataje.
1. Los dos criados con furor terrible
ſe han aſido tambien.
2. Tenganſe digo.
Manſ. Haſta que mate à eſte, es impoſsible.
Anaſ. No eſtimo ſu puñal en ſolo un higo.
2. Otra vez digo que ſe tengan, ea.
Jul. Dexa eſtàr los cabellos, enemigo:
quieres con eſparcirlos, que ſe vea
quien ſomos?
Porc. Pues, herege, eſtaſme dando,
y no te he yo de dàr?
1. Otra pelea
es eſta mas cruel, que eſtoy mirando.
Jul. Ay, que la boca toda me deshaces.
Porc. Suelta tù el labio.
Jul. Ya le voy ſoltando.
Porc. Acaba de ſoltar.
1. Quitad, rapaces.
Jul. Ay que me muerde.
Porc. Echaiſme zancadilla?
Jul. Què haces, enemigo?
Porc. Y tù què haces?
2. Embaynad vos, ſeñor, y eſta rencilla
quedeſe aſsi, pues no os importa nada.
Manſ. Dios ſabe por què guſto diferilla.

Porc. Quitasteme el gavàn, desvergonzada;
la mano digo, que tal fuerza tiene;
pero esta mia me harà vengada.
1. Han visto con què brio el mozo viene?
y este es vuestro criado?
Anas. No por cierto.
Manf. Rutilio, cómo es esto?
Porc. No conviene,
que mi designio aqui sea descubierto.
Manf. Pues por què peleabas con tu hermano?
Porc. De ignorancia naciò mi desconcierto:
que como vì este trage de villano,
tan parecido à aquellos de mi tierra,
dexarle de ayudar no fue en mi mano.
Y creo, si la vista no se yerra,
que este es un mi pariente conocido,
que de todo mi gusto me destierra.
Manf. El sesso, al parecer, tienes perdido;
mas no le pierdas tanto, que señales
pieza, por donde yo sea conocido.
Porc. Seguro està, señor, que ni por males,
ni bienes, que à Rutilio el Cielo embie,
darà de ser quien eres las señales;
y en tal seguro el tuyo se confie.
Manf. De modo, que à la patria quies volverte?
Porc. Antes que el tiempo cargue, y mas enfrie.
Manf. A Dios, que yo no quiero detenerte.
Porc. Mi hermano queda acà.
Manf. Gusto infinito.
Porc. Plega à Dios, que en servirte en todo acierte.

Vase Manfredo, y los dos Ciudadanos.

Jul. Dime, Rutilio, à dicha queda escrito
en el alma el rencor que hemos mostrado?
Porc. A la ocasion, y al gusto lo remito.
Jul. Irè de tu buen pecho confiado?
Porc. Pues quièn lo duda?

Jul.

Jul. A Dios, pues, firme amigo.

Vase Julia.

Porc. A Dios, mocito mal aconſejado.
Ya me tienes, ſeñor, aqui contigo:
à tu guſto me manda, que yo eſpero
que amor me ha de ayudar al bien que ſigo.

Anaſ. Pues yo de todo bien ya deſeſpero.
O amor, que con la vida me atropellas
la honra, pues ſin ella vivo, y muero!
Alli llega el ardor de ſus centellas,
donde pueda quitar el ſentimiento
de las coſas, que es muerte el no tenellas;
Julia robada: el Duque en ſalvamento:
yo, à quien el caſo toca, deſcuidado,
con el cuidado, que en el alma ſiento:
de un Eſtudiante vil mal afrentado:
ſocorrido de un pobre Paſtorcillo,
aunque en eſto me doy por bien pagado:
Padezco el mal: no sè à quien deſcubrillo;
mas aunque lo ſupieſſe, no oſaria,
pues no es para ſufrillo, ni decillo.

Porc. Si acaſo eſte no fuera el primer dia,
que de buena amiſtad te doy la mano,
pudieraſte fiar de la fé mia.
Acomodome al trage de villano,
por ſervirte en el tuyo: ſeñal clara,
que ſoy de proceder facil, y llano.
Si en algunos eſcrupulos repara
tu voluntad, el tiempo tendrà cargo
de moſtrarte la mia abierta, y clara.
Yo de ſerte fiel ſolo me encargo,
con pecho noble, ſin torcido enredo,
ſin que dificultad me ponga embargo.

Anaſ. Sabràs::: baſta, no mas.

Porc. Què tienes miedo
de deſcubrirte à mì? pues yo te juro

por todo aquello que jurarte puedo,
que puedes ſin eſcrupulo, al ſeguro,
fiar de mì qualquier tu penſamiento.

Anaſ. Convieneme creer que eſtoy ſeguro;
porque para ſalir con el intento
que tengo, ſolo entiendo que tù eres
el mas facil, y comodo inſtrumento.
Y es meneſter, ſi guſto darme quieres,
que fingiendo ſer moza labradora:::
De què te ries?

Porc. Dì lo que quiſieres,
que no me rio à fé.

Anaſ. Si es que no mora
voluntad en tu pecho de ſervirme,
dimelo, y callarè luego à la hora.

Porc. No digo de muger, pero veſtirme
de diablo lo harè, pues que te agrado,
con prompta voluntad, y animo firme.

Anaſ. Seràs de mì tan bien gratificado,
que iguale à tu deſeo el beneficio.

Porc. Quedo en ſolo ſervirte bien pagado;
Proſigue pues.

Anaſ. Ha dado en ſacrificio
un amigo ſu alma à la Duqueſa,
que eſtà acuſada de un infame vicio:
No ſe puede ſaber, como eſtà preſa,
ſi tiene culpa, ò no; y èl ſin ſabello,
duda el ſer defenſor de tal empreſa.
A mì me ha dado el cargo de entendello;
y con eſte gavàn diſsimulado,
ha algunos dias que he entendido en ello.

Porc. Y has alguna verdad averiguado?

Anaſ. Ninguna.

Porc. Pues què ordenas?

Anaſ. Que te pongas
en el trage que digo, disfrazado,
y à dàr à Roſamira te diſpongas
un papel, y à ſacarle de ſu pecho

quanto tuviere en èl.

Porc. Como compongas
bien el ruſtico trage, tèn por hecho
lo que pides.

Anaſ. La entrada eſtà ſegura,
dexando al Carcelero ſatisfecho.
Has de llevar el roſtro con meſura.

Porc. Para una Labradora poco importa:
baſta que lleve el pecho con cordura.
La carta eſcrive, y la partida acorta,
que yo de parecer muger no dudo.

Anaſ. Habla ſutil, y en platicas sè corta.

Porc. Ha ciego amor, de piedad deſnudo,
y en què trance me pones!

Anaſ. Te arrepientes?

Porc. Nunca del buen intento yo me mudo:
Aunque tuviera el caſo inconvenientes
mayores, con mi induſtria los venciera,
y buſcára los medios ſuficientes.

Anaſ. Si ſupieſſes la paga que te eſpera,
qual yo la sè, mancebo generoſo,
à màs tu voluntad ſe diſpuſiera:
que ſoy otra perſona, que eſte aſtroſo
habito mueſtra.

Porc. Y yo ſerè un criado
para tì el mas fiel, y cuidadoſo,
que ſe pueda hallar en lo criado.

Entranſe.

Sale Manfredo, y Julia.

Manf. Brioſo era el villano.

Jul. Y atrevido ademàs, ſegun diò mueſtra.

Manf. Y muy necio tu hermano.

Jul. La juventud lo cauſa, poco dieſtra
en lazos de importancia.

Manf. Volvióſe?

Jul. Y no le arriendo la ganancia.

Manf. Torna, pues, ò Camilo,
y dime aquello que decias agora;
usando el mismo estilo:
que el modo de decirlo me enamora;
y el caso me suspende.
Jul. Pues de ello gustas, buen señor atiende.
Llegóse à mì un mancebo,
de agradable presencia, bien tratado,
con un vestido nuevo,
que creo que por este fue trazado:
llegóse, como digo,
y dixome: Escuchadme, buen amigo.
Volvì: miréle, y vile,
lloviendo perlas de sus bellos ojos.
La mano entonces dile,
de lastima movido, y èl de hinojos.
Temeroso tomóla;
y bañandola en lagrimas, besóla.
Yo del caso espantado,
le alcè, y le preguntè lo que queria.
El casi desmayado,
me dixo, que merced recibiria,
si un poco le escuchasse
en parte donde nayde nos notasse.
Llevéle à mi aposento:
sentóse, sossegóse, y despues dixo
con desmayado aliento,
con voz turbada, y anhelar prolixo:
Yo soy::: y callò luego,
y el rostro se le puso como un fuego.
Por estos movimientos
conocì que verguenza le estorvaba
à decir sus intentos;
y como yo sabellos deseaba,
lleguéme à èl, diciendo
razones, que le fueron convenciendo.
En fin de ellas vencido,
tras de un suspiro doloroso ardiente,

ya el rostro amortecido,
el codo, y palma en la rodilla, y frente,
dixo: Yo soy aquella,
à quien persigue su contraria estrella.
Yo soy la sin ventura,
que à la primera vista de unos ojos,
sin valor, ni cordura,
rendì la libertad de los despojos
de la honra, y la vida;
pues una, y otra cuento por perdida.
Yo soy Julia, la hija
del Duque de Dorlan, cuyo deseo
ya no hay quien le corrija.
Ni el Cielo ofrece, ni en la tierra veo
remedio al dolor mio;
y es bien que no le tenga un desvarìo.
Quedè en oyendo aquesto,
bien como estatua, mudo, y sin hablalla;
Quise escuchar el resto,
temiendo con mi platica estorvalla;
y prosiguiò diciendo
lo que me fue encantando, y suspendiendo.
Yo, dixo, vì à Manfredo:
aqueste dueño venturoso tuyo:
que ya no tengo miedo,
ni de contar, y mas à tì, rehuyo,
la mal texida historia,
digna de infame, y de inmortal memoria.
Teniame mi padre
encerrada, do el Sol entraba apenas:
era muerta mi madre,
y eran mi compañia las almenas
de torres levantadas,
sobre vanos temores fabricadas.
Avivóme el deseo
la privacion de lo que no tenia:
que crece, à lo que creo,
la hambre que imagina carestia;

mas

mas no era de manera,
que yo no respondiesse à ser quien era,
hasta que mi desdicha
hizo, que este Manfredo huesped fuesse
de mi padre, que à dicha
tuvo, que la ocasion se le ofreciesse
de mostrar su grandeza,
sirviendo à un Duque de tan grande alteza;
En fin yo de curiosa,
un agugero hice en una puerta,
que à la vista medrosa,
y aun al alma mostrò ventana abierta,
para vèr à Manfredo:
vile, y quedè qual declarar no puedo;
ni aun yo puedo contarte
mas por agora, porque gente viene.

Manf. Vamos por esta parte,
que està mas fresca, y menos gente tiene;
Anda, que estoy suspenso,
y vame dando el cuento gusto inmenso.

Entranse Manfredo, y Julia.

Sale Porcia como Labradora, con un canastico de flores, y fruta.

Porc. Amor, bien serà que abaxes
mi vida à tu proceder,
pues no me quieres comer,
aun hecho tantos potages.
Primeramente Pastor
me hiciste, y luego Estudiante;
y andando un poco adelante,
me volviste en Labrador,
para labrar mis desdichas
con yerros de tus marañas:
que estas son de tus hazañas
las mas venturosas dichas.
Flores llevo, donde el fruto
que cogerè, ha de ser tal,
que al corazon de mortal
le sirva de triste luto.
Papel, que vàs encerrado
entre estas flores, advierte,
que eres sierpe, q̃ à mi muerte
ha el amor determinado.
No pienses, yendo conmigo,
vèr tu intencion declarada,
que no he de poner la espada
en manos de mi enemigo.
Tù de mi alma lo eres,
y estos del cuerpo lo son.

En-

Entra Tacito, y Andronio.
del diablo es esta vision.
Vade retro, què me quieres?
Tac. O què buen rato se ofrece
con la pulida villana.
Porc. Por Dios que vengo de gana.
And. Bonissima me parece.
Què es lo que cogiò del suelo?
Tac. Algo que se le cayò.
O tù llega, ò llego yo.
Porc. Algun mal caso recelo:
que estos son grandes vellacos,
y me tienen de envestir.
O quien pudiera huir
el encuentro de estos cacos.
Tac. Mi señora Labradora,
vengais con los años buenos,
de paz, y abundancia llenos.
A. Vēgais muy mucho en buē hora.
Tac. Què trae aqui por mi vida?
O pese a quien me pariò.
And. Dióte?
Tac. Sì; y como que me diò:
la mano tengo aturdida.
Con otro me has de pagar
el garrote que me has dado.
Porc. Que me roban en poblado.
No hay quiē me vēga à ayudar?
Que me roban. Ay de mì!
Ladrones dexad la cesta.
Què soledad es aquesta?
Nayde passa por aqui?
Sale el Carcelero.
Carc. Què es esto, desvergonzados?
Tac. Ojo, el señor con què viene?
Bien parece que no tiene
los amplificos cuidados;
ni la cuenta del negocio
de los dolientes distintos,
quando de estos laberintos
es la propia causa el ocio.
Car. Què es lo que decìs, malditos?
And. Que se vaya dilatando
en paz con el cómo, y quando
tenga los ojos marchitos,
porque nos cumple acabar
con aquesta Labradora.
Carc. Y vos què decis, señora?
Porc. Que me querian robar
Aquesta fruta que llevo
à la señora Duquesa.
Carc. A la presa?
Porc. Sì, à la presa.
Tac. Nego.
And. Probo.
Meten la mano en el canastillo, y comen de la fruta.
Tac. Y yo las pruebo.
Carc. Hi de puta, sin verguenza;
andad, vellacos, de aqui.
Tac. Nunca el comer puso en mì
genero de desverguenza.
And. Agradezca la villana
que ha tenido buen padrino:
mas si haceis otro camino,
yo reharè mi sotana.
Tac. Mal haya la suerte avara.
And. Vamos, amigo, à licion.
Entranse Tacito, y Andronio.
Carc. Tan grandes vellacos son,
como los hay en Ferrara.
Vamos, Labradora, à donde
podais vèr a la Duquesa,
que en mi poder està presa.
Porc. Guie, que no sè por donde;
Entranse.

Salen Manfredo, y Julia.

Manf. Prosigue, que no hay gente
que aqui nos pueda oìr.
Jul. La desdichada
prosiguiò en voz doliente
su historia, en desvarìos comenzada;
y dixo: Vì à Manfredo:
vile, y quedè qual declarar no puedo;
que en un instante pudo,
y quiso amor con mano poderosa,
de piedad desnudo,
la imagen de Manfredo generosa
gravar asi en mi alma,
que de ella luego le entreguè la palma:
Volvime à mi aposento,
llevando en la memoria, y en el seno,
con gusto, y descontento,
la mirada belleza, y el veneno
de amor, que me abrasaba,
y la virtud honrosa refriaba.
Hice discursos varios:
fundè esperanzas en el ayre vano;
atropellè contrarios:
dile al amor renombre de tyrano,
y de señor piadoso;
y al cabo el entregarme fue forzoso.
Dexè mi padre: ay Cielos!
dexè mi libertad: dexè mi honra,
y en su lugar recelos,
y sujecion, tomè muerte, y deshonra;
y à buscar he venido
este huesped, apenas conocido.
Oy en tu compañia
le he visto; y aunque en trage disfrazado,
como en el alma mia
traygo su rostro al vivo dibujado,

al punto conocile:
vile, alegreme, y hasta aqui seguile.
Quiero, pues, ò mancebo,
(y esto cubriendo perlas sus mexillas,
hincandose de nuevo
ante mi vision bella de rodillas)
quiero, dixo, que digas
al tuyo, que es mi dueño, mis fatigas:
que yo no tengo lengua
para decir mi mal, ni la dolencia,
mi honestidad, y mengua,
para poder ponerme en su presencia.
Tù à solas le relata
la muerte con que amor mi vida mata;
que no estarà tan duro,
qual peñasco al tocar de leves ondas,
ni qual està al conjuro
del sabio encantador en cuevas hondas
la sierpe en esto cauta;
ni qual ayrado viento al Euste Nauta.
No le havràn leche dado
leonas fieras de la Libia ardiente;
ni havrà sido engendrado
de algun Ciclope barbaro inclemente;
para que no se ablande,
oyendo mi dolor, y amor tan grande.
Rica soy, y no fea:
tan buena como èl en el linage;
si ya no es que me afea,
y me deshonra este trocado trage:
mas quando amor las causa,
en todas estas cosas pone pausa.
Rosamira infamada:
justamente impedido el casamiento:
yo de èl enamorada,
qual la tierra del humido elemento:
si esto no es desvarìo,
quièn lo podrà estorvar, que no sea mio?

Esto dixo, y al punto
dexò caer los brazos desmayados:
quedò el rostro difunto:
los labios, que antes eran colorados,
cárdenos se tornaron:
y sus dos bellos soles se eclipsaron.
Levantósele el pecho:
su rostro de un sudor frio cubrióse:
pusela sobre el lecho:
de alli à un pequeño rato estremecióse:
volviò en sì suspirando,
siempre lagrimas tiernas derramando.
Consoléla, y roguéla,
que en aquel aposento se estuviesse,
sin temor de cautela,
hasta que yo su historia te dixesse.
Encerrada la dexo:
mira si es raro de mi cuento el dexo.

Manf. Y tan raro, que no puedo
persuadirme à que es verdad,
aunque amor, y liviandad
no se apartan por un dedo.
Y què queda en tu aposento?
Jul. Como digo, sin mentir.
Manf. No me pudiera venir
nueva de mayor contento.
Jul. Luego piensasla gozar?
Manf. Mal me conoces, Camilo,
que tan mal mirado estilo
no se puede en mì hallar.
Jul. Pues què piensas hacer de ella?
Manf. Embialla al padre suyo,
que con esto restituyo
mi inocencia, y su querella.
Jul. Mal pagas lo que te quiere.
Manf. La honra se satisfaga,
que un torpe amor esta paga,
y aun otra peor requiere.
Jul. Amar tan alto sugeto
es error?
Manf. Y conocido;
porque amor tan atrevido,
aunque es amor, no es perfeto.
Es el amor, quando es bueno,
deseo de lo mejor.
Si esto falta, no es amor,
sino apetito sin freno.
Con todo vamos à vella;
pero no es bien miralla,
que en tales visitas se halla
ocasion para perdella:
que yo no soy Scipion,
ni Alexandro en continencia,
para hacer la experiencia
de mi blanda condicion.
Y yo soy de parecer,

y la experiencia lo enſeña,
que ablandaran una peña
lagrimas de una muger.

Jul. Si no te ablanda ſu amor,
no lo harà ſu hermoſura.

Manf. Con todo ſerà cordura
huir del daño mayor.
Si la recibo, me hago
en ſu huida culpado.
Si la vuelvo, havrè moſtrado
que à ſer quien ſoy ſatisfago.
Eſcuſarè el deſafio:
cobrarè el perdido honor.

Jul. O mal haya tanto amor,
mal pagado, y mal nacido.
Deſdichada de la triſte,
que te quiſo ſin por què:

Manf. En eſſos trances ſe vè,
quien ſu guſto no reſiſte.
Pero vamonos à caſa,
que con todo pienſo vella.

Jul. Quizà vendràs a querella.

Manf. No es mi fuego de eſſa braſa.

Entraſe Manfredo.

Jul. Ay cruel, como te vàs,
triunfando de mis deſpojos.
Què conſejo en mis enojos
es, ò amor, el que me das?
En gran confuſion me veo:
quièn me podrà aconſejar?
En fin havrè de acabar
à las manos del deſeo. *vaſe.*

Sale Roſamira con un manto haſta los ojos.

Roſ. Quien me viere de eſta ſuerte,
juzgarà ſin duda alguna,
que me tiene la fortuna
en los brazos de la muerte.
Pues no es aſsi, porque amor,
quando ſe quiere eſtimar,
con el velo del peſar
ſuele encubrir ſu favor.
Honra, eclipſe padeceis,
porque entre vos, y mi guſto
la induſtria ha puesto un diſguſ-[to,
por el qual eſcura os veis.
Mas paſſarà eſta fortuna,
que aſsi vueſtra luz atierra,
como ſombra de la tierra,
pueſta entre el Sol, y la Luna.

Entran el Carcelero, y Porcia.

Carc. Veisla aì, habladla, y luego
os ſalid con brevedad.
Ay obſcura claridad!
Mal haya el vendado ciego.
Mirad qual la tiene pueſta.

Roſ. Pues amiga, què buſcais?

Porc. Señora, que recibais
lo que traygo en eſta ceſta,
que ſon unas bellas flores,
con alguna fruta nueva.

Roſ. Vos ſola haveis hecho prueba
de conſolar mis dolores.
Sentaos aqui par de mì,
y eſſas flores me moſtrad,
y eſſe rebozo os quitad.

Porc. Señora, veislas aqui:
pero ſentarme, eſſo no:
el embozo ya le quito.

Roſ. Sentaos conmigo un poquito:
baſta que lo diga yo.

Porc.

Porc. Estaba determinada,
señora, de no lo hacer;
mas dicen, que es mejor ser
necia, que no porfiada:
y assi me assiento, y suplico,
si mi ruego puede tanto,
que os alceis del rostro el mãto:
otro poco: otro tantico.

Ros. Vesme descubierta, amiga,
que à màs fuerza tu cordura.

Porc. Jesus, que tanta hermosura
ha puesto en tanta fatiga?

Ros. Amiga, dexate de esso,
y dime què te moviò
à venirme à vèr?

Porc. Sè yo,
que fue de amor el excesso:
y el vèr que ya el señalado
plazo llega à mas correr,
à donde el mundo ha de vèr
tu inocencia, ò tu pecado:
y querria vèr si puedo
serte en algo de provecho,
antes de llegar al hecho,
que al mas fuerte pone miedo:
que es Dagoberto valiente.

Ros. Assi le conviene ser
quien tiene de defender,
que es culpada la inocente.
Sale del curso ordinario
el caso de mi porfia,
porque està la salud mia
en la lengua del contrario.
Quien me deshonra ha de ser
el mismo que me ha de honrar;
y esto me hace callar,
y culpada parecer.
Mas dime, acaso has oìdo,
què se hizo el de Rosena?

Porc. Por todo el Lugar se suen[a]
que volviò al suyo corrid[o].
Otros la culpa le dàn
de que la hija sacò,
quando alegre le hospedò
el gran Duque de Dorlan;
y con ella otra su prima;
pero yo sè que es mentira;

Ros. Ya no es sola Rosamira,
à quien fortuna lastima.

Porc. Y esta su prima es herma[na]
de Dagoberto el traydor.

Ros. Sabes muy poco de amor,
discreta, y bella Aldeana.

Porc. El hijo del de Dorlan
se suena que te defiende.

Ros. Quién lo dice?

Porc. Quien lo entiende.

Ros. En vano toma esse afàn:
mas su intencion le agradez[co]
porque al fin es de quien es.

Porc. Que èl no pida el interès
aunque venza, yo me ofrez[co]
porque por su gentileza
lo hace, y no por su amor.

Ros. Assi mostrarà mejor
su valentia, y nobleza.
Pero puesto que èl venciesse,
con èl no me casarè.

Porc. Pues por què?

Ros. Yo sè el por què.

Porc. Y si èl el premio pidiesse?

Ros. No llegarà à aquesse estrem[o]
si me vale mi justicia:
mas como reyna malicia,
de cien mil azares temo.
Vèn conmigo à otro aposent[o]

Labradora de mi vida,
que en parte mas escondida
te quiero hablar un momento:
que me ha dado el corazon,
que el Cielo aqui te ha traido,
para que en gozo cumplido
vuelvas mi amarga prision.
Vèn, que ya en tu voluntad
està mi vida, ò mi muerte:
mi buena, ò mi mala suerte:
mi prision, ò libertad.

Porc. Vamos, señora, do quieres,
y de mì date à entender,
que te puedes prometer,
aun mas de lo que quisieres:
que desde aqui te consagro
la voluntad, y la vida.

Ros. Sin duda que tu venida
ha sido aqui por milagro.

JORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Julia.

Manf. Que se fue?

Jul. Como lo cuento.

Manf. Pues por què no la tuviste?

Jul. Porque muy mal se resiste
un determinado intento.
Apenas abrì la puerta,
quando dixo: Amigo mio,
yo sè que mi desvarìo
en ninguna cosa acierta.
No digas al Duque nada,
pues sè que no ha de importar,
y es mejor el acabar
con mi muerte esta jornada.
Quedate à Dios: y saliòse,
sin podella resistir;
y aunque la quise seguir,
al punto desparecióse.

Manf. Mucho descuido has tenido:
por do se fue?

Jul. No sè à fé.

Manf. Que es posible que se fue?

Jul. Del modo que he referido:
mas si no la puedes vèr,
mejor es que no estè en casa.

Manf. No sabes ya lo que passa?

Jul. Mas de lo que he menester.
Ay de mì! como me veo,
puesta èn dudosa balanza,
esperando la esperanza,
quando revive el deseo.

Manf. Què es lo que dices?

Jul. No nada.
Sólo digo, que và tal,
que serà el fin de su mal
acabar desesperada.

Manf. En esso echaràs de vèr,
Camilo, bien claramente,
que apenas hay accidente,
que sea bueno, en la muger.
Quieren, do han de aborrecer:

vanse, de à donde han de estàr:
temen, donde han de esperar:
esperan, do han de temer.

Jul. Pues si la vuelvo à encontrar,
quieres, señor, que la diga,
que te duele su fatiga?

Manf. A nadie supe engañar:
mas dile lo que quisieres,
como hagas que la vea.

Jul. De modo harè, que assi sea,
si haces como quien eres.

Manf. Què es lo q̃ tengo de hacer?

Jul. Ni reñilla, ni afrentalla,
ni al padre suyo embialla.

Manf. No sè cómo podrà ser.
Sin duda te dexò el pecho
blando Julia con su llanto.

Jul. Tãto, q̃ à entender tù el quãto,
ya la huvieras satisfecho.
Lagrimas eran aquellas
para no ablandar un canto;
y hay Cielo que se alce tanto,
do no alcancen sus querellas.
Ha señor Manfredo.

Manf. A fé,
Camilo, que estàs rendido.

Jul. Tengo el corazon herido
de lo que en Julia notè.
El agradable reposo:
las razones tan sentidas:
aquellas perlas vertidas
por aquel rostro hermoso:
los desmayos: los temores:
la verguenza, y sobresaltos:
el darle el corazon saltos:
en fin el morir de amores,
con otras cosas: que à vellas
tù, señor, como las vì,
assi como han hecho à mì,
te ablandàran sus querellas.

Manf. Vamos, que pues ya
no hay de ella tratarme
mas si vuelve le diràs:::

Jul. Què?

Manf. Por Dios que no sè
Dicen, que dexan hablar
ya à la presa Rosamira.

Jul. Essa cuerda es la que tira
de tu gusto, y mi pesar.

Manf. Y he de procurar, si
hablalla, porque me impor

Jul. En fin, mi ventura es com
no hay que esperar en Mã
Mas antes que el fin funesto
llegue, que temo, y dese
yo echarè de mi deseo
en la plaza todo el resto.

Entranse Julia, y Manfre

Sale Rosamira con el vestido, y
zo de Porcia, y Porcia sale con
Rosamira, con el manto has
brirse todo el rostro.

Ros. Abrazame, y à Dios que
y de mi palabra fia.

Porc. Advertid, señora mia,
que es variable la rueda
de la fortuna, y que es bie
que à la prision no volvais
porque aunque sin culpa e
hasta agora no veo quien
os defienda.

Ros. Yo harè en esso
lo q̃ à entrambas mas im

Porc. Dad en vueſtras coſas corte,
ſin temor de mi ſuceſſo:
que à mì no me han de matar,
por hacer tan buena obra;
y yo sè que mi alma cobra
en ella un bien ſingular:
y en que vos no parezcais
eſtà eſte bien eſcondido:
idos, que ſiento ruido.
Roſ. Yo volverè.
Porc. No volvais.
Vaſe Roſamira.

Entra el Carcelero en la mano un manto, la mitad de arriba abaxo de tafetan negro, y la otra mitad de tafetan verde.

Carc. Vais norabuena, Labradora hermoſa:
ſi de volver guſtaredes, prometo
de daros puerta franca à todas horas;
y aun à todos aquellos que quiſieren
comunicar con mi ſeñora.
Porc. Bueno.
Carc. No ſino no le dèn al delinquente
Procurador, y nieguenle Abogado:
cierrenle los caminos, y los medios
de ſu dèfenſa: tapenle la boca,
quedarſe ha à buenas noches de la vida.
O ſeñora, aqui eſtabas? yo te hacia
en el otro apoſento, donde ſueles
en ciega obſcuridad paſſar los dias.
Orden es de tu padre, que te pongas
mañana, quando ſalgas à la plaza
al triſte, temeroſo, amargo trance,
eſte manto que vès de dos colores.
Ha ordenado tambien, que te acompañen
la mitad de ſu guarda, con inſignias
de dolor, y triſteza: y que aſsimiſmo
vaya la otra mitad de gala, y fieſta.
Al lado izquierdo has de llevar, ſeñora,
al verdugo, blandiendo el terſo azero,
inſtrumento mortal, que te amenace
à muerte irreparable, ſi por dicha
venciere Dagoberto en tu deshonra.

De verde lauro una corona hermosa
al diestro lado ha de llevar un niño,
para que del sucesso que resulte,
alegre, ò triste, ò ya el cuchillo corra
por tu bella garganta, ò ya tus sienes
del vitorioso lauro veas ceñidas:
esto vengo à decirte, y no otra cosa.
No me respondes? Pues à fé que sabes
la voluntad que tengo de servirte;
y que como el soltarte no me pidas,
porque en fin soy leal al señor mio,
que no havrà cosa que por tì no haga,
y asi una pura voluntad te ofrezco:
què me respondes?
Porc. Que te lo agradezco.

Entrase Porcia.

Carc. Estraño silencio es este:
mucho me dà que pensar:
mas tengola de ayudar,
aunque la vida me cueste. *vase.*

Entran Anastasio, y Cornelio.

Corn. De un mozo no conocido
fiarte asi, quién tal viò?
Anas. Pues què ha de hacer?
Corn. Què sè yo.
Anas. Hase de ir asi vestido?
Corn. Con todo digo, que fue
error conocido, y claro.
Anas. A lo hecho no hay reparo:
mas no es este?
Corn. Yo què sè.

Sale Rosamira con el embozo.

Anas. El es. Vengas en buen hora,
Rutilio, mi buen amigo:
Corn. Tal estàs, que afirmo, y d
que eres pura Labradora.
Anas. No porque estémos los
vayas el caso encubriendo.
Ros. Hermanos, yo no os entie
dexadme, y andad con Dios,
que no soy la que pensais.
Anas. No es de Rutilio la habl
Mal mi negocio se entabla.
Pues quién sois? A donde va
ò quién os diò este vestido?
porque le conozco yo.
Ros. Mi dinero me le diò.
An. Y el vendedor quién ha si
Porque hasta que lo digais,
no haveis de passar de aqui
Ros. Desventurada de mì!
Mal termino es el que usais
No me quiteis el embozo,

porquè à fé que os cueste caro.
Anaf. En amenazas reparo.
Venga el vestido, ò el mozo.
Què dixe? muy mal hablè.
Este vestido os demando.

Sale Dagoberto, y un criado suyo.

Dag. Alza los ojos, mirando
si la vès.
Rof. Ya me escapè,
porque aqueste es Dagoberto,
à quien yo vengo à buscar.
Anaf. Pues què, piensaste escapar?
Rof. Tenga, si no, juro cierto:::
Da. Què pendencia es esta, amigos?
Rof. Principe, hablarte quisiera
à solas, si ser pudiera,
ò no con tantos testigos.
Y para facilitallo,
mira quien soy.

Descubrese Rosamira à solo Dagoberto.

Dag. Què es aquesto?
amigos, vayanse presto.
Anaf. En gran confusion me hallo,
que este no es Rutilio, no,
puesto que trae su vestido.
Corn. Algun mal le ha sucedido.
Anaf. Mal ha de ser?
Corn. No sè yo.
Anaf. Yo he de hablar à Rosamira,
y de ella lo he de saber.
Corn. A mucho te quies poner.
Vanse.
Dag. Señora, el verte me admira.
Cómo vienes de este modo?
Quién te puso en este trage?
Rof. El tiempo, que es corto, ataje
el darte cuenta de todo.
Solo vengo à que me lleves
luego à Urrino.
Dag. Cómo assi?
Rof. Y lo ordenado hasta aqui,
ni lo intentes, ni lo pruebes.
No quiero en un cadahalso
verme puesta, hecha terrero
del vulgo baxo, y grossero,
ni à tì juzgado por falso.
Dag. Tienes mas que me decir?
Rof. No.
Dag. Ni veniste à otra cosa?
Rof. No.
Dag. Mi Aldeana hermosa,
mal me sabeis persuadir.
Vamos, que yo darè medio
à lo que mas nos importe.
Rof. Yo no sè otro mejor corte:
Dag. Mil tiene nuestro remedio.

Entrase Rosamira, Dagoberto, y su criado.

Salen el Carcelero, Manfredo, y Julia.

Carc. Señor, yo os pondrè con ella;
y pues venìs por su bien,
à los dos nos està bien,
à mì mostralla, à vos vella.
Si la prision os he abierto,
es que me dà el corazon,
que tiene poca razon
el Principe Dagoberto.
Esperad aqui un poquito,

entrarè à llamalla yo.
Manf. Camilo, vete.
Carc. No, no:
estése aqui el pagecito:
que mejor es que haya gente,
por carecer de sospechas.

Entrase el Carcelero.

Jul. Ay triste, con quantas flechas
me hiere amor inclemente!
Manf. Què dices, Camilo?
Jul. Digo,
que es Julia muy desdichada.
Manf. No anduvo en irse acertada,
Jul. Fue huyendo de su enemigo.
Manf. Esta es la Duquesa, calla.
Jul. Què cubierto el rostro tiene.

Sale Porcia, y el Carcelero.

Carc. Digo, señora, que viene
à hacer por vos batalla:
y es de gentil contenencia,
y de persona despierta:
yo me quiero ir à la puerta,
por si viene su Excelencia.

Vase el Carcelero.

Man. Aunq̃ de quien sois se infiere,
y nace seguridad,
que no os toca la maldad,
que os ahija el que no os quiere:
serà bien que vuestra lengua
descubra lo que hay en esto,
porque su silencio ha puesto
à vuestro credito en mengua.
Quien lleva èn el desafio
à la razon de su parte,
de hõbre tierno se hace un M
de flaco, y torpe, con brio.
Si estais sin culpa, no os pe
que Dagoberto sea tal,
que el mundo no le dè igual
en quantos valientes tiene.
Porque sabed, Rosamira,
que los filos de verdad
cortan con facilidad
las armas de la mentira.
Y si acaso estais culpada,
y de amor la culpa fue,
assimismo probarè
con el contrario mi espada:
que en fé de que èl no hizo
en descubrir lo secreto,
de mi vitoria os prometo,
que os dèn mas de un parabi
Y soy persona, que puedo
prometer esto, y aun mas.
Para que en silencio estàs?
Habla, desecha ya el miedo.
Porc. Esta noche, y no durmie
porq̃ entre el sueño, y mis cu
nunca el reposo hizo treguas,
ni de veras, ni de burlas:
digo, que estando despierta,
desvelada en mis angustias,
se me ofreciò ante mis ojos
de tì mesmo una figura.
Las razones que aqui has dic
dixo aquel tù, y otras mucha
que todas se encaminaban
à desear mi ventura.
Dixo, que le asseguraste
de mi inocencia, ò mi culp

aunque de qualquier manera
se ofrecia à darme ayuda.
Yo sepultada en silencio,
y con el miedo confusa,
hice lengua de los ojos,
por tener la lengua muda.
Con ellos le dì à entender
ser traydor el que me acusa,
y que mi silencio nace
de considerada astucia.
Ya la vision se volvia,
quando vì, sin poner duda
entre el sì, y el no, una sombra:
què digo? sombra? à la Luna
vì, y al Sol en dos mexillas
de una doncella importuna,
que arrodillada à tu imagen,
tales razones pronuncia:
Yo soy, dixo, señor mio,
la desventurada Julia,
que qual Clicia, voy siguiendo
essa luz del Sol, y tuya.
Soy quiẽ te ha ẽtregado el alma
con la fé mas tierna, y pura,
q̃ viò amor en quantos pechos
ha rendido à su ley justa.
Tù ofreces favor à quien
ni te quiere, ni te escucha;
y niegas de dàr oìdos
à quien te sigue, aunque huyas.
Promete, acorre, defiende,
ofrece, trabaja, y suda:
que amor tiene decretado,
que al fin, fin yo he de ser tuya.
A estas sentidas razones
acompañaba una lluvia
de vivas líquidas perlas,
correos de su tristura.
Tu imagen se le humillò;
y aun le dixo: Estad segura,
señora, que he de ser vuestro,
à pesar de la fortuna.
Si esto es assi, què me ofreces?
para què siempre procuras
otro bien, si te dà el Cielo
el mayor, dandote à Julia?
Mas con quien hablo cuitada?
La misma vision sin duda
es aquesta, que vì anoche,
ò en muy poquito se muda.
Del varon esta es la imagen:
la de aqueste la de Julia.
O visiones amorosas,
dexadme en mi desventura:
idos à buscar verdades,
y no os cureis de mis burlas:
haced cierto lo que amor
os dà à entender por figuras.
No os vais? por Dios, q̃ dè gritos,
que mis ojos no acostumbran
à vèr visiones, aunque estas
màs alegran, que atribulan.
No os vais? à fé que dè voces.
No hay ninguno que me acuda?

Manf. Ya nos vamos: calla un poco:
ella està loca sin duda.

Jul. Antes parece profeta,
quien te ha dicho lo de Julia.

Manf. Calla, que su guarda vuelve.
El alma llevo confusa.

Vanse Manfredo, y Julia, y entra el Carcelero.

Carc. Otro Cipion està abaxo,
que si aqueste no os contenta,

por sacaros de esta afrenta,
se pondrà en qualquier trabajo.
Vestido trae de villano;
pero à fé que es cavallero,
que el lenguage no es grossero,
y el brio es de cortesano.
Dice, que os quiere hablar,
y yo estoy puesto en q̄ os hable.
Hablad mas: mostraos afable,
que os mata tanto callar.

Vuelve à salir el Carcelero.

Por. Si fuesse Anastasio? Ay Cielos,
què he de hacer si acaso es èl?
He de estàr muda con èl,
ò hele de decir mis duelos?
En gran confusion me veo:
ingenio, Cielos, ayuda,
que no es posible estàr muda
con tan parlero deseo.

Entra Anastasio, y Cornelio su criado, y el Carcelero.

Carc. Despachad con brevedad,
no os suceda algun desmàn,
que estos negocios estàn
de muy mala calidad:
que el silencio de esta dama
tiene à Novara suspensa;
y no imagino en què piensa
la que no piensa en su fama.
Yo estarè con ojo alerta
por algun pequeño espacio,
mirando si de Palacio
alguno llega à esta puerta.

Entrase el Carcelero.

Porc. Sois vos Anastasio?
Anas. Sì.
Porc. El que embiò este papel?
Anas. Señora, yo soy aquel,
que ha mucho q̄ el alma os
Soy quien por vuestra desgr
à mas desventuras vino,
que las que viò en su camino
el gran Musico de Tracia.
Soy aquel, que alegre piensa
fiado en vuestro valor,
poner la vida, y honor,
y el alma en vuestra defensa.
Porc. No leistes la respuesta
que os llevò la Labradora?
Anas. No la he visto mas, señor
y harto el buscarla me cuesta.
Porc. Quizà, como forastera,
debio de errar la possada;
pues à fé que es avisada,
y que os fue bena tercera.
En efeto respondia
con justos comedimientos,
que vuestros ofrecimientos
con el alma agradecia.
Y que de mi honestidad,
que aora la infamia lleva,
hiciessedes vos la prueba,
que os mostrasse la verdad.
Jurabaos, que Dagoberto,
jamàs en dicho, ò en hecho
pudo vèr cosa en mi pecho,
que apruebe su desconcierto.
En vuestros brazos valientes
me resignaba, y ponia
en ellos la suerte mia,
segura de inconvenientes.
Ofrecia finalmente

de tomaros por eſpoſo:
ſeñal de que es mentiroſo
Dagoberto, y yo inocente.
Anaſ. O dulce fin de mis males,
y principio de mis bienes:
cielo, que en la tierra tienes
glorias, que ſon ſin iguales:
veſme rendido à tus pies:
diſpon à tu voluntad
con toda ſeguridad,
de quanto valgo.
Porc. No vès
que ſoy tuya, y que à tì toca
diſponer de mì à tu guſto?
Anaſ. Alma, aora sì que es juſto,
que os vuelva eſte guſto lòca.
Corn. Dexate de eſſos ſandeces:
haz, ſeñor, lo que has de hacer,
que no es tiempo de expender
el tiempo aſsi todas veces.
Recibela por eſpoſa:
acaba, y vamos de aqui.
Anaſ. Señora, quereislo anſi?
Porc. Sì, y me tengo por dichoſa.
An. Pues dadme eſſa hermoſa mano,
y tomad mi fé, y la mia.

Danſe las manos.

Por. Veisla aì, que una porfia
qualquier riſco vuelve en llano.
An. Ya, pues, que haſta vueſtro cielo
levantaſte mi caìda,
ſed, mi ſeñora, ſervida
de alzar de èl el negro velo,
para que las luces bellas
vea, cuyos rayos fueron
los que han hecho, y deshicierō
las nubes de mis querellas:
y para que con ſu llama
alentado el corazon,
de la eſperada quiſtion
ſe prometa triunfo, y fama.
Porc. No veràn ojos mortales,
de eſtos que vos amais tanto,
levantado el negro manto,
ni mas alegres ſeñales,
haſta que mi fama obſcura,
à peſar de Dagoberto,
vuelva por vos à buen puerto,
limpia, alegre, clara, y pura:
y perdonadme, ſeñor,
negaros la primer coſa,
que pedìs à vueſtra eſpoſa:
echad la culpa à mi amor.
Anaſ. Dadme un abrazo ſiquiera.
Porc. Eſſo de muy buena gana.
Corn. Vamos, y eſpére mañana
vueſtro Invierno Primavera.

Vanſe Anaſtaſio, y Cornelio.

Porc. Haſta aora en popa el viento
lleva mi barca amoroſa.
O fortuna poderoſa,
conducela à ſalvamento.

Entraſe Porcia.

Sale Julia con una rica rodela, y una eſpada, todo en la mano. Sale tambien Manfredo.

Jul. En fin las armas ſon eſtas,
que ſeñalò Dagoberto?
Manf. Sì, amigo.

Jul. El eſtà en lo cierto,
que ſon livianas, y preſtas,
y èl tiene fama de dieſtro,
y de ligero ademàs.

Toma Manfredo la eſpada, y la rodela.

Manf. Mueſtra, Camilo, y veràs
como ſoy de ellas maeſtro.
Ju. Pues con quiẽ te has de probar?
Manf. Llama al hueſped.
Jul. Vesle aqui.

Sale el Hueſped.

Hueſ. Ha Camilo, peſia mì:
venid, que os ando à buſcar
mas ha de un hora.
Jul. Pues bien,
què hay de nuevo?
Hueſ. Que os eſpera
vueſtra muger alli fuera.
Jul. Muger à mì?
Hueſ. Y aun de bien,
ſegun ſu trage.
Jul. Imagìno,
que es Julia.
Manf. Si Julia es,
hazia entrar.
Jul. Què haràs deſpues
de entrada?
Manf. Yo determino
de hablarla, y vèr q̃ es ſu intẽto.
Jul. Y embiarásla do dixiſte?
Manf. No por Dios.
Jul. No, que la triſte
no puede mas, ſegun ſiento.
O à què buen tiempo llegaſte,
hueſped, yo os lo ſervirè.
Y el veſtido que ordenè?
Hueſ. Eſtà donde lo ordenaſte.

Entraſe Julia à veſtirſe de muger mas breve que ſe pueda.

Manf. Si otra rodela teneis,
id por ella, y volved luego.
Hueſ. Quereis probar en el juego
lo que en las veras hareis?
Manf. Sì amigo.
Hueſ. Yo vuelvo preſto
con una, que es de provecho.

Entraſe el hueſped.

Manf. El corazon en el pecho
me dà ſaltos: què es aqueſto?
Mas ſi anuncia que es verdad
lo que Roſamira dixo?
Por vanas cuentas me rijo:
no tengo yo voluntad.
Como ſentidos no tengo,
no tengo libre alvedrio.
Pues què miedo es eſte mio?
Mal con mi esfuerzo me avengo.
Con que para que me venza,
Julia me ha obligado à mì;
pues no es ſeñal verla aqui,
de amor, mas de deſverguenza.
A dicha ſolicitéla?
Dónde vee ricos deſpojos?
Vieronla jamàs mis ojos,
ò por ventura habléla?
No por cierto. Pues què cargo
me puede Julia hacer?
Que me quiere, y es muger?
No me faltarà deſcargo.

Vuelve à entrar el huesped con una rodela.

Huef. Vesla aqui.
Manf. Toma tu efpada,
y vente ácia mì con ella.
Muy mejor fuera no vella.
Huef. Què dices?
Manf. No digo nada,
Huef. Hela de defembaynar?
Manf. Poco importa: defembayna.
Huef. Mas feguro es con la bayna.
Manf. Mucho me dàs que penfar,
Julia.
Huef. Mas yo defembayno.
Eftoy bien puefto? No entiendes,
feñor? de què te fufpendes?
Si no te enfayas, embayno.
Manf. No vella fuera mejor,
digo otra vez, y otras ciento.
Vente à mì.
Huef. Dios ponga tiento
en fus manos.
Manf. Las de amor
fon las que me defatientan.
Hu. Què es lo q̃ entre diẽtes hablas?
Manf. Mal tus negocios entablas,
amor, quando al fin afrentan.
Ponte en aquefta poftura,
la rodela junto al pecho,
y parte con pie derecho.
Eftraña defemboltura
ha fido la de efta loca.
Huef. Què es lo que dices, feñor?
Manf. A què locura, ò amor
tu locura me provoca?
No hay piloto tan famofo,
que en tus mares no fe ahogue.
Hieres, amor, como azogue
penetrante, y bulliciofo.
Huef. Cordura ferà dexarte,
mejor fazon aguardando:
que eftas del amor tratando,
quando has de tratar de Marte.
Manf. Mas quizà no ferà ella.
Huef. El temor le defatienta.
Manf. Si èl aquefta treta tienta,
bien sè yo la contra de ella.
Valate Dios la muger,
qual me tienes fin por què.

Entra Tacito.

Tac. Señor huefped, oygame,
q̃ una merced me ha de hacer,
y es, que me prefte fu haca,
para vèr el defafio
mañana.
Huef. A la fe, hijo mio,
ya no puede andar de flaca.
Tac. No importa, que poco pefo,
y no he de eftar mucho allà.
Huef. Sobre fu efpinazo efta
fubido un palmo de hueffo.
Tac. Hacerles la filla atràs,
ò adelante, fi es que importa.
Huef. No fabeis, que es pafsicorta,
y que es rijofa ademàs?
Tac. Yo le tirarè del freno,
y me pondrè defviado
de otras beftias.
Huef. Hale dado
torozòn de comer freno,
Tac. Tendréla yo fin comer
dos dias, y fanarà.
Huef. Para comer fana eftà;

pe-

pero no para correr.
Tac. Yo corrella? ni por lumbre.
Hue. Digo, que està ciega, y manca.
Tac. Esso no importa una blanca:
no sabe ya mi costumbre,
que correrè sobre un palo,
sin pies, y manos, si quiero?
Manf. Què gracioso chocarrero.
Huesf. No es el ginete muy malo:
que no acaba de entender,
que no la quiero prestar.
Tac. Acabàra yo de hablar.
Manf. Y vos de importuno ser.
Tac. Pues presteme seis reales,
para alquilar un rocin.
Huesf. Yo prestar? ni aun un quatrin.
Tac. Tanto era, pesia mis males?
Pedialo algun chocante,
ò algun mozuelo ordinario,
sino un mero bacalario,
diestro musico estudiante?
Man. Veislos aqui: andad con Dios,
que vuestro donayre fuerza
à que os dèn mas.
Tac. Y esme fuerza,
señor, llevar otros dos,
para alquilar un pretal
de cascabeles.
Manf. Tomad.
Tac. Vuestra liberalidad
es de Persona Real.
O si al pretal se añadieran
un par de espuelas.
Manf. Compraldas.
Huesf. Pedì un puño de esmeraldas.
Tac. Què mucho que las pidiera?
Tan aìna este señor
las tuviera aqui à la mano.
Huesf Idos en buen hora, herm
Tac. Prospére el Cielo tu hono
y à tu haca dè salud,
y à mì gracia de corrella.

Vase Tacito.

Huesf. No echareis la pierna en
por vida de Casalud:
que este es mi nombre.
Manf. Camina,
que me importa quedar solo.
Huesf. Encubierta trae este Apolo
su angelica faz divina.

Vase el Huesped, y entra Julia bien aderezada de muger, cubier con su manto hasta los ojos; y p nese de rodillas ante Manfredo.

Jul. Si no halla en tu valor
disculpa mi atrevimiento,
en las disculpas no siento
que la pueda haver mejor:
y si no templa el rigor
de tu indignacion mi pena,
acabarè esta jornada
culpada, y desesperada,
como mi suerte lo ordena.
Manf. Levanta, señora mia,
que esta tu tamaña culpa
el deseo la disculpa,
que en tus entrañas se cria:
que de amor la tyranìa
à peores cosas fuerza;
y sè yo por experiencia,
que no hay hacer resistencia

à los golpes de ſu fuerza.
Pues ya amor me ha deſcubierto
tus paſſos, tu intento, y zelo,
deſcubreme tù eſſe cielo,
que traes con nubes cubierto:
y ſi lo ignoras, te advierto,
que ſon ſeguras verdades
las que la experiencia apura:
que es parte la hermoſura,
para mudar voluntades.

Jul. Harélo, como es razon:
mas ay de mì, que barrunto,
que ha de llegar en un punto
mi muerte, y tu admiracion.
No te eſpante eſta viſion,
ni eſte nunca viſto eſtilo,
que el amor q̄ en mì ſe eſmera,
de Julia la verdadera,
hizo un fingido Camilo.

Manf. Gran deſemboltura es eſta,
Camilo, y penſando voy
por què te burlas, ſi eſtoy
màs de luto, que de fieſta:
y es coſa muy deſcompueſta,
burla de tal proceder
en tiempo turbado, y triſte:
y el que de muger ſe viſte,
mucho tiene de muger.

Jul. Julia ſoy la deſdichada;
y entre mi pena crecida,
mas ſiento el no ſer creìda,
que ſiento el ſer mal pagada.
Como no repara en nada
aquel que llaman amor,
quiere que ſus hechos cante
Julia, vuelta en Eſtudiante,
que primero fue Paſtor.
Soy la que viò Roſamira
en viſion ante tus pies.
Soy, ſeñor, la que no es
en los ojos de tu ira.
Soy la que de sì ſe admira,
viendo las muchas mudanzas,
que amor en ſus trages pone;
y que en ninguno diſpone
el fin de ſus eſperanzas.

Manf. Yo te creo, pues tus ojos
no pudieran fingir tanto,
que moſtràran con ſu llanto
entregarme tus deſpojos.
Pon ya tregua à tus enojos,
Julia hermoſa, y vèn conmigo,
que quizà en eſtos rodeos
deſcubriràn tus deſeos,
que no es amor tu enemigo:
ſerviraſme de padrino
en la batalla que eſpero,
que por gentileza quiero
ponerme en eſte camino:
y ſi el Cielo, y el deſtino
ordenan que yo ſea tuyo,
no por ſalir à eſte trance,
ſe ha de borrar eſte lance,
y mas ſi yo no le huyo.
No te arrodilles: levanta,
que eres mi igual, y aun mejor.

Entraſe Manfredo.

Jul. De oy mas dirè, que es, amor,
tu rigor blandura ſanta;
y à mi pena ſe adelanta
mi gozo: ya me contemplo,
libre del mar de mis penas,
colgar, ò amor, las cadenas
en los muros de tu templo.

Entraſe Julia.

Su-

Suenan trompetas triſtes : ſale el Duque de Novara con ſu acompañamiento , y dos Jueces : ſientaſe en ſu trono , que ha de eſtàr cubierto de luto , y dice.

Duq. Traygan à Roſamira de aquel modo
que yo tengo ordenado.
Uno. Ya ella viene,
ſegun lo dice el triſte sòn que ſuena.

Sale Porcia cubierta con el manto que le diò el Carcelero , acompañada de la meſma manera que dixo, con la mitad del acompañamiento enlutado , y la otra mitad de fieſta : el verdugo al lado izquierdo, deſembaynando el cuchillo ; y al derecho el niño con la corona de laurèl : los atambores delante, ſonando triſte, y ronco : la mitad de la caxa de verde , y la otra mitad de negro , que ſerà un eſtraño eſpectáculo : ſientaſe Porcia cubierta en un aſsiento alto , que ha de eſtàr à un lado del theatro , deſviado del de ſu padre. Entran aſsimiſmo Dagoberto , y Roſamira como peregrinos , embozados.

Duq. Cómo no viene Dagoberto? eſpera,
que ſe le paſſe el dia? pues ya es hora.
Juez. Sin duda debe ſer eſte que viene:
que el actor es coſtumbre ſe preſente
antes que el reo en la eſtacada.
Duq. Es claro.

Entra Anaſtaſio , y Cornelio por padrino , y Anaſtaſio viene cubierto el roſtro con un tafetan : viene con ſus atambores : ſeràn los miſmos que truxeron à Porcia.

No es eſte Dagoberto?
Anaſ. Ni aun quiſiera

ſer:

ſerlo por la mitad de todo el mundo.

Duq. Pues quièn ſois?

Anaſ. Su enemigo, ſolo en quanto
lo es de la Duqueſa Roſamira,
cuya defenſa tómo yo à mi cargo.

Duq. Yo os lo agradezco.

Juez. Dagoberto tarda.

Duq. Caxas oygo ſonar: èl es ſin duda.

Entra Manfredo con un tafetan por el roſtro: trae à Julia por padrino, que aſsimeſmo viene embozada.

Juez. Tampoco es eſte Dagoberto.

Duq. El talle
no nos dice que es èl.

Juez. Sin duda pienſo,
que ha de tener de ſobra defenſores
la Duqueſa.

Duq. Sepamos quien es eſte.

Juez. Quièn ſois, ò à que venìs, buen cavallero?

Manf. El ſaber quien yo ſea, importa poco;
ſaber à lo que vengo, sì que importa.
A defender à la Duqueſa vengo.

Dag. Quièn ſeràn eſtos dos?

Roſ. No los conozco,
ni sè quien puedan ſer.

Anaſ. A mì me toca
por derecho, y razon eſſa defenſa,
pues fuì el primero que lleguè à eſte punto.

Tac. Razon tiene el primero, ò yo sè poco
de eſto de deſafios, y eſtacadas.

Juez. A la Duqueſa toca el declararſe
qual quiere de los dos que la defienda.

Duq. Eſſo es razon.

Anaſ. Y yo por tal la tengo.

Manf. Y yo tambien, que no me queda coſa
por ſaber de las leyes de la guerra.

Duq.

Duq. Preguntenselo, pues, y vea què dice
mi hija: ò nombre dulce! quando el Cielo
quiso, que sin escrupulo llegasse
à mis oìdos.
Juez. Id vos, y sabeldo.
Uno. El Duque mi señor dice, señora,
que estos cavalleros han venido
à ser tus defensores, y que escojas
qual quieres de los dos que te defienda.
Porc. En Dios, y en el primero deposito
mi agravio, mi inocencia, y esperanza.
Dag. Labradora es esta, mejor me ayude
el Cielo, que la crea: ya se tarda
mi criado.
Ros. Confusa estoy, amigo:
no sè en què ha de parar tan grande enredo.
Juez. Bien se oyò lo que dixo: à vos os toca,
señor, su defensa.
Manf. Tener paciencia
es lo que mas importa en este caso:
basta que se ha mostrado al descubierto
mi voluntad.
Duq. El Cielo assi os lo pague,
como yo os lo agradezco.
Juez. No hay disculpa,
que pueda disculpar ya la tardanza
de Dagoberto.
Duq. Mas que nunca venga.
Tac. Ciegale, San Anton: quemale un brazo:
destroncale un tobillo: nunca acierte
à venir à este sitio: salga en palmas
nuestra buena Duquesa, que es un Angel:
una paloma duenda: una cordera,
que no tiene mas hiel que quatro toros.

Entra un Correo con una carta.

Corr. Es de tanta importancia este despacho
que

que traygo, ò buen señor, que me es forzoso
dartele aqui, que asi me lo mandaron,
porque es de Dagoberto, y que te importa.

Duq. De Dagoberto? muestra. Cómo es esto?
Cómo toma la pluma por la espada?
Tiempo es este de cartas.

Corr. No sè nada.
Ello dirà.

Juez. Vuestra Excelencia vea
lo que la carta dice.

Duq. Asi lo hago.

Dag. Parece que se turba el Duque.

Ros. Ay triste!
Quánto mejor nos fuera havernos ido,
y esperar desde lejos el sucesso
de este tan grande enredo, y desventura;
Temblando estoy.

Tac. Carticas à tal tiempo?
Apostarè que no llega esta danza
à hacer con las cindojas el tretoque.

Duq. Hay cosa igual? Leed aquessa carta
en alta voz, que es bien que la oygan todos.

Despues de haver leìdo el Duque la carta, se la dà al Juez, que la lee en alta voz.

Carta. La presta resolucion que tomaste de entregar à Manfredo por esposa à tu hija Rosamira, me forzò à usar de la industria de acusalla, por evitar por entonces el peligro de perdella. La mejor señal que te podrè dàr de que es buena, es el haverla yo escogido por mi legitima muger. Considera, señor, antes que del todo me culpes, que soy tan bueno, como Manfredo; y que tu hija escogiò lo que quizà tù no le dieras, casandola contra su voluntad. Si con ella usares termino de piadoso padre, usarè yo contigo el de obediente hijo, aunque de qualquier manera

que me trates, lo havrè de ser hasta la muerte:
Tu hijo Dagoberto.

Anaſ. Haſe viſto maldad tan inſolente?
A no eſtàr ſeguro de eſte hecho,
ſaliera Dagoberto facilmente
con el embuſte, que forjò en ſu pecho.
Duq. Si eſto permite el Cielo, y lo conſiente,
què puedo yo hacer? ello eſtà hecho:
gocela en paz.
Anaſ. Aqueſſo es ſin juſticia,
y contra todo eſtilo de milicia:
ſegun tu vando, mia es Roſamira;
porque tù prometiſte de entregàlla
por legitima eſpoſa al que la mira
puſieſſe en defendella, y libertalla:
Lo que el de Utrino dice, es gran mentira;
y podrà la experiencia averigualla:
luego en eſte momento yo he vencido,
pues mi contrario al pueſto no ha venido;
y la eſcuſa que dà, no es de importancia,
porque es todo al revès de lo que cuenta.
Manf. Venciſte, pero mia es tu ganancia,
ſi aqui al buen proceder ſe tiene cuenta.
Si de otro es Roſamira, es ignorancia
penſar que ha de ſer tuya.
Anaſ. No conſienta
el Cielo, que mi eſpoſa de otro ſea.
Manf. Eſta verdad harè que aqui ſe vea.
Anaſ. En què la fundas?
Manf. En que ſoy Manfredo,
de Roſamira, por concierto, eſpoſo:
que la has librado tù, yo lo concedo,
no mas de porque yo fuì perezoſo:
por quatro paſſos, bien decirlo puedo,
que llevaſte à los mios, ſin dichoſo
has alcanzado en la dudoſa empreſſa,
mas no por eſto es tuya la Duqueſa:

que

que la razon que asi te dà el derecho
por primer defensor que llegò al puesto,
la turba, segun siento, estàr ya hecho
conmigo el casamiento antes de aquesto.

Porc. Saltando el corazon me està en el pecho.

Jul. Valame Dios, en què ha de parar esto?

Ros. A donde vàs?

Dag. Sosiegate.

Ros. Recelo.

Duq. Ha visto caso semejante el suelo?

Anas. Quedaos, amor, un poco aqui arrimado;
venid en su lugar, honra, conmigo:
Oye, Manfredo, huesped mal mirado,
ladron de paz, y engañador amigo,
do estàn las ricas prendas que has robado?
Por què tan sin por què, como enemigo,
usando en la amistad tan mal decoro,
à mi padre robaste su thesoro?

Manf. Quièn eres?

Anas. Anastasio, el heredero
de Dorlan, y de Julia unico hermano,
de Porcia primo, por las quales quiero
probar que eres ladron torpe, y villano.

Manf. Si como eres valiente cavallero,
fueras mas atentado, claro, y llano,
vieras que essas razones afrentosas
se fundan en quimeras fabulosas.
Yo no robè à tu hermana, ni à tu prima;
mas de alguna sabràs, como tù hagas,
que à la quistion primera se dè cima,
con que tu gusto al mio satisfagas.

Dag. La honra de mi hermana me lastima.

Ros. Donde vàs, Dagoberto? no deshagas
el buen principio, que la suerte muestra
de dàr buen fin à la desdicha nuestra.

Dag. Sabe que soy Dagoberto,
Manfredo, y sabe que soy
aquel que agraviado estoy
de tu infame desconcierto.

Dame à mi hermana, traydor,
de fé falsa, y alevosa.

Manf. Restituye tù à mi esposa
antes el robado honor.
No te desmiento, porque
de aqui à bien poco veràs
en el engaño en que estàs,
y la bondad de mi fé.

Anas. Primo::: mas quedese aparte
el parentesco, hasta vèr,
si del justo proceder
os diò el Cielo alguna parte.
Vos decìs, que es vuestra esposa
Rosamira?

Dag. Y es verdad.

Anas. Teneis otra claridad
de este hecho no dudosa,
como es el decirlo vos?

Dag. Bastarà que yo lo diga.

Anas. Quièn duda?

Dag. Pues no se diga
mas contienda entre los dos,
ni entre los tres, que yo harè,
que ella lo declare al punto.

Duq. El bien me ha venido junto,
quando menos lo pensè.
Escoja mi hija, y haga
su gusto, que todos tres
son iguales.

Juez. Assi es.

Manf. Bien cierta tengo la paga,
pues tan de su voluntad
se entregaba por mi esposa.

Anas. No està mi suerte dudosa,
si es que es firme la verdad.

Dag. Què engañados quedaràn
los dos en este sucesso.

Jul. Cerrado està ya el processo:
mirad què sentencia os dà
corazon: ay de mì triste!
q̃ el miedo crece, y desm[...]
la esperanza: callad, leng[...]
que mal tal, mal se resiste.

Porc. Si es tiempo de descubr[...]
la verdad de mi mentira.

Manf. Señor, manda à Rosa[...]
diga, à quien quiere admi[...]

Duq. Digalo en buen hora.

Porc. Digo,
que es Anastasio mi esposo.

Jul. Alentad, pecho amoroso.

Ros. Lo que tù dices, desdigo:
que Dagoberto es mi bien.

Anas. Y vos, señora, mi glori[...]

Man. Tragedia ha sido mi hi[...]

Jul. Aun quedan glorias q̃ os[...]
tuya no soy, pena vuestra.

Tome la mano Rosamira à Dag[...]to, y Anastasio à Porcia, y [...] instante se declaren en-trambas.

Tac. De què Anastasio se adm[...]

Jul. Aquella no es Rosamira.

Anas. Ay suerte ayrada, y fin[...]
Quièn eres?

Porc. Soy la que quiso
el Cielo, en todo piadoso,
sacarla de un riguroso
infierno à tu parayso.
Soy la que en trage muda[...]
trayendo amor en el pecho,
procurando tu provecho,
he mi gusto procurado.
Soy aquella à quien tù di[...]
de esposo la fé, y la mano.
Soy quien tiene amor ufa[...]

por vèr què no se resiste.
Soy de Dagoberto hermana,
y soy tu prima, y soy quien
quando me falte tu bien,
no soy mas que sombra vana.
Anas. Donde està Julia?
Porc. Señor,
yo sè que la veràs presto.
Jul. Podrè esperar, segun esto,
blandura de tu rigor?
Mira con què mansedumbre
Anastasio à Porcia mira.
Mira que es de Rosamira
ya Dagoberto su lumbre.
Mira que yo sola quedo
en los brazos de la muerte,
si tu clemencia no advierte,
que soy Julia, y tù Manfredo.
Man. Levãta, pues, que ya el Cielo
tus deseos assegura:
gracias à tu hermosura,
y à mi siempre honrado zelo.
Anastasio, mira agora
con gusto, y admiracion,
que yo nunca fui ladron,
ni de condicion traydora.
Aquesta es Julia tu hermana,
y essa tu prima, qual dice,
con las quales nunca hice
traycion, ni fuerza villana.
Ellas te diràn despues
del modo que aqui vinieron:
basta que el fin consiguieron,
y es gusto de su interès. [cho,
Tu industria, y el Cielo han he-
que les seamos esposos:
ellos son lances forzosos,
no hay sino hacerles buẽ pecho.
Quien se pudiera quexar
de Rosamira, erà yo;
mas si el Cielo esto ordenò:::
Anas. Què? paciencia, y barajar.
Dag. O hermana mia!
Porc. O mi hermano!
Dag. Buenos passos son aquestos.
Porc. Nunca passos descompuestos
ganaron lo que yo gano.
Anas. Màs es tiempo de aliviallas
aqueste, que de reñillas.
Duq. Aquestas son maravillas,
dignas solas de admirallas.
An. En fin mi hermana es tu esposa.
Manf. Asi es.
Anas. Y Porcia es mia,
si no lo impide, y desvia
ser mi prima. *Duq.* Facil cosa
es haver dispensacion
en caso tan importante.
Tac. Oy del campo de Agramante
he visto la confusion:
y la paz de Otaviano
he visto en espacio breve.
No hay camino q̃ amor pruebe
dificil, que no sea llano.
Duq. Entremos en la Ciudad,
donde despacio sabremos
de estos no vistos estremos
toda la puntualidad:
y alli se haràn regocijos,
y desposorios honrosos
de los seis tan venturosos,
que ya los tengo por hijos.
Tac. Estos son, ò amor, en fin
tus disparates, y hazañas;
y aqui acaban las marañas
tuyas, que no tienen fin.



COMEDIA FAMOSA DE LA ENTRETENIDA

Los que hablan en ella son los siguientes.

Ocaña, lacayo.
Cristina, fregona.
Don Antonio.
Marcela su hermana.
Don Francisco.
Cardenio.
Torrente su criado.
Muñoz, Escudero de Marcela.
Dorotea.
Don Ambrosio.
Quiñones, page.
Anastasio.
Musicos.
Un Barbero.
Un Alguacil.
Corotute.
Don Gil Bastardo.
Clavijo.
Un Carretero.
Ambrosio, padre de Marcela.

JORNADA PRIMERA.

Salen Ocaña, lacayo, con un mandil, y arnero; y Cristina, fregona.

Oc. MI sora Cristina, denmos:::
Cr. Què hemos de dàr, mi so Ocaña?
Oc. Dàr en dulce, no en uraña,
ni en tan amargos estremos.
Cr. Querria el sor que anduviesse
de pa, y vereda contino?
Oc. No hay quiē ande esse cam

que algun gusto no interesse.
Siempre la melancolìa
fue de la muerte parienta;
y en la vida alegre assienta
el hablar de argentería.
Motes, cuentos, chistes, dichos,
pensamientos regalados,
muy buenos para pensados,
y mejores para dichos.
Oc. Sè yo, Cristina, con quien
te burlas, y no es conmigo.
Cr. Sabe, Ocaña, què le digo?
Oc. Què diràs, que me estè bien?
Cr. Digole, que no malicie
con tan dañados intentos.
Oc. Pues à fé que en estos cuentos
ando por la superficie:
que si llegasse hasta el centro,
ò què diria de cosas.
Cr. Muchas, pero maliciosas.
Oc. Salenme mil al encuentro
del corazon à la lengua.
Cr. No te pienso escuchar mas.
Oc. Vuelve, Cristina: à do vas?
Cr. Es el escucharte mengua;
y enfadanme tus ruindades,
y tus modos de decir.
Oc. El que està para morir,
siempre suele hablar verdades.
Yo estoy muriendo, y confiesso,
que quieres bien à Quiñones.
Cr. De tus malas intenciones
agora se vee el excesso.
Agora se echa de vèr,
que eres loco, y laca:::
Oc. Bueno:
pronuncia de lleno en lleno,
aunque el yo no es menester:
que el ser lacayo no ignoro,
sin rodeos, y sin cifras;
y mal tu venganza cifras,
en no guardar el decoro,
que debes à ser fregona
de las mas lindas que vì,
entre Quiñones, y mì,
ya cordera, y ya leona.
Cr. Soy por ventura muger,
q̃ he de avassallarme à un page?
ò vengo yo de linage
de tan baxo proceder?
No soy yo la que en mi flor,
por no querer ofendella,
presumo màs de doncella,
que no el Cid de campeador?
No soy yo de los Capoches
de Oviedo? hay mas q̃ mostrar?
Oc. Con todo te has de quedar,
Cristina:::
Cr. A què?
Oc. A buenas noches.
Eres muy solicitada,
y muy vista; y no està el toque
en que la flor no se toque,
si al serlo està aparejada.
Las flores del campo estàn
sujetas à qualquier mano:
à las del baxo villano,
y à las del alto galan:
al arado, y al pie duro
del Labrador que le guia;
pero la flor que se cria
tras el levantado muro
del recato, no la ofende
el cierzo murmurador,
ni la marchita el ardor
del que tocarla pretende.

La muger ha de ser buena,
y parecerlo, que es mas.
Cr. Gran predicador estàs;
mas tu dotrina condena
à tus lascivos intentos.
Oc. Levantasles testimonio,
que al blanco del matrimonio
asestan mis pensamientos.
Cr. A mucho te has atrevido:
muestra, aqui està la cebada.

Dale el arnero: entrase Cristina.

Oc. Toma el arnero, agraviada
de este que de tì lo ha sido.
O pages, que sois alcones
de estas duendas fregoniles:
de su salario alguaciles:
de sus vivares urones:
llevaisos la media rata
de este comun beneficio:
dais en ella rienda al vicio,
sin hallar ninguna ingrata:
gozais del justo botin,
y de la limpia chinela,
y os reìs de la arandela,
y del dorado chapin:
haceis con modos suaves
burla, que os cueste barata,
de aquellas lunas de plata,
que vàn pisando las graves.
Què presto Cristina vuelve
con la cebada, y Quiñones:
corazon, triste te pones:
la sangre se me revuelve
en vèr à estos dos tan juntos,
tan domesticos, y afables.

Entra Cristina con la cebada, y Quiñones el page.

Cr. No le mires, ni le hables:
si le hablares, no sea en puntos
que te descubran zeloso,
que harà mil suertes en tì.
Qui. Aunque mozo, nunca fuì,
ni soy, ni serè medroso.
Cr. Advierte que està delante:
tome, galan, la cebada.
Oc. Bien medida?
Cr. Y bien colmada.
Oc. Midióla mi so galante?
Cr. No la midiò sino el diablo;
que tu mala lengua atiza.
Oc. Voyme à mi cavalleriza,
por no vèr este retablo
de estas dos figuras juntas;
que no se apartan jamàs.
Qui. En tales malicias dàs,
que con una, mil apuntas:
y que te engañas, sè yo.
Oc. Y tambien sè yo muy bien,
que à los dos estarà bien
el callar.
Cr. Yo sè que no;
porque quien calla, concede
con el mal que de èl se dice.
Oc. Ninguno te dixe, ò hice.
Qui. Ni èl decir, ò hacerle puede.
Oc. Por vida suya que abaxe
el toldo, que en mi conciencia,
que hay muy poca diferencia
entre un lacayo, y un page.
La longura de un cavallo
puede medirla à compàs,
yo delante, y èl detràs;

andallo, mi vida, andallo.

Entrase Ocaña.

Cr. Y que tù no tengas brio
para responderle? creo,
que he de recobrar mi empleo,
y volverme à lo que es mio.

Qui. Què tengo de responder?
ciño espada? No la ciño;
y mas que es mengua si riño
con:::

Cr. Quiñones à placer,
que es Ocaña hombre de bien,
y espadachin ademàs.

Entran Don Antonio, y su hermana Marcela.

Ant. Porfiada, hermana, estàs:
quiero, mas no dirè à quien.
Tengo ausente mi alegria,
sin saber à donde yace;
y de aquesta ausencia nace
toda mi melancolìa.
Hanla escondido, y no sè
à donde en Cielo, ni en tierra:
muevenme los zelos guerra,
y dàn alcance à mi fe:
No porque la menoscaben,
que zelos no averiguados
ministran à los cuidados
materia, porque no acaben.
Son la leña del gran fuego,
que en el alma enciende amor,
viento, con cuyo rigor
se esparce, ò turba el sossiego,

Qui. Aun no han echado de vèr,
que estamos aqui nosotros.

Ant. Dexadnos aqui vosotros.

Cr. Entra aqui el obedecer.

Entranse Quiñones, y Cristina.

Mar. Siquiera no me diràs
el nombrè de essa tu dama?

Ant. Como te llamas se llama.

Mar. Como yo?

Ant. Y aun tiene mas:
que se te parece mucho.

Mar. Valame Dios, què es aquesto?
Si es amor este de incesto?
Con varias sospechas lucho.
Es hermosa?

Ant. Como vos:
y està bien encarecido.

Mar. El sesso tiene perdido
mi hermano: valgale Dios.

Entra Don Francisco, amigo de Don Antonio.

Fr. Andan hinchadas las olas
del mar de tu pensamiento?

Ant. Entraos en vuestro aposento,
dexadnos, hermana, à solas:
retiraos, hermana mia.

Mar. Dios tus intentos mejore.

Entrase Marcela.

Ant. Traeis desdichas que llore?
ò ya venturas que ria?

Fr. Promesas que se han cumplido,
con dadivas se han probado,
industrias se han intentado

del Sinon mas entendido.
Las diligencias que he hecho,
frisan con las imposibles:
linces ha havido invisibles,
y espias de trecho à trecho.
Pero no puede mostrar
sagacidad, ò cautela,
donde han llevado à Marcela:
cosa que es para admirar.
Solamente se imagina,
que una noche la sacò
su padre, y se la llevò;
pero à dónde no se atina.

Ant. Si podrà la Astrologia
Judiciaria declarallo?

Fr. Yo no pienso interrogallo,
que tengo por fruslería
la ciencia, no en quāto à ciencia,
sino en quanto al usar de ella
el simple, que se entra en ella
sin estudio, ni experiencia.
Si acaso Marcela fuera
alguna joya perdida,
yo buscára otra salida;
que buena en esto la diera:
Santos hay auxiliadores,
veinte, ò mas, ò no sè quantos
pero no querràn los Santos
curarnos de mal de amores.
A la justa peticion
siempre favorece el Cielo,

Ant. Pues no es muy justo mi zelo?
No està muy puesto en razon?
Busco yo à Marcela acaso,
sino para ser mi esposa?
De ella pretendo otra cosa?

Fr. O vamonos, ò habla passo,
que no sabes quien te escucha.

Ant. Vamos, amigo, y advierte,
que fio mi vida, y muerte
de tu discrecion, que es mucha.

Entranse Don Antonio, y Don Francisco.

Entran Cardenio con manteo, y sotana, y tras èl Torrente, capigorron, comiendo un membrillo, ò cosa que se le parezca.

Card. Vuela mi estrecha, y débil esperanza
con flacas alas; y aunque sube el vuelo
à la alta cumbre del hermoso cielo,
jamàs el punto que pretende, alcanza.
Yo vengo à ser perfecta semejanza
de aquel mancebo, que de Creta el suelo
dexò, y contrario de su padre al zelo,
à la region del Cielo se abalanza.
Caeràn mis atrevidos pensamientos,
del amoroso incendio derretidos,
en el mar del temor turbado, y frio.

Pe-

Pero no llevaràn cursos violentos,
del tiempo, y de la muerte prevenidos,
al lugar del olvido el nombre mio.

Comes? buena pro te haga:
la misma hambre te tome.
Tor. No puede decir que come,
el que masca, y no lo traga.
No se me vaya à la mano,
que de esta, si acaso ès culpa,
ser me sirve de disculpa
el membrillo Toledano.
Sè cierto, que decir puedo,
y mil veces referillo:
espada, muger, membrillo,
à toda ley, de Toledo.
Las acciones naturales
son forzosas; y el comer
una de ellas viene à ser,
y de las mas principales:
y esto aqui de molde viene,
y es una advertencia llana:
come el rico, quando ha gana,
y el pobre, quando lo tiene.
Card. Con todo me daràs gusto,
de que en la calle no comas.
Tor. Si estas niñerias tomas
por deshonra, ò por disgusto,
yo me aturarè la boca,
con cal, y arena à pisòn.
Card. Sè que tienes discrecion.
Tor. Y golosina no poca.
Card. Sabes lo que nunca supò
el diablo.
Tor. Y aun soy peor.
Card. Vuelves à comer, traydor?
Tor. Ya no como, sino chupo.
Entra Muñoz, escudero de Marcela.
Pero vès donde parece
tu Santelmo!
Card. Asi es verdad,
puesto que mi tempestad
nunca mengua, y siempre crece.
En estas benditas manos
tengo mi remedio puesto.
Muñ. Vos vereis como echo el resto
en daros consejos sanos.
Advertid, hijo, que son
las canas el fundamento,
y la vasa à do hace asiento
la agudeza, y discrecion.
En la mucha edad se muestra,
que asiste toda advertencia,
porque tiene à la experiencia
por consejera, y maestra:
y estas canas no han nacido
en aqueste rostro acaso.
Card. Hablad, señor Muñoz, passo,
que ya os tengo conocido,
y sè que sabeis cortar
colgado del ayre un pelo.
Muñ. Asi me ayude à mì el Cielo,
como os pienso de ayudar,
porque el premio es el que aviva
al mas torpe ingenio, y rudo.
Ca. Si es premio este pobre escudo,
vuestra merced le reciba
con aquella voluntad
sana, con que yo le ofrezco.
Muñ. O señor, que no merezco
tanta liberalidad.
Tor. Tomóle, besóle, y dióle
qui-

quizà perpetua clausura:
del oro la color pura
sin duda que enamoróle,
porque tiene una virtud
de alegrar el corazon,
y la avara condicion,
vive con la senetud.
Pero à què pecho no doma
la hambre del oro?

Muñ. Escucha,
y con advertencia mucha,
ô hijo, este consejo toma.
De Marcela no hay pensar
que es de tan tiernos aceros,
que la han de ablandar terceros,
ni rogar, ni porfiar,
ni lagrimas, ni suspiros,
ni voluntad verdadera:
que son con ella de cera
de amor los mas fuertes tiros.
A las olas que se atreven
à embestirla por amar,
se muestra roca en la mar,
que la tocan, y no mueven.
Esto con Marcela passa.

Car. No me acobardes, y espantes.

Tor. O quantos de estos diamantes
he visto volver de masa!
Quantas he visto rendidas
à un villete trasnochado!
Quantas sin darlas, han dado
de ganadas en perdidas!
Quantas siguen sus antojos
en mitad de su recato!
Quantas en el dulce trato
tropiezan, y aun dàn de ojos!

Muñ. Pues ni Marcela tropieza,
ni cae.

Tor. Gran milagro.

Card. Calla,
que es estremo que se halla
oy en la naturaleza:
y el señor Muñoz bien sabe
lo que dice.

Muñ. Yo estoy cierto,
q̃ aun mas biẽ del q̃ os advierto,
todo en mi señora cabe.
Pero vengamos al punto
de lo que quiero decir.

Card. Hasta acabarle de oìr
estoy, Torrente, difunto.

Muñ. Es el caso, que està en Lima
un hermano de su padre
de Marcela, cavallero
de ilustre, y claro linage.
De los bienes de fortuna
dicen que le cupo parte
tanta, que entre los mas ricos
suelen por rico nombrarle.
Tiene un hijo, que se llama
Don Silvestre de Almendarez,
el qual con Doña Marcela,
aunque prima, ha de casarse.
Cada flota le esperamos:
mas si en esta, que se sabe
que ha llegado à salvamento,
no viene, echado ha buen lance.
Fingete tù Don Silvestre,
que yo te darè bastantes
relaciones con que muestres
ser el mismo; y seràn tales,
que por mas que te pregunten,
podràs responder con arte,
que acreditando el engaño,
tus mentiras sean verdades.
Aposentarànte en casa:

harànte agassajos grandes;
y tù dentro una por una,
podràs vèr como te vales.
Card. Està bien; pero si acaso
en aquesta flota traen
cartas de esse Don Silvestre,
y de que no viene saben:
yo dentro en casa què harè?
Cómo podrà acreditarse
tan conocida mentira,
para que passe adelante?
Mu. Diràs, que despues de escritas,
y dadas, quiso tu madre,
que te viniesses à España,
aunque à hurto de tu padre:
que ella deseando verse
con nietos, en quien dilate
su nombre, y posteridad,
no quiso que mas tardasses.
Y este venirte à escondidas
podrà, señor, escusarte
de no venir con riquezas,
que el ser quien eres señalen.
Mas no dexes de traer
algunas piedras bezares,
y algunas sartas de perlas,
y papagayos que hablen.
Card. En esso yo darè trazas,
que de esse aprieto me saquen,
y tales, que satisfagan.
Tor. Todo aquesto es disparate.
Card. La memoria sea cumplida;
y los puntos importantes,
que en este nuevo edificio
han de ser fundamentales,
vengan especificados,
de modo que me declaren
por el mismo Don Silvestre.
Muñ. Vèn por ellos esta tarde.
Card. Volverà este mi criado.
Tor. Volverè, si à Dios le place,
que sin su ayuda no puedo,
ni estornudar, ni mudarme.
Muñ. Señor, si acaso, si à dicha,
si por buena suerte traes
otro escudillo, bien puedes
con liberal mano darle,
q̃ es Invierno, y no hay bayeta;
y no serà bien que passe
frio el que al incendio tuyo
procura refrigerarle.
Ca. No le traygo en mi conciencia;
pero yo harè que se os saque
un vestido de bayeta,
y à mi cuenta le harà el Sastre.
Muñ. Venderèle, vive Roque:
no consentirè se ensanche
Marcela con mis trofeos,
que cuestan gotas de sangre.
Vistame la que quisiere,
que polido la acompañe:
que gastar yo mi bayeta
en servicio ageno, tate.
Y voyme, porque conviene
que la memoria se estampe,
que fortifique este embuste,
y à Dios quedeis.
Card. El os guarde.
Muñ. Mire que no se le olvide
lo de la bayeta, y Sastre,
que en este punto consisten
sus gustos, ò sus pesares.

Entrase Muñoz.

Car. Gran principio à mi quimera.
Tor.

Tor. Llamala, señor, dislate,
torre fundada en palillos,
como casica de naypes.
Dime, donde estàn las perlas?
donde las piedras bezares?
à donde las catalnicas?
ò los papagayos grandes?
donde la pratica de Indias?
de los puertos, y los mares,
que se toman, y navegan?
donde la bayeta, y Sastre?
Si quieres que tus negocios
en felice punto paren,
lleva (y esto te aconsejo)
siempre la verdad delante.
Capigorrista soy tuyo;
y como padezco hambre,
tengo sotil el ingenio,
y en dàr consejos soy sacre.
Car. Yo me remito à la lista
de Muñoz: tù no desmayes,
que en las empresas de amor,
tal vez se ha visto que valen
el ingenio, y la ventura
mas que las riquezas grandes.
Tor. De este laberinto el Cielo
con las narices nos saque.
Entranse.

Entran Marcela, y Dorotea su doncella.

Dor. Dime, señora, què muestra
te ha dado tu hermano tal,
que sea indicio, y señal
de alguna intencion siniestra?
No puedo darme à entender
que te ama viciosamente,
aunque es caso contingente.
Marc. Y cómo si puede ser.
Ya no se sabe, que Amòn
amò à su hermana Thamàr?
Y no nos vienen à dàr
Mirra, y su padre ocasion
de temer estos incestos?
Dor. Con todo, señora, creo,
que encamina su deseo
por terminos mas compuestos;
y esto tengo por verdad.
Marc. Mi querida Dorotea,
plega al Cielo que assi sea;
èl rija su voluntad.
De contino trae en la boca
mi nombre: à hurto me mira;
gime à solas, y suspira:
las manos me besa, y toca;
y dà por disculpa de esto,
que me parezco à su dama,
que de mi nombre se llama.
Dor. Hase à dicha descompuesto
à hacer mas de lo que dices?
Marc. No por cierto, ni querria.
Dor. Pues de esto, señora mia,
no es bien que te escandalices;
pues podrà ser que su dama
se llame, señora, asi;
y que se parezca à tì,
si de hermosa tiene fama.

Entra Don Antonio, hermano de Marcela.

Marc. Mira do viene suspenso,
tanto, que no echa de vèr,
que aqui estamos: de su sèr,
que està trastrocado pienso.

Es-

Escuchemosle, y advierte
como de Marcela trata.

Ant. Es tu ausencia la que mata,
no el desdèn, aunq̃ es tan fuerte.

Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!
quan lejos debiò estàr de conocerte
el que al furor de la invencible muerte
igualò tu poder, y tu violencia!
Que quando con mayor rigor sentencia,
que puede mas su limitada suerte,
que deshacer la liga, y nudo fuerte,
que à cuerpo, y alma tiene inconveniencia:
tu duro alfange à mayor mal se estiende,
pues un espiritu en dos mitades parte.
O milagros de amor, que nadie entiende!
que del lugar de do mi alma parte,
dexando su mitad con quien la enciende,
consigo trayga la mas fragil parte!

O Marcela fugitiva,
y sorda al lamento mio!
cómo quiere tu desvio,
que ausente muriendo viva?
Dónde te ascondes? què clima
inhabitable te encierra?
Cómo à tu paz no dà guerra
el dolor que me lastìma?
Tengote siempre delante,
y no te puedo alcanzar.

Marc. Para temer, y pensar
esto no es causa bastante?

Dor. Sì por cierto: nunca estès
sola, si fuere posible:
de que aspire à lo imposible
jamàs ocasion le dès.
Rompase en tu honestidad,
en tu advertencia, y recato
la fuerza de su mal trato,
que nace de ociosidad:
y vamonos, no nos vea:
dè à solas rienda à su intento.

Mar. Yo estoy en tu pensamiento,
que es muy bueno, Dorotea.

Entrase Marcela, y Dorotea.

Sale Ocaña de lacayo, con una varilla de membrillo, y unos antojos de cavallo en la mano; y ponese atento à escuchar à su amo.

Ant. Amor, que lo imposible facilitas

con

con poderosa fuerza blandamente,
allanando las cumbres,
por què las nubes de mi sol no quitas?
Por què no muestras por algun oriente
las dos hermosas cumbres,
que dàn rayos al Sol, luz à tus ojos,
por quien te rinde el mundo sus despojos?

Què quieres, Ocaña?
Oc. Quiero
herrar el vayo, señor,
y no acierta el Herrador
à herralle, si no hay dinero.
Debense quatro herraduras,
y un brevajo: mira pues,
si andaràn aquellos pies,
siendo tus manos tan duras.
Y vengo por seis raciones,
que me deben: que amohina
vèr que sobren à Cristina,
y resobren à Quiñones:
y que falten para mì,
que sirvo mejor que todos,
de tres, y de quatro modos.
Ant. Confiesso, que ello es assi,
Ocaña amigo; y sabed,
que todo se os pagarà,
y andad con Dios.
Oc. Siempre està
conmigo vuestra merced
riguroso por el cabo.
Ant. En què modo?
Oc. Yo no veo,
que qual si fuera Guineo,
bezudo, y bozal esclavo,
apenas entro en la sala
por alguna niñeria,
quando qualquiera me embia,
si no en buena, en hora mala?
A nadie se le trasluce,
por mas que yo lo procuro,
el ingenio lucio, y puro,
que en este lacayo luce.
Anda conmigo al revès
fortuna poco discreta:
que si tù fueras Poeta,
quizà fuera yo Marquès;
ò por lo menos ya fuera
tu consejero, y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera;
Hay Poetas tan divinos,
de poder tan singular,
que puedan titulos dàr,
como Condes Palatinos.
Y aun si lo toman despacio
en tiempo, y caso oportuno,
no havrà lacayo ninguno,
que no casen en Palacio
con doncellas de la Reyna,
de valor unico, y solo,
que por la gracia de Apolo
esta gracia en ellos reyna.
Pero yo nacì sin duda
para la cavalleriza,
haciendo en mis dichas riza
mi suerte, que no se muda.
El discreto es concordancia,

que

que engendra la habilidad:
el necio, diſparidad,
que no hace conſonancia.
Del cuerpo por los ſentidos
obra el alma, y quales ſon,
ò mueſtra ſu perfeccion,
ò terminos abatidos.
De aqueſto quiero inferir,
que tan ſotil cuerpo tengo,
que en un inſtante prevengo
lo que he de hacer, y decir.
Lacayo ſoy, Dios mediante,
pero lacayo diſcreto;
y à pocos lances, prometo
ſer para Marquès baſtante,
como aquel de Marinan
de dinare, e più dinare,
ſi la ſuerte no eſtorvare
eſte bien, que nò me dàn.
Ant. Alto, vos haveis hablado
de modo, que me obligais,
à que de humilde ſubais
à mas eminente eſtado,
ſiendo al primero eſcalon
ſervirme de conſejero;
y aſsi, amigo Ocaña, quiero
moſtraros mi corazon,
para que viendo patentes
las anſias que en èl ſe anidan,
ellas à tu ingenio pidan
los remedios ſuficientes:
que tal vez una dolencia
caſi incurable, la ſana
de una vejezuela cana
una facil experiencia.
Oc. Dime tu mal, mi ſeñor,
y veràs como en tantico
tantos remedios aplico,
que ſanes con el menor.
Y ſi por ventura es
el ciego el que te atormenta;
puedes, ſeñor, hacer cuenta
de que ya ſano te vès,
porque no ſe ha de tomar
conmigo el Dios cegüezuelo.
Ant. Que no eſtàs en tì recelo.
Oc. Pues en quien havia de eſtàr?
Que à no tomarme del vino,
por coſtumbre, ò por conorte,
no huviera en toda la Corte
otro Caton Cenſorino
como yo.
Ant. Ya deſvarìas:
vuelvete, Ocaña à tu eſtablo.

Entraſe Don Antonio.

Oc. Aunque mas ſentencias hablo,
y elevadas fantasìas,
ſe me trasluce, y figura,
congeturo, pienſo, y hallo
....
ha de ſer mi ſepultura.
Y eſtà muy pueſto en razon,
que el que quiere porfiar
contra ſu eſtrella, ha de dàr
coces contra el aguijòn.
Criſtinica eſtarà agora
en la plaza: allà me impele
aquella fuerza que ſuele,
que dentro del alma mora.
Búſcola como à mi centro;
y ſi la encontraſſe yo,
nunca jugador echò
tan rico, y guſtoſo encuentro.
De eſte guſto no me prive

amor, que en mi ayuda llamo;
y siquiera con mi amo,
ni mas medre, ni mas prive.

Entrase Ocaña.

Salen Don Ambrosio, cavallero, y Cristina con un villete en la mano.

Cr. Hasta ponerle yo en parte
donde le vea, harélo;
pero en lo demàs recelo
que no podrè contentarte.
Amb. Haz, amiga, que le lea:
que en solo aquesto consiste
la alegria de este triste.
Cr. Digo, que harè que le vea.
Quizà por curiosidad
querrà leerle Marcela:
que se ha de usar de cautela
con su mucha honestidad.
No desplegarè la boca,
para decirla palabra,
que en sus entrañas no labra
fuerza de amor mucha, ò poca.
Amb. Regalala por ventura
Don Antonio?
Cr. Como à hermana.
Amb. De ser su intencion tan sana
no sè yo quien lo assegura.
O padre mal advertido!
Cr. No le tiene.
Amb. Sì le tiene;
pero à mì no me conviene
el darme por entendido.
De las cosas que sospecho,
y de las que son tan graves,
tenga la lengua las llaves,
y no las arroje el pecho.
Cr. Vete, señor, que alli assoma
un page de casa.
Amb. Amiga,
por tu industria, y tu fatiga
este pobre premio toma:
y prometete de mì
montes de oro, que bien puedes.
Cr. La menor de tus mercedes
suele ser un Potosì.

Dale una caxita pintada.

Vase Ambrosio, y entra Quiñones.

Qui. Quièn era, Cristina, el lindo,
que con tanta sumision
debiò encajar su razon,
tuyo soy, y à tì me rindo?
Vive el dador de los Cielos;
que es la fregona bonita:
ordena, manda, pon, quita:
tà, tà, tambien pide zelos.
Cr. El so page, por su entono,
que primero se tarace
la lengua, que otra vez trace
palabras, y no en mi abono.
Hasenos vuelto otro Ocaña?
zelos, y mas zelos?
Qui. Calle,
y advierta que està en la calle.
Cr. Ay, por fè que se ensaña
el marcebito frion.
Qui. Cristina, menos gallarda,
que essa gallardìa aguarda:::
Cr. Què, mi rufo?
Qui. Un bofeton.

Cr. En mi cara?
Qui. En la del Cura
le diera, à venir à mano.
Cr. Y què alzàras tù la mano
contra tanta hermosura,
como pusieron los Cielos
en mis mexillas rosadas?
Qui. Siempre son desatinadas
las venganzas de los zelos.
Ocaña es este: camina,
y escondete entre la gente.

Entranse Quiñones, y Cristina, y sale Ocaña.

Oc. Partiò mi sol de su oriente,
y al ocaso se encamina,
y tras sì lleva la sombra,
que le sirve de arrebol:
para mì no es este Sol,
sino niebla que me assombra.
Plega à Dios, humilde page,
assombro de mi esperanza,
que ni valgas por privanza,
ni te estimen por linage.
Sirvas à un Cata-ribera,
que te dè corta racion.
Sea tu estado un bodegon.
No te dè luto, aunque muera.
Y quando el Cielo te adiestre
à servir à un Titulado,
tu enemigo declarado
el Maestre-sala se muestre.
De las hachas no te valgas,
ni de relieves veas gozo,
y nunca te salga el bozo,
porque de page no salgas.
Pongante infames renombres:
juegues, pierdas la racion:
que es la mayor maldicion,
que pueden darte los hombres.

Entrase Ocaña.

Sale Muñoz.

Mu. Despierto, y durmiendo, estoy
pensando siempre, y soñando,
quando ha de llegar el quando
mude el pellejo en que estoy?
Quando querrà aquel planeta,
que sobre mì predomina,
que remedien mi ruina
el gran Sastre, y la bayeta?
Diles la memoria, y diles,
previniendo mil barruntos,
de los mas sotiles puntos
las respuestas mas sotiles.
Pero con todo me pesa
de haverme empeñado assi,
porque tengo para mì
ser de peligro la empressa.

Entran Don Antonio, y Torrente en habito de peregrino.

Ant. Mucho mas es melindre, que advertencia,
y hase tenido confianza poca
de quien yo soy: por Dios que estoy corrido.

Muñ. Valgate el diablo: què disfràz es este?
esto no puse yo en la lista.
Tor. Digo,
que el señor Don Silvestre de Almendarez
no pudo mas: el caso fue forzoso,
y la borrasca tal, que nos convino
alijar el navio, y echar quanto
en su anchissimo vientre recogia,
al mar, que se sorbiò, como dos huevos,
catorce mil tejuelos de oro puro:
al Cielo las promessas, y oraciones
volaban mas espesas que las nubes,
que la cara del Sol cubrian entonces;
entre las quales oraciones, una
embiò Don Silvestre al sumo Alcazar,
con tan vivos, y tiernos sentimientos,
que penetrò los cascos de los Cielos.
Conteniase en ella, que de Roma
aquello que se llama siete Iglesias,
andaria descalzo peregrino,
si Dios de aquel peligro le sacaba:
Añadiò à su promessa mi persona:
añadidura inutil, aunque buena
en parte, pues que soy su amparo, y báculo:
En fin salimos mondos, y desnudos
à tierra, ni sè à donde, ni sè como,
haviendose engullido el mar primero
hasta una Cathalinica que traìamos,
de habilidad tan rara, y tan discreta,
que si no era el hablar, no le faltaba
otra cosa ninguna.
Ant. Bien por cierto
la haveis encarecido, aunque yo pienso,
que Cathalinicas mudas valen poco.
Tor Por señas nos decia todo quanto
queria que entendiessemos.
Muñ. Milagro.
Tor. De perlas, què de caxas arrojamos

tamañas como nueces de buen tomo,
blancas como la nieve aun no pisada:
de esmeraldas las peñas como cubas:
digo como toneles, y aun mas grandes:
piedras bezares, pues, dos grandes sacos:
anìs, y cochinilla fue sin numero.

Muñ. Entre essas zarandajas por ventura
fue bayeta al mar?

Tor. Y el Sastre, y todo.

Muñ. A malissimo viento và esta parva:
no me quadra, ni esquina esta tormenta,
puesto que viene bien para el embuste.

Ant. En què parage sucediò el naufragio?

Tor. Estaba yo durmiendo en aquel trance,
y no pude del page vèr el rostro.

Ant. Parage dixe: pero no me espanto,
que aun hasta aqui oì con turba la borrasca;
ni que en ella oy durmiessedes, que el miedo
tal vez suele causar sueño profundo.

Tor. No quiso mi señor, ni por semejas,
de quatro mil, y mas ofrecimientos,
que de darle dineros se le hicieron,
recebir, sino aquellos que bastassen,
à no pedir limosna en su viage:
pero no supo bien hacer la cuenta,
porque ya casi todos son gastados.

Muñ. Valgate Satanàs, què bien lo enredas.

Tor. La primera estacion fue à Guadalupe;
y à la Imagen de Illescas la segunda;
y la tercera ha sido à la de Atocha.
A hurto quiso verte, y esta tarde
quiere partirse à Roma: agora queda
en San Ginès hincado de hinojos,
arrojando del pecho mil suspiros,
vertiendo de sus ojos tiernas lagrimas,
pidiendo à Dios, que le encamine, y guie
en el viage santo prometido.
Yo, señor, soy ternissimo de plantas,

à quien callos durísimos enclavan,
de tan largo camino procedidos,
querria que se diesse alguna traza
de que por quince dias descansassemos,
para tomar aliento, y refrigerio
en el nuevo camino que se espera:
además que tambien es ternisimo,
y podria el cansancio fatigalle
de modo, que el camino con la vida
se acabasse en un punto: caso triste,
si tal viniesse à ser, por el tremendo
dolor, que sintiria mi señora
Doña Ana de Briones, madre suya.

Ant. Vamos, que yo pondrè remedio en todo.

Tor. No hay decir, señor, que yo te he visto,
porque me ha de matar, si es que tal sabe.
O pecador de mì! este es que viene:
en la red me ha cogido: negativa,
señor, si no, yo muero.

Ant. No hayas miedo.

Entra Cardenio como peregrino.

Mi señor Don Silvestre de Almendarez,
para què es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros?

Card. O traydor, mal nacido! Por Dios vivo,
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aquesse Don Sylvestre,
que dices, de Almendarez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre:::

Tor. Què me miras?
yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una, y cien mil veces.
Vive Dios que es el mismo que te digo:
aprietale, y conjurale, y confiesse.

Ant Por Dios, primo, y señor, que es caso fuerte
negarme esta verdad: què importa vengas

rico, ò pobre à tu casa, que es la mia?
Tor. Esso es lo que yo digo, pesia al mundo.
Ant. Mandabas tù à los vientos, ò pudiste
del proceloso mar las altas olas
sossegar algun tanto? No es locura
hacer caso de honra los sucessos
varios de la fortuna, siempre instable,
ò por mejor decir del Cielo firme?
Tor. Ea, señor, que ya passa de raya
tan grande pertinacia. Vive Roque,
señor, que es Don Silvestre de Almendarez,
vuestro primo, y cuñado, el peregrino,
y mi amo, que es mas.
Card. Pues tù lo dices,
no quiero mas negarlo, pues no importa:
dadme, señor, las manos.
Ant. Doy los brazos,
y el alma en su lugar, querido primo.
Card. Tomad los mios, que entre aquestos brazos
tambien os doy mi alma en recompensa:
no te la cubrirà pelo, si puedo.
Tor. Que no temo amenazas mal nacidas,
porque esto es lo que importa à nuestro hecho.
Muñ. Y como.
Ant. No hayais miedo que se os toque
al pelo de la ropa por lo dicho.
Tor. Mi señor es discreto, y verà presto
de quan poca importancia era el silencio
en semejante caso.
Ant. Señor primo,
vamos à casa, y sepa vuestra esposa
vuestra buena venida, y deseada.
Card. Siempre he de obedecer.
Muñ. Què bien trazada
quimera: si ella llega à colmo, espero
un Potosì de barras, y dinero.
Tor. Què os parece, Muñoz?
Muñ. Que me parece,

que es verdad quanto ha dicho, y que lo veo;
Tor. Y como que es verdad, sin que le falte
un átomo, una tilde, una meaja.

Entranse Don Antonio, Cardenio, y Torrente.

Muñ. Terminos tienen estos socarrones
de hacerme à mì entender, que la borrasca,
y el alijo de ropa es verdadero.
Aora bien verémos lo que passa,
que una por una, los dos ya estàn en casa.

Fin de la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marcela, y Dorotea con una almohadilla, y Cristina.

Mar. Andas con verguenza poca,
Cristina, muy inquieta;
y con puntos de discreta,
dàs mil puntadas de loca.
Sabed, señora, una cosa,
que entre las prendas de honor,
es tenida por mejor
la honesta, que la hermosa.
Cr. Señora me llama? malo:
que ya sè por experiencia,
q no hay dos dedos de ausencia
de esta cortesìa à un palo.
Mar. Què murmuras, desazada,
maliciosa, y atrevida?
Cr. Nunca murmurè en mi vida.
Mar. Què dices?
Cr. No digo nada.
Tenga el Señor en el Cielo
à mi señora la vieja.
Mar. De essas plegarias te dexa.
Cr. Pronuncialas mi buen zelo.
Si ella fuera viva, sè,
que otro gallo me cantára;
y que ninguna no osára
reñirme: no en buena fé.
Tristes de las mozas,
à quien truxo el Cielo
por casas agenas
à servir à dueños:
que entre mil no salen
quatro apenas buenos,
que los mas son torpes,
y de antojos feos.
Pues què si la triste

acierta à dàr zelos
al ama, que pienſa
que le hace tuerto?
Agenas ofenſas
pagan ſus cabellos:
oyen ſus oìdos
ſiempre vituperios:
parece la caſa
un confuſo infierno:
que los zelos ſiempre
fueron vocingleros.
La tierna fregona,
con ſilencio, y miedo
paſſa ſus deſdichas,
malogra requiebros,
porque jamàs llega
à felice puerto
ſu cargada nave
de malos empleos,
Pero ya que falte
eſte detrimento,
ſobran los del alma,
que no tienen cuento.
Vèn acà, ſuciona,
dónde eſtà el pañuelo?
La eſcoba te hurtaron,
y un plato pequeño.
Buen ſalario ganas,
de èl pagarme pienſo,
porque deſpavìles
los ojos, y el ſeſſo.
Vàs, y nunca vuelves,
y tienes burèo
con Sancho en la calle,
con Mingo, y con Pedro.
Eres en fin pu:
el ta dirè quedo,
porque de Chriſtiana
ſabes que me precio.
Otra vez repito
con canſado aliento,
con lagrimas triſtes,
y ſuſpiros tiernos:
Triſte de la moza,
à quien truxo el Cielo
por caſas agenas, &c.

Dor. Señores, què es eſto?
Criſtinica amiga,
dime con què viento
eſta polvareda
has alzado al Cielo?

Mar. La deſemboltura
es un viento cierzo,
que del roſtro ahuyenta
la verguenza, y miedo.
Pero yo harè,
ſi es que acaſo puedo,
ſi ella no ſe enmienda,
lo que callar quiero.

Entra Quiñones el page.

Qui. Don Antonio mi ſeñor
entra con dos peregrinos.

Entran Don Antonio, Cardenio, Torrente, y Muñoz.

Ant. Vueſtros intentos divinos
fueran diſculpa al rigor
del no vernos.

Car. Aſsi es:
pero yo, ſeñor, holgára,
que eſta deuda ſe pagára
deſpacio, y fuera deſpues
de mi peregrinacion,

que

que no se puede escusar.
Ant. Facilmente haveis de hallar
en mi voluntad perdon.
Car. Es mi señora, y mi prima?
Ant. La misma.
Car. O mi señora,
rico archivo, donde mora
de la belleza la prima:
no me niegues estos pies,
pues no merezco essas manos.
Dor. Peregrinos cortesanos
son estos.
Ant. No tan cortès,
señor primo, que mi hermana
està del caso suspensa.
Muñ. La traza de lo que èl piensa,
es mas cortès, que no sana.
Mar. Señor, para que me muestre
con el respeto debido
à quien sois, el nombre os pido.
Ant. Vuestro primo Don Silvestre
de Almendarez, vuestro esposo,
ò el que lo tiene de ser.
Mar. Mudarè de proceder
con un huesped tan famoso.
Los brazos havrè de daros,
que no los pies, primo mio.
Muñ. De estos principios yo fio,
que son mas dulces que caros.
Car. No fue huracàn el que pudo
desbaratar nuestra flota;
ni torciò nuestra derrota
el mar insolente, y crudo.
No fue del tope à la quilla
mi pobre navio abierto,
pues he llegado à tal puerto,
y pongo el pie en tal orilla.
No mis riquezas sorbieron
las aguas que las tragaron;
pues mas rico me dexaron
con el bien q̃ en vos me dieron.
Oy se aumenta mi riqueza,
pues con nueva vida, y sèr,
peregrino llego à vèr
la imagen de tu belleza.

Entra Ocaña.

Oc. De esta comun alegria
alguna parte quizà
mi tristeza alcanzarà,
que està, como estàr solia:
Desde aqui quiero mirarte,
si es que te dexas mirar,
de mi suerte amargo azàr,
de mi bien el todo, y parte:
Puesto en aqueste rincon,
como lacayo sin suerte,
verè quizà de mi muerte
alguna resurreccion.
Mar. La desventura mayor,
mas espantosa, y temida,
es la de perder la vida.
Ant. Primero es la del honor.
Mar. Ansi es; y pues vos, primo,
con honra, y vida venìs,
mal hareis, si mal sentìs
del mal, que por bien yo estimo:
Y en llegar à donde os veis,
haveis de tener por cierto,
que haveis arribado à un puerto
à donde restaurareis
las riquezas arrojadas
al mar, siempre codicioso.
Car. Tendrà el que fuere tu esposo
las venturas confirmadas.

Tor. Doncella, acaſo es de caſa?
Cr. No ſoy ſino de la calle.
Tor. Eſſo no, que aqueſſe talle,
à los de Palacio paſſa.
Sirve en ella?
Cr. Soy ſervida.
La reſpueſta ha ſido aguda.
Oc. Tèn, pulchra, la lengua muda:
no la deſcoſas, perdida.
Tor. El nombre?
Cr. Criſtina.
Tor. Bueno,
que es dulce, con ſer de rumbo.
Tumbaſe?
Cr. Yo no me tumbo:
baſta, que tiene barreno
el Indianazo Gaſcon.
Tor. Yo, ſeñora, como vès,
ſoy criollo Perulès,
aunque tiro à Borgoñòn.
Ant. Repoſareis, primo mio,
y deſpues ſaber querria
del buen eſtàr de mi tia,
de vueſtro padre, y mi tio.
Oc. O peregrino traydor,
como la miras! O falſa,
como le vàs dando ſalſa
al guſto de ſu ſabor!

Tor. Pluguiera à Dios, que nunca aqui viniera;
ò ya que vine aqui, que nunca amára;
ò ya que amè, que amor ſe me moſtrára,
de acero no, ſino de blanda cera.

Car. Depoſitario fue el mar
de tus cartas, y preſentes.
Oc. El alma tengo en los dientes:
caſi eſtoy para eſpirar.

Tor. O que de aqueſta fregonil guerrera,
de los dos ſoles de ſu hermoſa cara,
no tan agudas flechas me arrojára,
ò menos linda, y mas humana fuera.

Mar. Entrad, ſeñor, do podais
mudar veſtido decente.
Car. Mi promeſſa no conſiente
que eſſa merced me hagais.

Tor. Eſtas sì ſon borraſcas no fingidas,
de quien no eſpero verdadera calma,
ſino naufragios de mas duro aprieto.

Car. No puedo mudar de trage
por un tiempo limitado,
que eſta pobreza ha cauſado
la tormenta del viage.

Tor.

Tor. O tù, reparador de nueſtras vidas,
amor, cura las anſias de mi alma,
que no pueden caber en un Soneto.
Ant. A no ſer tan perfecto,
primo, vueſtro deſignio, yo hiciera,
que por otra perſona ſe cumpliera.

Entranſe Marcela, Don Antonio, Dorotea, y Criſtina, y Cardenio.

Quedan en el theatro Muñoz. Torrente, y Ocaña.

M. No me hableis, Torrēte hermano,
que nos eſcuchan, y ſiento,
que en nueſtro famoſo intento
el callar es lo mas ſano.

Entraſe Muñoz.

Oc. Si à mì el ojo no me miente,
sè con gran certinidad,
que vueſtra Paternidad
tiene el alma algo doliente.
Es Criſtinica un harpòn:
es un virote, una jara,
que el ciego arquero diſpara,
y traſpaſſa el corazon.
Es un incendio, es un rayo:
cómo un rayo? dos, y tres.
Tor. Y V. md. quièn es?
Oc. Soy de eſta caſa el lacayo.
Y aunque en la cavalleriza
me arrincono, el amor ciego
con ſu yelo, y con ſu fuego
me conſume, y martyriza.
Entre el arnero, y peſebre,
entre la paja, y cebada,
de noche, y de madrugada
me embiſte de amor la fiebre:
Tor. Y es Criſtina la ocaſion
de tan grande encendimiento?
Oc. No sè quien ès, sè que ſiento
el alma hecha un carbon.
Tor. Si es Criſtina, pondrè pauſa
en ciertos recien nacidos
penſamientos atrevidos,
que ſu memoria me cauſa.
No pienſo en manera alguna
ſeros rival, que ſerìa
genero de villanìa,
q al ſer quien yo ſoy, repugna:
Honeſtiſsimo decoro
ſe guardarà en eſta caſa,
pueſto que me arda la braſa
de eſta niña à quien adoro.
Quebrantarè en la pared
mis penſamientos primeros,
con guſto de conoceros,
para haceros merced;
porque no han de naufragar
ſiempre las flotas, que alguna
tendrà próſpera fortuna,
para podernosla dàr.
Oc. Beſo tus pies, peregrino,
unico, raro, y baſtante

à ablandar en un inſtante
un corazon diamantino.
Yo, en quien nacieron barruntos
de zelos quando te vì,
à tus pies los pongo aqui
ſemi-vivos, y aun difuntos.
Tor. Alzaos, ſeñor, no hagais
ſumiſsion tan indecente,
que humillarè yo mi frente,
ſi es que la vueſtra no alzais.
Dadme los brazos de amigo,
que lo hemos de ſer los dos
gran tiempo, ſi quiere Dios,
que es de mi intencion teſtigo.
Oc. Como tù, ſeñor, me abones
con tu amiſtad peregrina,
doy por cordera à Criſtina,
y por cabrito à Quiñones.
Tor. Por verte con guſto, voy
alegre, aſsi Dios me ſalve.
Oc. Para eſtas, que yo os calve,
ò no ſerè yo quien ſoy.

Entranſe Torrente, y Ocaña.

Entra Don Ambroſio.

Amb. Por tì, Virgen hermoſa, eſparce ufano,
contra el rigor con que amenaza el Cielo,
entre los ſurcos del labrado ſuelo,
el pobre Labrador el rico grano.
Por tì ſurca las aguas del mar cano
el Mercader en débil leño à vuelo;
y en el rigor del Sol, como del yelo,
piſa alegre el Soldado el riſco, y llano.
Por tì infinitas veces, ya perdida
la fuerza del que buſca, y del que ruega,
ſe cobra, y ſe promete la vitoria.
Por tì, báculo fuerte de la vida,
tal vez ſe aſpira à lo impoſsible, y llega
el deſeo à las puertas de la gloria.
O eſperanza notoria,
amiga de alentar los deſmayados,
aunque eſtèn en miſerias ſepultados.

Entra Criſtina.

Cr. Havrà fieſta, y regodéo;
y la parentela toda
vendrà ſin duda à la boda.
Amb. Mi norte deſcubro, y veo:
O dulciſsima Criſtina!
Cr. De alcorza debo de ſer.

Amb.

Amb. Tribunal do se ha de vèr
lo que el amor determina
en mi contra, ò mi provecho.
Cr. Estraña salutacion,
Amb. La lengua dà la razon,
como la saca del pecho.
Pero vengamos al punto:
mi esperanza como està?
Ha de morir? Vivirà?
Contaréme por difunto?
Dificúltase la empressa?
Presto, que me vuelvo loco.
Cr. Idos, señor, poco à poco,
que preguntais muy apriessa.
Amb. Mas apriessa me consume
el vivo incendio de amor.
Cr. En solo un punto el rigor
suyo se abrevia, y resume:
y es, que puedes ya contar
à Marcela por casada:
ya no es suya: ya està dada
à quien la sabrà estimar.
Amb. No me digas el esposo,
que sin duda es Don Antonio.
Cr. Levantas un testimonio,
que passa de mentiroso.
Con su hermana?
Amb. A Cristinica,
què es esso? cubierta, y pala,
con que una obra tan mala
se apoya, y se fortifica?
Cr. Que es con su primo.
Amb. Què es esto,
Cielo siempre soberano?
oy primo, el q̄ ayer fue herma- [no?
cambiase un hombre tan presto?
Cr. Digo, que es un peregrino,
primo suyo, y Perulero,
de tan sobervio dinero,
que de las Indias nos vino:
De oro mas de cien mil tejos
se sorbiò el mar, como un hue- [vo,
de este peregrino nuevo,
que no està de tì muy lejos,
porque vesle alli do assoma.
Amb. Y que esto en el mundo passe!
Cr. Puesto que antes que se case,
entiendo que ha de ir à Roma.

Entran Cardenio, Torrente, y Muñoz.

Amb. Embustero, y Perulero,
atrevido, è insolente,
por què te haces pariente
de la vida por quien muero?
Tor. Descornado se ha la flor;
perecemos.
Muñ. Malo es esto:
la traza se ha descompuesto
al primer passo.
Car. Señor,
no te entiendo, ni imagino
por què tan acelerado
la maldita has desatado
contra un noble peregrino.
Muñ. Quien dixere que yo dì
lista à nadie, mentirà
quantas veces lo dirà:
no sino lleguense à mì,
que fabrìco en ningun modo
castillos mal prevenidos.
Tor. Antes de ser convencidos,
este lo ha de decir todo.
O levantadas quimeras
en el ayre, qual yo dixe!

Amb. Por el Cielo que nos rige,
que si acaso perseveras
en el embuste que intentas,
primero que en algo aciertes,
ha de ser una, y mil muertes
el remate de tus cuentas.
Vuelvete à tu Potosì,
dexa lograr mi porfia.
Car. Aqueste ya desvarìa.
Tor. Asi me parece à mì.
Car. Don Francisco, y mi señor
son estos: pies à correr.

Entrase Cristina: Salen Don Francisco, y Don Antonio.

Fr. Todo aquesso puede ser,
que à mas obliga el rigor
de un zeloso, si es honrado,
como el padre de Marcela.
Amb. Este es el que urdiò la tela,
que tan cara me ha costado.
Què rigor de estrella ha sido,
señor Don Antonio, aquel,
que de piadoso en cruel
contra mì os ha convertido?
Y què peregrino es este,
tan medido à vuestro intento,
que quereis que su contento
à mì la vida me cueste?
Mia es Marcela, si el Cielo
quisiere, y si vos quereis,
que en vuestra industria teneis
de mi mal todo el consuelo.
No es desigual mi linage
del suyo; y su padre creo,
que de este igual hymeneo
no ha de recibir ultrage.
Si èl la escondiò en vuesta casa,
por quitarmela delante,
ved, si acaso sois amante,
lo que el alma ausente passa.
Fr. Este habla de Marcela
Ossorio, y no de tu hermana.
Ant. La presuncion està llana:
gran mal mi alma recela.
De essa vana presumpcion,
y mal formados antojos,
os han de dàr vuestros ojos
la justa satisfacion.
Venios conmigo, y vereis
en el engaño en que estais.
Amb. Si à Marcela me llevais,
al Cielo me llevareis.

Entrase Don Antonio, Don Francisco, y Don Ambrosio: quedan en el theatro Muñoz, Torrente, y Cardenio.

Car. Ha, Muñoz, con quan pequeña
ocasion haveis temblado.
Muñ. Temo de verme brumado,
y molido como alheña.
Temo, que mis trazas dèn,
mis embustes, y quimeras,
con mi cuerpo en las galeras,
que no le estarà muy bien.
Tor. Sin apretaros la cuerda,
os descoseis? mala cosa.
Muñ. La conciencia temerosa,
de los castigos se acuerda.
Pero desde aqui adelante
pienso ser martyr, y pienso,
que paga à la culpa censo
con temor el mas constante.

Pe-

Pesame que fue la lista
de mi letra, y de mi mano;
y este temor, que no es vano,
todas mis fuerzas conquista.

Tor. Vamos à vèr en què pára
el comenzado desastre.

Muñ. Aquella bayeta, y Sastre,
nunca el Cielo lo depara.

Entranse todos.

Salen Marcela, y Dorotea.

Mar. Este primo no me agrada,
dulce amiga Dorotea:
plegue à Dios, que por bien sea
su venida no esperada.

Dor. Como le vès mal vestido,
no te parece galan.

Mar. Las galas no siempre dàn
ayre, y brio, ni el vestido.
Desmayado me parece,
aunque atrevido tal vez.

Dor. De su causa eres juez.

Mar. Basta: poco me aperece.

Dor. Parece que se ha templado
tu hermano en su pensamiento.

Mar. Todavia, à lo que siento,
anda un poco apassionado:
No se le cae de la boca
mi nombre; y aun todavia
descubre una fantasìa,
que en lascivos puntos toca:
mas yo no le doy lugar
de que estè à solas conmigo.

Dor. Esso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar.

Aqui han de entrar Don Ambrosio, Don Antonio, Don Francisco, Cardenio, Torrente, y Muñoz.

Ant. Mirad, señor, de estas dos
qual es la Marcela hermosa,
que con fuerza poderosa
os tiene fuera de vos.

Amb. Esta le parece en algo,
y no es ella; mas ya veo
sin duda, que es devaneo;
y que de sentido salgo.
Tengame amor de su mano,
y los Cielos, si me ofenden.

Mar. O me compran, ò me venden:
decidme, què es esto, hermano?

Amb. No es otra cosa alguna,
sino que la belleza
incomparable, y sola
de otra, que tiene el propio nombre vuestro;
su donayre, su gracia,
su honesta compostura,
su ingenio, su linage,
se llevaron tras sì mis pensamientos.
Améla honestamente;
adoréla rendido;

ſolicitéla mudo,
aunque los ojos ſon parleros ſiempre.
Su padre recatado,
por algun ſu deſinio,
ò por mi deſventura,
llevóla, y no sè à donde.
Ant. Eſta es mi hiſtoria.
Amb. No con mas diligencia
la Dioſa de las mieſes
buſcò à ſu hija amada
haſta los eſcondrigos del infierno;
como yo la he buſcado,
por quanto las ſoſpechas
han podido llevarme,
penſativo, ſolícito, y anſioſo.
En eſto à mis oìdos
el nombre de Marcela
llegò, y vueſtra hermoſura;
pero no el ſobrenombre de Almendarez.
Creì, que Don Antonio,
vueſtro querido hermano,
por orden de ſu padre
de la Marcela Oſſorio, que yo buſco,
en caſa la tenia;
y mal conſiderado,
y con los zelos ciego,
hice los diſparates que haveis viſto.
Fr. Eſtas no ſon lanzadas,
que te paſſan el alma?
Ant. Y aun rayos, que la embiſten,
la hieren, deſmenuzan, y quebrantan.
Dor. Apoſtarè, ſeñora,
que es eſta la Marcela,
por quien tu hermano gime,
ſuſpira, y con anguſtia ſe lamenta.
Tor. Un canto peſadiſsimo:
una montaña dura:
una máquina inmenſa:

de acero un monte dilatado, y grave
de ſobre el pecho quito.

Muñ. Y yo de ſobre el alma
una carcoma aguda.
Maldito ſeas de Dios, amante ſimple:
què confuſos nos tuvo
aqueſte mentecato:
con quan pocos indicios
trocò las dos Marcelas el cuitado.
Ya pensè que mi liſta
andaba por la caſa
de mano en mano: ay duro
trance, no imaginado, y repentino!

Fr. Pues en eſta Marcela veis patente
de vueſtro penſamiento el deſengaño,
moſtraos, ſeñor, mas cauto, y mas prudente
otra vez que os acoſe vueſtro engaño;
y volved à buſcar mas diligente
la cauſa original de vueſtro daño.

Amb. Tiene qualquiera enamorado culpa
facil, y compaſsiva la diſculpa.
Errè, mas no es el yerro de tal ſuerte,
que perdon no merezca.

Car. Yo imagino,
que miniſtrò ocaſion al atreverte,
eſte pobre ſayàl de peregrino.

Ant. La rabia de los zelos es tan fuerte,
que fuerza à hacer qualquiera deſatino:
sèlo yo bien, que ya me vì zeloſo,
atrevido, arrojado, y malicioſo.

Amb. En ſiglos prolongados tu ventura
goces, ò peregrino; y tus biſnietos
te lleven à la honrada ſepultura
ſobre ſus hombros, para el caſo electos:
No menoſcabe el tiempo la hermoſura
de tu Marcela: zelos indiſcretos
no perturben tu paz, en tanto quanto
de vida os diere aliento el Cielo ſanto.

Yo

Yo vuelvo à renovar mi pena antigua,
buſcando aquella, que me encubre el Cielo;
y mientras donde eſtà, no ſe averigua,
un Siſifo ſerè nuevo en el ſuelo.
De noche, como ſombra, ò eſtantigua,
llena la viſta de inmortal deſvelo,
por vèr el fin de mis trabajos largos,
un lince havrè de ſer con ojos de Argos.

Entraſe Don Ambroſio.

r. Deſeſperado ſe parte.
. Yo ſin eſperanza quedo,
dulce Marcela, de hallarte.
De mì ſe ha arredrado el miedo.
. En mì ya no tiene parte.
Pero con todo, quiſiera,
que la liſta ſe rompiera,
que dì eſcrita de mi mano:
q̃ qualquier ſuſto, aunque vano,
la mala conciencia altera.
. Haz cuenta, amigo, que embias
(en eſte amante curioſo)
à buſcar tu gloria, eſpìas.
. Con todo eſtoy temeroſo:
que ſon tiernas ſus porfias,
y muchas, que es lo peor.
. Yo lo tengo por mejor:
que eſte anzuelo ha de ſacar
del profundo de la mar
la perla que eſcondiò amor.

Entraſe Don Franciſco, y Don Antonio.

. No ha ſido eſtremado el cuẽto,
ſeñora prima?
Car. Sì ha ſido,
aunque de èl me ha parecido
ir mi hermano deſcontento,
penſativo, y deſabrido.
Y es la cauſa, que la dama,
que aquel buſca, adora, y ama,
como quiere amor tyrano,
es la miſma que mi hermano
quiere, buſca, nombra, y llama.
Y yo ſimple imaginaba
ſer yo la hermoſa Marcela,
à quien mi hermano llamaba,
y con malicia, y cautela
à las manos le miraba,
à los ojos, y à la boca;
y con no advertencia poca
ponderaba ſus razones,
ſus movimientos, y acciones.
Dor. Curioſidad ſimple, y loca.
Pidele perdon.
Mar. No quiero,
pues nũca arraygò en mi pecho
el penſamiento primero.
Car. Y mas que te ha ſatisfecho
tan llano, y tan por entero.
Muñ. Hemos de hacer la viſita
de mi ſeñora Doña Ana?
Mar. Todavia es de mañana,

y el frio la gana quitá
de hacer visitas agora.
Vèn, amiga, Dorotea,
vamos donde el Sol nos vea.

Dor. Y como que irè, señora.
Que tirito, ti, ti, ti:
insufrible frio hace.

Entranse Marcela, y Dorotea.

Tor. El tuyo à mi me desplace.
Para què veniste aqui,
Cardenio, si te has de estàr
como una estatua sin lengua?
Allà voy, y no hago mengua.
Piensas que se te ha de entrar
la ventura por la puerta,
y arrojarsete en la cama?

Car. A mi yelo, y à mi llama
ningun medio las concierta.
Quando de Marcela ausente
algun breve espacio estoy,
ardo de atrevido, y doy
en pensar que soy valiente.
Pero apenas me dà el Cielo
lugar para à solas vella,
quando estoy, estando ante ella,
frio mucho mas que el yelo.

Tor. Con esse yelo no havrà
hostugo que nos alcance.

M. Cierto q̃ yo he echado un lãce,
que à los ojos me saldrà,
si à las espaldas no sale
primero: ò viejo imprudente,
bien mereceis, inocente,
que se evapóre, y exale
el alma con el mas chico
temor, que te sobresalte.

Car. Quando yo, Muñoz, os falte,
quando yo no os haga rico,
jamàs del Pirù me venga
el mi esperado thesoro.

Mu. Que no me vuelva yo Moro,
y que yo paciencia tenga,
para escuchar lo que escucho.
Dónde està el oro, señores
socarrones, embaydores?

Tor. Muñoz, q̃ ha de venir mucho.

Muñ. De què Pirù ha de venir,
de què Mexico, ò què Charcas?

Tor. Quatro cofres, y seis arcas
puedes desde luego abrir,
para echar quatro mil barras,
y aun son pocas las que digo.

Mu. Tente, que Dios sea contigo,
Torrente, que te desgarras.
Con el Sastre, y la bayeta
estaria yo contento.

Tor. Sastres passaràn de ciento.

Muñ. La bayeta es la que aprieta
al deseo de tenella.

Tor. Dexenme los dos aqui,
que viene Cristina alli,
y me importa hablar con ella.

Vanse Muñoz, y Cardenio: entra Cristina.

Que es possible, flor, y fruto
del arbol lindo de amor,
que ha de andar, por tu rigor,
siempre mi alma con luto?
Que es possible que un potente
Indiano no te remate,
ni que à tu dureza mate
la blandura de Torrente?

Entra Ocaña en calzas, y en camisa, con un mandil delante, y con un arnero, y una almohaza: entra puesto el dedo en la boca, con passos timidos; y escondese detràs de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no mas.

Què es posible que no precies
los montones de oro fino,
y por un lacayo indino,
un Perulero desprecies?
Que no quieras ser llevada
en hombros, como Cacique?
Que huygas de verte à pique
de ser Reyna coronada?
Què por las faltas de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir à gozar
del gran Paìs de Cucaña?
Que te tenga avassallada
un lacayo de tal modo,
que por èl dexes el todo,
y te acojas al no nada?
Que à un borracho te sujetes,
que cuela tan sin estorvos,
que unos sorbos, y otros sorbos
son sus briznas, y luquetes?
O mugeres, que teneis
condicion de escaravajo!
Cr. Hablad, Torrente, mas baxo,
si por ventura podeis,
que dicen, que las paredes
à veces tienen oìdos.
Tor. Los tuyos tienes tapidos
à la voz de mis mercedes.
Dexa aquesse socarron,
que tu deshonra procura;
y fabrìca tu ventura
con tu mucha discrecion.
Cr. Pues quierole yo, mezquina?
ò por ventura hago caso
yo de buzaque?
Tor. Hablad passo:
moderad la voz, Cristina,
que no sabeis quien os oye;
y haced con prudencia diestra,
que la humilde suerte vuestra,
con la que tengo, se apoye;
y vereisos encumbrada
sobre el cerco de la Luna.
Cr. Essa prospera fortuna,
para mì no està guardada;
que soy una pecadora
inutil: una mozuela
de mantellina, y chinela,
no buena para señora:
y mas estando abatida,
y murmurada de Ocaña.
Tor. Mueveme esse llanto à saña;
perderà Ocaña la vida:
Cr. Con solo media docena
de palos, que tù le dès,
rendida vendrè à tus pies.
Tor. Blanda, y moderada pena
à tanta culpa le dàs:
mejor fuera, que la lengua,
que se desmandò en tu mengua,
se le cortàra; y aun mas.
Cr. Palos bastan: vete en paz.
Tor. El Cielo quede contigo.
Cr. Procura hacer lo que digo,
secreto, astuto, y sagàz.

Entrase Torrente.

Ay Jesus! quién està aqui?

què pies son estos, cuitada?

Sale Ocaña.

Oc. Cacica, en hombros llevada
desde Lima à Potosì:
yo soy: vesme aqui presente,
hecho estafermo sufrible,
à tu rancor tan terrible,
y à los palos de Torrente.
Pocos son media docena:
la piedad en tì florece,
que mi culpa bien merece
quatro-doblada la pena.
Mas yo no tengo por culpa
el amarte, y avisarte,
q̄ de aquello has de guardarte,
que te obligue à dàr disculpa.

Cr. Por vida tuya, lacayo,
el mas discreto de España,
que todo ha sido maraña
burlona, y de alegre ensayo;
porque pensaba avisarte,
en viendote.

Oc. Una por una,
tù estaràs sobre la Luna,
sobre el Sol, y aun sobre Marte.
Yo, misero apaleado,
tendido por esse suelo.

Cr. Nunca tal permita el Cielo.

Oc. Tù misma me has condenado.

Cr. Ya te he dicho la verdad,
que burlaba, y esto baste.

Oc. Pues por què, dì, le intimaste
secreto, y sagacidad?

Cr. Porque advirtiendote à tì
del caso, y estando alerta,
fuesse la burla mas cierta,
y mas buena.

Oc. Fuera ansi,
quando tù no confirmáras
con lagrimas tu deseo.

Cr. Luego no me crees?

Oc. Sì creo;
mas reparo:::

Cr. En què reparas?

Oc. En las lagrimas, y en vèr,
que no son burlas risueñas
las que descubren por señas,
matar, rajar, y hender.
Pero tù forja en tu fragua
tus embustes, que yo espero;
que ha de vèr el mundo entero;
el que lleva el gato al agua.
Entra, y dame la cebada,
ò darasmela despues:
rendida vendrè à tus pies.

Cr. Essa razon no te agrada;
pero èl no verà cumplida
tal promessa en vida suya.

Oc. Tomára yo alguna tuya,
puesto que fuera fingida.

Cr. No seas tan ignorante:
muestra, que yo volverè:

Dale el arnero.

con esto me quitarè
dos importunos delante.

Entrase Cristina.

Oc. Que de un lacà la fuerza poderò,
hecha à machamartì con el trabà,

de

de una fregò le rinda el estropà:
es de los Ciè no vista maldiciò.
Amor el àr en sus pulgares tò,
sacò una flè de su pulì carcà,
encarò al cò, y diòme una flechà,
que el alma tò, y el corazon me dò.
Asi rendì, forzado estoy à crè
qualquier mentì de aquesta helada pù,
que blandamèn me satisface, y hiè.
O de Cupì la antigua fuerza, y dù,
quanto en el ròs de una fregona puè,
y mal si la sopìl se muestra crù!

Fin de la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Entra Don Antonio.

Ant. En la sazon del erizado Invierno,
desnudo el arbol de su flor, y fruto,
cambia en un pardo desabrido luto
las esmeraldas del vestido tierno.
Mas aunque vuela el tiempo, casi eterno,
vuelve à cobrar el general tributo;
y al arbol seco, y de su humor enjuto,
halla con muestras de verdor interno.
Torna el passado tiempo al mismo instante,
y punto que passò, que no lo arrasa
todo, pues tiemplan su rigor los Cielos.
Pero no le sucede asi al amante,
que havrà de perecer, si una vez passa
por èl la infernal rabia de los zelos.

Entra Don Francisco.

Fr. Sièpre han de herir los vientos,
amigo, en qualquier ſazon,
los ayes de tu paſsion,
los ecos de tus lamentos?
Ant. Si acaſo quiero entonar
alguna voz de alegria,
ſiento, que la lengua mia
ſe me pega al paladar.
A mi anguſtia, à mi dolencia
no dàn alivio los Cielos:
que no le tienen los zelos,
ni le conſiente la auſencia.
Fr. No hay eſtremo ſin ſu medio;
ni es eterna humana ſuerte;
ſolo no tiene la muerte
en la vida algun remedio.
Naturaleza compuſo
la ſuerte de los mortales,
entre bienes, y entre males,
como nos lo mueſtra el uſo.
Eſta verdad sè bien yo,
ſin que en probarla porfie:
ayer lloraba, el que oy rie;
y oy llora, el què ayer riò.
Ant. O què Filoſofo vienes,
Don Franciſco.
Fr. Yo confieſſo,
que lo ſoy por el progreſſo
de tus males, y tus bienes.
Dame los brazos, y albricias.
Ant. Los brazos, veslos aqui;
y las albricias de mì
llevaràs, ſi las codicias;
pero yo no sè de què
me las pides. *Fr.* Yo las pido
de que el amor ha entendido
los quilates de tu fè;
y te la quiere premiar
con entregarte à Marcela.
Ant. Sè que es burla, y llevarèla
con tu guſto, y mi peſar.
Pero no sè què te mueve
à hacer burla de un amigo
tal como yo.
Fr. Verdad digo,
y eſcucha, què ſerè breve:

Su padre de Marcela:::
Ant. O nombres cordialiſsimos,
de Marcela, y ſu padre!
Fr. Eſcucha, no ſeas tonto.
Ant. Eſcucho, y ſoylo.
Fr. Eſta mañana, eſtando
en Miſſa en San Geronymo,
al ſalir de la Igleſia
me tomò por la mano:::
Ant. O dulce toque!
Fr. Què toque dulce puede
dàr la mano de un viejo?
Trasluceſeme, amigo,
que aſsi eſtais vos en vos, comò eǹ el cueǹto:

Ant.

Ant. Luego no fue Marcela
la que os tocò la mano?
Fr. Que no ſino ſu padre.
Ant. No entendì bien: ſeguid, que eſtoy ſuſpenſo.
Fr. Las pacificas plantas
de las olivas verdes
fueron teſtigos ciertos
de eſtas palabras, que deciros quiero.
Ant. O ſantiſsimos orbes
de todas las esferas,
à quien inteligencias
ſupernas rigen, mueven, y goviernan!
haced que eſtas razones
en mi provecho ſean:
lleguen à mis oìdos,
ſiquiera eſta vez ſola, alegres nuevas.
Fr. Por vida, juro: muerdome
la lengua: voto à chito,
que eſtoy por::: lleve el diablo
à quantos alfeñiques hay amantes;
que un hombre con ſus barbas,
y con ſu eſpada al lado,
que puede alzar en peſo
un tercio de once arrobas de ſardinas,
llore, gima, y ſe mueſtre
mas manſo, y mas humilde,
que un ſanto Capuchino,
al deſdèn que le dà ſu cari-linda?
Ant. Parenteſis es eſte,
que ſe lleva colgada
de cada razon ſuya
mi alma aqui, y allì.
Fr. Pues otro queda.
Pidióle à una fregona
un amante alcorzado,
le dieſſe de ſu ama
un palillo de dientes, y ofrecióle
por èl quatro doblones;

y la muchacha boba
truxole de su amo,
que era viejo, y sin muelas, el palillo:
èl diò lo prometido;
y engastandole en oro,
se lo colgò del cuello,
qual si fuera reliquia de algun Santo.
Gemìa ante èl de hinojos;
y al palo seco, y suyo
plegarias embiaba,
que en su empressa dudosa le ayudasse.
¡Y el otro presumido,
que và à las embusteras
del cedacillo, y habas,
y dà credito firme à disparates.
Cuerpo del mundo todo.
Descubra el hombre siempre
tal valor, y tal brio,
que le muestren varon à todo trance:
No se ande con esferas,
con globos, y con máquinas
de inteligencias puras:
atienda, espere, escuche, advierta, y mire,
ò lo que en daño suyo,
ò en su pro, sus amigos
quisieren descubrirle.

Ant. Atiendo, espero, escucho, advierto, y miro.

Fr. Digo, pues, que Don Pedro,
el padre de Marcela,
me dixo estas palabras:

Ant. Es mucho que te diga, que apresures
la comenzada platica,
de cuyo fin depende,
ò mi vida, ò mi muerte?

Fr. Dixome en fin:::

Ant. Primero vendrà el mio.

Fr. Cólerico, enfadoso
està.

Ant.

Ant. Cuerpo del mundo:
acaba, Don Francifco,
que eftà pendiente el alma de tu boca.
Fr. Dixo, que yo fea parte,
como que èl nada entiende,
que à Marcela fu hija
fe la demandes por muger.
Ant. Què efcucho?
Búrlafte, amigo? ò quieres
con falfas efperanzas
entretener las mias?
Fr. No burlo, juro à Dios, verdad te digo.
Ant. Dame effos pies:::
Fr. Levanta.
Ant. Y pideme en albricias
el alma, y te la diera,
fi ya à Marcela dado no la huviera.
Mas dime, dulce amigo:
tocafte por ventura
el cuerpo de Don Pedro?
Vifte fi era fantafma, ò no?
Fr. Perdido
eftas de effa cabeza.
Ant. Que era Don Pedro Offorio,
el padre de Marcela?
Fr. El mifmo.
Ant. El mifmo?
Fr. El mifmo: què es aquefto?
Ant. A tanta defventura
eftà el corazon hecho,
que no puede dàr credito
à las dichofas nuevas que le intìmas:
pero havrà de creerte,
en fé que tù las dices:
que el buen amigo, vèmos,
que es pedazo del alma de fu amigo.
Fr. Bufca à Don Pedro Offorio,
y pidele à fu hija

por

por legitima esposa.
Ant. Donde la tiene?
Fr. en Santa Cruz la tiene,
un Monesterio santo,
que està puesto muy cerca
de Torrejòn, y Cubas,
Orden del rico Capitan de pobres.
Ant. Què le moviò à llevarla
à tanto encerramiento?
Fr. No me metì en dibujos:
no le preguntè nada: solo estuve
atento à su demanda;
y con la ligereza
possible vine à darte
la dulce, que has oìdo, alegre nueva.

Entran Marcela, y Cristina.

Mar. Llega, Cristina, y dile
lo que quieres.
Cr. Ocupame
el rostro la verguenza;
y enmudece la lengua.
Mar. Què melindres:
tomarte has con un toro;
y con un hombre armado,
y de mi hermano tiemblas?
Ant. Pues hermana,
quereis alguna cosa?
mandais que os sirva en algo?
pedid à vuestro gusto,
que estoy en ocasion de hacer mercedes.
Mar. En nombre de Cristina
os pido, deis licencia,
para que aquesta noche
os hagan una fiesta los de casa;
Muñoz, y Dorotea,
Torrente con Ocaña.

Cr.

Cr. Y nuestro buen vecino,
el Barbero, tambien, y la Barbera,
que canta por el Cielo,
y bayla por la tierra,
con otro oficial suyo,
nos tienen de ayudar: digalo todo.
Mar. Digolo todo, y digo,
hermano, que yo gusto,
que esta fiesta se haga.
Ant. Digo, que soy contento, y doy licencia,
para que el Cielo rompa
en diferentes lenguas,
y en fiestas diferentes,
las cataratas del placèr, y salga
à playa mi contento.
Fr. Y aun à ser necessario,
harè yo mi figura.
Ant. Y aun yo, que soy valiente recitante.
Cr. Mil años, señor, vivas:
mil regocijos buenos
el corazon te ocupen:
hacerme tengo rajas esta noche.
Ant. El termino decente
de honestidad se guarde,
Cristina.
Cr. Bueno es esso:
baylarémos à fuer de palaciegos.
Ant. Vamos, amigo.
Fr. Vamos;
aunque Don Pedro agora
no està en Madrid.
Ant. Pues donde?
Fr. A Santa Cruz es ido,
y volverà mañana.
Ant. Vamos à dàr al Cielo
gracias, porque ha mirado mi buen zelo.

Entranse Don Francisco, y Don Antonio.

Mar.

Mar. Mira, Criſtina, que ſea
el bayle, y el entremès,
diſcreto, alegre, y cortès,
ſin que haya en èl coſa fea.

Cr. Hale compueſto Torrente,
y Muñoz; y es la maraña,
caſi la mitad de Ocaña,
que es un Poeta valiente.
El bayle te sè decir,
que llegarà à lo poſsible
en ſer dulce, y apacible,
pues tiene que vèr, y oìr:
que ha de ſer bayle cantado,
al modo, y uſo moderno:
tiene de lo grave, y tierno:
de lo melifluo, y flautado.
Es lacayuno, y pagil
el entremès, y me admira
de verle una tira mira,
que tiene de fregonil.

Mar. La fieſta ſerà eſtremada.

Cr. Baſta que agradable ſea.

Mar. Sabe el dicho Dorotea?

Cr. Ninguno no ignora nada
de lo que à ſu parte toca:
dame, ſeñora lugar,
que nos hemos de enſayar.

Mar. Vamos.

Cr. De guſto voy loca.
Entranſe.

Salen Torrente, y Ocaña, cada uno con un garrote debaxo del brazo.

Tor. Señor Ocaña, à eſta parte,
que eſtà mas llano el camino.

Oc. Por eſta vez, peregrino
traydor, no pienſo de honrarte
con darte el lado derecho;
porque he de tomar el tuyo:
de eſſas ceremonias huyo,
lánguidas, y ſin provecho.
A donde quiera voy bien,
al dieſtro, ò ſinieſtro lado;
y no quiero acomodado,
que otros lugares nos dèn,
del que me cupiere acaſo;
y sè yo, ſeñor Torrente,
que tiene de lo imprudente
hacer de eſtas coſas caſo.

Tor. Es daga aqueſſe garrote,
ſeñor Ocaña?

Oc. Es un palo,
que por martas lo ſeñalo,
para ablandar un cogote.
Y es puñal aqueſſe vueſtro?

Tor. Es una penca verduga,
que las eſpaldas arruga
del maldiciente mas dieſtro.

Oc. Luego vais à caſtigar
algun maldiciente?

Tor. Sì.

Oc. Pues no paſſémos de aqui,
que yo tambien he de dàr
doce palos à un vellaco,
ſocarron, traydor, y miente.

Tor. Si lo dices por Torrente,
darè deſtierro à eſte ſaco,
y harè en calzas, y en jubon;
ya con el palo, ò ſin èl,
que confieſſes ſer tù aquel
deſmentido, y ſocarron.

Oc. Tente, Torrente, eſtàs loco?
Tèn tus cóleras à raya,
ſi quieres que yo me vaya
en las mias poco à poco.

Has

Han de fenecer aqui,
por guftos de mozas viles,
dos Hectores, dos Aquiles?
Tor. Mueran, què fe me dà à mì?
Oc. Vive Dios, que Criftinilla
me mandò te apaleaffe,
à lo menos te reglaffe
la una, y otra mexilla
con una navaja aguda,
que es, fi en ello mirar quieres,
entre las crudas mugeres,
la mas infolente, y cruda.
Lo mifmo à mì me mandò,
que à tì.
Tor. Sin duda anfi es.
Oc. Y faldrà con fu interès?
Tor. Amigo Ocaña, effo no.
Vivamos para beber,
pues para beber vivimos;
y eftos diges, y eftos mimos,
con otros fe han de entender
de mas tiernas intenciones,
y de mas fufribles lomos;
no con nofotros, que fomos
malos, fobre focarrones.
Difsimula: vesla alli
donde viene: difsimula.
Oc. Efta es la mas mala mula,
que en mi vida rafquè, ò vì.
Tor. Contemporicemosla,
quizà mudarà el rigor:
que fu mudanza en mejor,
fe ha de poner en quizà.

Entra Criftina.

Cr. Apoftarè que eftàn hechos
pedazos mis dos amantes;
que rebientan de arrogantes,
y de colericos pechos.
Pero alli eftàn foffegados,
mas que en Miffa: como es efto?
aun no fe havràn defcompuefto,
que fon rufos recatados.
Tor. Señora Criftina mia?
Cr. Tuya? bueno.
Tor. Pues què no?
Cr. Quièn à tì à Criftina diò?
Tor. El dinero, y la porfia.
Cr. Què dinero?
Tor. Aquel que pienfo
darte en llegando la flota,
Sino es que de puro rota
dà al mar el ufado cenfo.
Cr. Tù no me dàs algo, Ocaña?
Oc. Criftina, yo no te he dado,
como Poeta rodado,
del entremès la maraña?
Hay dia que no te cebe
con dos quartos, y aun con tres?
Cr. Si es que fale el entremès
tal, que mi feñor le apruebe,
yo me darè por pagada,
y fatisfecha, que es mas.
Tor. Criftina, no nos diràs,
fi es que el cafo no te enfada,
à qual de los dos mas quieres?
Cr. Es injufta peticion;
y aquella declaracion
no la han de hacer las mugeres
como yo; mas fi guftais,
que por feñas os lo diga,
harè lo que à mas me obliga
el amor que me moftrais.
Mueftra, fi traes, un pañuelo,
Ocaña.

Oc.

Oc. Si traygo, y roto;
y te le ofrezco devoto,
con sano, y humilde zelo.
Cr. Toma este mio, Torrente;
y con esto he declarado
lo que me haveis preguntado,
honesta, y discretamente:
y à Dios, y venid, que es hora
de ensayar el entremès.

Entrase Cristina.

Tor. Si no te aclaras despues,
mas confuso estoy agora,
que antes de hacer la pregunta.
Oc. Pues yo me aplico la palma:
que en mi provecho mi alma
estas razones apunta.
A tì diò, sin darle nada;
y sin darme à mì, tōmō:
con el darte, te pagò:
llevando, queda obligada
al pago que recibiò.
Tor. Aqui en tomar lo que tiene,
dàn muestra que se aborrece;
y en el dàr, claro parece,
que mas amor se contiene,
pues con las dadivas crece.
Oc. La verdad de esta question
quede à la mosqueteria:
que tal hay, que en èl se cria
el ingenio de un Platòn.
Estos capipardos son
Poetas, casi los mas;
y tal vez alguno oiràs,
que à so-capa dice cosas,
que parece, de curiosas,
que las dicta Barrabàs.

Entrase Torrente, y Ocaña.

Salen Don Antonio, Don Francisco, Cardenio, y Marcela, y Muñoz.

Ant. Quiera Dios, que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes.
Muñ. Serà maravillosa, porque danza
nuestro vecino el Barberito; y cómo!

Assomase à la puerta del theatro Cristina, y dice.

Cr. Ponganse todos bien, que ya salimos.
Mar. Han venido los Musicos?
Cr. Ya tiemplan.

Entrase Cristina.

Salen Ocaña, y Torrente como lacayos, embozados.

Tor.

Tor. Pareceme, que vàs algo dañado,
Ocaña?
Oc. Quando voy de esta manera,
và el juicio en su punto: tù no sabes,
como el calor vinatico despierta
los espiritus muertos, y dormidos?
De suerte voy, que pelearè con ciento,
sin volver el pie atràs una seminima.
Car. No es muy mala la entrada.
Muñ. Cómo mala?
Digo, que es la mejor cosa del mundo:
yo soy su medio autor.
Tor. Ocaña, es este
el zaguan de la fiesta?
Oc. No diviso,
que tengo las lumbreras algo turbias.
A donde oyeres musica, repara.
Tor. Escucha, que aqui sale Cristina,
y Dorotea.
Oc. Caygome de sueño.

Salen Dorotea, y Cristina como fregonas.

Dor. Aquesta tarde, Cristinica amiga,
pienso baylar hasta molerme el alma.
Cr. Y yo hasta rebentar he de brincarme;
Como tarda Aguedilla la del Sastre.
Dor. Dixote, que vendria?
Cr. Y Julianilla
la del Entallador, con Sabinica,
que sirve à la Beata en Canta-ranas.
Dor. Todas son bayladoras de lo fino:
en fregando vendràn.
Cr. Como nosotras,
que lo dexamos todo hecho de perlas:
de la cena no curo, que mi amo
dos huevos frescos sorbe, y à Dios gracias.
Dor. El mio nunca cena, que es asmático;

y con dos bocadillos de conserva,
que toma, se santigua, y se và al lecho.

Cr. Y tu ama què hace? no se acuesta?

Dor. No tomeis menos: puesta de rodillas,
dentro de un Oratorio, papa Santos,
dos horas mas allà de los Maytines.

Cr. Tambien es mi señora una bendita,
y por nuestra desgracia ellas son santas.

Dor. Pues no es mejor, amiga, que lo sean?

Cr. No, ni con cien mil leguas: si ellas fueran
resvaladoras de carcaño, acaso
tropezàran aqui, y alli rodáran;
y sabiendo nosotras sus melindres,
tuvieramos la nuestra sobre el hito:
ellas fueran las mozas, y nosotras
fueramos las patronas à baqueta,
como dice il Toscano.

Dor. Verdad dices:
que el ama, de quien sabe su criada
tiernas fragilidades, no se atreve,
ni aun es bien que se atreva à darle voces,
ni à reñir sus descuidos, temerosa,
que no salgan à plaza sus holguras.

Cr. Has visto què calzado trae Lorenza,
la que sirve al Letrado boqui-tuerto?
quién se le diò, si sabes?

Dor. Un su primo,
Donado, que es un Santo.

Cr. Ay Dorotea,
como los canonizas.

Dor. Oye, hermana,
que los Musicos suenan, y el Barbero:
gran baylarin es este que aqui sale.

Muñ. Vive el Cielo, que es cosa de los Cielos
el entremès.

Oc. Aquel viejo me enfada:
que le he de dàr, pondrè, una bofetada.

Entran

Entran los Musicos, y el Barbero danzando al són de este romance.

De los danzantes la prima
es este Barbero nuestro:
en el compàs acertado,
y en las mudanzas ligero.
Puede danzar ante el Rey;
y aquesso serà lo menos,
pues alas lleva en los pies,
y azogue dentro del cuerpo.
Anda, aguija, salta, y corre
aqui, y alli, como un trueno:
adoranle las fregonas:
respetanle los mancebos.
Oc. Oyganme: pido atencion:
no gusto de estos passeos,
de este dàr coces al ayre,
y puntapies à los vientos.
Toquen unas seguidillas,
y entendamonos; y advierto,
que se juegue limpiamente,
y sepan, que no me duermo.
Muñ. Hay tal Ocaña en el mundo?
hay tal lacayo en el Cielo?
Bar. Alto, pues, vayan seguidas.
Oc. Sì, amigo, porque baylemos.
Mus. Madre la mì madre,
guardas me poneis:
que si yo no me guardo,
mal me guardareis.
Tor. Esto sì, cuerpo del mundo,
que tiene de lo moderno,
de lo dulce, de lo lindo,
de lo agradable, y lo tierno.
Mus. Dicen que està escrito,
y con gran razon,
que es la privacion,
causa de apetito.
Crece en infinito,
encerrado amor:
por esso es mejor
que no me encerreis,
que si yo no me guardo, &c.
Oc. Ya les he dicho, que baylen
à lo templado, y honesto:
que no gusto que se beban
de las niñas el aliento.
Bar. Por vida del so lacayo,
que nos dexe, q̃ aqui harémos
lo que mas nos diere gusto.
Oc. Baylen, despues nos verémos.
Mus. Es de tal manera
la fuerza amorosa,
que à la mas hermosa
la vuelve en quimera:
el pecho de cera,
de fuego la gana,
las manos de lana,
de fieltro los pies,
que si yo no me guardo, &c.
Tor. Tampoco à mì me contentan
estas vueltas, ni floreos,
que se requiebran baylando,
pues sõ requiebros los quiebros.
Mus. Señores lacayos, vayan
y monden la haza, y dexennos.
Oc. Musiquillo de mohatra;
canta, y calla, que queremos
estàr aqui, à tu pesar.
Mus. Està bien dicho: cantémos:
Quien tiene costumbre
de ser amorosa,
como maripòsa
se và tras su lumbre;
aunque muchedumbre

de guardas le pongan,
y aunque mas propongan
de hacer lo que haceis,
que si yo no me guardo, &c.
Tor. Varilla de volver tripas,
no hagas tantos meneos:
lagartija almidonada,
bayla à lo grave, y compuesto.
Dor. Bodegòn con pies, camine,
que aqui no le conocemos:
calle, ò passe, porque olisca
à lacayo, y à Gallego.
Mus. Estas sì que son matracas,
que tienen del cavallero,
de lo ilustre, y de lo lindo,
de lo propio, y lo risueño.
Oc. Baylar quiero con Cristina.
Tor. No con mi consentimiento.
No se acuerda el sor Ocaña,
que à mì me diò su pañuelo;
y que en fé de ser su cuyo,
sobre ella dominio tengo?
y que los rayos del Sol
no la han de tocar, si puedo?
Oc. Y no sabe el so Torrente,
que soy aquel que merezco
baylar con un Arzobispo,
aunque sea el de Toledo?
Car. No passa el bayle adelante?
Oc. No, que ha de passar primero
de Ocaña la valentia,
su venganza, y su denuedo.
Tor. Ay narices derribadas,
y tendidas por el suelo!
Pero toma esta respuesta
de Tarpeya, mira Nero.
Mu. Diòle: mal haya la farsa,
y el autor suyo primero;
pero yo no dì esta traza,
ni escrivì tal en mis versos.
Bar. Passado de parte à parte
està el pobre Ocaña.
Mar. Ay Cielos!
Bar. Yo les tomarè la sangre,
que para esto soy Barbero.
Dor. Mi señora se desmaya.
Ant. Yo tengo la culpa de esto,
pues que sabìa que Ocaña
es buzaque en todo tiempo.
Bar. Paños, estopas, aguijen,
trayganme claras de huevos.
Car. Huye, traydor enemigo:
huye, traydor, q̃ le has muerto.
Tor. Mire si halla mis narices,
porque sin ellas no pienso
salir un passo de casa.
Car. Sal, que le has muerto.
Tor. No quiero.
Dor. Ay sin ventura señora!
Ant. Las dos llevadla allà dentro:
Miren quien llama à essa puerta,
y la rompen: què es aquesto?
Fr. Yo pondrè que es la Justicia,
que à los llantos lastimeros
de estas muchachas acude.
Cr. Aquesso tengo yo bueno,
que no llorarè una lagrima,
si viesse à mi padre muerto;
y mas viendome vengada
de estos dos amantes ciegos,
importunos, maldicientes,
socarrones, sacrilegos,
pobres sobre todo, y ruines:
mirad què estremos, estremos.

Entran un Alguacil, y un Corchete

Alg.

Alg. Què guitarra es aquesta?
Cor. Aqui hay sangre: q̃ es aquesto?
Tor. Yo soy, que estoy sin narices.
Oc. Y yo, que estoy casi muerto.
Alg. No se me vaya ninguno:
cierren essas puertas luego.
Mu. De aqui havrèmos de ir:::
Dor. A donde?
Mu. A la carcel por lo menos.
Ant. No la haveis echado el agua?
Dor. Ya vuelve en sì.
Cor. Què harèmos?
Han de ir à la carcel todos?
Alg. El caso sabrè primero.
Tor. Que tengo de ir à Turpia?
Oc. Que estè tan cerca mi entierro?
Mete la tienta, cuitado,
con mas blandura, y mas tiento,
Bar. Mas de dos palmos le cuela.
Oc. Si yo quatro azumbres cuelo,
no es bien se mire conmigo
en dos varas mas, ò menos.
Cor. Veamos estas narices.
Tor. Passo: detente: reniego
de tus pies, y de tus patas:
que las pisas, y tendrémos
que enderezarlas, si acaso
quedan chatas.
Cor. Yo no veo
en el suelo tus narices.
To. Verdad, porque aqui las tengo.
Mu. Milagro, milagro, y grande.
Oc. Tù, compassivo Barbero,
por lo hueco de una bota
entraste la tienta à tiento.
Ant. Luego todo esto es fingido?
Oc. Si señor.
Ant. Por Dios del Cielo,
que estoy por hacer que salga
lo que es fingido, por cierto.
Desnudar donde hay mugeres,
espadas?
Tor. A señor bueno,
què mal sientes de sus brios.
Ant. Digo, que sois majadero.
Alg. Luego todo aquesto es burla?
Oc. Todo aquesto es burla luego;
pero despues seràn veras.
Cor. Què buen relente tenemos.
Fr. El picon, por Dios bendito,
que ha sido de los mas buenos,
que he visto hacer en mi vida.
Dor. Baylarémos mas?
Cr. Baylemos.
Mar. No, porq̃ aun no estoy en mì
del sobresalto, y deseo
reparar el accidente, [mo.
q̃ me ha puesto en recio estre-
Ant. Entraos, hermana.
Mar. Reñì
conmigo vosotros.
Tor. Demos
sobresaltado remate
al principio de sossiego.

Entrase Cristina, Marcela, y Dorotea.

Al. De que todo sea comedia,
y no tragedia, me alegro,
y assi à mi ronda, señores,
con vuestra licencia vuelvo.

Entranse el Alguacil, y el Corchete.

Car. Ocaña, y Torrente, digo,
que

que el aſſunto fue diſcreto
del picon, y que ſe hizo
con propiedad en eſtremo.

Muñ. El principio todo es mio;
pero no lo fue el progreſſo:
el Perulero, y Ocaña
tienen el diablo en el cuerpo.

Oc. Miren la herida por quien
metiò la tienta el Barbero,
que mientras es mas profunda,
mas vida, y bien me prometo.

Enſeña una bota de vino.

Tor. Preguntar quiero otra vez,
mis ſeñores moſqueteros,
quièn ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos?
Penſadlo para otra vez,
que en eſte ſitio ſaldrémos
con preguntas mas agudas,
con entremeſes mas buenos:
y advertid, que ſoy Torrente,
Perulero por lo menos,
y os darè ſelvas de plata,
y mil montes de oro llenos.

Oc. Hermanos, yo ſoy Ocaña,
lacayo, mas no Gallego:
sè brindar, y sè gaſtar
con amigos quanto tengo.

Entranſe todos.

Entran Don Silveſtre de Almendarez, el verdadero, con una gran cadena de oro, ò que le parezca, y Clavijo ſu compañero.

Silv. Si no llega al retrato ſu hermoſura,
y de ella ha declinado alguna parte,
podrà buſcar en otra ſu ventura.

Clav. Señor, lo que yo puedo aconſejarte
es, que procures, que la viſta ſea
la que de eſta verdad ha de informarte;
y ſi tu prima acaſo fuere fea,
no faltaràn eſcuſas con que impidas
el lazo que ſe teme, y ſe deſea:
que à darſe el matrimonio por dos vidas,
las glorias que no diera la primera,
fueran en la ſegunda prevenidas.
Un nudo ſolo, dado à la ligera,
aprieta, eſtrecha, y liga de tal ſuerte,
que dura haſta la hora poſtrimera.
No fue de Gordiano el lazo fuerte
tan duro de romper, como eſte ñudo;

que solo se desata con la muerte.
Mancebo eres, pero muy sessudo;
y asi de que has de hacer como discreto,
tan confiado estoy, que en nada dudo.
Silv. De seguir tus consejos te prometo.

Esta es buena coyuntura,
porque imagino, que es esta
mi prima.
Clav. Como es oy fiesta,
saldrà à Missa.
Silv. Gran ventura.
De mi primo esta es la casa:
ella es, no hay que dudar.
Clav. Toda la puedes mirar,
si es que descubierta passa.

Salen Marcela, y Dorotea con mantos, y detràs Quiñones con una almohada de terciopelo, y Muñoz, que lleva à Marcela de la mano.

Mar. Delantero cargò Ocaña,
Muñoz, en el entremès.
Muñ. No sabes, señora, que es
el mayor cuero de España?
Mar. Desembaynar las espadas
me diò pena.
Muñ. Aquellas monas
nunca las sacan tizonas,
porque todas son coladas.
Embebe como esponja
vino Ocaña; y aun Torrente
bebe como hombre valiente,
sin melindre, y sin lisonja.
Mar. Don Silvestre queda en casa?
Dor. Si señora, y acostado.
Mar. Mi primo es tan regalado,
que ya de lo honesto passa.
Traes, Dorotea, las Horas?
Dor. Si señora.
Muñ. El corazon
me dice, que oy el sermon
tiene de durar tres horas.

Al passar Don Silvestre, y Clavijo, hacen à Marcela una gran reverencia, y ella ni mas, ni menos.

Pero yo le oirè de modo,
que fastidio no me pille.
Mar. Luego no pensais oìlle?
Muñ. Alguna parte, no todo.

Entrase Marcela, Muñoz, Dorotea, y Quiñones.

Sil. Esta es Marcela mi prima,
y el retrato le parece.
Clav. Por cierto que ella merece
ser tenida por la prima
de hermosura, y gentileza;
y estaria en perfeccion
grande, si su discrecion
llega donde su belleza.
Silv. Primo, y Don Silvestre dixo,
y que quedaba acostado,
y que era muy regalado:

què infieres de esto, Clavijo?
Clav. De lo que pueda inferir,
ingenio no se resuelve:
mas el escudero vuelve,
que nos lo podrà decir.

Vuelve Muñoz.

Muñ. Viejo en pie, largo sermon,
temblores de puro frio,
y el estómago vacìo,
no llaman la devocion.
Aqui al sol estarè, en tanto
que se quiebra la cabeza
este Frayle rica pieza,
que todos tienen por santo.
Clav. Diganos, señor galàn,
quièn es aquesta señora,
que entrò de la mano aora?
Muñ. A donde?
Clav. En San Sebastian.
Muñ. Es Marcela de Almendarez,
doncella la mas garrida,
que vive en toda la Corte,
mas honesta, y recogida.
Es su hermano Don Antonio
de Almendarez: tiene en Indias
un hermano de su padre,
rico à las mil maravillas:
un hijo del qual en casa
se huelga à pierna tendida,
esperando si de Roma
el Padre Santo le embia
licencia para casarse
con Marcela, que es su prima.
Silv. Y llamase?
Muñ. Don Silvestre
de Almendarez, y es de Lima,
y à nuestra casa llegò,
puedo decir en camisa;
porque en una gran tormenta
echò al mar dos mil balijas
llenas de tejuelos de oro
finissimo, y plata fina;
y entre ellas fue mi bayeta;
que fue oìda, y no fue vista.
Clav. Valame Dios! grave caso!
Muñ. Este què viene, podria
contaros el caso grave
con mas luenga narrativa,
que se hallò presente à todo,
con gran dolor de su anima.
Silv. Anima querreis decir.
Mu. No me importa à mì una guinda
pronunciar con dinguinduges.

Entra Torrente.

Tor. Muñoz, en que està la Missa?
Muñ. En el Missal: aora empieza.
Tor. Passò por aqui Cristina?
Mu. Entre la cruz creo que andais,
Torrente, y la agua bendita.
Bastan las de vuestros ojos,
sin buscar agenas niñas,
que es Ocaña apitonado,
y sabe mucho de esgrima.
Tor. En este caso, y en otros,
mondo yo por dicha nispolas?
y quando no, su cabeza
tiene de guardar la mia.

Entra un Cartero de estos que anda por la Corte dando las cartas del Correo.

Cart. D. Antonio de Almendarez

saben donde vive à dicha,
señores?
Muñ. Hombre de bien,
à la vuelta, en una esquina:
son de Roma?
Cart. Si señor.
Muñ. La dispensacion serìa,
que aguarda el gran peregrino,
y la en beldad peregrina.
Quanto es el porte?
Cart. Un escudo.
Muñ. Hoste puto : vaya, y diga
al Mayordomo de casa,
que le pague, y la reciba.
Entrase el Cartero.

Tor. Agora sì que tendrémos
gusto abierto, y rica gira,
regodeos hasta el tope,
lautas, y limpias comidas.
Mudarémos este pelo
de sayàl con cebollinas
martas.
Muñ. Procurad que sean
ajunas, que sean mas finas.
Silv. Con tantos gustos, sin duda
que olvidareis la tormenta
que passastes, que à mi cuenta
debiò ser en la Bermuda:
que siempre en aquel parage
hay huracanes malignos.
Tor. Tanto, que de peregrinos
hicimos pleyto omenage
yo, y mi señor Don Silvestre:
mas yo tengo por lunatico
quien sube en cavallo aquatico,
quando le tiene terrestre.
A la sorda, y à la muda
ibamos muy sin placèr,
quando llegamos à vèr
la Venta de la Barbuda:
pero tenia cerradas
las puertas, si viene à mano;
y no hay fiarse Christiano
de viejas que son barbadas.
Silv. Y la Canal de Vahama
passóse sin detrimento?
Tor. Otra canal yo no siento,
que aquesta por do derrama
sus dulces licores Baco.
Clav. Donde se alijò el Navio?
Tor. No le alijò el señor mio,
que le tuvo por vellaco;
y mas que espera tener
hijos en su prima hermosa:
Mu. La respuesta, aunque graciosa,
nos ha de echar à perder.
Silv. En el Golfo de las Yeguas
serìa el trance cruel.
Tor. Creo que passamos de èl
desviados quatro leguas.
Clav. Y donde se tomò tierra?
Tor. En el suelo.
Silv. Dice bien.
Muñ. Vuessas mercedes nos dèn
licencia.
Silv. Donayre encierra
el peregrino : en verdad
que si aspirára à Piloto,
que yo le diera mi voto
con poca dificultad,
porque describe los Puertos,
y los Golfos bravamente.
Entranse.
Muñ. Es estimado Torrente
de los Pilotos mas ciertos,
que

que encierra Guadalcanal,
Alanis, Xerèz, Cazalla.
Tor. Baco en ſus Indias ſe halla,
paſſando por mi canal.
Muñ. Si la platica no atajo
en ocaſion oportuna,
vos os veis ſin duda alguna,
Torrente amigo, en trabajo.

Entranſe Torrente, y Muñoz.

Salen Don Antonio, Don Franciſco, y Don Ambroſio trae un papel en la mano.

Amb. Si de eſto albricias no dais,
ò eſta verdad no creeis,
ni de mi mal os doleis,
ni de mi bien os holgais.
Tras la noche triſte mia,
amarga, lobrega, eſcura,
hizo ſalir la ventura
claro Sol, y alegre dia.
Por las levantadas cumbres
de impoſsibles, que temì,
mi luz clara ſalir vì,
llena de piadoſas lumbres,
que como nortes me guian
al puerto con dulces modos,
y de los peligros todos
del mar de amor me deſvian.
Ya Marcela ha parecido;
y con eſſa letra, y firma,
todos mis bienes confirma:
ya, qual veis, ſoy ſu marido.
An. Sabeis vos, que eſta es ſu mano,
y firma?
Amb. Sin duda alguna.
Ant. Con tan próſpera fortuna
bien es que os moſtreis ufano;
pero de ſu padre sè,
que la caſa en otra parte.
Amb. El ni nadie ſerà parte
à que ſe rompa la fé,
que con ſangre viene eſcrita
en eſſe papel que veis.
[illegible]. Haga amor que la goceis
[l]uengo tiempo en paz bendita:
[T]omad, y hagaos buẽ provecho
[v]ueſtra ventura eſtremada.
Fr. La muger determinada
pone à todo trance el pecho.
Pero veis aqui do viene
el padre de vueſtra eſpoſa.
Amb. Eſperarle aqui no es coſa
que à mis deſignios conviene.

Entra el Padre de Marcela, y vaſe Ambroſio; y entra tambien Ocaña.

Pad. Como fue demanda honeſta
la que os hice, vengo à vèr,
ſi vino à correſponder
con mi intencion la reſpueſta:
que ya en publico la pido:
que no quiero que rodeos
encubran, que mis deſeos
no ſon de padre advertido.
Darè al ſeñor Don Antonio
(de eſte modo lo dirè)
mi alma, pues le darè
à mi hija en matrimonio.
En ella le darè eſpoſa
bien nacida, qual ſe ſabe,
y aun eſtremo à donde cabe

el

el mayor de ser hermosa.
Una niña, à quien apenas
el Sol, ni el viento han tocado:
un armiño aprisionado
con religiosas caderas:
una, que son sus cuidados
de simple, y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados.
Ant. Con mucho gusto, señor
Don Pedro Osforio, hiciera
lo que tan bien me estuviera,
mirando à vuestro valor:
mas la señora Marcela
ha ganado por la mano
à vuestro intento tan sano,
que en honrarla se desvela.
Ella se ha escogido esposo,
que es el que saliò de aqui.
Pad. Mi hija Marcela? *Fr.* Sì.
Pad. Padre triste, viejo astroso,
què escuchas? cómo es aquesto?
Fr. Una cedula le ha dado
de su mano, donde ha echado
de lo que es amor el resto.
Pad. Serà falsa.
Fr. Podria ser,
pero imagino que no.
Pad. Pues para què os la mostrò?
Ant. Turba el sentido el placèr.

Primero que èl la vea:
primero que èl la toque:
primero que la goce,
ha de perder la vida, ò yo la mia:
Que venga un embustero,
con sus manos lavadas,
y no limpias por esto,
y el alma os robe, y saque de las carnes?
Mitades son del alma
los hijos, mas las hijas
son mitad mas entera,
por cuyo honor el padre ha de ser lince.
Oc. Por Christo benditissimo,
que la razon le sobra
por cima los tejados
à este pobre señor, de quien me duelo:
que aquestos pisa-verdes,
aquestos tiquimiquis,
de encrespados copetes,
se anden à pescar bobas con embustes?
Ant. Majadero, què es esto?
Oc. Yo callo, y me arrepiento

de

de lo dicho.
Ant. Moftrenco,
de quando acà os meteis vos en docena?
Oc. Que no pueda hacer baza
yo con efte mi amo?
y fi à las difcreciones
jugamos, quince, y falta puedo darle;
Pad. No os quiero pedir nada,
ni es razon que os la pida,
hijo, que fi lo fueràdes,
remozàra mis canas, y mis dias:
Hijas inobedientes,
que al curfo de los años
anticipais el gufto,
deftruyaos Dios: los Cielos os maldigan.

Entrafe el Padre.

Ant. Mi gozo eftà en el pozo.
Fr. Y fi es falfa la cedula?
Ant. Aunque lo fea, amigo,
ya el honor titubèa de Marcela;
quanto mas que fe fabe,
que es bueno Don Ambrofio,
y no levantaria
tan grande teftimonio.
Fr. Afsi lo creo.
Ant. Doncella de efcritorios,
de publicas audiencias,
de pruebas, y teftigos,
no es para mi.
Oc. Sentencia Ariftotelica.

Entran Torrente, y Cardenio.

Tor. A quando, cuitado, aguardas?
què diligencias has hecho,
que te fean de provecho?
à què efperas? à què tardas?
Lugar tienes, y ocafion,
para rogar, y fingir.

Ca-

Car. Yo tengo para morir,
no para hablar, corazon.
Tor. Tu silencio ha de ser causa
de toda tu desventura.
Car. Su honestidad, y hermosura
ponen en mi intento pausa.
Al cabo havrè de morir
callando.
Tor. Què simple amante!
Car. Medroso, mas no ignorante.
Tor. Todo lo puedes decir.

Entran Marcela, Dorotea, Muñoz, y Cristina, y Quiñones.

Mar. La torpeza en vos se halla:
caminad, que os valga Dios.
Oc. Uno à uno, dos à dos,
juntado se ha gran batalla.

Entran Silvestre, y Clavijo.

Silv. Un Don Silvestre està aqui,
que tiene por sobrenombre
de Almendarez?
Car. Gentil hombre,
yo soy, què quereis de mì?
Silv. Dadme, señor, vuestros pies,
que soy grande servidor
de vuestro padre.
Car. Señor,
cortès, mas no tan cortès.
Silv. Diez mil pesos ensayados,
con vos, me escrive mi padre,
me embia, y tres mil mi madre.
Tor. Pesos seràn bien pesados.
Catorce mil se tragò
el mar, como soy testigo.
Silv. Trece mil son los que digo.
Tor. Catorce mil digo yo.
Car. Es verdad, yo recebi,
señor, todo esse dinero;
pero el mar:::
Clav. Aqui no hay pero.
Silv. Yo responderè por mì,
callad vos. Tambien me embia
de vuestra prima un retrato.
Tor. Sorbiósele el mar ingrato,
sin guardarle cortesìa.
Pensamos que se amansára,
tocandole su figura,
y por respeto, y mesura
en su lecho se acostára:
pero fue tan mal mirado,
que alzò montes sobre montes,
y escondiò los orizontes,
y aun la faz del Sol dorado.
Mar. No era reliquia el retrato.
Clav. No, pero si èl le arrojára
con devocion, se mostrára
manso el mar, y el Cielo grato.
Tor. Todo esto en la memoria
no està, Muñoz, que nos diste;
y si nos caen en el chiste,
nuestra desdicha es notoria.
Silv. Vuessa merced tiene acaso
otro hermano?
Car. Si señor.
Muñ. No señor: ò grande error!
mil sustos de muerte passo.
Clav. Cómo se llama?
Tor. Don Juan
de Almendarez.
Silv. Què edad tiene?
Tor. Aquella que le conviene.
Oc. Examinando les vàn,

y yo no sè para què.
Silv. Tocaron en la Bermuda?
Tor. Ya he dicho de essa Barbuda
otra vez lo que yo sè.
Silv. No ingenio, mas ignorancia
es fabricar la maldad,
de quien està la verdad
no dos dedos de distancia.
Yo soy, señor Don Antonio,
vuestro primo verdadero;
y de ser este embustero
daràn claro testimonio
mis papeles, y el retrato
de mi señora Marcela.
Muñ. El alma se me revela:
si oy no me muero, me mato.
Silv. Dadme, señora, essos pies,
por vuestro primo, y esposo.
Fr. Este es caso prodigioso.
Mar. Cortès, mas no tan cortès.
Tor. Tres dias ha, desventurado,
que por no querer hablar,
te has de vèr, à bien librar,
en galeras, y azotado.
Embistierasla, malino,
y no aguardáras à verte
en la desdichada suerte,
y en el trage peregrino.
Fr. Quièn eres?
Card. Un Estudiante.
Tor. Y yo su capigorron,
que tengo de socarron,
harto mas que de ignorante.
Car. Solicitóme el amor
à entrar en esta conquista,
à la sombra de una lista.
Tor. Que la escriviò este traydor
de Muñoz.
Muñ. Dios sea conmigo:
llegò de Muñoz el fin.
Ant. Ha escudero viejo, y ruin.
Oc. Esso pido, y esso digo.
Card. Estos soles sobre humanos,
por quiẽ mi mal crece, y mẽgua,
pusieron freno à mi lengua,
como esposas à mis manos.
En los rayos de sus ojos
se despuntaban los mios;
y nunca mis desvarìos
llegaron a darla enojos.
Si me quereis castigar,
primero advertid, señores,
que los yerros por amores
son dignos de perdonar.
Ant. En albricias el perdon
te diera, mas tèn aviso,
que el Pontifice no quiso
conceder dispensacion
entre mi primo, y mi hermana.
Mar. Casamientos de parientes
tienen mil inconvenientes.
Clav. El favor todo lo allana.
Yo irè a Roma, y la traerè.
Sil. Yo, aunque primo verdadero,
ni quedarme en casa quiero,
ni poner en ella el pie:
que la honra de mi prima
ha de ir contino adelante,
sin que haya otro Estudiante,
q̃ la assombre, ò que la oprima.
Cr. No ha de haver un casamiento
en esta casa jamàs?
Oc. Tù, Cristina, le haràs,
si te ajustas à mi intento.
Cr. Yo me ajusto al de Quiñones.
Qui. Pues yo no me ajusto al tuyo.

Cr.

Cr. Tù para no ser mi cuyo
hallas razon?
Qui. Y razones.
Cr. Ocaña, si me deseas,
vesme aqui.
Oc. No es mi linage
tal, que lo que arroja un page
escoja yo, ni tal creas.
Tor. A no estàr temiendo aqui
la penca de algun verdugo,
esse arrojado mendrugo,
le tomára para mì.
Cr. Malos años, y mal mes.
Tor. Acordarsete debia,
facinorosa harpìa,
del pañuelo, y entremès.
Mar. Con licencia de mi hermano,
y de mi primo, yo quiero
sentenciar al escudero,
y al gran embustero Indiano.
Trocara la mano el juego,
à cuyas leyes me arrimo:
quedarse ha en casa mi primo,
y èl se salga de ella luego.
Lleve su verguenza acuestas,
que es la venganza mayor,
que puede tomar amor
de invenciones como aquestas.
A Muñoz le doy la pena
que dà el arrepentimiento,
y el destierro.
Muñ. Yo bien siento
ser Angel el que condena.
Mi alma no se alboroza
con sentencia, que es tan pìa,
pues vee que yò merecia
azotes, si no coroza.
Oc. Bien haya la lacayuna,
humilde, y valiente raza,
pues que trayciones no traza
para subir su fortuna.
Junto à la cavalleriza,
y al olor de su cavallo,
con sus brindez siento, y hallo,
que sus gustos soleniza.
Cr. De Quiñones desechada,
y de Ocaña no escogida,
aun no he de quedar perdida,
porque espero ser ganada.
Hace quien se desespera,
un grandissimo pecado,
y es refrán muy bien pensado,
que tal vendrá, que tal quiera.
Dor. Yo sola soy sin ventura:
es tan corto el hado mio,
que no ha alcanzado mi brio
lo que impide la hermosura.
Nunca he sido requebrada,
ni sè amor à lo que sabe;
mas esto, y mucho mas cabe
en la ventura quebrada.
Tor. Siento en aqueste desastre
solo el perder à Cristina.
Muñ. Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta, y Sastre.
Entrase.

Dor. Sin Marcela Don Antonio,
se entra amargo el corazon.
Entrase.

Silv. Y yo sin dispensacion.
Entrase.

Cr. Cristina sin matrimonio.
Entrase.

Clav. Yo ſeguirè de mi amigo
los paſſos, medio contento.
Entraſe.

Fr. Yo alabarè el penſamiento
de Don Antonio, à quien ſigo.

Entraſe.

Mar. Yo quedarè en mi entereza,
no procurando impoſsibles,
ſino caſos convenibles
à nueſtra naturaleza.
Entraſe.

Oc. Eſto en eſte cuento paſſa:
los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno ſe caſa.
De eſta verdad conocida
pido me dèn teſtimonio,
que acaba ſin matrimonio
la Comedia Entretenida.
Entraſe.

Fin de la Comedia.





5

COMEDIA FAMOSA DE PEDRO DE URDE MALAS.

Los que hablan en ella ſon los ſiguientes.

Pedro de Urde malas.
Clemente, Zagal.
Clemencia, y Benita, Zagalas.
Creſpo, Alcalde, padre de Clemencia.
Sancho Macho, y Diego Tarugo, Regidores.
Lagartija, y Hornachuelos, Labradores.
Redondo, Eſcribano.
Paſcual.
Un Sacriſtan.
Maldonado, Conde de Gitanos.
Muſicos.
Inès, y Belica, Gitanas.
Una Viuda, Labradora.
Un Labrador, que la lleva de la mano.
Un Ciego.
El Rey. Silerio.
Un criado del Rey.
Un Alguacil.
La Reyna.
Moſtrenco.
Marcelo, Cavallero.
Tres Repreſentantes, con ſu Autor.
Un Labrador.
Otros dos Farſantes.
Alguacil de Comedias.

JORNADA PRIMERA.

Entran Pedro de Urde malas, en habito de mozo de Labrador, y Clemente como Zagal.

Cl. DE tu ingenio, Pedro amigo,
y nueſtra amiſtad, ſe puede
fiar mas de lo que digo,
porque èl al mayor excede,
y de ella el mundo es teſtigo.
Aſsi que es de calidad
tu ingenio, y nueſtra amiſtad,
que ſin buſcar otro medio,
en ambos pongo el remedio
de toda mi enfermedad.
Eſſa hija de tu amo,
la que ſe llama Clemencia,
à quien yo juſticia llamo:
la que huye mi preſencia,
qual del cazador el gamo:
eſſa, à quien naturaleza
diò el eſtremo de belleza,
que has viſto, me tiene tal,
que llega al punto mi mal,
do llega el de ſu lindeza.
Quando pensè que ya eſtaba
algo crédula al cuidado,
que en mis anſias le moſtraba,
yo no sè quien la ha trocado
de cordera en tygre brava.
Ni sè yo por què mentiras,
ſus manſedumbres en iras
ha vuelto. Ni sè, ò amor,
por què con tanto rigor
contra mì tus flechas tiras.
Ped. Bobear: dime en efeto
lo que quieres.
Cl. Pedro hermano,
que me libres de eſte aprieto
con algun conſejo ſano,
ò ayuda de hombre diſcreto.
Ped. Han llegado tus deſeos
à mas que dulces floreos?
ò has tocado en el lugar
donde amor ſuele fundar
el centro de ſus empleos?
Cl. Pues ſabes que ſoy Paſtor,
entona mas baxo el punto,
habla con menos primor.
Ped. Que ſi eres, te pregunto,
Amadis, ò Galaor?
Cl. No ſoy ſino Anton Clemente;
y andas, Pedro, impertinente
en hablar por tal camino.
Ped. Pan por pan, vino por vino
ſe ha de hablar con eſta gente.
Háſte viſto con Clemencia
à ſolas, ò en parte eſcura,
donde ella te diò licencia
de alguna deſemboltura,
que encargaſſe la conciencia?
Cl. Pedro, el Cielo me confunda,
y la tierra aqui me hunda,
y el ayre jamàs me aliente,
ſi no es un amor decente,
en quien el mio ſe funda.
Del padre el rico caudal
el mio pobre deſprecia,
por no ſer al ſuyo igual;
y entiendo, que ſolo precia
el de Llorente, y Paſcual,
que ſon ricos, y es razon,
que ſe lleve el corazon
tras sì de qualquier muger,
no el querer, ſino el tener
del oro la poſſeſsion.
Y demàs de eſto, Clemencia
à mi amor no correſponde,
por no sè què impertinencia,
que le han dicho, y aſsi eſconde
de

de mis ojos su presencia.
Y si tú, Pedro, no haces
de nuestras riñas las paces,
ya por perdido me cuento.

Ped. O no tendrè entendimiento,
ò he de trazar tus solaces.
Si sale, como imagino,
oy mi amo por Alcalde,
te digo como adivino,
que oy no te truxo de valde,
à hablar conmigo, el destino.
Tù veràs como te entrego
en holganza, y en sossiego
el bien que interès te veda;
y que al dartele, preceda
promessa, dadiva, y ruego.
Y en tanto que esto se traza,
vuelve los ojos, y mira
los lazos con que te enlaza
amor, y por quien suspira
Febo, que alli se disfraza.
Mira à los rubios cabellos
de Clemencia, y mira entre ellos
al lascivo amor jugando,
y cómo se và admirando,
por vèr què se mira en ellos.
Benita viene con ella,
su prima, qual si viniesse
con el Sol alguna Estrella,
que no menos luz nos diesse,
que el mismo Sol: tal es ella.
Clemente, tèn advertencia,
que si llega aqui Clemencia,
te le humilles: yo à Benita,
como à una cosa bendita
le pienso hacer reverencia.
Dile con lengua curiosa
cosas de que no disguste;
y tèn por cierta una cosa,
que no hay muger que no guste
de oìrse llamar hermosa.
Liberal de esta moneda
te muestra, no tengas queda
la lengua en sus alabanzas,
veràs volver las mudanzas
de la variable rueda.

Entran Clemencia, y Benita, Zagalas, con sus cantarillas, como que vàn à la fuente.

Be. Por què te vuelves, Clemencia?
Clem. Por què me vuelvo, Benita?
Por no verme en la presencia
de quien la salud me quita,
y me dà mortal dolencia.
Por no vèr à un insolente,
que tiene bien diferente
de la condicion el nombre.

Ben. Apostarè que es el hombre,
por quien lo dices, Clemente.

Cl. Soy Basilisco, pastora?
ò soy alguna fantasma,
que se aparece à deshora,
con que el sentido se pasma,
y el animo se empeora?

Clem. No eres sino un parlero,
adulador, lisonjero,
y sin por què jatancioso:
en verdades mentiroso,
y en mentiras verdadero.
Quándo te he dado yo prenda,
que de mi amor te assegure
tanto, que claro se entienda,
que aûque el amor me procure,

no hayas temor que te ofenda?
Esto dixiste à Jacinta,
y le mostraste una cinta
encarnada, que te dì;
y en tu rostro se vè aqui
aquesta verdad distinta.

Cl. Clemencia, si yo he dicho cosa alguna,
que no vaya à servirte encaminada,
venga de la mas próspera fortuna
à la mas abatida, y desastrada.
Si siempre sobre el cerco de la Luna
no has sido por mi lengua levantada,
quando quiera decirte mi querella,
mudo silencio el Cielo infunda en ella.
Si mostrè tal, la fé en que yo pensaba,
por la ley amorosa de salvarme,
quando à la vida el termino se acaba,
por ella entonces venga à condenarme.
Si dixe tal, jamàs hálle en su aljava
flechas de plomo amor, con que tirarme,
sino es à tì, y à mì con las doradas,
à helarte, y abrasarme encaminadas.

Ped. Clemencia, tu padre viene,
y con la vara de Alcalde.
Clem. No la ha alcanzado de valde,
que su salmorejo tiene.
Hermano Clemente à Dios.
Cl. Pues cómo quedamos?
Clem. Bien.
Benita, si quieres, vèn.
Ben. Sì, pues venimos las dos.

Entrase Benita, y Clemencia.

Ped. Vete en buen hora, Clemente,
y quedese el cargo à mì
de lo que he de hacer por tì.
Cl. A Dios, pues.
Ped. El te contente.

Salen Martin Crespo, Alcalde, padre de Clemencia, y Sancho Macho, y Diego Tarugo, Regidores.

Tar. Placenos, Martin Crespo, del sucesso:
desecheisla por otra de brocado,
sin que jamàs un voto os salga aviesso.
Alc. Diego Tarugo, lo que me ha costado
aquesta vara, solo Dios lo sabe,

y mi vino, y capones, y ganado.
El que no te conoce, esse te alabe,
deseo de mandar.
San. Yo aquello digo:
que sè que en èl todo cuidado cabe.
Veala yo en poder de mi enemigo,
vara, que es por presentes adquirida.
Alc. Pues aora la tiene un vuestro amigo.
San. De vos, Crespo, serà tan bien regida,
que no la doble dadiva, ni ruego.
Alc. No, juro à mì, mientras tuviere vida.
Quando muger me informe, estarè ciego;
al ruego del hidalgo, sordo, y mudo:
que à la severidad todo me entrego.
Tar. Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo,
sentencias de Salmon, el Rey discreto,
que el niño dividiò con hierro agudo.
Alc. Al menos de mi parte yo prometo
de arrimarme à la ley, en quanto pueda,
sin alterar un minimo decreto.
San. Como yo lo deseo, assi suceda;
y à Dios.
Alc. Fortuna os tenga, Sancho Macho,
en la empinada cumbre de su rueda.
Tar. Sin que el temor, ò amor os ponga empacho,
juzgad, Crespo, terrible, y brevemente,
que la tardanza en toda cosa tacho;
y à Dios quedad.
Alc. En fin sois buen pariente.

Entranse Sancho Macho, y Diego Tarugo.

Pedro, que escuchando estàs,
cómo de mi buen sucesso
el parabien no me dàs?
Ya soy Alcalde, y confiesso,
que lo serè por demàs,
si tù no me dàs favor,
y muestras algun primor,
con que juzgue rectamente:
que te tengo por prudente,
mas q̃ à un Cura, y à un Doctor.
Ped. Es aquesso tan verdad,
qual lo dirà la experiencia,

porque con facilidad
luego os moſtrarè una ciencia,
que os dè nombre, y calidad.
Llegaràos Licurgo apenas;
y la celebrada Athenas
callarà ſus doctas leyes;
embidiaros han los Reyes,
y las eſcuelas mas buenas.
Yo os meterè en la capilla
dos docenas de ſentencias,
que al mundo dèn maravilla,
todas con ſus diferencias
civiles, ò de rencilla.
Y la que primero à mano
os viniere, eſtà bien llano,
que no ha de haver mas que vèr.

A. Deſde oy mas, Pedro, has de ſer,
no mi mozo, mas mi hermano.
Vèn, y moſtraràſme el modo,
como yo ponga en efeto
lo q̃ has dicho, en parte, ò todo.

Ped. Pues mas coſas te prometo.

Alc. A qualquiera me acomodo.

Entranſe el Alcalde, y Pedro.

Salen otra vez Sancho Macho, y Tarugo.

San. Mirad, Tarugo, bien ſiento,
que aunque el parabien le diſtes
à Creſpo de ſu contento,
otro paramal tuviſtes
guardado en el penſamiento;
porque en efeto es mancilla,
que ſe rija aqueſta Villa
por la perſona mas necia,
que hay deſde Flandes à Grecia,
y deſde Egypto à Caſtilla.

Tar. Oy moſtrarà la experiencia,
buen Regidor Sancho Macho,
à donde llega la ciencia
de Creſpo, à quien yo no tacho
haſta la primera Audiencia.
Y pues agora ha de ſer,
ſoy, Macho, de parecer,
que le oygamos.

San. Sea aſsi,
aunque tengo para mì,
que un ſimple en èl ſe ha de vèr.

Entran Lagartija, y Hornachuelos, Labradores.

Hor. De quièn, ſeñores, ſabrèmos
ſi el Alcalde en caſa eſtà?

Tar. Aqui los dos le atendemos.

Lag. Señal es que aqui ſaldrà.

San. Tan cierta, que yà le vemos.

Salen el Alcalde, y Redondo, Eſcribano, y Pedro.

Alc. O valientes Regidores.

Red. Sientenſe vueſſas mercedes.

Alc. Sin ceremonia, ſeñores.

Tar. En cortès exceder puedes
à los corteſes mayores.

Alc. Sienteſe aqui el Eſcribano;
y à mi izquierda, y dieſtra mano
los Regidores eſtèn;
y tù, Pedro, eſtaràs bien
à mis eſpaldas.

Ped. Es llano.
Aqui en tu capilla eſtàn
las ſentencias ſuficientes

à quantos pleytos vendràn,
aunque nunca pares mientes
à la relacion que haràn.
Y si alguna no estuviere,
à tu Assessor te refiere,
que yo lo serè de modo,
que te saque bien de todo,
y sea lo que se fuere.

Red. Quieren algo, señores?
Lag. Sì querriamos.
Red. Pues digan, que aqui està el señor Alcalde,
que les harà justicia rectamente.
Alc. Perdonemelo Dios lo que aora digo,
y no me sea tomado por soberbia:
tan tiestamente pienso hacer justicia,
como si fuesse un Sonador Romano.
Red. Senador, Martin Crespo.
Alc. Allà vá todo.
Digan su pleyto apriessa, y brevemente:
que apenas me le havràn dicho, en mi anima,
quando les dè sentencia rota, y justa.
Red. Recta, señor Alcalde.
Alc. Allà và todo.
Horn. Prestóme Lagartija tres reales:
volvile dos: la deuda queda en uno,
y èl dice, que le debo quatro justos:
este es el pleyto, brevedad, y dixe.
Es aquesto verdad, buen Lagartija?
Lag. Verdad; pero yo hallo por mi cuenta,
ò que yo soy un asno, ò que Hornachuelos
me queda à deber quatro.
Alc. Bravo caso!
Lag. No hay mas en nuestro pleyto, y me rezumo,
en lo que sentenciáre el señor Crespo.
Red. Rezumo por resumo: allà và todo.
Alc. Què decìs vos à esto, Hornachuelos?
Horn. No hay que decir: yo en todo me arremeto
al señor Martin Crespo.
Red. Me remito,
pese à mi abuelo.
Alc. Dexadle que arremeta,

què se os dà à vos, Redondo?
Red. A mì no nada.
Alc. Pedro, sacame, amigo, una sentencia
de essa capilla, la que està mas cerca.
Red. Antes de vèr el pleyto, hay ya sentencia?
Alc. Aì se podrà vèr quien es Callejas.
Ped. Lease esta sentencia, y punto en boca.
Red. En el pleyto, que tratan N. y F.
Ped. Zutano con Fulano significan
la N. con la F. entre dos puntos.
Red. Asi es verdad, y digo, que en el pleyto,
que trata este Fulano con Zutano,
que debo condenar, fallo, y condeno
al dicho puerco de Zutano à muerte,
porque fue matador de la criatura
del ya dicho Fulano. Yo no atino
què disparate es este de este puerco,
y de tantos Fulanos, y Zutanos:
ni sè cómo es posible que esto quadre,
ni esquine con el pleyto de estos hombres.
Alc. Redondo està en lo cierto: Pedro amigo,
mete la mano, y saca otra sentencia,
podria ser que fuesse de provecho.
Ped. Yo, que soy Assessor vuestro, me atrevo
de dàr sentencia luego, qual convenga.
Lag. Por mì, mas que la dè un jumento nuevo.
San. Digo, que el Assessor es estremado.
Horn. Sentencia, norabuena.
Alc. Pedro, vaya,
que en tu magin mi honra deposìto.
Ped. Deposìte primero Hornachuelos,
para mì el Assessor, doce rèales.
Horn. Pues sola la mitad importa el pleyto.
Ped. Asi es verdad, que Lagartija el bueno
tres reales de à dos os diò prestados,
y de estos le volvisteis dos sencillos,
y por aquesta cuenta debeis quatro,
y no, qual decìs vos, no mas de uno.

Lag.

Lag. Ello es ansi, sin que le falte cosa.
Horn. No lo puedo negar, vencido quedo:
y pagarè los doce con los quatro.
Red. Ensúcieme en Catòn, y en Justiniano:
ò Pedro de Urde, Montañès famoso,
que asi lo muestra el nombre, y el ingenio.
Horn. Yo voy por el dinero, y voy corrido.
Lag. Yo me contento con haver vencido.

Entranse Lagartija, y Hornachuelos.

Salen Clemente, y Clemencia, como Pastor, y Pastora, embozados.

Clement. Permitase que hablemos embozados
ante tan justiciero Ayuntamiento.
Alc. Mas que hableis en un costal atados,
porque à oìr, y no à vèr, aqui me siento.
Cl. Los siglos, que renombre de dorados
les diò la antiguedad, con justo intento,
ya se vèn en los nuestros, pues que vemos
en ellos de justicia los estremos.
Vemos un Crespo Alcalde.
Alc. Dios os guarde:
dexad aquessas lonjas à una parte.
Red. Lisonjas decir quiso.
Alc. Y porque es tarde,
de vuestro intento en breve nos dad parte.
Cl. Con verdadera lengua, cierto alarde
hace de lo que quiero, parte à parte.
Alc. Decid, que ni soy sordo, ni lo he sido.
Cl. Desde mis tiernos años,
de mi fatàl estrella conducido,
sin las nubes de engaños,
el sol, que en este velo està escondido,
mirè, para adoralle,
porque esto hizo el que llegò à miralle.
Sus rayos se imprimieron

en lo mejor del alma, de tal modo,
que en sì la convirtieron:
todo ſoy fuego: yo ſoy fuego todo;
y con todo me yelo,
ſi el ſol me falta, que me eclipſa un velo.
Grata correſpondencia
tuvo mi juſto, y mi cabal deſeo:
que amor me diò licencia
à hacer de mi alma rico empleo.
En fin, eſta Paſtora,
aſsi como la adoro, ella me adora:
A hurto de ſu padre,
que es de ſu libertad duro tyrano:
que ella no tiene madre,
de eſpoſa me entregò la fé, y la mano;
y agora, temeroſa
del padre, no confieſſa ſer mi eſpoſa.
Teme, que el padre rico
ſe afrente de mi humilde medianìa,
porque hace el pellico
al monge en eſta edad de tyranìa.
El me ſobra en riqueza;
pero no en la que dà naturaleza.
Como èl yo ſoy tan bueno:
tan rico no; y à ſu riqueza igualo,
con eſtàr ſiempre ageno
de todo vicio perezoſo, y malo;
y entre buenos es fuero,
que valga la virtud, mas que el dinero.
Pido, que ante tì vuelva
à confirmar el sì de ſer mi eſpoſa,
y en ſerlo ſe reſuelva,
ſin eſtàr de ſu padre temeroſa,
pues que no aparta el hombre
à los que Dios juntò en ſu gracia, y nombre.
Alc. Què reſpondeis à eſto,
ſol, que entre nubes ſe cubriò à deshora?
Cl. Su proceder honeſto

la

la tendrà muda, por mi mal, agora;
pero señales puede
hacer, con que su intento claro quede.

Alc. Sois su esposa, doncella?

Ped. La cabeza baxò: señal bien clara,
que no lo niega ella.

Sanc. Pues en què, Martin Crespo, se repara?

Alc. En que de mi capilla
se saque la sentencia, y en oìlla.
Pedro, sacala al punto.

Ped. Yo sè que esta saldrà pintiparada;
porque à lo que barrunto,
siempre fue la verdad acreditada
por atajo, ò rodèo,
y esta sentencia lo dirà, que leo.

Saca un papel de la capilla, y leele Pedro.

Yo Martin Crespo, Alcalde, determìno,
que sea la pollina del pollino.

Ped. Vaso de suertes es vuestra capilla:
y esta que ha sido agora pronunciada,
aunque es para entre bestias, maravilla;
y aun dà muestras de ser cosa pensada.

Cl. El alma en Dios, y en tierra la rodilla,
la vuestra besarè, como à estremada
coluna, que sustenta el edificio,
donde moran las ciencias, y el juicio.

Alc. Puesto que redundára esta sentencia,
hijo, en haveros dado el alma mia,
porque no es otra cosa mi Clemencia,
me fuera de gran gusto, y alegria:
y alegrenos agora la presencia
vuestra, que està en razon, y en cortesìa,
pues ya lo desleìdo, y sentenciado
serà sin duda alguna executado:

Clem. Pues con esse seguro, padre mio,
el velo quito, y à tus pies me postro.

Mal

Mal haces en usar de este desvìo,
pues soy tu hija, y no espantable monstro?
tù has dado la sentencia à tu alvedrio;
y si es injusta, es bien que te dè en rostro;
pero si justa es, haz que se aprue be,
con que à debida execucion se lleve.
Alc. Lo que escribì, escribì: bien dices hija;
y asi à Clemente admito por mi hijo;
y el mundo de este proceder colija,
que mas por ley, que por passion me rijo;
Sanc. No hay alma aqui, que no se regocija
de vuestro no pensado regocijo.
Tar. Ni lengua, que à Martin Crespo no alabe
por hombre ingeniosissimo, y que sabe.

Ped. Nuestro amo, haveis de saber,
que es merced particular
la que el Cielo quiere hacer,
quando se dispone à dàr
al hombre buena muger.
Y corre el mismo partido
ella, si le dà marido,
que sea en todo varon,
afable de condicion,
mas que arrojado, sufrido.
De Clemencia, y de Clemente
se harà una junta dichosa,
que os alegre, y os contente,
y quien lleve vuestra honrosa
estirpe de gente en gente.
Y esta noche de San Juan
las bodas celebraràn
con el suyo, y vuestro gusto.
Alc. Señales de hombre muy justo
todas tus cosas me dàn.
Pero la boda otro dia
se harà, que es noche ocupada,
de general alegria
aquesta.
Cl. No importa nada,
siendo ya Clemencia mia:
que el gusto del corazon
consiste en la possession,
mucho mas que en la esperanza:
Ped. O quantas cosas alcanza
la industria, y sagacidad.
Alc. Vamos q̃ hay mucho que hacer,
esta noche.
Tar. Sea en buen hora.
Cl. Ni que esperar, ni temer
me queda, pues por señora,
y esposa te vengo à vèr,
Tar. Bien escogistes, Clemencia:
Clem. Al que ordenò la sentencia,
las gracias se dèn, y al Cielo.
Ped. De que he encargado recelo
algun tanto mi conciencia.

Entranse todos; y al entrarse sale Pascual, y tira del sayo à Pedro, y quedanse los dos en el theatro;

tras Pascual entra un Sacristàn.

Pasc. Pedro amigo?
Ped. Què hay Pascual?
No pienses que me descuido
del remedio de tu mal;
antes en èl tanto cuido,
que casi no pienso en al.
Esta noche de San Juan,
ya tù sabes como estàn
del lugar las mozas todas,
esperando de sus bodas
las señales que les dàn.
Benita el cabello al viento,
y el pie en una bacìa
llena de agua, y oìdo atento,
ha de esperar hasta el dia
señal de su casamiento.
Sè tù primero en nombrarte
en su calle, de tal arte,
que claro entienda tu nombre.
Pasc. Por excelencia, el renombre
de industrioso pueden darte.
Yo lo harè asi: queda en paz;
mas despues de aquesto hecho,
tù lo que faltàre, haz,
ansi no abrase tu pecho
el fuego de aquel rapàz.
Ped. Asi serà: vè con Dios.

Vase Pascual.

Sac. Por ligero que seais vos,
yo os saldrè por el atajo,
y buscarè sin trabajo
la industria de ambos à dos.

Entrase el Sacristàn.

Sale Maldonado, Conde de Gitanos; y adviertase, que todos los que hicieren figura de Gitanos, han de hablar ceceoso.

Mal. Pedro cenor, Dioz te guarde,
què te haz hecho? que he venido
à buzcarte aquezta tarde,
por vèr ci eztàz ya atrevido,
ò todavia cobarde.
Quiero decir ci te agrada
el cer nueztro camarada,
nueztro amigo, y compañero;
como me haz dicho.
Ped. Sì quiero.
Mal. Reparaz en algo?
Ped. En nada.
Mal. Mira, Pedro, nueztra vida
ez zuelta, libre, curioza,
ancha, holgazana, eztendida,
à quien nunca falta coza,
que el deceo, buzque, y pida.
Danoz el hervozo zuelo
lechoz: cirvenoz el Cielo
de pabellon donde quiera;
ni noz quema el zol, ni altera
el fiero rigor del yelo.
El maz cerrado vergèl
laz primiciaz noz ofrece,
de quanto bueno haya en èl:
Y apenaz ce vee, ò parece
la alvilla, ò la mozcatèl,
que no eztà luego en la mano
del atrevido Gitano,
zohori del fruto ageno,
de induztria, y animo lleno,
àgil, prezto, zuelto, y zano.
Gozamoz nueztroz amorez

li-

librez del dezazociego
que dàn loz competidorez,
calentandonoz zu fuego
cin zeloz, y cin temorez.
Y agora eztà una mochacha,
que con nadie no ce empacha,
en nueztro rancho, tan bella,
que no halla en que ponella
la embidia ni aun una tacha.
Una Gitana, hurtada
la truxo, pero ella ez tal,
que por hermoza, y honrada
mueztra, que ez de principal,
y rica gente engendrada.
Ezta, Pedro, cerà tuya,
aunque maz el yugo huya,
que rinde la libertad,
quando de nueztra amiztad
lo acordado ce concluya.

Ped. Porque veas, Maldonado,
lo que me mueve el intento
à querer mudar de eſtado,
quiero que me eſtès atento
un rato.

Mald. De muy buen grado.

Ped. Por lo que te he de contar,
vendràs en limpio à ſacar,
ſi para Gitano ſoy.

Mal. Atento eztarè, y eztoy,
bien puedez ya comenzar.

Ped. Yo ſoy hijo de la Piedra,
que padre no conocì:
deſdicha de las mayores
que à un hombre pueden venir.
No sè donde me criaron;
pero sè decir que fuì
de eſtos niños de dotrina,
ſarnoſos, que hay por aì.
Allì con dieta, y azotes,
que ſiempre ſobran allì,
aprendì las oraciones,
y à tener hambre aprendì;
aunque tambien con aqueſto
ſupe leer, y eſcribir,
y ſupe hurtar la limoſna,
y deſculparme, y mentir.
No me contentò eſta vida,
quando algo grande me vì,
y en un navio de flota
con todo mi cuerpo dì,
donde ſervì de Grumete,
y à las Indias fuì, y volvì,
veſtido de pez, y angeo,
y ſin un maravedì.
Temì con los huracanes,
y con las calmas temì;
y eſpantóme la Bermuda,
quando ſu coſta corrì.
Dexè el comer del bizcocho
con dos dedos de hollin,
y el beber vino del diablo,
antes que de San Martin.
Pisè otra vez las riberas
del rico Guadalquivir,
y entreguéme à ſus crecientes,
y à Sevilla me volvì,
donde al rateruelo oficio
me acomodè, baxo, y vil,
de mozo de la eſportilla,
que el tiempo lo pidiò anſi,
en el qual, ſin ſer yo Cura,
muy muchos diezmos cogì,
haciendo ſalva à mil coſas,
que me condenan aqui.
En fin, por cierta deſgracia,
el oficio tuvo fin,

y comenzò el peligroso,
que suelen llamar mandil:
en èl supe de la hampa
la vida larga, y cerril:
formar pendencias del viento,
y con el soplo herir.
Mi amo, que era tan bravo,
como ligero Pasquin,
diò assalto à una faldriquera,
à lo callado, y sotil.
Con las manos en la masa
le cogiò un cierto Alguacil;
y èl quiso ser en un potro
confessor, y no martìr.
Martyr digo, Maldonado.
Mal. En ezo què me và à mì?
Pronunciad como oz dè guzto,
puez que no hablaiz Latin.
Ped. Palmeóle las espaldas,
contra su gusto, el Bochin,
de lo qual quedò mohino,
segun que dixo un malsin.
A las casas movedizas
le llevaron, y yo vì
arañarse la Escalanta,
y llorar la Becerril.
Yo viendome sin el fieltro
de mi Andaluz Paladin,
de mandil à mochilero
un salto forzoso dì.
Deparóme la fortuna
un soldado espadachin,
de los que vàn hasta el Puerto,
y se vuelven desde alli.
Las boletas rescatadas,
las gallinas que cogì,
si no las perdona el Cielo,
desventurado de mì.
Dióme en rostro aquella vida,
porque de ella conocì,
que el soldado churrullero
tiene en las gurapas fin;
y à gentil hombre de playa
en un punto me acogì:
vida de mil sobresaltos,
y de contentos cien mil.
Mas por temor de irme à Argèl,
presto à Cordova me fuì,
à donde vendì aguardiente,
y naranjada vendì.
Allì el salario de un mes,
en un dia me bebì;
porque si hay agua que sepa,
la ardiente es Doctor sotil.
Arrojárame mi amo
con un trabuco de sì,
y en casa de un Asturiano,
por mi desventura dì.
Hacia suplicaciones,
suplicaciones vendì;
y en un dia diez canastas
todas las juguè, y perdì.
Fuime, y topè con un ciego,
à quien diez meses servì,
que à ser años, yo supiera
lo que no supo Merlin.
Aprendì la gerigonza,
y à ser vistoso aprendì,
y à componer oraciones
en verso ayroso, y gentìl.
Murióseme mi buen ciego:
dexóme, qual Juan Paulin,
sin blanca; pero discreto,
de ingenio claro, y sotil.
Luego fuì mozo de mulas;
y aun de un fullero lo fuì,

que

que con la boca de lobo
le tragára à San Quintin.
Gran jugador de las quatro;
y con la sola le vì
dàr tan mortales heridas,
que no se pueden decir.
Berrugueta, y Balleſtilla,
el Raſpadillo, y Hollin,
jugaba por excelencia,
y el Maeſe Juan, hi de ruin:
gran Sage del Eſpejuelo,
y del Retèn tan ſotil,
que no ſe le viera un lince
con los antojos del Cid.
Cayóſe la caſa un dia:
vinole ſu San Martin:
puſieronle un ſobre-eſcrito
encima de la nariz.
Dexéle, y vineme al campo;
y ſirvo, qual vès, aqui
à Martin Creſpo, el Alcalde,
que me quiere mas que à sì.
Es Pedro de Urde mi nombre:
mas un cierto Malgesì,
mirandome un dia las rayas
de la mano, dixo aſsi:
Añadele, Pedro, al Urde
un malas; pero advertid,
hijo, que haveis de ſer Rey;
Frayle, y Papa, y Matachin:
Ya vendraos por un Gitano
un caſo, que sè decir,
que le eſcucharàn los Reyes,
y guſtaràn de le oìr.
Paſſareis por mil oficios
trabajoſos; pero al fin
tendreis uno, do ſeais
todo quanto he dicho aqui.
Y aunque yo no le doy credito;
todavía veo en mì
un no sè què, que me inclina
à ſer todo lo que oì;
pues como de eſte pronoſtico
el indicio veo en tì,
digo, que he de ſer Gitano;
y que lo ſoy deſde aqui.

Mal. O Pedro de Urde malaz generozo,
coluna, y cèr del gitanezco templo,
vèn, y daràz principio al alto intento,
que te incita, te mueve, impele, y lleva
à ponerte en la lizta gitanezca:
vèn à adulzir el agrio, y tierno pecho
de la hurtada mochacha que te he dicho,
por quien ceràz dichozo zobre modo.
Ped. Vamos, que yo no pongo duda en eſſo,
y eſpero de eſte aſſunto un gran ſuceſſo.

Entranſe.

Poneſe Benita à la ventana en cabello.

Ben. Tus alas, ò noche, estiende
sobre quantos te requiebran;
y à su gusto justo atiende,
pues dicen, que te celebran
hasta los Moros de allende.
Yo, por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo à una bacìa
llena de agua clara, y fria,
y el oìdo al ayre atento.
Eres noche tan sagrada,
que hasta la voz q̃ en tì suena,
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena,
à quien la escucha guardada:
Haz què à mis oìdos toque
alguna, que me provoque
à esperar suerte dichosa.

Entra el Sacristàn.

Sac. Prenderà à la dama hermosa,
sin alguna duda, el Roque.
Roque ha de ser el que prenda
en este juego à la dama,
puesto que ella se defienda:
que su ventura le llama
à gozar tan rica prenda.
Ben. Roque dicen, Roque oì;
pues no hay otro Roque aqui,
que el necio del Sacristàn:
veamos si nombraràn
Roque otra vez.
Sac. Serà asi,
porque es el Roque tal pieza,
que no hay dama que se esquive
de entregalle su belleza;
y aunque en estrecheza vive,
es muy rico en su estrecheza.
Ben. Ce, gentil hombre, tomad
este liston, y mostrad
quien sois, mañana con èl.
Sac. Seréos en todo fiel,
estremo de la beldad:
que qualquiera que seais
de las dos, que en esta casa
vivìs, se os aventajais
à Venus.

Estandole dando un liston Benita al Sacristàn, entra Pascual, y asele del cuello, y quitale la cinta.

Pasc. Que aquesto passa?
que esta cuenta de vos dais,
Benita, que à un Sacristàn
vuestros despojos se dàn?
grave fuera aquesta culpa,
si no tuviera disculpa
en ser noche de San Juan.
Vos, Bachiller graduado
en letras de canto llano,
de quièn fuistes avisado,
para ganar por la mano
el juego mal comenzado?
Asi à Maytines se toca
con vuestra verguenza poca?
Asi os hacen olvidar
del cantar, y repicar
los picones de una loca?

Entra Pedro.

Ped. Què es esto, Pascual amigo?
Pasc. El Sacristàn, y Benita

han querido sea testigo
de que ella es muger bendita,
y èl de embustes enemigo:
mas porque no se alborote,
y vea que al estricote
le trae su honra su intento,
por testigos le presento
esta cinta, y este zote.

Sac. Por las santas vinageras,
à quien dexo cada dia
agostadas, y ligeras,
que no fue la intencion mia
de burlarme con las veras.
Oy à los dos os oì
lo que havia de hacer alli
Benita en cabello puesta;
y por gozar de la fiesta
vine, señores, aqui.
Nombrème, y ella acudiò
al reclamo, como quien
del primer nombre que oyò,
de su gusto, y de su bien
indicio claro tomò:
que la vana hechicerìa,
que la noche antes del dia
de San Juan usan doncellas,
hace que se muestren ellas
de liviana fantasìa.

Pasc. Para què te diò esta cinta?

Sac. Para que me la pusiesse,
y conocer por su pinta
quien yo era, quando fuesse
ya la luz clara, y distinta.

Ben. Para què à tantas preguntas
te alargas, Pascual? Barruntas
mal de mì? mas no lo dudo,
porque en mi daño, de agudo
siempre he visto que despuntas.

Pasc. Assi con essa verdad
se te arranque el alma, ingrata,
sospechosa en la amistad,
que con mas llaneza trata,
que viò la sinceridad.
Los alamos de aquel rio,
que con el cuchillo mio
tienen gravado tu nombre,
te diràn si yo soy hombre
de buen proceder vacìo.

Ped. Yo soy testigo, Benita,
que no hay aya en aquel prado,
donde no te vea escrita,
y tu nombre coronado,
que tu fama solicita.

Pasc. Y en què junta de Pastores
me has visto, que los loores
de Benita no alcè al Cielo,
descubriendo mi buen zelo,
y encubriendo mis amores?
Què almēdro, guindo, ò mãzano
has visto tù, que se viesse
en dàr su fruto, temprano,
que por la mia no fuesse
traìdo à su bella mano,
antes que las mismas aves
la tocassen? Y aun tù sabes,
que otras cosas por tì he hecho
de tu honra, y tu provecho,
dignas de que las alabes.
Y en los arboles que aora
vendràn à enramar tu puerta,
veràs, cruel matadora,
como en ellos se vè cierta
la gran fé que en mi alma mora.
Aqui veràs la verbena,
de raras virtudes llena,
y el rosal, que alegra al alma,

y la vitoriosa palma,
en todos sucessos buena.
Veràs del alamo erguido
pender la delgada oblea,
y del valle aqui traìdo,
para que en tu puerta sea
sombra al Sol, gusto al sentido.
Ben. No hayas miedo me provoque
tu arenga à que yo te toque
la mano, encuentro amoroso,
porque no ha de ser mi esposo
quien no se llamáre Roque.
Ped. Tù tienes mucha razon;
pero el remedio està llano
con toda satisfacion,
porque nos le dà en la mano
la santa Confirmacion.
Puede Pascual confirmarse,
y puede el nombre mudarse
de Pascual en Roque, y luego,
con su gusto, y tu sosiego,
puede contigo casarse.
Ben. De esse modo yo lo aceto.
Sac. Gracias à Dios que me veo
libre de tan grande aprieto.
Pe. Que has hecho un gallardo em-
Benita, yo te prometo; [pleo,
porque aquel refràn, que passa
por gente de buena massa,
que es discreto determino:
al hijo de tu vecino,
limpiale, y metele en casa.
Ben. Ponte esse liston, Pascual,
y en parte do yo le vea.
Pas. Pienso hacer de èl el caudal,
que hace de su librea
Iris, arco celestial.
Esperate, que ya suena
la musica, que se ordena
para el traer de los ramos.
Ped. Con gusto aqui la esperamos.
Ben. Ella venga en hora buena.

Suena dentro todo genero de musica, y su gayta Zamorana. Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente Clemente; y los musicos entran cantando esto:

Niña la que esperas
en reja, ò balcòn,
advierte que viene
tu polido amor.
Noche de San Juan,
el gran Precursor,
que tuvo la mano
mas que de relox,
pues su dedo santo
tan bien señalò,
que nos mostrò el dia,
que no anocheció:
muestratenos clara:
sea en tì el albor
tal, que perlas llueva
sobre cada flor.
Y en tanto que esperas
à que salga el Sol,
diras à mi niña
en suave sòn.
Niña la que esperas, &c.
Diràs à Benita,
que Pascual, Pastor
guarda los cuidados
de su corazon.
Y que de Clemencia
el que es ya señor,

es su humilde esclavo
con justa razon:
y à la que desmaya
en su pretension,
tenla de tu mano,
no la olvides non.
Y dile callando,
ò en erguida voz,
de modo que oyga
la imaginacion:
Niña la que esperas
en reja, ò balcòn,
advierte que viene
tu polido amor.

Cl. Ello està muy bien cantado;
ea enramese este umbral
por el uno, y otro lado.
Què haces aqui, Pascual,
de los dos acompañado?
Ayudanos, y à Benita
con servicios solicita,
enramandole la puerta:
que à la voluntad ya muerta,
el servir la resucita.
Esse laurèl pon aqui:
esse sauce à essotra parte:
esse alamo blanco allì;
y entre todos tenga parte
el jazmin, y el alelì.
Haga el suelo de esmeraldas
la juncia; y la flor de gualdas
le vuelva en ricos topacios;
y llenense estos espacios
de flores para guirnaldas.

Ben. Vaya otra vez la musica, señores,
que la escucha Clemencia; y tù, mi Roque,
haz que suene otra vez.

Quitase de la ventana.

Pasc. A mì me place,
confirmadora dulce hermosa mia.
Vuelvanse à repicar essas sonajas:
haganse rajas las guitarras, vaya
otra vez el floreo, y solenicese
esta mañana, en todo el mundo célebre;
pues que lo quiere asi la gloria mia.

Cl. Cantese, y vamos, que se viene el dia.

A la puerta puestos
de mis amores,
espinas, y zarzas
se vuelven flores.

El

El fresno escabroso,
y robusta encina,
puestos à la puerta
do vive mi vida,
veràn que se vuelven,
si acaso los mira,
en matas sabèas
de sacros olores;
y espinas, y zarzas
se vuelven flores:
do pone la vista,
ò la tierna planta,
la yerva marchita,
verde se levanta:
los campos alegra,
regocija al alma,
enamora à siervos,
rinde à señores,
y espinas, y zarzas
se vuelven flores.
Entranse cantando.

Salen Inès, y Belica, Gitanas, que las podràn hacer las que han hecho Benita, y Clemencia.

In. Mucha fantacìa ez eza,
Belilla: no cè què diga:
ò tù te zueñaz Condeza,
ò que erez del Rey amiga.
Bel. De que cea zueño me peza,
Inèz, no me dèz pacion
con tanta reprehencion:
dexame ceguir mi eztrella.
In. Confiada en que erez bella,
tienez tanta prezuncion.
Puez mira, que la hermozura,
que no tiene calidad,
raraz vecez aventura.
Bel. Confirmace eza verdad
muy bien con mi dezventura:
O cruda zuerte inhumana!
por què à una pobre Gitana
dizte ricoz penzamientoz?
In. Aquel fabrica en loz vientoz,
que à vèr quien ez, no ce allana:
Huye de ezaz fantacìaz:
vèn, y el bayle aprenderàz,
que comenzazte eztoz diaz.
Bel. Inèz, tù me acabaràz
con tuz eztrañaz porfiaz;
pero engáñazte en penzar,
que tengo yo de guardar
tu guzto, qual juzta ley;
y zolo ha de cer el Rey
el que me ha de hacer baylar.
In. De eza manera, Belilla,
que vengaiz al Hozpital,
no cerà gran maravilla:
que hacer de la principal,
no ez para vueztra coztilla.
Acomodaoz, noramala,
à la cocina, y la zala,
à baylar aqui, y alli.
Bel. Aquezo no ez para mì.
In. Puez què? el donayre, y la gala?
el rumbo, el cer del Tuzòn,
derribando por el zuelo
el Gitanezco blazòn,
levantado hazta el Cielo
por nueztra honezta intencion?
Antez te vea yo comida
de rabia, y antez rendida
à un Gitano, que te dome,
ò à un verdugo, que te tome
de laz ezpaldaz medida.

Ezto por tì ce ha de vèr,
que no cea con Gitano
Gitana mala muger,
chico hoyo hagaz temprano,
ci ez que tan mala haz de cer.
Bel. Mucho te alargaz Inèz;
y como cimple, no vèz
donde mi intencion camina.
In. Puez ezta cimple adivina
lo que tù veràz dezpuez.

Salen Pedro, y Maldonado.

Mal. Ezta que vèz, Pedro, hermano,
ez la Gitana que digo,
de parecer zobre humano;
cuya pocecion me obligo
de entregartela en la mano.
Acaba, muda de trage,
y aprende nueztro lenguage;
y aun cin aprenderle entiendo,
que haz de cer Gitano, ciendo
cabeza de tu linage.
In. Danoz una limoznica,
cavallero tan garrido.
Mal. De ezo el Labrador ce pica:
què mal que le haz conocido,
Inèz.
In. Pide tù, Belica.
Ped. Si ella pide, no havrà cosa,
por grande, y dificultosa
que sea, que yo no haga,
sin esperar otra paga,
que el servir à una hermosa.
Mal. No le rezpondez, ceñora?
In. Ceñor Conde, vèz do viene
la viuda tan guardadora,
que puezto que mucho tiene,
maz guarda, y maz athezora?

Entra una viuda Labradora, que la lleva un escudero Labrador de la mano.

In. Limozna, ceñora mia,
por la bendita Maria,
y por zu Hijo bendito.
Viu. De mì nunca lleva el grito
limosna, ni la porfia.
Mejor estarà el servir
à vosotras, que os està
tan sin verguenza el pedir.
Esc. Và el mundo de suerte ya,
que no se puede sufrir.
Es vagamunda esta Era:
no hay moza, que servir quiera;
ni mozo, que por su yerro
no se ande à la flor del berro,
èl sandio, y ella altanera.
Y esta gente infrutuosa,
siempre atenta à mil malicias,
doblada, astuta, y mañosa,
ni à la Iglesia dà primicias,
ni al Rey no le sube en cosa.
A la sombra de herreros
usan muchos desafueros;
y con perdon sea mentado,
no hay seguro asno en el prado
de los Gitanos quatreros.
Viu. Dexadlos, y caminad,
Llorente, que es algo tarde.

Entranse Llorente, y la viuda.

Bel. Tomame eza caridad:
no hagaiz cino hacer alarde

de vueztra nececidad
deante de aquezta gente,
que no faltarà un Llorente,
como otro Gil, que oz perciga,
y cin que oz dè nada, diga
palabraz con que oz afrente.
Mal. Veizla, Pedro? puez ez fama,
que tiene diez mil ducadoz
junto à loz piez de zu cama
en doz cofrez barreadoz,
à quien zuz Angelez llama.
Requiebrace aci con elloz,
que pone zu gloria en elloz,
y aci en velloz ce dezalma:
que han de cer para zu alma,
lo que à Abzalòn zuz cabelloz.
Zolo à un ciego dà un real
cada mez, porque le reza
laz mañanaz a zu umbral
oracionez, que endereza
al eterno Tribunal:
por ci acazo zuz parientez,
zu marido, y azcendientez
eztàn en el Purgatorio,
haga el zanto Conciztorio
de zu gloria merecientez.
Y con zola ezta obra pienza
irce al Cielo de rondòn,
cin dezmàn, y cin ofenza.
Ped. Que yo la ſaque de aròn,
mi agudo ingenio diſpenſa.
Informarte has, Maldonado,
de todos los que han paſſado
de eſte mundo ſus parientes,
amigos, y bien querientes,
haſta el ſiervo, ò paniaguado:
y traemelo pōr eſcrito,
y veràs quan facilmente
de ſu miſeria la quito;
y à lo que ſoy ſuficiente,
à eſte embuſte lo remito.
Mal. Dezde zu tercer abuelo,
hazta el poztrer netezuelo,
que de zu linage ha muerto,
te trayrè el numero cierto,
cin que te dizcrepe un pelo.
Ped. Vamos, y veràs deſpues
lo que harè en aqueſte caſo,
por el comun interès.
Mal. Do encaminaràz el pazo,
Belica? *Bel.* Do querrà Inèz.
Ped. Do quiera que le encamines,
tendrà por honroſos fines
tu eſtremado penſamiento.
Bel. Aunque fabrìque en el viento,
Pedro, no te determinez
à burlar de mi deceo,
que de lejoz ce me mueztra
una ezperanza, en quien veo
cierta luz tal, que me adieztra,
y lleva al bien que deceo.
Ped. De tu rara hermoſura
ſe puede eſperar ventura,
que la iguale: vèn, Gitana,
por quien nueſtra edad ſe ufana,
y en ſus glorias ſe aſſegura.

Fin de la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen un Alguacil, y Martin Crespo el Alcalde, y Sancho Macho el Regidor.

Alc. Digo, señor Alguacil,
que un mozo que se me fue,
de ingenio agudo, y sotil,
de tronchos de coles sè,
que hiciera invenciones mil;
y èl me aconsejò que hiciesse,
si por dicha el Rey pidiesse
danzas, una de tal modo,
que se aventajasse en todo
à la que mas linda fuesse.
Dixo, que el llevar doncellas
era una cosa cansada;
y que el Rey no gusta de ellas,
por ser danza muy usada,
y estàr ya tan hecho à vellas.
Mas que por nuevos niveles
llevasse una de donceles,
como serranas vestidos,
en pies, y brazos ceñidos
multitud de cascabeles.
Y ya tengo, à lo que creo,
veinte y quatro assi aprestados,
que pueden, segun yo veo,
ser sin verguenza llevados
al Romano Coliseo.
Ya yo le enseñè los dos
de los mejores.
Alg. Por Dios
que la invencion es muy buena.
Sanc. Lo q̃ nuestro Alcalde ordena
es cosa rala entre nos.
Y todo lo que èl mas sabe,
de un su mozo lo aprendiò,
que fue de su ingenio llave:
mas ya se fue, y nos dexò:
que mala landre le acabe:
que assi quedamos vacios,
sin èl, de ingenio, y de brios.
Alg. Tanto sabe?
Sanc. Es tan astuto,
que puede darle tributo
Salmòn, Rey de los Judios.
Alc. Haga cuẽta en viẽdo aquestos,
que los veinte y quatro mira,
que todos son tan dispuestos,
derechos como una vira,
sanos, gallardos, y prestos.
Aquel, que no es nada renco,
se llama Diego Mostrenco:
el otro Gil el Perayle,
cada qual diestro en el bayle,
como gozquejo Flamenco.
Tocandoles Pingarròn,
mostraràn bien su destreza,
à compàs de qualquier sòn;
y alabaràn la agudeza
de nuestra nueva invencion.
Las danzas de las espadas
oy quedaràn arrimadas,
à despecho de hortelanos:
envidiosos los Gitanos:
las doncellas afrentadas.

No le pareciò, señor,
muy bien el talle, y el brio
de uno, y otro danzador?
Alg. Si juzgo al parecer mio,
nunca vi cosa peor.
Y temo, que si allà vais,
de tal manera volvais,
que no acerteis el camino.
Alc. Tocado, à lo que imagino,
señor, de la envidia estais.
Pues en verdad que hemos de ir
con veinte y quatro donceles,
como aquellos, sin mentir;
porque invenciones noveles,
ò admiran, ò hacen reir.
Alg. Yo os lo aviso: quedà en paz.

Vase el Alguacil.

Sanc. Alcalde, tu gusto haz,
porque veràs por la prueba,
que esta danza, por ser nueva,
darà al Rey mucho solàz.
Alc. No lo dudo: venid, Sancho,
que ya el corazon ensancho,
do quepan los parabienes
de la danza.
Sanc. Razon tienes,
q̃ has de volver hueco, y ancho.
Entranse.

Salen dos ciegos, y el uno Pedro de Urde malas: arrimase el primero à una puerta, y Pedro junto à èl, y ponese la viuda à la ventana.

Cieg. Animas bien fortunadas,
que en el Purgatorio estais,
de Dios seais consoladas,
y en breve tiempo salgais
de essas penas derramadas;
y como un trueno
baxe à vos el Angel bueno,
y os lleve à ser coronadas.
Ped. Animas, que de esta casa
partisteis al Purgatorio,
ya en sillon, ya en silla rasa,
del Divino Consistorio
os venga al vuestro sin tassa;
y en un vuelo
el Angel os lleve al Cielo,
para vèr lo que allà passa.
Cieg. Hermano, vaya à otra puerta,
porque aquesta casa es mia,
y en rezar aqui no acierta.
Ped. Yo rezo por cortesìa,
no por premio, cosa es cierta;
y asi puedo
rezar do quiera, sin miedo
de pendencia, ni reyerta.
Cieg. Es vistoso ciego honrado.
Ped. Estoy desde que nacì,
en una tumba encerrado.
Cieg. Pues yo en algun tiempo vì;
pero ya, por mi pecado,
nada veo,
sino lo que no deseo,
que es lo que vè un desdichado.
Ped. Sabrà oraciones abondo,
porque sè que sè infinitas:
aquesto, amigo os respondo:
que à todos las doy escritas,
ò à muy pocos las escondo.
Sè la del Anima sola,
y sè la de San Pancracio:

que nadie, qual eſta, vióla:
la de San Quirce, y Acacio,
y la de Olalla Eſpañola;
y otras mil,
à donde el verſo ſotil,
y el bien decir ſe acriſola.
Las de los auxiliadores
sè tambien, aunque ſon treinta;
y otras de tales primores,
que cauſo envidia, y afrenta
à todos los rezadores,
porque ſoy,
à donde quiera que eſtoy,
el mejor de los mejores.
Sè la de los ſabañones,
la de curar la tericia,
y reſolver lamparones:
la de templar la codicia
en avaros corazones.
Sè en efeto
una, que ſana el aprieto
de las internas paſsiones;
y otras de curioſidad.
Tantas sè, que yo me admiro
de ſu virtud, y bondad.

Cieg. Ya por ſaberlas ſuſpiro.

Viu. Hermano mio, eſperad.

Ped. Quièn me llama?

Cieg. Segun la voz, es el ama
de la caſa, en mi verdad.
Ella es eſtrecha, aunque rica;
y ſolo à mandar rezar
es à lo que mas ſe aplica.

Ped. Pìcome yo de callar
con quien al dàr no ſe pica:
que eſtè mudo
à ſus demandas no dudo,
ſi no lo paga, y ſuplìca.

Sale la viuda.

Viu. Pueſta en aquella ventana
he eſcuchado ſus razones,
y ſu profeſsion Chriſtiana;
y las muchas oraciones
con que tantos males ſana:
y querria me hicieſſe
placèr, que algunas me dieſſe
de las que le pediria,
dexando à mi corteſìa
el valor del intereſſe.

Ped. Si deſpide à eſſotro ciego,
yo le dirè maravillas.

Viu. Pues yo le deſpido luego.

Ped. Señora, no he de decillas,
ni por dadivas, ni ruego.

Viu. Vayaſe, y venga deſpues,
amigo.

Cieg. Vendrè à las tres
à rezar lo quotidiano.

Viu. En buen hora.

Cieg. A Dios hermano,
ciego, ò viſtoſo, ò lo que es.
Y ſi es que ſe comunica,
ſepa mi caſa, y verà,
que aunque pobre, ruin, y chica,
ſin duda en ella hallarà
una voluntad muy rica,
y la alegre poſſeſsion
de un Segoviano doblon
gozarà liberalmente,
ſi nos dà de ſu Torrente
ya milagro, ò ya oracion.

Ped. Eſta bien, yo acudirè
à ſaber la caſa honrada,
tan llena de amor, y fé,
y pagarè la poſada

con

con lo que le enſeñarè.
Quarenta milagros tengo,
con que voy, y con que vengo
por donde quiera, à mi paſſo,
y alegre la vida paſſo,
y como un Rey me mantengo.

Entraſe el ciego.

Mas tù, ſeñora Marina,
Sanchez en el ſobrenombre,
à mi voz la oreja inclina,
y atenta eſcucha de un hombre
una embaxada divina.
Las almas de Purgatorio
entraron en conſiſtorio,
y ordenaron las prudentes,
que les fueſſe à ſus parientes
ſu inſufrible mal, notorio.
Hicieron, que una tomaſſe,
de gran prudencia, y conſejo,
para que lo efetuaſſe,
cuerpo de un honrado viejo,
y aſsi al mundo ſe moſtraſſe;
y dieranle una inſtruccion,
y una larga relacion
de lo que tiene de hacer,
para que puedan tener,
ò ya alivio, ò ya perdon.
Y eſtà ya cerca de aqui
eſta alma en un cuerpo honeſto,
y anciano, qual yo le vì;
y ſobre un aſno trae pueſto
el cerro del Potosì.
Viene lleno de doblones,
que le ofrecen à montones
los parientes de las almas,
que en las tormentas ſin calmas
padecen graves paſsiones.
En oyendo, que en ſu liſta
hay alma, que en Purgatorio
con duras penas ſe atriſta,
no hay talego, ni eſcritorio,
ni cofre, que ſe reſiſta.
Haſta los gatos guardados,
de rubio metal preñados,
por librarla de tormentos,
deſcubren alli contentos
ſus partos acelerados.
Eſta alma vendrà eſta tarde,
ſeñora Marina mia,
à hacer de ſu liſta alarde
ante tì; pero querria,
que en ſecreto eſto ſe guarde;
y que à ſolas la recibas,
y que à darle te apercibas
lo que piden tus parientes,
que moran en las ardientes
hornazas, de alivio eſquivas.
Eſto hecho, te aſſegura,
que te enſeñarà oracion
con que aumentes tu ventura:
que eſto ofrece en galardòn
de aquella voluntad pura,
que con èl ſe mueſtra franca,
y de ſu eſcondrijo arranca,
haſta el menudo quatrin,
y queda, qual San Paulin,
como ſe dice, ſin blanca.
Viu. Que eſſa embaxada me embia
eſſa alma, ciego bendito?
Ped. Y toda de vos ſe fia,
y ſe remite à lo eſcrito
de vueſtra ganealogia.
Viu. Cómo la conocerè
quando venga?

Ped.

Ped. Yo harè,
que tome casi mi aspeto.
Viu. O què albricias te prometo:
què de cosas te darè.
Ped. En las cosas semejantes
es bien gâstar los dineros
guardados de tiempos antes;
los ayunos verdaderos,
y espaldas diciplinantes,
todo se ha de aventurar,
solo por poder sacar
à un alma de su pasion,
y llevarla à la region
donde no mora el pesar. [no,
Viu. Vè en paz, y dile à esse ancia-
que tan alegre le espero,
que en verle pondrè en su mano
mi alma, que es el dinero,
cõ pecho humilde, y Christiano:
que aunque soy un poco escasa,
me afligirè en vèr que passa
alma de pariente mio,
segun dicen, fuego, y frio,
este, ò aquel muy sin tassa.
Ped. Tu fama à la de Leandro
exceda, y jamàs se tizne
tu pecho de otro Alexandro,
antes cante de èl un cisne
en las aguas de Meandro.
A los Yperboreos montes
passe: al Cielo te remontes,
y allà te subas con ella;
y otra no encierren, qual ella,
nuestros corbos orizontes.

Entranse los dos.

Salen Maldonado, y Belica.

Mal. Mira, Belica, este es hombre;
que te sacarà del lodo,
de grande ingenio, y gran nõbre;
tan discreto, y presto en todo,
que es forzoso que te assombre:
Quierese volver Gitano
por tu amor, y dàr de mano
à otra qualquier pretension;
considera si es razon
que le muestres pecho llano.
El serà el mejor quatrero,
segun que me lo imagino,
q̃ havrà visto el mundo enterõ,
solo, raro, y peregrino
en las trazas de embustero;
porque en una que aora intenta;
ha sacado en limpia cuenta,
que ha de ser unico en todas.
Bel. Facilmente te acomodas
à tu gusto, y à mi afrenta.
No se te ha yà traslucido,
que el que à grãde no me lleve,
no es para mì buen partido?
Mal. No hay cosa en q̃ mas se prue-
que careces de sentido, [be,
que en essa tu fantasìa,
fundada en la lozanìa
de tu juventud gallarda,
que en marchitarse no tarda;
lo que el Sol corre en un dia.
Quiero decir, que es locura
manifiesta, clara, y llana,
pensar, que la hermosura
dura mas que la mañana,
que con la noche se oscura.
Y à veces es necedad
el pensar que la beldad
ha de ofrecer gran marido, sien-

ſiendo por mejor tenido
el que ofrece la igualdad.
Aſsi que Gitana loca,
pon freno al grande deſeo,
que te enſalza, y que te apoca;
y no buſques por rodeo
lo que en nada no te toca.
Cáſate, y toma tu igual;
porque es el marido tal,
que te ofrezco, que has de vèr,
que en èl te vengo à ofrecer
valor, sèr, honra, y caudal.

Entra Pedro ya como Gitano.

Ped. Què hay amigo Maldonado?
Mald. Una preſuncion, de ſuerte,
que à mì me tiene admirado.
Veo en lo flaco, lo fuerte:
en un baxo, un alto eſtado.
Veo, que eſta Gitanilla,
quanto ſu eſtado la humilla,
tanto mas levanta el vuelo,
y aſpira à tocar el Cielo
con locura, y maravilla.
Ped. Dexala, que muy bien hace,
y no la eſtimes en menos
por eſſo, que à mì me aplace,
que con ſoberbios barrenos
ſus máquinas ſuba, y trace.
Yo tambien, que ſoy un leño,
Principe, y Papa me ſueño,
Emperador, y Monarca;
y aun mi fantasìa abarca
de todo el mundo à ſer dueño.
Mal. Con la viuda cómo fue?
Ped. Eſtà en un punto la coſa,
mejor de lo que pensè,
Ella ſerà generoſa,
ò yo Pedro no ſerè.
Pero què gente es aqueſta,
tan de caza, y tan de fieſta?
Mal. El Rey es, à lo que creo.
Bel. Oy ſubirà mi deſeo
de amor la fragoſa cueſta.
Oy à todo mi contento
he de apacentar mis ojos,
y al alma dàr ſu ſuſtento,
gozando de los deſpojos
que me ofrece el penſamiento;
y la viſta.
Mal. Yo imagino,
que tu grande deſatino,
en gran mal ha de parar.
Bel. Mal ſe puede contraſtar
à las fuerzas del deſtino.

Entra el Rey con un criado, Silerio, y todos de caza.

Rey. Viſtes paſſar por aqui
un ciervo, decid Gitanos,
que và herido?
Bel. Señor sì:
atraveſar eſtos llanos
havrà poco que le vì.
Lleva en la eſpalda derecha
hincada una grueſſa flecha.
Rey. Era un pedazo de lanza?
Bel. El huìr, y hacer mudanza
de lugares, no aprovecha
al que en las entrañas lleva
el hierro de amor agudo,
que haſta en el alma ſe ceba.
Mal. Eſta darà, no lo dudo,
de ſu locura aqui prueba.

Rey. Què decìs, Gitana hermosa?
Bel. Señor, yo digo una cosa,
que el amor, y el cazador
siguen un mismo tenor,
y condicion rigurosa.
Hiere el cazador la fiera;
y aunque và despavorida,
huyendo en larga carrera,
consigo lleva la herida,
puesto que huya donde quiera.
Hiere amor el corazon
con el dorado harpòn;
y el que siente el parasismo,
aunque salga de sì mismo,
lleva tras sì su pasion.
Rey. Gitana tan entendida
muy pocas veces se vè.
Bel. Soy Gitana bien nacida.
Rey. Quièn es tu padre?
Bel. No sè.
Mal. Señor, es una perdida.
Dice dos mil desvarìos:
tiene los cascos vacìos,
y llena la necedad
de una cierta gravedad,
que la hace tomar brios
sobre su sèr.
Bel. Sea en buen hora:
loca soy por la locura,
que en vuestra ignorancia mora.
Sil. Sabeis la buena ventura?
Bel. La mala nunca se ignora
de la humilde, que levanta
su deseo à alteza tanta,
que sobrepuja à las nubes.
Sil. Pues por què tanto la subes?
Be. No es mucho: à mas se adelanta.
Rey. Donayre tienes.
Bel. Y tanto,
que fiada en mi donayre,
mis esperanzas levanto
sobre la region del ayre.
Sil. Risa causas.
Rey. Y aun espanto.
Vamos: mal haya quien tiene
quien sus gustos le detiene.
Sil. Por la Reyna dice aquesto.
Bel. No es bien el que viene presto,
si para partirse viene.

Entrase el Rey, y Silerio.

Ped. Mira, Belica, yo atino,
que en poner en tì mi amor,
harè un grande desatino;
y asi me serà mejor
llevar por otro camino
mis gustos. Voy, Maldonado,
à efetuar lo trazado,
para que la viuda estrecha
se vea una copia hecha
del cuerno que està nombrado.
Voyme à vestir de Ermitaño,
con cuyo vestido honesto
darè fuerzas à mi engaño.
Mal. Vè donde sabes, que puesto
te dexè el vestido estraño.

Entrase Pedro.

Sale el Alguacil, Comissario de las danzas.

Alg. Quièn es aqui, Maldonado?
Mal. Yo, mi señor.
Alg. Guardeos Dios.

Bel. Alguacil, y bien criado?
milagro: nunca sois vos
de la aldèa.
Mal. Has acertado,
porque es de Corte sin duda.
Alg. Es menester que se acuda
con una danza al Palacio
del bosque.
Mal. Dennos espacio.
Alg. Sì haràn, que el Rey se muda
del Monesterio do està,
de aqui à dos dias à èl.
Mal. Como lo mandas, se harà.
Bel. Viene la Reyna con èl?
Alg. Quièn lo duda? si vendrà.
Bel. Y es todavia zelosa,
como suele, y rigurosa?
Alg. Dicen que sì: no sè nada.
Bel. No la hacen confiada
el ser Reyna, y ser hermosa?
Alg. Turba el demasiado amor
à los sentidos mas altos,
de mas prendas, y valor.
Bel. A amor son los sobresaltos
muy anexos, y el temor.
Alg. Tan moza, y esso sabeis?
Apostarè que teneis
el alma en su red embuelta:
voyme, que he de dàr la vuelta
por aqui: no os descuideis,
Maldonado, en que sea buena
la danza, porque no hay pueblo,
que hacer la suya no ordena.
Mal. Todo mi aprisco despueblo:
ella irà de galas llena.

Entrase el Alguacil.

Salen Silerio el criado del Rey, y Inès la Gitana.

Sil. Que tan arisca es la moza?
In. Eslo, señor, de manera,
que de no nada se altera,
y se enoja, y alboroza.
Cierta fantasìa reyna
en ella, que nos enseña,
ò que lo es, ò que se sueña,
que ha de ser Princesa, ò Reyna.
No puede vèr à Gitanos,
y usa con ellos de estremos.
Sil. Pues agora le darémos
do pueda llenar las manos,
pues la quiere vèr el Rey
con amorosa intencion.
In. En las leyes de aficion
no guarda ninguna ley.
Aunque quizà, como es alta,
y subida en pensamientos,
hallarà, que à sus intentos
un Rey no podrà hacer falta.
Yo à lo menos, de mi parte
harè lo que me has mandado,
y le darè tu recado,
no mas de por contentarte.
Sil. Pudierase usar la fuerza
antes aqui, que no el ruego.
In. Gusto con desasossiego,
antes mengua, que se esfuerza.
Mas llevaremos la danza,
y hablaremonos despues,
que la escala de interès,
hasta las nubes alcanza.
Sil. Encomiendote otra cosa,
que importa mas à este efeto.
In. Què encomiendas?
Sil. El secreto,
porque es la Reyna zelosa;
y con la menor señal,

que

que vea de ſu diſguſto,
turbarà del Rey el guſto,
y à noſotros vendrà mal.
In. Vayaſe, que viene alli
nueſtro Conde.
Sil. Sea en buen hora,
y humilleſe eſſa ſeñora,
yo harè lo que fuere en mì.

Vaſe Silerio.

Entran Maldonado, y Pedro de Ermitaño.

Ped. Aunque yo pintàra el caſo,
no me ſaliera mejor.
Mal. Brunelo el grande embaydor,
ante tì retire el paſſo.
Con tan grande induſtria mides
lo que tu ingenio trabaja,
que te ha de dàr la ventaja,
fraudador de los ardides.
Libre de deshonra, y mengua
ſaldràs en toda ocaſion,
ſiendo en el pecho Sinon,
Demoſthenes en la lengua.
In. Señor Conde, el Rey aguarda
nueſtra danza aqueſta tarde.
Ped. Haga, pues, Belica alarde
de mi rica, y buena andanza.
Pulaſe, y echeſe el reſto
de la gala, y hermoſura.
In. Quiza forjas ſu ventura,
famoſo Pedro, en aqueſto.
A enſayar la danza vamos,
y à veſtirnos de tal modo,
que ſe admire el Pueblo todo.
Ped. Bien dices, y ya tardamos.

Entranſe todos.

Salen el Rey, y Silerio.

Sil. Digo, ſeñor, que vendrà
en la danza aora, aora.
Rey. Mi deſeo ſe empeora:
paſſa de lo honeſto ya.
Màs me pide, que pensè;
y ya acuſo la tardanza,
pues la propinqua eſperanza
fatiga, y crece la fé.
A los ojos la hurtaràs
de la Reyna.
Sil. Harè tu guſto.
Rey. Diràs como de eſto guſto;
y aun otras coſas diràs,
con que acuſes mi deſeo
allà en tu imaginacion.
Sil. Si amor guardàra razon,
fuera aqueſte devaneo.
Pero como no la guarda,
ni te culpo, ni diſculpo.
Rey. Conozco el mal, y me culpo;
aunque con diſculpa tarda,
y floxa.
Sil. La Reyna viene.
Rey. Mira que eſtès prevenido,
y tan ſagàz, y advertido,
como à mi guſto conviene;
porque eſta muger zeloſa
tiene de lince los ojos.
Sil. Oy gozaràs los deſpojos
de la Gitana hermoſa.

Entra la Reyna.

Reyn. Señor, ſin mì, cómo es eſto?

ño sè què diga en verdad.
Rey. Alegra la soledad
de este fresco hermoso puesto.
Reyn. Y enfada mi compañia?
Rey. Esso no es bien que digais,
pues con ella levantais
al Cielo la suerte mia.
Reyn. Qualquiera cosa me assombra,
y enciende, y crece el deseo,
si no os veo, ò si no veo
de vuestro cuerpo la sombra.
Y aunque esto es impertinencia,
si conoceis que el amor
me manda como señor,
con gusto tendreis paciencia.
Sil. Las danzas vienen, señores,
que de ellas el sòn se ofrece.

Suena el tamboril.

Rey. Veremoslas, si os parece,
entre estas rosas, y flores:
que el sitio es acomodado,
espacioso, y agradable.
Reyn. Sea ansi.

Entran Crespo el Alcalde, y Tarugo el Regidor.

Alc. Que no le hable,
teneislo muy mal pensado.
Voto à tal, que he de quexarme
al Rey de aquesta solencia.
Tar. Aqui està su Reverencia,
Crespo.
Alc. Quereis engañarme?
Qual es?
Rey. Yo soy, què os han hecho,
buen hombre?
Alc. No sè què diga:
Han burlado mi fatiga,
y nuestra danza deshecho
vuestros pages, que los vea
erguidos en Peralvillo:
sè sentillo, y no decillo:
què mas mal quereis que sea?
Veinte y quatro doncellotes,
todos de tomo, y de lomo,
venian: yo no sè como
no os dà el Rey dos mil azotes,
pages, que sois la canalla
mas mala que tiene el suelo.
Digo, pues, que con mi zelo,
q̄ es bueno el que en mì se halla,
aquestos tantos donceles
juntè, como soy Alcalde,
para serviros de valde,
con barbas, y cascabeles.
No quise traer doncellas,
por ser danza tan usada,
sino una cascabelada
de mozos, parientes de ellas.
Y apenas vieron sus trages
al galàn uso moderno,
quando todo el mismo infierno
se revistiò en vuestros pages:
y con trapajo, y con lodo
tanta carga les han dado,
que queda desbaratado
el danzante esquadròn todo:
Han sobajado al mejor
penuscon de danzadores,
que en estos alrededores
viò Principe, ni señor.
Reyn. Pues volvedlos à juntar,
que yo harè que el Rey espere:

Tar. Aunque vuelva el q̃ quiſiere,
no ſe podrà rodear,
porque vàn todos molidos,
como civera, y alheña,
de moxicòn, ripio, y leña
largamente proveìdos.
Reyn. No traereis uno ſiquiera?
porque guſtarè de velle.
Tar. Verè ſi puedo traelle.
Alc. Advertid que el Rey eſpera,
Tarugo; y ſi no eſtà Renco
tan malo como le vì,
traed, ſi es pòſsible, aqui
à mi ſobrino Moſtrenco,
que en èl echarà de verſe
quales los otros ſerian.
O quantos pages ſe crian
en Corte para perderſe!
Pensè, que por ſer del Rey,
y tan bien nacidos todos,
uſarian de otros modos
de mejor crianza, y ley.
Pero quatro pupilages
de quatro Univerſidades,
no encierran tantas ruindades,
como ſaben vueſtros pages.
Las burlas que nos han hecho,
deſcubren con ſus enſayos,
que traen cruces en los ſayos,
y diablos dentro del pecho.

Vuelve Tarugo, y trae conſigo à Moſtrenco, tocado à papos, con un tranzado, que llegue haſta las orejas, ſaya de bayeta verde, guarnecida de amarillo, corta à la rodilla, y ſus polaynas con caſcabeles, corpezuelo, ò camiſa de pechos; y aunque toque el tamboril, no ſe ha de mover de un lugar.

Tar. A Moſtrenco traygo: helo,
Creſpo.
Alc. Pingarròn, tocad,
que la buena Mageſtad
en èl verà nueſtro zelo,
y nueſtro ingenio lozano.
Toca.
Meneate, majadero,
ò hazte de rogar primero,
como muſico, ò villano.
Ola, à quièn digo? ſobrino,
danza un poco, peſe à mì.
Tar. El diablo nos truxo aqui,
ſegun que ya lo adivino.
Yerguete, cuerpo del mundo.
Ginchale.

Alc. O pages de Satanàs.
Reyn. Ni le rogueis, ni deis mas.
Alc. Oy nos echas al profundo
con tu terquedad.
Moſ. No puedo
menearme por San Dios.
Sil. Què tierno doncel ſois vos.
Tar. Què tienes?
Moſ. Quebrado un dedo
del pie derecho.
Rey. Dexadle,
y à vueſtro pueblo os volved.
Alc. Si es q̃ me ha de hacer merced,
de Junquillos ſoy Alcalde.
Y ſi caſtiga à ſus pages,
otra danza le traeremos,
que paſſe à todos eſtremos
en la invencion, y los trages.
En

Entranse Tarugo, Alcalde, y Mostrenco.

Reyn. El Alcalde es eſtremado.
Rey. Y la danza bien veſtida.
Reyn. Bien platicada, y reñida,
y el premio bien eſperado.
Sil. Eſta es la de las Gitanas,
que viene.
Reyn. Pues ſuelen ſer
muchas de buen parecer,
y de ſu trage galanas.
Rey. Que tiemble de una Gitana
un Rey! què gran poquedad!
Sil. Verà vueſtra Mageſtad
entre eſtas una galana,
y hermoſa ſobre manera,
y ſobre manera honeſta.
Rey. Caro el mirarla me cueſta.
Reyn. No llegan? à què ſe eſpera?

Entran los Muſicos, veſtidos à lo Gitano: Inès, y Belica, y otros dos muchachos de Gitanos: y en veſtir à todas, principalmente à Belica, ſe ha de echar el reſto. Entra aſsimiſmo Pedro de Gitano, y Maldonado: han de traer enſayadas dos mudanzas, y ſu tamboril.

Ped. Vueſtros humildes Gitanos,
Mageſtades, que Dios guarde,
hacemos viſtoſo alarde
de nueſtros brios lozanos.
Quiſieramos que eſta danza
fuera toda de brocado;
mas el poder limitado,
es muy poco lo que alcanza.
Mas con todo, mi Belilla,
con ſu donayre, y ſus ojos,
os quitarà mil enojos,
dandoos guſto, y maravilla.
Ea, Gitanas de Dios,
comenzad, y ſea en buen pie.
Reyn. Bueno es el Gitano à fé.
Mald. Id delantera las dos.
Ped. Ea, Belica, flor de Abril:
Inès, bayladora iluſtre,
que podeis dàr fama, y luſtre
à eſta danza, y à otras mil:

Baylan.

Vaya el boladillo aprieſſa,
no os erreis, guardad compàs;
què deſvaìda que vàs,
Franciſquilla: ea, Gineſa.
Mal. Largo, y tendido el cruzado,
y tomen los brazos vuelo.
Si eſta no es danza del Cielo,
yo ſoy aſno enalbardado.
Ped. Ea, pizpitas ligeras,
y anda-rios bullicioſos,
llevad los brazos ayroſos,
y las perſonas enteras.
Mal. El oìdo en las guitarras,
y haced de azogue los pies.
Ped. Por ſan buenas vàn las tres.
Mal. Y aũ las quatro no vàn malas.
Pero Belica es eſtremo
de donayre, brio, y gala.
Ped. Como no baylan en ſala,
que tropiecen cuido, y temo.
Cae Belica junto al Rey.

No lo digo yo? Belilla

ha caìdo junto al Rey.

Rey. Que os alce yo es justa ley,
nueva octava maravilla:
y entended, que con la mano
os doy el alma tambien.

Reyn. Ello se ha hecho muy bien:
andado ha el Rey cortesano.
Bien su Magestad lo allana,
y la postra por el suelo,
pues levanta hasta su cielo
una caìda Gitana.

Bel. Mostrò en esto su grandeza,
pues casi fuera impiedad,
que junto à su Magestad
nadie estuviera en baxeza.
Y no se pudo ofender
su grandeza en esto en nada;
pues Magestad confirmada,
no puede desfallecer.
Y en cierta manera creo,
que cabe en la suerte mia,
que me hagan cortesìa
los Reyes.

Reyn. Ya yo lo veo:
que esse privilegio tiene
la hermosura.

Rey. Ea, señora,
no turbeis la justa aora,
porque alegra, y entretiene.

Reyn. Aprietanme el corazon
essas palabras livianas:
llevad aquestas Gitanas,
y ponedlas en prision,
que es la belleza tyrana,
y à qualquier alma conquista,
y està su fuerza en ser vista.

Rey. Zelos te dà una Gitana?
Cierto que es terrible cosa,
è insufrible de decir.

Reyn. Pudierase esso decir,
à no ser esta hermosa,
y à ser vuestra condicion
de Rey; pero no es assi.
Llevadmelas ya de aì.

Sil. Estraña resolucion!

In. Señora, assi el pensamiento
zeloso no te fatigue,
ni hacer hazañas te obligue,
que no lleven fundamento,
que à solas quieras oìrme
un poco que te dirè,
y en ello no intentarè
de tu prision eximirme.

Reyn. A mi estancia las llevad;
pero traedlas tras mì.

Entranse la Reyna, y las Gitanas.

Rey. Pocas veces zelos vì,
sin tocar en crueldad.

Sil. Una sospecha me afana,
señor, por lo que aqui veo,
y es, que dì de tu deseo
noticia à aquella Gitana,
que à la Reyna quiere hablar
en secreto; y es razon
temer, que de tu intencion
larga cuenta querrà dàr.

Rey. En mi dolor tan acerbo,
no me queda que temer,
pues no puede negro ser,
mas que sus alas, el cuervo.
Venid, y darémos orden
como se tiemple en la Reyna
la furia, que en ella reyna,
la confusion, y desorden.

En-

Entranse el Rey, y Silerio.

Ped. Bien havemos negociado,
gustando vos del oficio.
Mal. Digo, que pierdo el juicio,
y estoy como embelesado.
Belica presa, è Inès
con la Reyna quiere hablar:
mucho me dà que pensar.
Ped. Y aun que temer.
Mal. Asi es.
Ped. Yo à lo menos el sucesso
no pienso esperar del caso,
que à compàs retiro el passo
del Gitanesco progresso.
Un bonete reverendo,
y el Eclesiastico brazo,
sacaràn de este embarazo
mi persona, à lo que entiendo.
A Dios, Maldonado.
Mal. Espera:
què quieres hacer?
Ped. No nada:
la suerte tengo ya echada,
y tengo sangre ligera.
No me detendràn aqui
con maromas, y con sogas.
Ma. En muy poca agua te ahogas:
nunca pensè tal de tì.
Antes pensè que tenias
animo para esperar
un exercito.
Ped. Es hablar:
otras son las fuerzas mias.
Aun no me has bien conocido,
pues entiende, Maldonado,
q̄ ha de ser el hombre honrado,
recatado, y no atrevido.
Y es prudencia prevenir
el peligro: queda en paz.
Mal. Sin por què temes; mas haz
tu gusto.
Ped. Yo sè decir,
que es razon que aqui se tema,
que las iras de los Reyes
passan terminos, y leyes,
como es su fuerza suprema.
Mal. Si asi es, vamonos luego,
que nos estarà mejor.
Mus. Todos tenemos temor,
Maldonado.
Mal. No lo niego.

Entranse todos.

JORNADA TERCERA.

Sale Pedro como Ermitaño, con tres, ò quatro taleguillos de angeo, llenos de arena, en las mangas.

Ped. Ya està la casa vecina
de aquella viuda dichosa:
digo de aquella Marina
Sanchez, que por generosa
al

al Cielo el alma encamina.

Marina à la ventana.

Ya su marido Vicente
del Berrocal, facilmente
saldrà de la llama horr
en quanto Marina entie
que yace en ella dolien
Su hijo Pedro Benito
amaynarà desde luego
el alto espantoso grito,
con que se quexa en el fuego,
que abrasa el negro distrito.
Dexarà de estàr mohino
Martinico, su sobrino,
el del lunar en la cara,
viendo que se le prepara
de la gloria el real camino.

Viu. Padre, espere, que ya abaxo,
y perdone si le doy,
en el esperar, trabajo.

Quitase de la ventana, y baxa.

Ped. Gracias à los Cielos doy,
que me luce, si trabajo.
Gracias doy a quiē me ha hecho
entrar en aqueste estrecho,
donde sin temor de mengua
me ha de sacar esta lengua
con honra, gusto, y provecho.
Memoria, no desfallezcas,
ni por algun accidente
silencio à la lengua ofrezcas;
antes con modo prudente,
ya me alegres, ya entristezcas:
en los semblantes me muda,
que con aquesta viuda
me acrediten, hasta tanto
que la dexen con espanto,
contenta, pero desnuda.

Entra la viuda.

Viu. Padre, deme aquessos pies.

Ped. Tente, honrada Labradora,
No me toques: tù no vès,
que à donde la humildad mora,
pierde el honor su interès?
Las almas que estàn en penas,
de todo contento agenas,
aunque mas las soliciten,
las ceremonias no admiten,
de que estàn las Cortes llenas.
Màs les importa una *Missa*,
que quatro mil besa-manos;
y esto tu padre te avisa;
y essos tratos cortesanos
tenlos por cosa de risa.
Pero en tanto que te doy
cuenta, amiga, de quien soy,
guardame aqueste talego,
y estotro del nudo ciego,
con quien tan cargado voy.

Viu. Ya, señor, tengo noticia
de quien eres; y sè bien,
què tu voluntad codicia,
y en misericordia estèn
las almas, y no en justicia.
Sè la honrada comission
que tienes; y en conclusion
te suplico que me cuentes,
cómo las de mis parientes
tendràn descanso, y perdon.

Ped. Vicente del Berrocal,

yace en las hondas cavernas,
en ſus delicadas piernas
el fuego menos la aflija.
Un mozo de mulas fue
quien me diò el ſaco ſegundo,
que en tus manos entreguè:
gran caminador del mundo,
malo, mas de buena fé.
De arenas de oro de Tibar
vàn llenos, con que el acibar,
y amarguiſsimo trabajo
de las almas de allà abaxo,
ſe ha de volver en almivar.
Ea, pues, muger gigante,
muger fuerte, muger buena,
nada ſe os ponga delante,
para no aliviar la pena
de toda anima penante.
Deſechad de la garganta
eſſe nudo que os quebranta,
y decid con voz ſerena:
Harè, ſeñor, quanto ordena
tu voz ſonoroſa, y ſanta:
que en entregando los numos
en eſtas groſſeras manos,
con gozos altos, y ſumos,
ſus fuegos mas inhumanos
veràs convertir en humos.
Què ſerà vèr à deshora,
que por la region del ayre
và un alma zapateadora
baylando con gran donayre,
de eſclava hecha ſeñora?
Què de alabanzas oiràs
por delante, y por detràs,
ora vayas, ora eſtès,
de toda anima cortès,
à quien oy libertad dàs.

Vuelvele los ſacos.

Viu. Tenga, y un poco me eſpere;
que yo voy, y vuelvo luego
con todo aquello que quiere.

Entraſe la viuda.

Ped. En guſto, en paz, y en ſoſsiego
tu vida el Cielo proſpére.
Si bien en ello ſe advierte,
aqueſta es la muger fuerte,
que ſe buſca en la Eſcritura.
Tengas, Marina, ventura
en la vida, y en la muerte.
Belilla, Gitana bella,
todo el fruto de eſte embuſte
gozaràs ſin falta, ò mella,
aunque tu guſto no guſte
de mi amoroſa querella.
Quanto eſte dinero alcanza,
ſe ha de gaſtar en la danza,
y en tu adorno, porque quiero;
que por galas, ni dinero
no malogres tu eſperanza.

Vuelve la viuda con un gato lleno, como que trae el dinero.

Viu. Toma, venerable anciano,
que aì và lo que pediſte,
y aun à darte mas me allano.
Ped. Marina, el tuyo me diſte
con el proceder Chriſtiano.
Entra poniendo eſta coma,
en un ſalto darè en Roma,
y en otro en el centro hondo;
y porque à quien ſoy reſpondo;

mi buena bendicion toma,
que dà salud à las muelas,
preserva, que no se engañe
nadie con fraude, y cautelas,
ni que de mirar se estrañe
las noturnas centinelas.
Puede en las escuras salas
tender sin temor las alas
el mas flaco corazon,

Bendicela.

llevando la bendicion
del gran Pedro de Urde malas.

Entrase Pedro.

Viu. Comissario fidedino
de las almas, que en trabajo
estan penando contino,
pues dicen, que es cuesta abaxo
del Purgatorio el camino:
echate à rodar, y llega
ligero à la escura vega,
ò valle de llanto amargo,
y aplicalas al descargo,
que mi largueza te entrega.
En cada escudo que dì,
llevas mi alma encerrada,
y en cada maravedì;
y como cosa encantada
parece que quedo aqui.
Ya yo soy otra alma en pena,
despues que me veo agena
del talego que entreguè;
pero en hombros de mi fé
saldrè à la region serena.
Entrase.

Sale la Reyna, y trae en un pañizuelo unas joyas, y sale con ella Marcelo, Cavallero anciano.

Reyn. Marcelo, sin que os impida
la guarda de algun secreto,
porque no os pondrà en aprieto
de perder fama, ni vida,
os ruego me respondais
à ciertas preguntas luego.
Mar. Bien escusado es el ruego,
señora, donde mandais.
Preguntad à vuestro gusto,
porque mi honra, y mi vida
està à vuestros pies rendida,
y es de lo que yo mas gusto.
Reyn. Estas joyas de valor,
cuyas son, ò cuyas fueron?
Mar. Un tiempo dueño tuvieron,
que siempre fue mi señor.
Reyn. Pues cómo se enagenaron?
porque me importa saber
cómo aquesto vino à ser,
si se dieron, ò se hurtaron.
Mar. Pues que ya la tierra cubre
el delito, y la deshonra,
si es deshonra, y si es delito
el que amor honesto forja:
quiero romper un silencio,
que no importa que le rompa,
ni à los muertos, ni à los vivos,
antes à todos importa.
La Duquesa Felix Alva,
que Dios acoja en su gloria,
una noche en luz escasa,
y en tinieblas abundosa,
estando yo en el terrero

con eſperanza dudoſa
de vèr à la que me diſte,
gran ſeñora, por eſpoſa,
con un turbado ceceo
me llamò, y con voz anſioſa
me dixo: Aſsi la ventura
à tus deſeos reſponda,
ſeñor, quien quiera que ſeas,
que en eſta ocaſion forzoſa,
moſtrando pecho Chriſtiano,
à quien te llama ſocorras.
Pon à recado eſſa prenda,
mas noble, que venturoſa:
dale el agua del Bautiſmo,
y el nombre que tù le eſcojas:
y en eſto ya deſcolgaba
de unas trenzas, que de ſoga
ſirvieron, una ceſtilla
de blanca mimbre oloroſa.
No dixo mas, y encerróſe:
yo quedè en aquella hora
cargado, ſuſpenſo, y lleno
de admiracion, y congoja;
porque oì, que una criatura
dentro de la ceſta llora,
aſsi qual recien nacida:
ved què carga, y à què hora.
En fin, porque preſto veas
el de aqueſta eſtraña hiſtoria,
digo, que al punto ſalì,
con diligencia no poca,
de la Ciudad al Aldèa,
que eſtà ſobre aquella loma,
por ſer cerca; pero el Cielo,
que infortunios acomoda,
me deparò en el camino,
al deſpuntar de la Aurora,
un rancho de unos Gitanos,
de pocas, y humildes chozas:
Por dádivas, y por ruegos,
una Gitana, no moza,
me tomò la criatura,
y al punto deſembolvióla;
y entre las fajas, embueltas
en un lienzo, hallò eſſas joyas,
que yo conocì al momento,
pues ſon de tu hermano todas:
Dexeſelas con la niña,
que era una niña hermoſa
la que en la ceſta venia,
nacida de pocas horas.
Encarguéle ſu crianza,
y el Bautiſmo; y que con ropas
humildes, empero limpias,
la criaſſe: eſtraña coſa!
que quando de eſte *ſuceſſo*
mi légua à tu hermano informa,
dixo: Marcelo, la niña
es mia, como las joyas.
La Duqueſa Felix Alva
es ſu madre, y ella es ſola
el blanco de mis deſeos,
y de mis penas la gloria.
Inmaturo ha ſido el parto:
mal prevenida la toma;
pero no hay falta que llegue
de ſu ingenio à la gran ſobra:
Eſtando en eſtas razones,
en sòn triſtiſsimo doblan
las campanas, ſin que quede
Moneſterio, ni Perroquia.
El sòn general, y triſte
daba indicios ſer perſona
principal la que à la tierra
el comun tributo torna.
Hizo manifieſto el caſo

un

un Page, que entrò à deshora,
diciendo: Muerta es, ſeñor,
Felix Alva, mi ſeñora.
De improviſo muriò anoche;
y por ella, ſeñor, forman
eſte sòn tantas campanas,
y tantas gentes que lloran.
Con eſtas nuevas tu hermano
quedò con el alma abſorta,
ſin movimiento los ojos,
inmovible la perſona.
Volviò en sì deſde alli à un rato;
y ſin decirme otra coſa,
ſino: Haz criar la niña,
y no le quites las joyas.
Como Gitana ſe crie,
ſin hacerla ſabidora,
aunque crezca, de quien es:
porque eſto à mi guſto importa.
Dos horas tardò en partirſe
à las fronteras, do apoca
con ſu lanza la Moriſma,
ſus guſtos con ſus memorias.
Siempre me eſcribe, que vea
à Belica, que llamóla
aſsi la Gitana ſabia,
que con mucho amor crióla.
Yo no alcanzo ſu deſinio,
ni à què aſpira, ni en què topa
el no querer que ſe ſepa
tan rara, y tan triſte hiſtoria.
Hanle dicho à la muchacha,
que un ladron Gitano hurtóla,
y ella ſe imagina hija
de alguna Real perſona.
Yo la he viſto muchas veces,
y hacer, y decir mil coſas,
que parece que ya tiene
en las ſienes la Corona.
Muriò la que la diò leche,
y con las joyas dexóla
en poder de otra ſu hija,
ſi no tan bella, tan moza.
Eſta, que es la que tenia
eſſas joyas, no otra coſa
ſabe, mas de lo que ſupo
ſu madre, y el hecho ignora;
de los padres de Iſabèl,
tu ſobrina, la hermoſa,
la ſeñora, la garrida,
la diſcreta, y la brioſa.
Reſpondo eſto à la pregunta;
ſi ſe dieron eſſas joyas,
ò ſe hurtaron, que me admira
verlas donde eſtàn agora.

Reyn. La mitad he yo ſabido
de eſta peregrina hiſtoria,
y una, y otra relacion,
ſin que diſcrepen, conforman:
Mas dime, conocerias,
ſi acaſo vieſſes la hermoſa
Gitana que dices?

Mar. Sì,
como à mì miſmo, ſeñora.

Reyn. Pues eſperate aqui un poco.

Entraſe la Reyna.

Mar. Quièn truxo aqui aqueſtas jo-[yas?
Cómo à los Cielos, y al tiempo
por jamàs ſe encubre coſa!
Si he hecho mal en deſcubrirme?
Sì, que lengua preſuroſa,
no dà lugar al diſcurſo,
y mas condena, que abona.

Vuel-

Vuelven la Reyna, Belica, y Inès.

Reyn. Es aquel el que venia
à vèr à tu hermana?
In. Sì,
que con mi madre le vì
comunicar mas de un dia.
Reyn. Con esso, y con el semblante,
que al de mi hermano parece,
ya veo que se me ofrece
una sobrina delante.
Mar. Assi lo puedes creer,
que essa que traes de la mano,
es la prenda, que tu hermano
quiere, y debe mas querer.
Si ilustre por el padre
la ha hecho Dios en el suelo,
no menos la hace el Cielo
estremada por la madre:
y ella por su hermosura
merece ser estremada.

Entran el Rey, y el Cavallero.

Rey. Ello es cosa averiguada,
que no hay zelos sin locura.
Reyn. Y sin amor, señor mio,
dixerades muy mejor.
Rey. Zelos son rabia, y amor
siempre de ella està vacìo:
y de la causa que es buena,
mal efecto no procede.
Reyn. En mì al contrario sucede:
siempre zelos me dàn pena;
y siempre los ha engendrado
el grāde amor que yo os tengo.
Rey. Si hay venganza, yo me vengo
con que os hayais engañado;
pues no podràn redundar
de vuestras preguntas hechas,
tan vehementes sospechas,
que me puedan condenar.
Ni yo, si mirais en ello,
soy de sangre tan liviana,
que à tan humilde Gitana
incline el altivo cuello.
Reyn. Mirad, señor, q̃ es hermosa;
y que la rara belleza
se lleva tras sì la alteza,
y fuerza mas poderosa.
Por mis ojos que llegueis
à mirar sus bellos ojos.
Rey. Si gustais de darme enojos,
no es buen medio el que poneis.
Reyn. Cómo, y que assi os amohina
el mirar à una doncella,
que despues de ser tan bella,
aspira à ser mi sobrina?
Bel. Què ha de ser aquesto, Inès?
que me voy imaginando,
que se estàn de mì burlando.
In. Calla, y sabraslo despues.
Reyn. Miradla assi descuidado,
y decidme à quien parece.
Rey. A los ojos se me ofrece
de Rosamiro un traslado.
Reyn. No es mucho, porq̃ es su hija;
y como à tal la estimad.
Cav. Burla vuestra Magestad?
Reyn. No es bien que esso se colija
de verdad tan manifiesta.
Rey. Si no burlais, es razon,
que me cause admiracion
tal novedad como es esta.
Reyn. Llegad al Rey, Isabèl,
y decid, que os dè la mano,

como à hija de mi hermano.
Bel. Como sierva llego à èl.
Rey. Levantad, bella criatura:
que de vuestro parecer
muy bien se puede creer,
y esperar mayor ventura.
Pero decidme, señora,
cómo sabeis esta historia?
Reyn. Aunq̃ es breve, y es notoria,
no es para decilla agora.
Vamonos à la Ciudad,
que en el camino sabreis
lo que luego creereis
como infalible verdad.
Rey. Vamos.
Mar. No hay dudar, señor,
en historia que es tan clara,
pues su rostro la declara,
y yo, que soy el actor.

Vanse entrando todos, y à la postre quedan Inès, y Belica.

In. Belica, pues vàs sobrina
de la Reyna, por lo menos,
essos tus ojos serenos
à nuestra humildad inclina.
Acuerdate de que hartamos
mas de una vegada juntas;
y que sin soberbia, y puntas
mas de otras cinco baylamos.
Y que aunque havemos andado
muchas veces à las greñas,
siempre en efeto, y por señas
te he temido, y respetado.
Haz algun bien, pues podràs,
à nuestros Gitanos pobres,
assi en venturosa sobres
à quantas lo fueron mas.
Responde à lo que se vè
de tu ser tan principal.
Bel. Dame, Ines, un memorial,
que yo le despacharè.

Entranse.

Sale Pedro de Urde malas con manteo, y bonete, como Estudiante.

Ped. Dicen, que la variacion
hace à la naturaleza,
colma de gusto, y belleza,
y està muy puesto en razon.
Un manjar à la contina,
enfada, y un solo objeto,
à los ojos del discreto
dà disgusto, y amohina.
Un solo vestido cansa:
en fin con la variedad
se muda la voluntad,
y el espiritu descansa.
Bien logrado irè del mundo,
quando Dios me lleve de èl,
pues podrè decir que en èl
un Proteo fui segundo.
Valgame Dios, què de trages
he mudado, y què de oficios:
què de varios exercicios:
què de exquisitos lenguages:
y agora como Estudiante,
de la Reyna voy huyendo,
cien mil azares temiendo
de esta mi suerte inconstante.
Pero yo por què me cuento,
que llevo en mudable palma,

ſi ha de eſtàr ſiẽpre nueſtra alma
en contino movimiento?
Dios me arroje ya à las partes
donde mas fuere ſervido.

Entra un Labrador con dos gallinas.

Lab. Pues yo no las he vendido,
bien parece que es oy Martes.
Ped. Moſtrad, hermano, llegad:
llegad, moſtrad, què os turbais?
ellas ſon de calidad,
que en cada una moſtrais
vueſtra grande caridad.
Andad con Dios, y dexaldas,
y deſde lejos miraldas:
como à reliquias honraldas,
para el culto dedicaldas,
bucolico, y adoraldas.
Lab. Como me las pague, haga
altar, ò reliquias de ellas,
ò lo que mas ſatisfaga
à ſu guſto.
Ped. Solo es de ellas
ſanta, y juſtiſsima paga
hacer de ellas un empleo,
que ſatisfaga al deſeo
del mas mirado Chriſtiano.
Lab. Saldrà ſu diſignio vano,
ſeñor zote, à lo que creo.

Entran dos Repreſentantes, que ſe ſeñalan con numeros 1. y 2.

Ped. Sois hypocrita, y malino,
pues no teneis miramiento,
que os habla un hombre cetrino,
hombre que vale por ciento,
para hacer un deſatino:
hombre, que ſe determina
con una, y otra gallina,
ſacar de Argèl dos cautivos,
que eſtàn ſanos, y eſtàn vivos
por la voluntad divina.
Farſ. 1. Eſte cuento es de primor;
y el Sacriſtàn, ò lo que es,
juega de hermano mayor.
Ped. O fuerzas del interès,
llenas de envidia, y rigor!
Que es poſsible que te eſquives,
por tan pocos arriquives,
de ſacar ſendos Chriſtianos
de mano de los tyranos?
Cómante malos Caribes.
Lab. Diga, ſeñor papa-ſal,
ſon por ventura moſtrencas
mis gallinas, peſia tal,
para no hacerme de pencas
de dàr mi pobre caudal?
Reſcaten à eſſos Chriſtianos
los ricos, los corteſanos,
los frayles, los limoſneros,
que yo no tengo dineros,
ſi no los ganan mis manos.
Far. 1. Esforcémos eſte embuſte:
Sois un hombre mal mirado,
de mala yacija, y fuſte:
hombre que es tan deſalmado,
que no hay coſa de que guſte.
Ped. La maldicion de mi zorra,
de mi bonete, y mi gorra,
cayga en tì, y en tu raléa,
y cautivo yo te vea
en Fez en una mazmorra,
para vèr ſi te holgaràs,
de que ſea quien entonces,

por

por dos gallinas no mas:::
ò corazones de bronces,
archivos de Satanàs!
O miſeria de eſta vida,
à terminos reducida!
que vienen los corteſanos
à rogar à los villanos,
gente non ſanta, y perdida.
Ab. Peſia à mì, denme mis aves,
que yo no eſtoy para dàr
limoſna.
Sep. 1. Què poco ſabes
de achaque de reſcatar
dos hombres gordos, y graves.
Yo los tengo ſeñalados,
corpulentos, y barbados,
de raro talle, y preſencia,
que valen en mi conciencia
mas de trecientos ducados:
y por eſtas dos gallinas
ſolamente los reſcato:
ved què entrañas tan malinas
tiene eſte pobre pazguato,
criado entre las encinas.
Ya la ruindad, y malicia,
la miſeria, y la codicia
reyna ſolo entre eſta gente.
La. Aun bien q̃ hay aqui Teniente,
Corregidor, y Juſticia. *vaſe.*
Ped. Y yo tengo lengua, y pies:
eſperen, y lo veran.
1. Sois un traydor Magancès,
hombre de aquellos que dàn
mohatras de tres en tres.
2. Dexele vueſſa merced,
que pues ya dexò en la red
las cobas, vaya en buen hora.
Ped. Pues bien, què harémos agora?
1. Lo que es vueſtro guſto haced.
Deſpojeſe de ſu pluma
el reſcate, y veaſe luego
en reſolucion, y en ſuma,
ſi hay algun rancho, ò bodego
donde todo ſe conſuma:
que yo à fé de compañero,
deſde agora me prefiero
à dàr todo el aderente.
2. Hay un grande inconveniente,
que hemos de enſayar primero.
Ped. Pues diganme, ſon Farſantes?
1. Por nueſtros pecados, sì.
Ped. Haz de mis dichas Athlantes,
cerros de mi Potosì,
de mi pequeñèz gigantes.
En voſotros ſe me ofrece
todo aquello que apetece
mi deſeo en ſumo grado.
2. Què vendaval os ha dado,
que aſsi el ſeſſo os deſvanece?
Ped Sin duda he de ſer Farſante;
y harè que eſtupendamente
la fama mis hechos cante,
y que los lleve, y los cuente
en Poniente, y en Levante.
Volaràn los hechos mios
haſta los Reynos vacìos
de Policea, y aun mas,
en nombre de Nicolas,
y el ſobrenombre de Rios:
que eſte fue el nombre de aquel
algo que à entender me diò
quien era el mundo cruel,
ciego, que ſin viſta viò
quantos fraudes hay en èl.
En las chozas, y en las ſalas,
entre las xergas, y galas
ſerà

serà mi nombre estendido,
aunque se ponga en olvido
el de Pedro de Urde malas.
2. Enigma, y algaravìa
es quanto hablais, señor,
para nosotros.
Ped. Serìa
falta de ingenio, y valor
contaros la historia mia,
à lo menos por agora:
vamos, que si se mejora
mi suerte con ser Farsista,
sereis testigos de vista
del ingenio que en mì mora,
principalmente en jugar
las tretas de un entremès,
hasta do pueden llegar.

Entra otro Farsante.

Far. 3. No advertiràn que ya es
hora, y tiempo de ensayar?
porque pide el Rey comedia,
y el Autor ha ya hora y media
que espera: grande descuido.
1. Pues con ir presto, yo cuido
que esse daño se remedia.
Venga, galan, que yo harè
que oy quede por Recitante.
Ped. Si lo quedo, mostrarè,
que soy para Autor bastante
con lo menos que yo sè.
Llegado ha ya la ocasion
donde la adivinacion,
que un hablante Malgesì
echò un tiempo sobre mì,
tenga efecto, y conclusion.
Ya podrè ser Patriarca,
Pontifice, y Estudiante,
Emperador, y Monarca:
que el oficio de Farsante
todos estados abarca.
Y aunque es vida trabajosa,
es en efecto curiosa,
pues cosas curiosas trata;
y nunca quien la maltrata,
le darà nombre de ociosa.

Entranse todos.

Sale un Autor con unos papeles como comedia, y dos Farsantes, que todos se señalan por numero.

Au. Son muy anchos de conciencia
vuessas mercedes, y creo,
por las señales que veo,
que me ha de faltar paciencia:
Cuerpo de mì: en veinte dias
no se pudiera haver puesto
esta comedia? què es esto?
ellas son venturas mias.
Poneme esto en confusion,
y en un rancor importuno;
que nunca falte ninguno
al pedir de la racion,
y al ensaye es menester,
que con perros, y hurones
los busquen, y aun à pregones;
y no querràn parecer?
Ped. Quièn un agudo embustero,
ni un agudo hablador,
sabrà hacerle mejor
que yo, si es que hacerle quiero?
Aut. Si no pica de arrogante
el domine, mucho sabe.

Ped. Sè todo aquello que cabe
en un general Farsante.
Sè todos los requisitos,
que un Farsante ha de tener,
para serlo, que han de ser
tan raros, como infinitos.
De gran memoria primero:
segundo, de suelta lengua:
y que no padezca mengua
de galas, es lo tercero.
Buen talle no le perdono,
si es que ha de hacer los galanes:
no afectado en ademanes,
ni ha de recitar con tono.
Con descuido, cuidadoso:
grave anciano: jóven presto:
enamorado compuesto:
con rabia, si està zeloso.
Ha de recitar de modo,
con tanta industria, y cordura,
que se vuelva en la figura
que hace, de todo en todo.
A los versos ha de dàr
valor con su lengua experta;
y à la fábula que es muerta,
ha de hacer resucitar.
Ha de sacar con espanto
las lagrimas de la risa,
y hacer que vuelvan con risa
otra vez al triste llanto.
Ha de hacer, q̃ aquel semblante
que èl mostráre, todo oyente
le muestre, y serà excelente,
si hace aquesto, el Recitante.

Entra el Alguacil de las comedias.

Alg. Aora estàn tan despacio?
esperarlos he à que acaben?
bien parece que no saben
las nuevas que hay en Palacio.
Vengan, que ya me amohina
la pasma que en ellos reyna,
aguardando el Rey, ò Reyna,
y la nueva su sobrina.

Aut. Què sobrina?

Alg. Una Gitana,
dicen que es bella en estremo.

Ped. Que sea Belica temo.
Y esso es verdad?

Alg. Y tan llana,
que yo no sè qual se sea
mayor verdad por agora;
y la Reyna mi señora
hacerle fiestas desea.
Venid, que allà lo sabreis
todo como passa al punto.

Ped. Mucho bien me vendrà junto,
si por vuestro me quereis.

Aut. Admitido estais ya al gremio
de nuestro alegre exercicio,
pues vuestro raro juicio
mayor lauro pide en premio.
Largo hablarémos despues:
vamos, y harémos la prueba
de vuestra gracia tan nueva,
ensayando un entremès.

Ped. No me harà ventaja alguno
en esso, qual se verà.

Alg. Señores, que es tarde ya.

Aut. Falta aqui alguno?

Far. 1. Ninguno.

Vanse todos.

Salen el Rey, y Silerio.

Rey. En qualquier trage ſe mueſtra
ſu belleza al deſcubierto:
Gitana me tuvo muerto:
dama à matarme ſe adieſtra.
El parenteſco no afloxa
mi deſeo ; antes por èl,
con ahinco mas cruel
toda el alma ſe congoja.

Suenan guitarras.

Pero què muſica es eſta?
Sil. Los Comediantes ſeràn,
que à donde ſe viſten vàn.
Rey. Ya me entriſtece la fieſta.
Ya ſolo con mi deſeo
quiſiera avenirme à ſolas,
y dàr coſtado à las olas
del mar de amor, do me veo.
Pero eſcucha, que mi hiſtoria
parece que oygo cantar;
y es ſeñal que ha de durar
luengos ſiglos ſu memoria.

Entran los Muſicos cantando eſte Romance.

Muſ. Baylan las Gitanas,
miralas el Rey,
la Reyna con zelos
mandalas prender.
Por Paſcua de Reyes
hicieron al Rey
un bayle gitano
Belica, è Inès.
Turbada Belica
cayò junto al Rey,
y el Rey la levanta
de puro cortès.
Mas como es Belilla
de tan linda tèz,
la Reyna zeloſa
mandalas prender.
Sil. Vienen tan embebecidos,
que no nos echan de vèr.
Rey. Cantan lo que debe ſer
ſuſpenſion de los ſentidos.
Muſ. 1. El Rey eſtà aqui, chitòn
quizà no le agradarà
nueſtra cancion.
Muſ. 2. Sì harà,
por ſer nueva la cancion;
y no contiene otra coſa,
(fuera de que es dulce, y grave
que decir lo que ſe ſabe,
que es la Reyna receloſa,
y hechura de la muger
tener zelos del marido.
Rey. Què bien q̃ lo has entendido
dételo el diablo à entender.
Silerio, mi muerte, y vida
vienen juntas, què harè?
Sil. Moſtrar à un tiempo la fè,
aqui cierta, alli fingida.

Entran la Reyna, y Belica ya veſtida de dama, Inès de Gitana, Maldonado, el Autor, Martin Creſpo el Alcalde, y Pedro de Urdemalas.

Ped. Famoſa Iſabèl, que yà
fuiſte Belica primero,
Pedro, el famoſo embuſtero,
poſtrado à tus pies eſtà:
tan hecho à hacer deſvarios,

que para cobrar renombre,
el Pedro de Urde, ſu nombre,
ya es Nicolàs de los Rios.
Digo que tienes delante
à tu Pedro conocido,
de Gitano, convertido
en un famoſo Farſante,
para ſervirte en mas obras,
que puedes imaginar,
ſi no le quieres faltar
cō lo mucho en q̄ à otras ſobras.
Tu preſuncion, y la mia
han llegado à concluſion,
la mia ſolo en ficcion,
la tuya como debia.
Hay ſuertes de mil maneras,
que entre donayres, y burlas
hacen ſeñores de burlas,
como ſeñores de veras.
Yo Farſante ſerè Rey,
quando le haya en la comedia,
y tù oyente ya eres media
Reyna por valor, y ley.
En burlas podrè ſervirte,
tù hacerme merced de veras,
ſi tras las mañas ligeras
del vulgo no quieres irte;
en el qual ſi alguno huvo,
ò hay humilde en rica alteza,
ſiempre que lea la baxeza
de aquel principio que tuvo.
Pero tu sèr, y virtud
me tienen bien ſatisfecho,
que no llegarà à tu pecho
la ſombra de ingratitud.
Por aqueſta buena fé,
de la Reyna, ò gran ſobrina,
y por vèr que à tì ſe inclina
quien Gitano por tì fue:
que al Rey pidas, te ſuplico,
andando el tiempo, una coſa,
mas buena, que provechoſa,
porque à mi guſto la aplico.

Rey. Deſde luego la concedo:
pide lo que es de tu guſto.

Ped. Por ſer lo que quiero juſto,
lo declararè ſin miedo;
y es, que pues claro ſe entiende,
que el recitar es oficio,
que à enſeñar en ſu exercicio,
y à deleytar ſolo atiende;
y para eſto es meneſter
grandiſsima habilidad,
trabajo, y curioſidad,
ſaber gaſtar, y tener;
que ninguno no le haga,
que las partes no tuviere,
que eſte exercicio requiere,
con que enſeñe, y ſatisfaga.
Preceda examen primero,
ò mueſtra de compañia;
y no por ſu fantasìa
ſe haga Autor un pandero.
Con eſto pondràn la mira
à eſmerarſe en ſu exercicio:
que tanto es bueno el oficio,
quanto es el fin à que aſpira.

Bel. Yo harè que el Rey mi ſeñor
vueſtra peticion conceda.

Rey. Y aun otras, ſi hay en q̄ pueda
valerle vueſtro favor.

Reyn. Con mejores ojos miro
agora que la mireis;
y en quanto por ella haceis,
màs me alegro, que me admiro.
Ya mi voluntad ſe inclina

à acreditar à los dos:
que entre mis zelos, y vos
se ha puesto el ser mi sobrina:
Vamos à oìr la comedia
con gusto, pues que los Cielos
no ordenaron, que mis zelos
la volviessen en tragedia:
y avisaráse à mi hermano
luego de este hallazgo bueno.

Entrase.

Rey. Ya yo le tengo en el seno,
y le toco con la mano.
O imaginacion, que alcanzas
las cosas menos posibles,
si alcanzan las imposibles
de Reyes las esperanzas!

Sil. No te afiijas, que no es tanto
el parentesco, que impida
hallar à tu mal salida.

Rey. Sì, mas morirè entretanto.

Entrase el Rey, y Silerio.

Mal. Señora Belica, espere,
mire que soy Maldonado,
su Conde.

Bel. Tengo otro estado,
que estàr aqui no requiere.
Maldonado, perdonadme,
que yo os hablarè otro dia.

In. Hermana Belica mia.

Bel. La Reyna espera, dexadme.

Entrase Belica.

In. Entróse: quièn me dixera
aquesto casi antiyer?
no lo pudiera creer,
si con los ojos lo viera.
Valame Dios, y què ingrata
mochacha, y què sacudida!

Ped. La mudanza de la vida
mil firmezas desbarata:
mil agravios comprehende:
mil vivezas athesora,
y olvida solo en un hora
lo que en mil siglos aprende.

Alc. Pedro, cómo estàs aqui
tan galàn? què te has hecho?

Ped. Pudierame haver deshecho,
si no miràra por mì.
Mudado he de oficio, y nombre
y no es asi como quiera:
hecho estoy una quimera.

Alc. Siempre tù fuiste gran hombre
Yo por el premio venia
de la danza que enseñaste,
que en ella claro mostraste
tu ingenio, y tu bizarria.
Y si en el mundo no huviera
pages, yo sè que duràra
su fama, hasta que llegàra
la edad, que ha de ser postrera
Clemente, y Clemencia estàn
muy buenos, sin ningun mal:
y Benita con Pascual
garrida vida se dàn.

Entra uno.

Un. Sus Magestades aguardan:
bien pueden ya comenzar.

Ped. Despues podrémos hablar.

Un. Miren que dicen que tardan.

Ped.

Ped. Ya vèn vueſſas mercedes, que los Reyes
aguardan allà dentro, y no es poſsible
entrar todos à vèr la gran comedia,
que mi Autor repreſenta, que alabardas,
y lancineques, y frinfron impiden
la entrada à toda gente moſquetera;
mañana en el theatro ſe harà una,
donde por poco precio veràn todos
deſde el principio al fin toda la traza;
y veràn que no acaba en caſamiento,
coſa comun, y viſta cien mil veces,
ni que pariò la dama eſta jornada,
y en otra tiene el niño ya ſus barbas;
y es valiente, y feròz, y mata, y hiende;
y venga de ſus padres cierta injuria;
y al fin viene à ſer Rey de un cierto Reyno;
que no hay Coſmografia que le mueſtre.
De eſtas impertinencias, y otras tales
ofreciò la comedia libre, y ſuelta,
pues llena de artificio, induſtria, y galas,
ſe cela del gran Pedro de Urde malas.

Fin de eſtas Comedias.



tu marido, con setenta
escudos de principal
ha de rematar la cuenta
en mil bienes de su mal.
Pedro Benito, tu hijo,
saldrà de aquel escondrijo
con quarenta y seis no mas;
y con esto le daràs
un sin igual regocijo.
Tu hija Sancha Redonda
pide, que à su voluntad
tu larga mano responda:
que es sogı la caridad
para aquella cueva honda.
Cincuenta y dos amarillos
pide redondos, sencillos,
ò ya veinte y seis doblados,
con que seràn quebrantados
de sus prisiones los grillos.
Martin, y Quiteria estàn,
tus sobrinos, en un pozo,
padeciendo estrecho afán;
y desde alli con sollozo
amargas voces te dàn.
Diez doblones de à dos caras
piden, que ofrezca en las aras
de la devocion divina,
pues que los tiene Marina
entre sus cosas mas caras.
Sancho Manjon, tu buen tio,
padece en una laguna
mucha sed, y mucho frio;
y con llantos te importuna,
que dès à su mal desvio.
Solos catorce ducados
pide; pero bien contados,
y en plata de cuño nuevo;
y yo à llevarlos me atrevo
sobre mis hombros cansados.

Viu. Vistes allà por ventura,
señor, à mi hermana Sancha?

Ped. Vila en una sepultura,
cubierta con una plancha
de bronce, que es cosa dura:
y al passarle por encima,
dixo: Si es que te lastima
el dolor que aqui te llora,
tù, que vàs al mundo agora,
à mi hermana, y à mi prima
diràs, que en su voluntad
està el salir de estas nieblas
à la inmensa claridad:
que es luz de aquestas tinieblas
la encendida caridad:
que apenas sabrà mi hermana
mi pena, quando estè llana
à darme treinta florines,
por poner ella sus fines
en ser cuerda, y no de lana.
Infinitos otros vì,
tus parientes, y criados,
que se encomiendan à tì:
quales hay de à dos ducados,
quales de à maravedì.
Y séte decir en suma,
que reducidos con pluma,
y con tinta à buena cuenta,
à docientos y cincuenta
escudos llega la suma.
No te azores, que esse saco,
que te dì à guardar primero,
si es que bien la cuenta saco,
me le diò un bodegonero,
grande imitador de Caco,
no mas de porque à su hija,
que entre rescoldo de hornija

ENTREMES

DEL RETABLO DE LAS MARAVILLAS.

Salen Chanfalla, y la Chirinos.

Chanf. NO ſe te paſſen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para eſte nuevo embuſte, que ha de ſalir tan à luz, como el paſſado del llovista.

Chir. Chanfalla iluſtre, lo que en mì fuere, tenlo como de molde, que tanta memoria tengo, como entendimiento, à quien ſe junta una voluntad de acertar à ſatisfacerte, que excede à las demàs potencias; pero dime, de què ſirve eſteRabelin que hemos tomado? noſotros dos ſolos no pudieramos ſalir con eſta empreſſa?

Chanf. Haviamosle meneſter, como el pan de la boca, para tocar en los eſpacios que tardaren en ſalir las figuras del Retablo de las maravillas.

Chir. Maravilla ſerà ſi no nos apedrean por ſolo el Rabelin, porque tan deſventurada criaturilla no la he viſto en todos los dias de mi vida.

Entra el Rabelin.

Rab. Haſe de hacer algo en eſte Pueblo, ſeñor Autor? que ya me muero porque V. m. vea, que no me tomò à carga cerrada.

Chir. Quatro cuerpos de los vueſtros no haràn un tercio, quanto mas una carga: ſi no ſois mas gran muſico, que grande, medrados eſtamos.

Rab. Ello dirà, que en verdad que me han eſcrito para entrar en una compañia de partes, por chico que ſoy.

Chanf. Si os han de dàr la parte à medida del cuerpo, caſi ſerà inviſible: Chirinos, poco à poco eſtamos ya en el Pueblo, y eſtos que aqui vienen, deben de ſer, como lo ſon ſin duda, el Governador, y los Alcaldes: ſalgamosles al encuentro, y date un filo à la lengua en la piedra de la adulacion; pero no deſpuntes de aguda.

Sa-

Salen el Governador, y Benito Repollo, Alcalde, Juan Castrado, Regidor, y Pedro Capacho, Escrivano.

Beso à Vs. ms. las manos: quièn de Vs. ms. es el Governador de este Pueblo?

Gov. Yo soy el Governador: què es lo que quereis, buen hombre?

Chanf. A tener yo dos onzas de entendimiento, huviera echado de vèr, que essa peripatetica, y anchurosa presencia, no podia ser de otro, que del dignissimo Governador de este honrado Pueblo, que con venirlo à ser de las Algarrovillas, lo deseche V. m.

Chir. En vida de la señora, y de los señoritos, si es que el señor Governador los tiene.

Cap. No es casado el señor Governador.

Chir. Para quando lo sea, que no se perderà nada.

Gov. Y bien, què es lo que quereis, hombre honrado?

Chir. Honrados dias viva V.m. que assi nos honra: en fin la encina dà bellotas, el pero peras, la parra uvas, y el honrado honra, sin poder hacer otra cosa.

Ben. Sentencia Ciceronianca, sin quitar, ni poner un punto.

Cap. Ciceroniana quiso decir el señor Alcalde Benito Repollo.

Ben. Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las mas veces no acierto: en fin, buen hombre, què quereis?

Chanf. Yo, señores mios, soy Montiel, el que trae el Retablo de las maravillas: hanme embiado à llamar de la Corte los señores Cofrades de los Hospitales, porque no hay Autor de Comedias en ella, y perecen los Hospitales; y con mi ida se remediarà todo.

Gov. Y què quiere decir Retablo de las maravillas?

Chanf. Por las maravillosas cosas, que en èl se enseñan, y muestran, viene à ser llamado Retablo de las maravillas, el qual fabricò, y compuso el sabio Tontonelo debaxo de tales paralelos, rumbos, astros, y estrellas, con tales puntos, caractères, y observaciones, que ninguno puede vèr las cosas que en èl se muestran, que tenga alguna raza de confesso, ò no sea habido, y procreado de sus padres de legitimo matrimonio; y el que fuere contagiado de estas dos tan usadas enfermedades, despidase de vèr las co-

ſas jamàs viſtas, ni oìdas de mi Retablo.

Ben. Aora echo de vèr, que cada dia ſe vèn en el mundo coſas nuevas: y què ſe llamaba Tontonelo el ſabio que el Retablo compuſo?

Chir. Tontonelo ſe llamaba, nacido en la Ciudad de Tontonela, hombre de quien hay fama, que le llegaba la barba à la cintura.

Ben. Por la mayor parte los hombres de grandes barbas ſon ſabiondos.

Gov. Señor Regidor Juan Caſtrado, yo determino, debaxo de ſu buen parecer, que eſta noche ſe deſpoſe la ſeñora Tereſa Caſtrada, ſu hija, de quien yo ſoy padrino; y en regocijo de la fieſta, quiero que el ſeñor Montiel mueſtre en vueſtra caſa ſu Retablo.

Juan. Eſſo tengo yo por ſervir al ſeñor Governador, con cuyo parecer me convengo, entablo, y arrimo, aunque haya otra coſa en contrario.

Chir. La coſa que hay en contrario es, que ſi no ſe nos paga primero nueſtro trabajo, aſsi veràn las figuras como por el cerro de Ubeda: y Vs. ms. ſeñores Juſticias, tienen conciencia, y alma en eſſos cuerpos? Bueno ſerìa, que entraſſe eſta noche todo el Pueblo en caſa del ſeñor Juan Caſtrado, ò como es ſu gracia, y vieſſe lo contenido en el tal Retablo, y mañana quando quiſieſſemos moſtralle al Pueblo, no huvieſſe anima que le vieſſe: no ſeñores, no ſeñores, ante omnia nos han de pagar lo que fuere juſto.

Ben. Señora Autora, aqui no os ha de pagar ninguna Antona, ni ningun Antoño: el ſeñor Regidor Juan Caſtrado os pagarà mas que honradamente, y ſi no el Concejo: bien conoceis el Lugar por cierto: aqui, hermana, no aguardamos à que ninguna Antona pague por noſotros.

Cap. Pecador de mì, ſeñor Benito Repollo, y què lejos dà del blanco: no dice la ſeñora Autora, que pague ninguna Antona, ſino que le paguen adelantado, y ante todas coſas, que eſſo quiere decir ante omnia.

Ben. Mirad, Eſcribano Pedro Capacho, haced vos, que me hablen à derechas, que yo entenderè à pie llano: vos, que ſois leìdo, y eſcribido, podeis entender eſſas al-

algaravìas de allende, que yo no.

Juan. Aora bien, contentarse ha el señor Autor con que yo le dè adelantados media docena de ducados? y mas que se tendrà cuidado que no entre gente del Pueblo esta noche en mi casa.

Chanf. Soy contento, porque yo me fio de la diligencia de V.m. y de su buen termino.

Juan. Pues vengase conmigo, recibirà el dinero, y verà mi casa, y la comodidad que hay en ella, para mostrar esse Retablo.

Chanf. Vamos, y no se les passe de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren à mirar el maravilloso Retablo.

Ben. A mi cargo queda esso, y séle decir, que por mi parte puedo ir seguro à juicio, pues tengo el padre Alcalde: quatro dedos de enjundia de Christiano viejo rancioso tengo sobre los quatro costados de mi linage, miren si verè el tal Retablo.

Cap. Todos le pensamos vèr, señor Benito Repollo.

Juan. No nacimos acà en las malvas, señor Pedro Capacho.

Gov. Todo serà menester, segun voy viendo, señores Alcalde, Regidor, y Escribano.

Juan. Vamos, Autor, y manos à la obra, que Júan Castrado me llamo, hijo de Anton Castrado, y de Juana Macha; y no digo mas, en abono, y seguro que podrè ponerme cara à cara, y à pie quedo delante del referido Retablo.

Chir. Dios lo haga.

Entranse Juan Castrado, y Chanfalla.

Gov. Señora Autora, què Poetas se usan aora en la Corte, de fama, y rumbo, especialmente de los llamados Cómicos? porque yo tengo mis puntas, y collar de Poeta, y pìcome de la farandula, y caratula. Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se vèn las unas à las otras; y estoy aguardando coyuntura para ir à la Corte, y enriquecer con ellas media docena de Autores.

Chir. A lo que V.m. señor Governador, me pregunta de los Poetas, no le sabrè responder, porque hay tantos, que quitan el Sol; y todos piensan, que son famosos. Los

Los Poetas Cómicos son los ordinarios, y que siempre se usan, y assi no hay para què nombrallos. Pero digame V. m. por su vida, cómo es su buena gracia? cómo se llama?

Gov. A mì, señora Autora, me llaman el Licenciado Gomecillos.

Chir. Valame Dios, y que V. m. es el señor Licenciado Gomecillos? el que compuso aquellas coplas tan famosas de Luzifér estaba malo, y tomale mal de fuera.

Gov. Malas lenguas huvo, que me quisieron ahijar essas coplas; y assi fueron mias, como del Gran Turco. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla: que puesto que los Poetas son ladrones unos de otros, nunca me preciè de hurtar nada à nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

Vuelve Chanfalla.

Chanf. Señores, Vs. ms. vengan, que todo està à punto, y no falta mas que comenzar.

Chir. Està ya el dinero in Corbona?

Chanf. Y aun entre las telas del corazon.

Chir. Pues doyte por aviso, Chanfalla, que el Governador es Poeta.

Chanf. Poeta? Cuerpo del mundo; pues dale por engañado: porque todos los de humor semejante son hechos à la macacona, gente descuidada, crédula, y no nada maliciosa.

Ben. Vamos, Autor, que me saltan los pies por vèr essas maravillas.

Entranse todos.

Salen Juana Castrada, y Teresa Repolla, Labradoras: la una como desposada, que es la Castrada.

Cas. Aqui te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el Retablo enfrente; y pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del Retablo, no te descuides, que serìa una gran desgracia.

Ter. Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo mas. Tan cierto tuviera yo el Cielo, como tengo cierto vèr todo aquello que el Retablo mostràre: por el siglo de mi madre, que me sa-

sacasse los mismos ojos de mi cara, si alguna desgracia me aconteciesse: bonita soy yo para esso.

Castr. Sosiegate, prima, que toda la gente viene.

Entran el Governador, Benito Repollo, Juan Castrado, Pedro Capacho, el Autor, y la Autora, y el Musico, y otra gente del Pueblo, y un sobrino de Benito, que ha de ser aquel gentil hombre que bayla.

Chanf. Sientense todos: el Retablo ha de estar detràs de este repostero, y la Autora tambien, y aqui el Musico.

Ben. Musico es este? metanle tambien detràs del repostero, que à trueco de no velle, darè por bien empleado el no oìlle.

Chanf. No tiene V. m. razon, señor Alcalde Repollo, de descontentarse del Musico, que en verdad que es muy buen Christiano, y hidalgo de solar conocido.

Gov. Calidades son bien necessarias para ser buen Musico.

Ben. De solar bien podrà ser, mas de sonar, abrenuncio.

Rab. Esso se merece el vellaco, que se viene à sonar delante de:::

Ben. Pues por Dios que hemos visto aqui sonar à otros Musicos tan:::

Gov. Quedese esta razon en el de del señor Rabel, y en el tan del Alcalde, que serà proceder en infinito, y el señor Montiel comience su obra.

Ben. Poca balumba trae este Autor, para tan gran Retablo.

Juan. Todo debe de ser dè maravillas.

Chanf. Atencion, señores, que comienzo. O tù, quien quiera que fuiste, que fabricaste este Retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzò el renombre de las maravillas, por la virtud que en èl se encierra, te conjuro, apremio, y mando, que luego incontinente muestres à estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen, y tomen placèr sin escandalo alguno. Ea que ya veo que has otorgado mi peticion, pues por aquella parte assoma la figura del valentissimo Sansòn, abrazado con las colunas del Templo, para derriballe por el suelo, y tomar venganza de sus enemigos. Tente, valeroso cavallero: tente por la gra-

gracia de Dios Padre, no hagas tal desaguisado, porque no cojas debaxo, y hagas tortilla tanta, y tan noble gente como aqui se ha juntado.

Ben. Tengase: cuerpo de tal conmigo. Bueno seria, que en lugar de havernos venido à holgar, quedassemos aqui hechos plasta: tengase señor Sansòn, pesia à mis males, que se lo ruegan buenos.

Cap. Veisle vos, Castrado?

Juan. Pues no le havia de vèr? tengo yo los ojos en el colodrillo?

Cap. Milagroso caso es este, assi veo yo à Sansòn aora, como el Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legitimo, y Christiano viejo.

Chir. Guardate, hombre, que sale el mesmo toro que matò al ganapan en Salamanca: echate, hombre: echate hombre: Dios te libre: Dios te libre.

Chanf. Echense todos, echense todos: ucho ho, ucho ho, ucho ho.

Echanse todos, y alborotanse.

Ben. El diablo lleva en el cuerpo el torillo: sus partes tiene de hosco, y de bragado; si no me tiendo, me lleva de vuelo.

Juan. Señor Autor, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mì, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

Castr. Y como, padre? no pienso volver en mì en tres dias: ya me vì en sus cuernos, que los tiene agudos como una lesna.

Juan. No fueras tù mi hija, y no lo vieras.

Gov. Basta que todos vèn lo que yo no veo; pero al fin havrè de decir que lo veo, por la negra honrilla.

Chir. Essa manada de ratones, que allà và, deciende por linea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noè: de ellos son blancos, de ellos albarazados, de ellos jaspeados, y de ellos azules: y finalmente todos son ratones.

Castr. Jesus: ay de mì! tenganme, que me arrojarè por aquella ventana. Ratones? desdichada: amiga, aprietate las faldas, y mira no te muerdan; y monta que son pocos: por el siglo de mi abuela, que passan de milenta.

Rep. Yo sì ſoy la deſdichada, porque ſe me entran ſin reparo ninguno: un raton morenico me tiene aſida de una rodilla: ſocorro venga del Cielo, pues en la tierra me falta.

Ben. Aun bien que tengo gregueſcos, que no hay raton que ſe me entre, por pequeño que ſea.

Chanf. Eſta agua, que con tanta prieſſa ſe dexa deſcolgar de las nubes, es de la fuente que dà origen, y principio al Rio Jordan: toda muger à quien tocáre en el roſtro, ſe le volverà como de plata bruñida, y à los hombres ſe les volveràn las barbas como de oro.

Caſtr. Oyes, amiga, deſcubre el roſtro, pues vès lo que te importa. O què licor tan ſabroſo! cubraſe, padre, no ſe moje.

Juan. Todos nos cubrimos, hija.

Ben. Por las eſpaldas me ha calado el agua haſta la canal maeſtra.

Cap. Yo eſtoy mas ſeco que un eſparto.

Gov. Què diablos puede ſer eſto, que aun no me ha tocado una gota, donde todos ſe ahogan? mas ſi viniera yo à ſer baſtardo entre tantos legitimos?

Ben. Quitenme de alli aquel Muſico, ſi no, voto à Dios, que me vaya ſin vèr mas figura: valgate el diablo por Muſico aduendado, y què hace de menudear ſin citola, y ſin sòn.

Rab. Señor Alcalde, no tome conmigo la hincha, que yo toco como Dios ha ſido ſervido de enſeñarme.

Ben. Dios te havià de enſeñar, ſabandija? metete tras la manta, ſi no por Dios que te arroje eſte banco.

Rab. El diablo creo que me ha traìdo à eſte Pueblo.

Cap. Freſca es el agua del ſanto Rio Jordàn; y aunque me cubrì lo que pude, toda via me alcanzò un poco en los vigotes; y apoſtarè que los tengo rubios como un oro.

Ben. Y aun peor cinquenta veces.

Chir. Allà vàn haſta dos docenas de leones rapantes, y de oſſos colmeneros: todo viviente ſe guarde, que aunque fantáſticos, no dexaràn de dàr alguna peſadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hercules con eſpadas deſembaynadas.

Juan. Ea, ſeñor Autor, cuerpo de nosla, y agora nos quie-

quiere llenar la casa de ossos, y de leones?

Ben. Mirad què ruyseñores, y calandrias nos embia Tontonelo, sino leones, y dragones. Señor Autor, ò salgan figuras mas apacibles, ò aqui nos contentamos con las vistas, y Dios le guie, y no páre mas en el Pueblo un momento.

Castr. Señor Benito Repollo, dexe salir esse osso, y leones, siquiera por nosotras, y recebirémos mucho contento.

Juan. Pues hija de antes te espantabas de los ratones, y agora pides ossos, y leones?

Castr. Todo lo nuevo aplace, señor padre.

Chir. Essa doncella, que agora se muestra tan galana, y tan compuesta, es la llamada Herodìas, cuyo bayle alcanzò en premio la cabeza del Precursor de la vida: si hay quien la ayude à baylar, veràn maravillas.

Ben. Esta sì, cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible, y reluciente: hi de puta, y como que se vuelve la mochacha: sobrino Repollo, tù que sabes de achaque de castañetas, ayudala, y serà la fiesta de quatro capas.

Sob. Que me place, tio Benito Repollo.

Tocan la zarabanda.

Cap. Toma à mi abuelo, si es antiguo el bayle de la zarabanda, y de la chacona?

Ben. Ea, sobrino, tenselas tiesas à essa vellaca Jodia; pero si esta es Jodia, cómo vè estas maravillas?

Chanf. Todas las reglas tienen excepcion, señor Alcalde.

Suena una trompeta, ò corneta dentro del theatro, y entra un Furrier de Compañias.

Fur. Quièn es aqui el señor Governador?

Gov. Yo soy, què manda V. m?

Fur. Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas, que llegaràn aqui dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta, y à Dios. *vase.*

Ben. Yo apostarè que los embia el sabio Tontonelo.

Chanf. No hay tal, que esta es una compañia de cavallos, que estaba alojada dos leguas de aqui.

Ben. Aora yo conozco bien à Tontonelo, y sè que vos, y èl sois unos grandissimos vella-

lla-

llacos , no perdonando al Musico; y mirà que os mando , que mandeis à Tontonelo no tenga atrevimiento de embiar estos hombres de armas , que le harè dàr docientos azotes en las espaldas , que se vean unos à otros.

Chanf. Digo , señor Alcalde, que no los embia Tontonelo.

Ben. Digo que los embia Tontonelo , como ha embiado las otras sabandijas , que yo he visto.

Cap. Todos las havemos visto, señor Benito Repollo.

Ben. No digo yo que no , señor Pedro Capacho. No toques mas , Musico de entre sueños , que te romperè la cabeza.

Vuelve el Furrier.

Fur. Ea , està ya hecho el alojamiento? que ya estàn los cavallos en el Pueblo.

Ben. Que todavia ha salido con la suya Tontonelo? pues yo os voto à tal , Autor de humos , y de embelecos , que me lo haveis de pagar.

Chanf. Seanme testigos , que me amenaza el Alcalde.

Chir. Seanme testigos , que dice el Alcalde , que lo que manda su Mageſtad, lo manda el sabio Tontonelo.

Ben. Atontoneleada te vean mis ojos , plega à Dios todo poderoso.

Gov. Yo para mì tengo , que verdaderamente estos hombres de armas , no deben de ser de burlas.

Fur. De burlas havian de ser, señor Governador? està en su sesso?

Juan. Bien pudieran ser atontonelados : como essas cosas havemos visto aqui : por vida del Autor , que haga salir otra vez à la doncella Herodìas , porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizà con esto le cohecharémos para que se vaya presto del Lugar.

Chanf. Esso en buen hora , y veisla aqui à do vuelve , y hace de señas à su baylador à que de nuevo la ayude.

Sob. Por mì no quedarà por cierto.

Ben. Esso sì , sobrino , cansala, cansala: vueltas,y mas vueltas : vive Dios , que es un azogue la muchacha: al hoyo , al hoyo: à ello, à ello.

Fur. Està loca esta gente ? què diablos de doncella es esta, y què bayle , y què Tontonelo?

Cap. Luego no vè la doncella He-

Herodiana el señor Furrier?

Fur. Què diablos de doncella tengo de vèr?

Cap. Basta, de ex illis es.

Gov. De ex illis es, de ex illis es.

Juan. De ellos es, de ellos el señor Furrier, de ellos es.

Fur. Soy de la mala puta que los pariò; y por Dios vivo, que si echo mano à la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta.

Cap. Basta, de ex illis es.

Ben. Basta, de ellos es, pues no vè nada.

Fur. Canalla barretina, si otra vez me dicen que soy de ellos, no les dexarè huesso sano.

Ben. Nunca los confessos, ni bastardos fueron valientes; y por esso no podemos dexar de decir: de ellos es, de ellos es.

Fur. Cuerpo de Dios con los villanos: esperad.

Mete mano à la espada, y acuchillase con todos; y el Alcalde aporrea al Rabelejo; y la Chirinos descuelga la manta, y dice.

El diablo ha sido la trompeta, y la venida de los hombres de armas: parece que los llamaron con campanilla.

Chanf. El sucesso ha sido extraordinario: la virtud del Retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al Pueblo, y nosotros mismos podemos cantar el triunfo de esta batalla, diciendo: Vivan Chirinos, y Chanfalla.

ENTREMES
DE LA CUEVA DE SALAMANCA.

Salen Pancracio, Leonarda, y Cristina.

Panc. ENjugad, señora, essas lagrimas, y poned pausa à vuestros suspiros, considerando, que quatro dias de ausencia, no son siglos: yo volverè, à lo mas largo, à los cinco, si Dios no me quita la vida: aunque se-

ferà mejor, por no turbar la vueftra, romper mi palabra, y dexar efta jornada: que fin mi prefencia fe podrà cafar mi hermana.

León. No quiero yo, mi Pancracio, y mi feñor, que por refpeto mio vos parezcais defcortès: id en hora buena, y cumplid con vueftras obligaciones, pues las que os llevan fon precifas, que yo me apretarè con mi llaga, y paffarè mi foledad lo menos mal que pudiere: folo os encargo la vuelta, y que no paffeis del termino que haveis pueftо. Tenme, Criftina, que fe me aprieta el corazon.

Defmayafe Leonarda.

Crift. O què bien hayan las bodas, y las fieftas: en verdad, feñor, que fi yo fuera que V. m. que nunca alla fuera.

Panc. Entra, hija por un vidro de agua, para echarfela en el roftro: mas efpera, diréle unas palabras que sè al oìdo, que tienen virtud para hacer volver de los defmayos.

Dicele las palabras, vuelve Leonarda diciendo:

Leon. Bafta: ello ha de fer forzofo: no hay fino tener paciencia, bien mio: quanto mas os detuvieredes, mas dilatais mi contento: vueftro compadre Leonifo os debe de aguardar ya en el coche: andad con Dios, que èl os vuelva tan prefto, y tan bueno, como yo defeo.

Panc. Mi Angel, fi guftas que me quede, no me moverè de aqui mas que una eftatua.

Leon. No, no, defcanfo mio, que mi gufto eftà en el vueftro; y por agora mas que os vais, que no os quedeis, pues es vueftra honra la mia.

Crift. O efpejo del matrimonio! A fé que fi todas las cafadas quifieffen tanto à fus maridos, como mi feñora Leonarda quiere al fuyo, que otro gallo les cantaffe,

Leon. Entra, Criftinica, y faca mi manto, que quiero acompañar à tu feñor hafta dexarle en el coche.

Panc. No, por mi amor, abrazadme, y quedaos por vida mia. Criftinica, tèn cuenta de regalar à tu feñora, que yo te mando un calzado quando vuelva, como tù le quifieres.

Crift. Vaya, feñor, y no lleve pena de mi feñora, porque la pienfo perfuadir de manera à que nos holguemos, que no imagine en la falta que

V. m. le hà de hacer.

Leon. Holgar yo? què bien estàs en la cuenta, niña: porque ausente de mi gusto, no se hicieron los placeres, ni las glorias para mì: penas, y dolores sì.

Panc. Ya no lo puedo sufrir: quedad en paz, lumbre de estos ojos, los quales no veràn cosa que les dè placèr, hasta volveros à vèr.

Entrase Pancracio.

Leon. Allà daràs, rayo, en casa de Ana Diaz: vayas, y no vuelvas: la ida del humo: por Dios que esta vez no os han de valer vuestras valentias, ni vuestros recatos.

Crist. Mil veces temì, que con tus estremos havias de estorvar su partida, y nuestros contentos.

Leon. Si vendràn esta noche los que esperamos?

Crist. Pues no? ya los tengo avisados, y ellos estàn tan en ello, que esta tarde embiaràn con la lavandera, nuestra secretaria, como que eran paños, una canasta de colar, llena de mil regalos, y de cosas de comer, que no parece sino uno de los serones, que dà el Rey el Jueves Santo à sus pobres, sino que la canasta es de Pascua; porque hay en ella empanadas, fiambreras, manjar blanco, y dos capones, que aun no estàn acabados de pelar, y todo genero de fruta de la que hay aora; y sobre todo una bota de hasta una arroba de vino de lo de una oreja, que huele que traciende.

Leon. Es muy cumplido, y lo fue siempre mi Riponce, Sacristan de las telas de mis entrañas.

Crist. Pues què le falta à mi Maesse Nicolàs? Barbero de mis higados, y navaja de mis pesadumbres, que asi me las rapa, y quita quando le veo, como si nunca las huviera tenido.

Leon. Pusiste la canasta en cobro?

Crist. En la cocina la tengo cubierta con un cernadero, por el disimulo.

Llama à la puerta el Estudiante Carraolano; y en llamando, sin esperar que le respondan, entra.

Leon. Cristina, mira quien llama.

Est. Señoras, yo soy un pobre Estudiante.

Crist. Bien se os parece que sois pobre, y Estudiante, pues lo uno

uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre vuestro atrevimiento. Cosa estraña es esta, que no hay pobre que espere à que le saquen la limosna à la puerta, sino que se entran en las casas hasta el ultimo rincon, sin mirar si despiertan à quien duerme, ò si no.

Est. Otra mas blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de V. m. quanto mas que yo no queria, ni buscaba otra limosna, sino alguna cavalleriza, ò pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del Cielo, que segun se me trasluce, parece que con grandissimo rigor à la tierra amenazan.

Leon. Y de dónde bueno sois amigo?

Est. Salmantino soy, señora mia: quiero decir, que soy de Salamanca: iba à Roma con un tio mio, el qual muriò en el camino en el corazon de Francia: vine solo: determinè volverme à mi tierra: robaronme los lacayos, ò compañeros de Roque Guinarde en Cataluña, porque èl estaba ausente: que à estàr alli, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortès, y comedido, y ademàs limosnero: hame tomado à estas santas puertas la noche, que por tales las juzgo, y busco mi remedio.

Leon. En verdad, Cristina, que me ha movido à lastima el Estudiante.

Crist. Ya me tiene à mì rasgadas las entrañas: tengamosle en casa esta noche, pues de las sobras del castillo se podrà mantener el real: quiero decir, que en las reliquias de la canasta havrà en quien adóre su hambre; y mas que me ayudarà à pelar la volaterìa que viene en la cesta.

Leon. Pues cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?

Crist. Assi tiene el talle de hablar por el colodrillo, como por la boca: venga acà, amigo, sabe pelar?

Est. Cómo si sè pelar? no entiendo esso de saber pelar, sino es que quiere V. m. motejarme de pelòn, que no hay para què, pues yo me confiesso por el mayor pelòn del mundo.

Crist. No lo digo yo por esso en mi anima, sino por saber si sabìa pelar dos, ò tres pares de capones.

Est. Lo que sabrè responder es, que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado

de Bachillèr por Salamanca, y no digo:::

Leon. De essa manera quièn duda, sino que sabra pelar, no solo capones, sino gansos, y abutardas: y en esto del guardar secreto, cómo le và? y à dicha tentado de decir todo lo que vè, imagina, ò siente?

Est. Asi pueden matar delante de mì mas hombres, que carneros en el rastro, que yo desplegue mis labios para decir palabra alguna.

Crist. Pues aturese essa boca, y cosase essa lengua con una agujeta de dos cabos, y amuelese essos dientes, y entrese con nosotras, y verà mysterios, y cenarà maravillas, y podrà medir en un pajar los pies que quisiere para su cama.

Est. Con siete tendrè demasiado, que no soy nada codicioso, ni regalado.

Entran el Sacristan Reponce, y el Barbero.

Sac. O que en hora buena estèn los automedones, y guias de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos reciprocas voluntades, que sirven de basas, y colunas à la amorosa fabrica de nuestros deseos.

Leon. Esto solo me enfada de èl, Reponce mio, habla por tu vida à lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

Barb. Esso tengo yo bueno, que hablo mas llano que una suela de zapato, pan por vino, y vino por pan, ò como suele decirse.

Sac. Sì, que diferencia ha de haver de un Sacristàn Gramatico à un beylero Romancista.

Crist. Para lo que yo he menester à mi Barbero, tanto Latin sabe, y aun mas, que supo Antonio de Nebrija: y no se dispute agora de ciencia, ni de modos de hablar, que cada uno habla, si no como debe, à lo menos como sabe; y entremonos, y manos à labor, que hay mucho que hacer.

Est. Y mucho que pelar.

Sac. Quièn es este buen hombre?

Leon. Un pobre Estudiante Salamanqueso, que pide alvergo para esta noche.

Sac. Yo le darè un par de reales para cena, y para lecho, y vayase con Dios.

Est. Señor Sacristan Reponce, reciba, y agradezca la merced, y la limosna, pero yo soy mudo, y pelòn ademàs,

co-

como lo ha menester esta señora doncella, que me tiene convidado; y voto à::: de no irme esta noche de esta casa, si todo el mundo me lo manda: confiese V. m. mucho de en hora mala, de un hombre de mis prendas, que se contenta de dormir en un pajar; y si lo han por sus capones, pelesélos el Turco, y comanselos ellos, y nunca del cuero les salgan.

Barb. Este mas parece rufian, que pobre: talle tiene de alzarse con toda la casa.

Crist. No medre yo, si no me contenta el brio: entremonos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer, que el pobre pelarà, y callarà como en Missa.

Est. Y aun como en Visperas.

Sac. Puesto me ha miedo el pobre Estudiante: yo apostarè que sabe mas Latin que yo.

Leon. De aì le deben de nacer los brios que tiene; pero no te pese amigo de hacer caridad, que vale para todas las cosas.

Entranse todos, y sale Leoniso, compadre de Pancracio, y Pancracio.

Comp. Luego lo vì yo, que nos havia de faltar la rueda: no hay cochero, que no sea temático: si èl rodeára un poco, y salvára aquel barranco, ya estuvieramos dos leguas de aqui.

Panc. A mì no se me dà nada, que antes gusto de volverme, y passar esta noche con mi esposa Leonarda, que en la venta; porque la dexè esta tarde casi para espirar del sentimiento de mi partida.

Comp. Gran muger: de buena os ha dado el Cielo, señor compadre: dadle gracias por ello.

Panc. Yo se las doy comò puedo, y no como debo: no hay Lucrecia que se llegue, ni Porcia que se le iguale: la honestidad, y el recogimiento hán hecho en ella su morada.

Comp. Si la mia no fuera zelosa, no tenia yo mas que desear: por esta calle està mas cerca mi casa: tomad, compadre, por estas, y estareis presto en la vuestra; y veamonos mañana, que no me faltarà coche para la jornada: à Dios.

Panc. A Dios.

Entranse los dos.

Vuelven à salir el Sacristan, y el Barbero, con sus guitarras: Leonarda, Cristina, y el Estudiante.

Sale el Sacriſtan con la ſotana alzada, y ceñida al cuerpo, danzando al sòn de ſu miſma guitarra; y à cada cabriola vaya diciendo eſtas palabras.

Sac. Linda noche, lindo rato, linda cena, y lindo amor.

Criſt. Señor Sacriſtan Reponce, no es eſte tiempo de danzar: déſe orden en cenar, y en las demàs coſas, y quedenſe las danzas para mejor coyuntura.

Sac. Linda noche, lindo rato, linda cena, y lindo amor.

Leon. Dexale, Criſtina, que en eſtremo guſto de vèr ſu agilidad.

Llama Pancracio à la puerta, y dice.

Panc. Gente dormida, no oìs? cómo, y tan temprano teneis atrancada la puerta? los recatos de mi Leonarda deben de andar por aqui.

Leon. Ay deſdichada! à la voz, y à los golpes, mi marido Pancracio es eſte: algo le debe de haver ſucedido, pues èl ſe vuelve: ſeñores, à recogerſe à la carbonera: digo al deſvàn donde eſtà el carbon: corre, Criſtina, y llevalos, que yo entretendrè à Pancracio de modo, que tengas lugar para todo.

Eſt. Fea noche, amargo rato, mala cena, y peor amor.

Criſt. Gentil relente por cierto: ea vengan todos.

Panc. Què diablos es eſto? cómo no me abrìs, lirones?

Eſt. Es el toque, que yo no quiero correr la ſuerte de eſtos ſeñores: eſcondanſe ellos donde quiſieren, y llevenme à mì al pajar, que ſi allì me hallan, antes parecerè pobre, que adúltero.

Criſt. Caminen, que ſe hunde la caſa à golpes.

Sac. El alma llevo en los dientes.

Barb. Y yo en los carcañares.

Entranſe todos, y aſſomaſe Leonarda à la ventana.

Leon. Quièn eſtà aì? quièn llama?

Panc. Tu marido ſoy, Leonarda mia, abreme, què ha media hora que eſtoy rompiendo à golpes eſtas puertas.

Leon. En la voz bien me parece à mì que oygo à mi cepo Pancracio; pero la voz de un gallo ſe parece à la de otro gallo, y no me aſſeguro.

Panc. O recato inaudito de muger prudente, que yo ſoy, vida mia, tu marido Pancracio, abreme con toda ſeguridad.

Leon.

Leon. Venga acà, yo lo verè agora. Què hice yo quando èl se partiò esta tarde?

Panc. Suspiraste, lloraste, y al cabo te desmayaste.

Leon. Verdad, pero con todo esto, digame, què señales tengo yo en uno de mis hombros?

Panc. En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos, como tres mil hebras de oro.

Leon. Verdad, pero como se llama la doncella de casa?

Panc. Ea boba, no seas enfadosa: Cristinica se llama, què mas quieres?

Leon. Cristinica, Cristinica, tu señor es, abrele, niña.

Crist. Ya voy, señora, que èl sea muy bien venido: què es esto, señor de mi alma? què acelerada vuelta es esta?

Leon. Ay bien mio, decidnoslo presto, que el temor de algun mal sucesso me tiene ya sin pulsos.

Panc. No ha sido otra cosa, sino que en un barranco se quebrò la rueda del coche, y mi compadre, y yo determinamos volvernos, y no passar la noche en el campo, y mañana buscarémos en que ir, pues hay tiempo: pero què voces hay?

Dentro, y como de muy lejos, diga el Estudiante.

Est. Abranme aqui, señores, que me ahogo.

Panc. Es en casa, ò en la calle?

Crist. Que me maten si no es el pobre Estudiante, que encerrè en el pajar, para que durmiesse esta noche.

Panc. Estudiante encerrado en mi casa, y en mi ausencia? malo: en verdad, señora, que si no me tuviera assegurado vuestra mucha bondad, que me causára algun recelo este encerramiento: pero vè, Cristina, y abrele, que se le debe haver caìdo toda la paja acuestas.

Crist. Ya voy. *vase.*

Leon. Señor, que es un pobre Salamanqueso, que pidiò que le acogiessemos esta noche por amor de Dios, aunque fuesse en el pajar, y ya sabes mi condicion, que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerramosle; pero vesle aqui, y mirad qual sale.

Sale el Estudiante, y Cristina: èl lleno de paja las barbas, cabeza, y vestido.

Est. Si yo no tuviera tanto miedo, y fuera menos escrupu-

loso, yo huviera escusado el peligro de ahogarme en el pajar, y huviera cenado mejor, y tenido mas blanda, y menos peligrosa cama.

Panc. Y quièn os havia de dàr, amigo, mejor cena, y mejor cama?

Est. Quièn? mi habilidad, sino que el temor de la Justicia me tiene atadas las manos.

Panc. Peligrosa habilidad debe de ser la vuestra, pues os temeis de la Justicia.

Est. La ciencia que aprendì en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dexára usar sin miedo de la Santa Inquisicion, yo sè que cenára, y recenára à costa de mis herederos; y aun quizà no estoy muy fuera de usalla; siquiera por esta vez, donde la necessidad me fuerza, y me disculpa; pero no sè yo si estas señoras seràn tan secretas como yo lo he sido.

Panc. No se cure de ellas, amigo, sino haga lo que quisiere, que yo les harè que callen, y ya deseo en todo estremo vèr alguna de estas cosas, que dicen que se aprenden en la Cueva de Salamanca.

Est. No se contentarà V.m. con que le saque aqui dos demonios en figuras humanas, que traygan acuestas una canasta llena de cosas fiambres, y comederas?

Leon. Demonios en mi casa, y en mi presencia? Jesus! librada sea yo de lo que librarme no sè.

Crist. El mismo diablo tiene el Estudiante en el cuerpo: plega à Dios, que vaya à buen viento esta parva: temblandome està el corazon en el pecho.

Panc. Aora bien, si ha de ser sin peligro, y sin espantos, yo me holgarè de vèr essos señores demonios, y à la canasta de las fiambreras; y torno à advertir, que las figuras no sean espantosas.

Est. Digo que saldràn en figura del Sacristàn de la Parroquia, y en la de un Barbero su amigo.

Crist. Mas que lo dice por el Sacristan Riponce, y por Maesse Roque, el Barbero de casa? Desdichados de ellos, que se han de vèr convertidos en diablos. Y digame, hermano, y estos han de ser diablos bautizados?

Est. Gentil novedad! A donde diablos hay diablos bautizados? ò para què se han de bautizar los diablos? aunque podrà ser que estos lo fuessen;

sen; porque no hay regla sin excepcion, y apartense, y veràn maravillas.

Leon. Ay sin ventura! aqui se descose: aqui salen nuestras maldades à plaza: aqui soy muerta.

Crist. Animo, señora, que buen corazon, quebranta mala ventura.

Est. Vosotros, mezquinos, que en la carbonera
hallastes amparo à vuestra desgracia,
salid, y en los hombros con priessa, y con gracia
sacad la canasta de la fiambrera:
no me inciteis à que de otra manera
mas dura os conjure: salid, què esperais?
mirad que si à dicha el salir rehusais,
tendrà mal sucesso mi nueva quimera.

Ora bien: yo sè cómo me tengo de haber con estos demonicos humanos: quiero entrar allà dentro, y à solas hacer un conjuro tan fuerte, que los haga salir mas que de passo; aunque la calidad de estos demonios, mas està en sabellos aconsejar, que en conjurallos.

Entrase el Estudiante.

Panc. Yo digo, que si este sale con lo que ha dicho, que serà la cosa mas nueva, y mas rara, que se haya visto en el mundo.

Leon. Sì saldrà, quièn lo duda? pues havianos de engañar?

Crist. Ruido anda allà dentro: yo apostarè que los saca; pero vè aqui do vuelve con los demonios, y el apatusco de la canasta.

Leon. Jesus què parecidos son los de la carga al Sacristan Reponce, y al Barbero de la plazuela.

Crist. Mira, señora, que donde hay demonios, no se ha de decir Jesus.

Sacr. Digan lo que quisieren, que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al sòn de las martillàdas: ninguna cosa nos espanta, ni turba.

Leon. Lleguense à que yo coma de lo que viene de la canasta, no tomen menos.

Est. Yo harè la salva, y comenzarè por el vino. *bebe.* Bueno es: es de Esquivias, señor sacridiablo?

Sac. De Esquivias es juro à:::

Est.

Est. Tengase por vida suya, y no passe adelante: amiguito soy yo de diablos juradores: demonico, demonico, aqui no venimos à hacer pecados mortales, sino à passar una hora de passatiempo; y cenar, y irnos con Christo.

Crist. Y estos han de cenar con nosotros?

Panc. Sì, que los diablos no comen.

Barb. Sì comen algunos; pero no todos, y nosotros somos de los que comen.

Crist. Ay señores, quedense acà los pobres diablos, pues han traìdo la cena: que serìa poca cortesìa dexarlos ir muertos de hambre; y parecen diablos muy honrados, y muy hombres de bien.

Leon. Como no nos espanten: y si mi marido gusta, quedense en buen hora.

Panc. Queden, que quiero vèr lo que nunca he visto.

Barb. Nuestro Señor pague à V. m. la buena obra; señores mios.

Crist. Ay què bien criados, què corteses: nunca medre yo, si todos los diablos son como estos, si no han de ser mis amigos de aqui adelante.

Sac. Oygan, pues, para que se enamoren de veras.

Toca el Sacristan, y canta, y ayudale el Barbero con el ultimo verso no mas

Sac. Oygan los que poco saben
lo que con mi lengua franca
digo del bien que en sì tiene
Barb. La Cueva de Salamanca.
Sac. Oygan lo que dexò escrito
de ella el Bachillèr Tudanca
en el cuero de una yegua,
que dicen que fue potranca,
en la parte de la piel,
que confina con el anca,
poniendo sobre las nubes
Barb. La Cueva de Salamanca.
Sac. En ella estudian los ricos,
y los que no tienen blanca;
y sale entera, y rolliza
la memoria que està manca:
Sientanse los que allì enseñan
de alquitràn en una banca,
porque estas bombas encierra
Barb. La Cueva de Salamanca.
Sac. En ella se hacen discretos
los Moros de la Palanca;
y el Estudiante mas burdo
ciencias de su pecho arranca.
A los que estudian en ella
ninguna cosa les manca:
viva, pues, siglos eternos
Barb. La Cueva de Salamanca.
Sac. Y nuestro conjurador,
si es à dicha de Loranca,
tenga en ella cien mil vides
de uva tinta, y de uva blanca.
Y al diablo que le acusare,
que le dèn con una tranca,

y para el tal jamàs ſirva

Barb. La Cueva de Salamanca.

Criſt. Baſta, que tambien los diablos ſon Poetas.

Barb. Y aun todos los Poetas ſon diablos.

Panc. Digame, ſeñor mio, pues los diablos lo ſaben todo? Dónde ſe inventaron todos eſtos bayles de las zarabandas, zambapalo, y de ello me peſa, con el famoſo del nuevo eſcarramàn?

Barb. A donde? en el infierno: alli tuvieron ſu origen, y principio.

Panc. Yo aſsi lo creo.

León. Pues en verdad que tengo yo mis puntas, y collar eſcarramaneſco, ſino que por mi honeſtidad, y por guardar el decoro à quien ſoy, no me atrevo à baylarle.

Sac. Con quatro mudanzas que yo le enſeñaſſe à V. m. cada dia, en una ſemana ſaldria unica en el bayle, que sè que le falta bien poco.

Eſt. Todo ſe andarà: por agora entremonos à cenar, que es lo que importa.

Panc. Entremos, que quiero averiguar ſi los diablos comen, ò no, con otras cien mil coſas, que de ellos cuentan; y por Dios que no han de ſalir de mi caſa, haſta que me dexen enſeñado en la ciencia, y ciencias que ſe enſeñan en la Cueva de Salamanca.

ENTREMES
DEL VIEJO ZELOSO.

Salen Doña Lorenza, y Criſtina ſu criada, y Hortigoſa ſu vecina.

Lor. Milagro ha ſido eſte, ſeñora Hortigoſa, el no haver dado la vuelta à la llave, mi duelo, mi yugo, y mi deſeſperacion: eſte es el primero dia, deſpues que me casè con èl, que hablo con perſona de fuera de caſa: que fuera le vea yo de eſta vida à èl, y à quien con èl me casò.

Hort. Ande mi ſeñora Doña Lo-

Lorenza, no se quexe tanto, que con una caldera vieja se compra otra nueva.

Lor. Y aun con essos, y otros semejantes villancicos, ò refranes me engañaron à mì: que malditos sean sus dineros, fuera de las cruces, malditas sus joyas, malditas sus galas, y maldito todo quanto me dà, y promete. De què me sirve à mì todo aquesto, si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre?

Crist. En verdad, señora tia, que tienes razon, que mas quisiera yo andar con un trapo atràs, y otro adelante, y tener un marido mozo, que verme casada, y enlodada con esse viejo podrido, que tomaste por esposo.

Lor. Yo le tomè, sobrina? à la fé diómele quien pudo; y yo, como muchacha, fuì mas presta al obedecer, que al contradecir: pero si yo tuviera tanta experiencia de estas cosas, antes me tarazára la lengua con los dientes, que pronunciar aquel sì, que se pronuncia con dos letras, y dà que llorar dos mil años: pero yo imagino, que no fue otra cosa, sino que havia de ser esta; y que las que han de suceder forzosamente, no hay prevencion, ni diligencia humana que las prevenga.

Crist. Jesus, y del mal viejo: toda la noche daca el orinal, toma el orinal: levantate, Cristinica, y calientame unos paños, que me muero de la hijada: dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra: con mas unguentos, y medicinas en el aposento, que si fuera una botica; y yo, que apenas sè vestirme, tengo de servirle de enfermera: pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso, como zeloso, y el mas zeloso del mundo.

Lor. Dice la verdad mi sobrina.

Crist. Pluguiera à Dios, que nunca yo la dixera en esto.

Hort. Aora bien, señora Doña Lorenza, V. m. haga lo que le tengo aconsejado, y verà como se halla muy bien con mi consejo: el mozo es como un ginjo verde: quiere bien, sabe callar, y agradecer lo que por èl se hace; y pues los zelos, y el recato del viejo no nos dàn lugar à demandas, ni à respuestas, resolucion, y buen animo, que por la orden que hemos dado, yo le pondrè al galan en su aposento de V. m. y le sacarè, si bien tuviesse el viejo mas ojos que Argos, y viesse mas que un zahorì, que dicen que vè

vè siete estados debaxo de la tierra.

Lor. Como soy primeriza, estoy temerosa; y no querria, à trueco del gusto, poner à riesgo la honra.

Crist. Esso me parece, señora tia à lo del cantar de Gomez Arias: Señor Gomez Arias, doleos de mì, soy niña, y muchacha, nunca en tal me vì.

Lor. Algun espiritu malo debe de hablar en tì, sobrina, segun las cosas que dices.

Crist. Yo no sè quien habla, pero yo sè que haria todo aquello que la señora Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.

Lor. Y la honra, sobrina?

Crist. Y el holgarnos, tia?

Lor. Y si se sabe?

Crist. Y si no se sabe?

Lor. Y quièn me assegurarà à mì que no se sepa?

Hort. Quièn? la buena diligencia, la sagacidad, la industria, y sobre todo el buen animo, y mis trazas.

Crist. Mire, señora Hortigosa, trayanosle galan, limpio, desembuelto, un poco atrevido, y sobre todo mozo.

Hort. Todas essas partes tiene el que he propuesto, y otras dos mas, que es rico, y liberal.

Lor. Que no quiero riquezas, señora Hortigosa, que me sobran las joyas, y me ponen en confusion las diferencias de colores de mis muchos vestidos: hasta esso no tengo que desear, que Dios le dè salud à Cañizares, mas vestida me tiene que un palmito, y con mas joyas, que la vedriera de un Platero rico: no me clavára èl las ventanas, cerrára las puertas, visitára à todas horas la casa, desterrára de ella los gatos, y los perros, solamente porque tienen nombre de varon, que à trueco de que no hiciera esto, y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonára sus dádivas, y mercedes.

Hort. Que tan zelóso es?

Lor. Digo, que le vendian el otro dia una tapiceria à bonissimo precio, y por ser de figuras, no la quiso, y comprò otra de verduras por mayor precio, aunque no era tan buena: siete puertas hay antes que se llegue à mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave, y las llaves no me ha sido possible averiguar donde las esconde de noche.

Crist. Tia, la llave de loba creo que se la pone entre las faldas de la camisa.

Lor. No lo creas, sobrina, que yo duermo con èl, y jamàs le he visto, ni sentido que tenga llave alguna.

Crist. Y mas, que toda la noche anda como trasgo por toda la casa; y si acaso dàn alguna musica en la calle, les tira de pedradas, porque se vayan: es un malo, es un brujo, es un viejo, que no tengo mas que decir.

Lor. Señora Hortigosa, vayase, no venga el gruñidor, y la halle conmigo, que serìa echarlo à perder todo; y lo que ha de hacer, hagalo luego, que estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una soga al cuello, por salir de tan mala vida.

Hort. Quizà con esta que aora se comenzarà, se le quitarà toda essa mala gana, y le vendrà otra mas saludable, y que mas la contente.

Crist. Assi suceda, aunque me costasse à mì un dedo de la mano, que quiero mucho à mi señora tia, y me muero de verla tan pensativa, y angustiada en poder de este viejo, y reviejo, y mas que viejo, y no me puedo hartar de decille viejo.

Lor. Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

Crist. Dexa por esso de ser viejo? quanto mas que yo he oìdo decir, que siempre los viejos son amigos de niñas.

Hort. Assi es la verdad, Cristina, y à Dios, que en acabando de comer doy la vuelta. V. m. estè muy en lo que dexamos concertado, y verà como salimos, y entramos bien en ello.

Crist. Señora Hortigosa, hagame merced de traerme à mì un fraylecico pequeñito, con quien yo me huelgue.

Hort. Yo se le traerè à la niña pintado.

Crist. Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito, como unas perlas.

Lor. Y si lo vè tio?

Crist. Dirèle yo que es un duende, y tendrà de èl miedo, y holgarème yo.

Hort. Digo, que yo le trayrè, y à Dios.

Vase Hortigosa.

Crist. Mire, tia, si Hortigosa trae al galan, y à mi fraylecico, y si señor los viere, no tenemos mas que hacer, sino cogerle entre todos, y ahogarle, y echarle en el pozo, ò enterrarle en la cavalleriza.

Lor. Tal eres tù, que creo lo harias mejor que lo dices.

Crist. Pues no sea èl viejo zeloso, y dexenos vivir en paz, pues

pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas.

Entranse.

Entran Cañizares, viejo, y un compadre suyo.

Cañ. Señor compadre, señor compadre, el setentòn, que se casa con quince, ò carece de entendimiento, ò tiene gana de visitar el otro mundo lo mas presto que le sea possible. Apenas me casè con Doña Lorencica, pensando tener en ella compañia, y regalo, y persona que se hallasse en mi cabecera, y me cerrasse los ojos al tiempo de mi muerte, quando me emvistieron una turba multa de trabajos, y desasossiegos: tenia casa, y busquè casar: estaba pesado, y desposéme.

Comp. Compadre, error fue, pero no muy grande, porque segun el dicho del Apostol, mejor es casarse, que abrasarse.

Cañ. Que no havia que abrasar en mì, señor compadre, que con la menor llamarada quedàra hecho ceniza: compañia quise, compañia busquè, compañia hallè; pero Dios lo remedie, por quien èl es.

Comp. Tiene zelos, señor compadre?

Cañ. Del Sol que mira à Lorencita, del ayre que le toca, de las faldas que la vapulan.

Comp. Dále ocasion?

Cañ. Ni por pienso, ni tiene por què, ni como, ni quando, ni à donde: las ventanas, amen de estàr con llave, las guarnecen rejas, y celosìas: las puertas jamàs se abren: vecina no atraviessa mis umbrales, ni los atravessarà mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre, no les vienen los malos ayres à las mugeres de ir à los jubileos, ni à las procesiones, ni à todos los actos de regocijos publicos: donde ellas se mancan, donde ellas se estropean, y à donde ellas se dañan, es en casa de las vecinas, y de las amigas: mas maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche: mas conciertos se hacen en su casa, y mas se concluyen, que en una semblea.

Comp. Yo assi lo creo; pero si la señora Doña Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya, de què vive descontento mi compadre?

Cañ. De que no passarà mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta, que serà un mal caso, y tan malo, que en solo pensallo le temo,

Y

y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

Comp. Y con razon se puede tener esse temer; porque las mugeres querrian gozar enteros los frutos del matrimonio.

Cañ. La mia los goza doblados.

Comp. Aì està el daño, señor compadre.

Cañ. No, no, ni por pienso, porque es mas simple Lorencica, que una paloma, y hasta agora no entiende nada de essas filaterias; y à Dios, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

Comp. Yo quiero entrar allà, y vèr à mi señora Doña Lorenza.

Cañ. Haveis de saber, compadre, que los antiguos Latinos usaban de un refràn, que decia: Amicus usque ad aras, que quiere decir: el amigo hasta el Altar, infiriendo, que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo, que mi amigo usque ad portam, hasta la puerta, que ninguno ha de passar mis quicios; y à Dios, señor compadre, y perdoneme.

Entrase Cañizares.

Comp. En mi vida he visto hombre mas recatado, ni mas zeloso, ni mas impertinente: pero este es de aquellos que traen la soga arrastrando, y de los que siempre vienen à morir del mal que temen.

Entrase el compadre.

Salen Doña Lorenza, y Cristina.

Crist. Tia, mucho tarda tio, y mas tarda Hortigosa.

Lor. Mas que nunca èl acà viniesse, ni ella tampoco, porque èl me enfada, y ella me tiene confusa.

Crist. Todo es probar, señora tia; y quando no saliere bien, darle del codo.

Lor. Ay sobrina, que estas cosas, ô yo sè poco, ò sè que todo el daño està en probarlas.

Crist. A fé, señora tia, que tiene poco animo; y que si yo fuera de su edad, que no me espantáran hombres armados.

Lor. Otra vez torno à decir, y dirè cien mil veces, que Satanàs habla en tu boca: mas ay, cómo se ha entrado señor?

Crist. Debe de haver abierto con la llave maestra.

Lor. Encomiendo yo al diablo sus maestrias, y sus llaves.

Entra Cañizares.

Cañ.

Cañ. Coñ quièn hablabades, Doña Lorenza?

Lor. Con Cristinica hablaba.

Cañ. Miradlo bien, Doña Lorenza.

Lor. Digo que hablaba con Cristinica: con quièn havia de hablar? tengo yo por ventura con quièn?

Cañ. No querria que tuviessedes algun soliloquio con vos misma, que redundasse en mi perjuicio:

Lor. Ni entiendo essos circunloquios que decìs, ni aun los quiero entender; y tengamos la fiesta en paz.

Cañ. Ni aun las visperas no querria yo tener en guerra con vos: pero quièn llama à aquella puerta con tanta priessa? mira, Cristinica, quièn es; y si es pobre, dale limosna, y despidele.

Crist. Quièn està aì?

Hort. La vecina Hortigosa es, señora Cristina.

Cañ. Hortigosa, y vecina? Dios sea conmigo: preguntale, Cristina, lo que quiere, y daselo, con condicion, que no atraviesse essos umbrales.

Crist. Y què quiere, señora vecina?

Cañ. El nombre de vecina me turba, y sobresalta: llamala por su propio nombre, Cristina.

Crist. Responda, y què quiere, señora Hortigosa?

Hort. Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que me và la honra, la vida, y el alma.

Cañ. Decidle, sobrina, à essa señora, que à mì me và todo esso, y mas en que no entre acà dentro.

Lor. Jesus, y què condicion tan extravagante: aqui no estoy delante de vos? hanme de comer de ojo? hanme de llevar por los ayres?

Cañ. Entre con cien mil Bercebuyes, pues vos lo quereis.

Crist. Entre, señora vecina.

Cañ. Nombre fatàl para mì es el de vecina.

Entra Hortigosa, y tray un guadamecì, y en las pieles de las quatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero, y Gradaso; y Rodamonte venga pintado como arrebozado.

Hort. Señor mio de mi alma, movida, y incitada de la buena fama de V. m. de su gran caridad, y de sus muchas limosnas, me he atrevido de venir à suplicar à V. m. me haga tanta merced, caridad, y limosna, y buena obra de comprarme este guadamecì, por-

porque tengo un hijo preso por unas heridas que diò à un Tundidor; y ha mandado la Justicia, que declàre el Cirujano, y no tengo con que pagalle, y corre peligro no le echen otros embargos, que podrian ser muchos, à causa que es muy traviesso mi hijo, y querria echarle oy, ò mañana, si fuesse possible, de la carcel: la obra es buena, el guadamecì nuevo, y con todo esso le darè por lo que V. m. quisiere darme por èl, que en mas està la monta; y como essas cosas he perdido yo en esta vida: tenga V. m. de essa punta, señora mia, y descojamosle, porque no vea el señor Cañizares que hay engaño en mis palabras: alce mas, señora mia, y mire como es bueno de caìda; y las pinturas de los quadros parece que estàn vivas.

Al alzar, y mostrar el guadamecì, entra por detràs de èl un galan; y como Cañizares vè los retratos, dice:

Cañ. O què lindo Rodamonte: y què quiere el señor rebozadito en mi casa? aun si supiesse que tan amigo soy yo de estas cosas, y de estos rebocitos, espantarse ìa.

Crist. Señor tio, yo no sè nada de rebozados; y si èl ha entrado en casa, la señora Hortigosa tiene la culpa, que à mi el diablo me lleve, si dixe, ni hice nada para que èl entrasse, no en mi conciencia: aun el diablo serìa, si mi señor tio me echasse à mì la culpa de su entrada.

Cañ. Ya yo lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; pero no hay de que maravillarme, porque ella no sabe mi condicion, ni quan enemigo soy de aquestas pinturas.

Lor. Por las pinturas lo dice, Cristinica, y no por otra cosa.

Crist. Pues por essas digo yo, ay, Dios sea conmigo: vuelto se me ha el anima al cuerpo, que ya andaba por los ayres.

Lor. Quemado vea yo esse pico de once varas: en fin quien con muchachos se acuesta, &c.

Crist. Ay desgraciada, y en què peligro pudiera haver puesto toda esta baraja.

Cañ. Señora Hortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas, ni por rebozar: tome este doblon, con el qual podrà remediar su necessidad, y vayase de mi casa lo mas presto que pudiere, y ha de

ser

ser luego, y llevese su guadamecì.

Hort. Viva V. m. mas años, que Matute el de Jerusalèn, en vida de mi señora Doña::: no sè como se llama, à quien suplìco me mande, que la servirè de noche, y de dia con la vida, y con el alma, que la debe de tener ella como la de una tortolica simple.

Cañ. Señora Hortigosa, abrevie, y vayase, y no se estè agora juzgando almas agenas.

Hort. Si V. m. huviere menester algun pegadillo para la madre, tengolos milagrosos; y si para mal de muelas, sè unas palabras, que quitan el dolor, como con la mano.

Cañ. Abrevie, señora Hortigosa, que Doña Lorenza, ni tiene madre, ni dolor de muelas, que todas las tiene sanas, y enteras, que en su vida se ha sacado muela alguna.

Hort. Ella se las sacarà, placiendo al Cielo, porque le darà muchos años de vida, y la vejèz es la total destruicion de la dentadura.

Cañ. Aqui de Dios, que no serà possible que me dexe esta vecina. Hortigosa, ò diablo, ò vecina, ò lo que eres, vete con Dios, y dexame en mi casa.

Hort. Justa es la demanda, y V. m. no se enoje, que ya me voy.

Vase Hortigosa.

Cañ. O vecinas, vecinas, escaldado quedo aun de las buenas palabras de esta vecina, por haver salido por boca de vecina.

Lor. Digo que teneis condicion de barbaro, y de salvage, y què ha dicho esta vecina, para que quedeis con la ojeriza contra ella? todas vuestras buenas obras las haceis en pecado mortal: distesle dos docenas de reales, acompañados con otras dos docenas de injurias: boca de lobo, lengua de escorpiòn, y silo de malicias.

Cañ. No, no, à mal viento và esta parva: no me parece bien que volvais tanto por vuestra vecina.

Crist. Señora tia, entrese allà dentro, y desenojese, y dexe à tio, que parece que està enojado.

Lor. Assi lo harè, sobrina, y aun quizà no me verà la cara en estas dos horas; y à fé que yo se la dè à beber, por mas que la rehuse.

Entrase Doña Lorenza.

Crist. Tio, no vè como ha cerrado

do de golpe? y creo que và à buſcar una tranca para aſſegurar la puerta.

Doña Lorenza por dentro.

Criſtinica? Criſtinica?

Criſt. Què quiere, tia?

Lor. Si ſupieſſes què galàn me ha deparado la buena ſuerte, mozo bien diſpueſto, pelinegro, y que le huele la boca à mil azahares.

Criſt. Jeſus, y què locuras, y què niñerias: eſtà loca, tia?

Lor. No eſtoy ſino en todo mi juicio; y en verdad que ſi le vieſſes, que ſe te alegraſſe el alma.

Criſt. Jeſus, y què locuras, y què niñerias: riñala, tio, porque no ſe atreva, ni aun burlando, à decir deshoneſtidades.

Cañ. Bobear Lorenza? pues à fé que no eſtoy yo de gracia para ſufrir eſſas burlas.

Lor. Que no ſon ſino veras, y tan veras, que en eſte genero no pueden ſer mayores.

Criſt. Jeſus, y què locuras, y què niñerias: y digame, tia, eſtà aì tambien mi fraylecito?

Lor. No, ſobrina, pero otra vez vendrà, ſi quiere Hortigoſa la vecina.

Cañ. Lorenza, dì lo que quiſieres; pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oirle.

Lor. Tambien me tiemblan à mì por amor de la vecina.

Criſt. Jeſus, y què locuras, y què niñerias.

Lor. Aora echo de vèr quien eres, viejo maldito, que haſta aqui he vivido engañada contigo.

Criſt. Riñala, tio, riñala, tio, que ſe deſverguenza mucho.

Lor. Lavar quiero à un galàn las pocas barbas que tiene, con una bacìa llena de agua de Angeles, porque ſu cara es como la de un Angel pintado.

Criſt. Jeſus, y què locuras, y què niñerias: deſpedacela, tio.

Cañ. No la deſpedazarè yo à ella, ſino à la puerta que la encubre.

Lor. No hay para què, vela aqui abierta: entre, y verà como es verdad quanto le he dicho.

Cañ. Aunque sè que te burlas, sì entrarè para deſenojarte.

Al entrar Cañizares danle con una bacìa de agua en los ojos: èl vaſe à limpiar: acuden ſobre èl Criſtina, y Doña Lorenza; y en eſte interin ſale el galan, y vaſe.

Cañ.

Cañ. Por Dios que por poco me cegàras, Lorenza: al diablo se dàn las burlas que se arremeten à los ojos.

Lor. Mirad con quien me casò mi suerte, sino con el hombre mas malicioso del mundo: mirad como diò credito à mis mentiras, por su::: fundadas en materia de zelos: que menoscabada, y assendereada sea mi ventura: pagad vosotros, cabellos, las deudas de este viejo: llorad, vosotros ojos, las culpas de este maldito: mirad en lo que tiene mi honra, y mi credito, pues de las sospechas hace certezas: de las mentiras, verdades: de las burlas, veras; y de los entretenimientos, maldiciones: ay que se me arranca el alma.

Crist. Tia, no dè tantas voces, que se juntarà la vecindad.

De dentro.

Just. Abran essas puertas: abran luego, sino echarélas en el suelo.

Lor. Abre, Cristinicà, y sepa todo el mundo mi inocencia, y la maldad de este viejo.

Cañ. Vive Dios que creì que te burlabas, Lorenza, calla.

Entran el Alguacil, y los Musicos, y el Baylarin, y Hortigosa.

Alg. Què ès esto? què pendencia es esta? quièn daba aqui voces?

Cañ. Señor, no es nada, pendencias son entre marido, y muger, que luego se passan.

Mus. Por Dios que estabamos mis compañeros, y yo, que somos Musicos, aqui pared y medio en un desposorio, y à las voces hemos acudido, con no pequeño sobresalto, pensando que era otra cosa.

Hort. Y yo tambien, en mi anima pecadora.

Cañ. Pues en verdad, señora Hortigosa, que si no fuera por ella, que no huviera sucedido nada de lo sucedido.

Hort. Mis pecados lo havràn hecho, que soy tan desdichada, que sin saber por donde, ni por donde no, sè me echan à mì las culpas, que otros cometen.

Cañ. Señores, V. ms. todos se vuelvan norabuena, que yo les agradezco su buen deseo, que ya yo, y mi esposa quedamos en paz.

Lor. Sì quedarè, como le pida perdon primero à la vecina, si alguna cosa mala pensò contra ella.

Cañ. Si à todas las vecinas de quien yo pienso mal, huviesse de pedir perdon, seria nunca acabar: pero con todo esso yo

yo se le pido à la señora Hortigosa.

Hort. Y yo le otorgo para aquí, y para delante de Pero Garcia.

Muf. Pues en verdad, que no havemos de haver venido en valde: toquen mis compañeros, y bayle el baylarin, y regocijense las paces con esta cancion.

Cañ. Señores, no quiero musica, yo la doy por recibida.

Muf. Pues aunque no la quiera,
el agua de por San Juan
quita vino, y no dà pan.
Las riñas de por San Juan,
todo el año paz nos dàn.
Llover el trigo en las eras,
las viñas estando en cierne,
no hay Labrador q̃ govierne
bien sus cubas, y paneras:
mas las riñas mas de veras,
si suceden por San Juan,
todo el año paz nos dàn.
Por la Canicula ardiente
està la cólera à punto:
pero passando aquel punto,
menos activa se siente:
Y assi el que dice, no miente,
que las riñas por San Juan,
todo el año paz nos dàn.

Bayla.

Las riñas de los casados,
como aquesta siempre sean,
para que despues se vean,
sin pensar, regocijados.
Sol que sale tras nublados,
es contento tras afán:
las riñas de por San Juan,
todo el año paz nos dàn.

Cañ. Porque vean vuessas mercedes las revueltas, y vueltas en que me ha puesto una vecina; y si tengo razon de estàr mal con las vecinas.

Lor. Aunque mi esposo està mal con las vecinas, yo beso à vuessas mercedes las manos, señoras vecinas.

Crist. Y yo tambien: mas si mi vecina me huviera traìdo mi fraylecico, yo la tuviera por mejor vecina: y à Dios, señoras vecinas.

Fin de los Entremeses.





